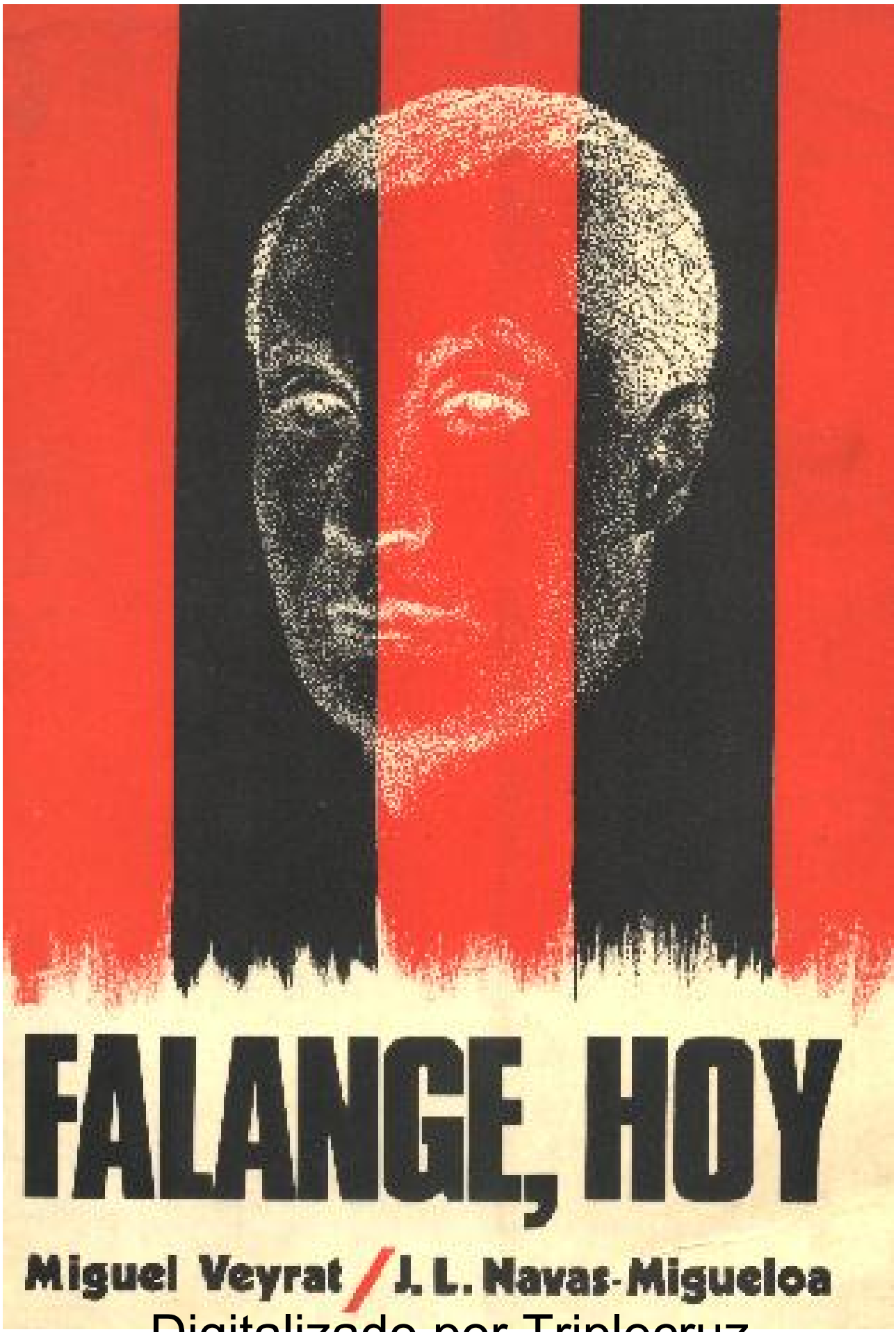


FALANGE, HOY

Miguel Veyrat / J. L. Navas-Migueloa

Digitalizado por Triplecruz

FALANGE HOY, un libro
necesario para quien
quiera estar al tanto
del pensamiento falangista,
tanto de las jóvenes
generaciones
como de los protagonistas
históricos de la
hora fundacional.

Libro serio,
exhaustivo y documentado
que apasionará
a cualquier español que
haya vivido los últimos
años de la política
nacional.

Realizado y organizado
por dos de los más
audaces y populares
periodistas del momento,
avalados por el éxito que
han obtenido en todos
los sectores sus últimos
libros políticos.

FALANGE HOY posee,
por lo tanto,
toda la garra
de la actualidad más
palpitante, más la seriedad
de planteamiento
y realización que se apoya
en estas dos firmas
jóvenes y ya prestigiosas.

FALANGE, HOY

MIGUEL VEYRAT JOSÉ LUIS NAVAS-MIGUELOA

FALANGE, HOY

G. DEL TORO. Editor MADRID

G. DEL TORO. Editor. 1973

Hortaleza, 81

MADRID-4

Imp. en Litografía Eder, S. L. - Fray Luis de León, 11 - Madrid-5

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 11

CUESTIONARIO 15

DISCURSO DE LA FUNDACIÓN DE FALANGE ESPAÑOLA PRONUNCIADO POR JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA DE MADRID EL DÍA 29 DE OCTUBRE DE 1933 16

LOS PRIMEROS 9 PUNTOS DE F.E. DEBIDOS A LA PLUMA DE JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA 20

LOS 27 PUNTOS DE F.E DE LAS J.O.N.S. 25

PILAR PRIMO DE RIVERA 28

INQUIETUD 28
PACTOS 29
ORTODOXIA 29
NI DERECHAS NI… 30
DESIGNADA 30
¿EVOLUCIÓN? 31
PULVERIZACIÓN 31
FIDELIDAD 32
COROS Y DANZAS 32

BLANCO ANDE, JOAQUÍN 33

DOGMATISMO 34
POSESIÓN DE LA VERDAD 34
IZQUIERDA LEAL 35

BOTO ESCAMILLA, MANUEL MARÍA 36

ÉTICA EN LAS POSICIONES POLÍTICAS 37
SOCIALIZACIÓN 37
EL PODER COMPARTIDO 37
LAS IDEAS NO MUEREN 38
REVISIÓN CRÍTICA 38
COINCIDENCIA CON LOS SOCIALISMOS OCCIDENTALES 39
ORTODOXIA Y PROGRAMAS 39

BRIZ MÉNDEZ, JOSÉ 40

XENOFOBIA REVANCHISTA 40
SITUACIÓN INMOVILISTA 41
F. E. NO NACIÓ REVOLUCIONARIA 42
SU FIN: LA «CONQUISTA DEL PODER» 42
LA FALANGE COMO TAL MURIÓ 43
LA SAVIA: UNA JUSTIFICACIÓN REBUSCADA 43
ASOCIACIONES FALANGISTAS 43
FASCISMOS 43
MUCHOS FALANGISTAS MILITAN EN «LA IZQUIERDA NACIONAL» 44
EXISTEN LOS FALANGISTAS 44

CABANAS GONZÁLEZ-NICOLÁS, JOSÉ 45

ESENCIA Y EXISTENCIA 45
LA «SOCIEDAD DEL BIENESTAR» NO ES UN FIN EN SÍ MISMA 46
«ESTAR» Y «TENER» EL PODER 46
NO SOMOS DOGMÁTICOS EN LOS MÉTODOS 47
LAS PROPOSICIONES REVOLUCIONARÍAS HAN SIDO DESESTIMADAS 47
LA PRENSA SE HACE ECO DE UNA FALANGE REAL Y NO OFICIAL 47

FALANGE ESTARÁ EN EL ASOCIACIONISMO, SIEMPRE Y CUANDO... 48
FALANGE Y FASCIO: SIMULTANEIDAD EN EL TIEMPO ... 49
JOSÉ ANTONIO: «EL NACIMIENTO DEL SOCIALISMO FUE JUSTO» ... 49
MARCAR EL FUTURO ... 50
VIRGINIDAD Y JUVENTUD IDEOLÓGICA ... 50

CANTARERO DEL CASTILLO, MANUEL ... 52

LA ÚNICA MANERA DE «SER DE IZQUIERDAS ENTONCES» ... 52
SÍNTESIS DE RECONCILIACIÓN ... 53
IMPLICAR «ABSOLUTAMENTE A TODOS» LOS ESPAÑOLES ... 53
YA NO HAY CONTRADICCIÓN... ... 54
JOSÉ ANTONIO, NI «ORÁCULO» NI «BIBLIA» ... 55
LO «INAMOVIBLE» ... 55
FALANGE, MÁS REFORMISTA QUE REVOLUCIONARIA ... 55
«IR SEPARANDO LO BUENO DE LO MALO» ... 56
EL MOVIMIENTO: ALIANZA DE LOS DERECHOS ... 56
CONQUISTA DEL PODER: «SÍ», PERO NO «ASALTARLO» ... 56
F. E. SE SUMÓ AL MOVIMIENTO A ÚLTIMA HORA ... 57
NO ES POSIBLE UNA «ASOCIACIÓN F. E.» ... 57
TUVO QUE VER CON LOS FASCISMOS ... 58
REFORMA FISCAL MUY PROFUNDA ... 58
CONGRESO NACIONAL DE FALANGISTAS: ROTUNDO «SÍ» ... 59
NADIE ES DEPOSITARIO DE LA «ORTODOXIA» ... 59

CARALT BORRELL, LUIS DE ... 60

EMOCIONES QUE YA SON RAZONES... ... 60
LA REVOLUCIÓN NO SE REALIZÓ ... 61
SABER «QUIÉN ES QUIÉN» ... 62
LANZADAS A MORO MUERTO ... 62
WILLY BRANDT: FACETA AVANZADA DEL CAPITALISMO ... 62

CASTRO VILLACAÑAS, ANTONIO ... 64

FIJO E INMUTABLE ... 65
NO HA TRANSFORMADO ESPAÑA ... 65
FALANGE MURIÓ EL AÑO 37... ... 65
ASPIRABA A EJERCER TOTALMENTE EL PODER ... 66
FALANGE ES SINDICALISTA ... 66
F. E. «70», POSIBILIDAD DE UNIR ... 66

ELOLA-OLASO, JOSÉ ANTONIO ... 68

SE MANTIENEN LATENTES LOS PRINCIPIOS QUE INTUYÓ JOSÉ ANTONIO ... 69
LO QUE PROPUGNÓ SE HA CUMPLIDO EN GRAN PARTE ... 69
«LO QUE INSPIRA NO HA MUERTO» ... 70
CARA Y CRUZ DEL ASOCIACIONISMO ... 70
NUESTRO SOCIALISMO ESTÁ ABIERTO A LA COMUNICACIÓN CON LOS SOCIALISMOS OCCIDENTALES Y ORIENTALES ... 70
ORTODOXIA: FRANCO ... 71

FERNÁNDEZ-CUESTA Y MERELO, RAIMUNDO ... 72

NO HAY PROGRAMA CONCRETO SINO GUÍA DE ACCIÓN ... 73
LA FINALIDAD FUE CONQUISTAR REVOLUCIONARIAMENTE EL PODER ... 73
LA REORGANIZACIÓN NO ES POSIBLE ... 74
LA CONVIVENCIA DEGENERARÍA EN PUGNA POLÍTICA ... 74
UN CONGRESO ME PARECE INCONGRUENTE ... 75
A RAIMUNDO FERNÁNDEZ CUESTA Y RAMÓN SERRANO SUÑER ... 75

FERRER OLMEDO, JESÚS ... 76

NO CONOZCO PROGRAMAS POLÍTICOS DE FALANGE 76
LA DOCTRINA FALANGISTA PERMANECE INÉDITA 77
DIÁLOGO SINCERO 78
FALANGISMO VERGONZANTE 78
FEDERACIÓN 78
FALANGE NO EXISTE 79

FERRERO PÉREZ, AFRODISIO 80

PARTICIPACIÓN 81
FALANGE «HA ESTADO EN EL PODER» 82
NO TIENE «VIABILIDAD LEGAL» 82
«CAMISAS» 82
SOCIALISMO DE «CUÑO FALANGISTA» 83
EL CONGRESO, «CUESTIÓN DE COYUNTURA» 83
INVOCACIÓN Y VERSOS 83

GARATE MURILLO, JOSÉ 85

ECONOMÍA SINDICALIZADA 85
FALANGE APORTÓ IMPORTANTES RECURSOS 86
ORGANIZACIÓN SINDICAL DE LA ECONOMÍA 86
CONGRESO NACIONAL DE ESPAÑOLES 87
LA POLÍTICA DURADERA HA DE EVOLUCIONAR 89
CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA 89
F. E. NO HA OCUPADO EL PODER 89
EL MOVIMIENTO NO HA AGOTADO LAS ASPIRACIONES REVOLUCIONARIAS DE FALANGE 90
ESTUDIAR LAS POSIBILIDADES «REALES» DE LA REVOLUCIÓN 90
¿TRAMPAS? 91
INEVITABLES MIMETISMOS 91
CONGRESO... EL DE LA PLAZA DE ORIENTE 92

GARCÍA RIBES, VICENTE 93

UN LARGO CAMINO 94
LUCHA DIARIA 94
EL FASCIO NO LE VA AL ESPAÑOL 94

HERMOSO TRIGO, ANTONIO 95

REVOLUCIÓN EN ABSTRACTO: ENTELEQUIA 95
INMADUREZ DOCTRINAL DE LOS JEFES SUPERVIVIENTES 96
NO INFUNDIR SAVIA A NADA 96
AISLACIONISMO POLÍTICO 97
ESOS SOCIALISMOS: FÓRMULAS PSEUDOCAPITALISTAS 97
HILLERS DE LUQUE, SIGFREDO 98
CON EL MOVIMIENTO, IMPOSIBLE HACER LABOR FALANGISTA 99
«FRENTE A LA VICTORIA NO LIMPIA, PREFERIMOS LA DERROTA» 99
FALANGE FUE FUNDADA CON LA IDEA DE CAMBIAR A ESPAÑA 100
SÓLO FRASES BONITAS 100
REORGANIZACIÓN NO IMPOSIBLE 100
SÍ; SABRÍAMOS CONVIVIR 101
SOCIALISMO DE «MOFA Y BEFA» 101
PLAGIAR LAS IDEAS DE JOSÉ ANTONIO 101
¿MONARQUÍA? 102

IGLESIAS SELGAS, CARLOS 103

CONTRAPUNTO: LOS CONSERVADORES 104
FRANCO HA REALIZADO LO VIABLE DE LA FALANGE 104
CONVIVENCIA EN EL MOVIMIENTO 105
CONGRESO NACIONAL... PERO DEL MOVIMIENTO 105

JIMÉNEZ-MILLAS Y GUTIÉRREZ, ALFREDO 107

TRAICIONES 108
10 DE AGOSTO 108
JEFE IDEAL 109
NADIE CON LA RAZÓN ABSOLUTA 109

LÓPEZ-CANCIO FERNÁNDEZ, JESÚS 110

TENSIÓN DE ÁNIMO 111
«NO HEMOS MONOPOLIZADO EL PODER» 111
PERSEVERANCIA EN LOS FALANGISTAS 112
POSIBILIDAD DE FUTURO CON PARTIDOS POLÍTICOS 112
SUBTÍTULOS A «MI FALANGE» 112
«NO CONOZCO A NADIE CON AUTORIDAD PARA OSTENTAR LA ORTODOXIA» 112
SERVIR A LA CONTINUIDAD 113

LUNA GIJON, RAFAEL 114

«ESCUELAS» FALANGISTAS 115
INAMOVIBLE: FILOSOFÍA CRISTIANA 115
NOS CABE SER UN «FACTOR DE CORRECCIÓN» DE LAS IMPERFECCIONES 116
«SI HA MUERTO ES SÓLO POR LA INOPORTUNIDAD DE SU PRESENCIA» 116
ASOCIACIONISMO 117
PROCEDENCIA DERECHISTA 117
SÓLO SI HAY ASOCIACIONES, DEBE DE HABER CONGRESO 118
HOY, SE QUIERA O NO, EXISTEN «DERECHA» E «IZQUIERDA» 120
NO HA CUMPLIDO SU FIN REVOLUCIONARIO 121
LA CONQUISTA DEL PODER, SIEMPRE UN MEDIO PARA REALIZAR LA REVOLUCIÓN 121
F. E. HA INFLUIDO POCO EN LA ORGANIZACIÓN DE ESPAÑA 121
NO HABRÁ ASOCIACIONISMO MIENTRAS ASUSTE LA POSIBILIDAD DE UNA ASOCIACIÓN «FET Y DE LAS JONS» 122
FALANGE VA MÁS ALLÁ DE LOS FASCISMOS 122
«SOCIALISMO ROSA» 122
LO QUE ES REVOLUCIÓN 123

MARTÍNEZ EMPERADOR, JOSÉ 124

NO SE DA HOY UNA COYUNTURA REVOLUCIONARIA 125
FALANGE, CONTRAPESO Y REVULSIVO 125
EL MOVIMIENTO NO ES EXPLICABLE SIN LA FALANGE 126
F. E. FUE UN PARTIDO, PERO SERLO AHORA CONSTITUIRÍA UNA REGRESIÓN 126
LEYENDA NEGRA 126
PATRIA POR ENCIMA DE TODO 127
«EL PROYECTO MÁS SUGESTIVO DE VIDA NACIONAL» (ORTEGA) 127

MEDINA CRUZ, ISMAEL 129

ACTO DE FE 130
FERVOR CENETISTA 131
CRISIS PROFUNDÍSIMA 132
RAMIRO, INGENIERO; JOSÉ ANTONIO, POETA 132
CORSÉ 132
VISIÓN PARTIDISTA 133
JOSÉ ANTONIO: UNA CONTRADICCIÓN 133
NUEVA RUPTURA ENTRE «LAS DOS ESPAÑAS» 134
ABSOLUTISMO JACOBINO 135
«MANIFIESTO DE LA CONQUISTA DEL ESTADO» 135
PROCESO DE DECANTACIÓN 136
CONQUISTA DEL ESTADO 137
FALANGE COMO NOSTALGIA POLÍTICA 137
ASOCIACIONISMO - EUTRAPELIA 138

Pasión dialéctica de una minoría 138
Grupos de presión 139
Convivencia necesaria 140
Acción Popular y Gil Robles 140
La democracia cristiana fascista 141
Socialismo domesticado al estilo C.I.A. 142
Debate abierto 142
Ortodoxia sólo en religión 143

MUSSONS TRULLOLS, SALVADOR 144

Pregunta mal formulada 144
Impermeabilidad de la oligarquía 145
La historia, por encima de los hombres 145
«Insidia» 145
«No creo en un laborismo hispanizado 146

NAVARRO ÁLVAREZ, EDUARDO 147

No ha desaparecido 147
Se ha querido petrificar el pensamiento político español en la figura de José Antonio 147
Falange ha templado a la derecha y a la izquierda 148
«Sí ha participado del Poder» 149
El Movimiento, obra de Francisco Franco 149
La realidad existe por sí misma, y si no se regula, se comporta «irregularmente» 150
Asociacionismo no es la única fórmula 151
Diferencias con los fascismos 151
La sociedad española actual plantea problemas de injusticia y «violencia estructural» 152
Socialismo sindical 153
Clarificar 153

PÉREZ OLEA, MANUEL 154

Caricatura 155
Poder 155
Reglas de juego 155
Tercer Estado 156

RINCÓN DE ARELLANO Y GARCÍA, ADOLFO 157

Inconformismo 158
Barrer a los grupos de presión 158
Estar en el Poder no es «ser» el Poder 159
Síntesis ideológica positiva 160
Aglutinamiento de fuerzas 160

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, NICOLÁS 162

Errores en el F. de J. 163
Sindicalismo revolucionario 163
Revolución: sustitución de un orden por otro 163
José Antonio quería esa conquista 164
No considero posible el resurgimiento 165
No habría una sola asociación falangista 165
La confusión 166
«Aunque la mona se vista de seda...» 166
Acentuar diferencias 167
¿Quién puede erigirse en pontífice? 168

RUIZ VIRUETE, CÉSAR 170

NO PERSISTEN LAS MOTIVACIONES 170
FILOSOFÍA, MÁS QUE DOCTRINA 171
FALANGE DEBERÍA DE SER UNA ASOCIACIÓN POLÍTICA 171
MURIÓ CON LA MUERTE DE SU FUNDADOR 172
NO CREO QUE LOS FALANGISTAS PUEDAN MILITAR EN UNA MISMA ASOCIACIÓN POLÍTICA 172
LOS HOMBRES FORMADOS EN FALANGISTA NOS HEMOS MOVIDO SIEMPRE EN UNA CORRIENTE SOCIALISTA 173

SÁNCHEZ BLANCO, ANTONIO 174

SIGO CREYENDO 175
EXCEPTO PATRIA Y JUSTICIA SOCIAL, LO DEMÁS ES DISCUTIBLE 175
MÁS AÚN QUE LA CONQUISTA DEL ESTADO 175
DESTINO NO CUMPLIDO 176
PARA MI GENERACIÓN «FASCISMO» NO DICE NADA 176
DIÁLOGO, DIÁLOGO... 177

SANCHO ROF, JESÚS 178

DIFÍCILES PREGUNTAS 179
ESTADO INSTRUMENTO 180
«¿F. E. - ASOCIACIÓN?: NO LO CREO RAZONABLE NI CONVENIENTE» 180
EL CONGRESO, INVIABLE 181

SENARRIAGA FERNANDEZ-MENDIZABAL, ÁNGEL 182

CAOS QUE NO DEBE REPETIRSE 182
FALANGE NO HA GOBERNADO 183
GOLPES DURÍSIMOS 183
ASOCIACIONISMO, SÍ 184
FALANGE, TAN AVANZADA COMO EL SOCIALISMO 184
LA MUERTE DE HEDIDA 184

SOCIAS HUMBERT, JOSÉ MARÍA 185

TÓPICOS 186
EL FIN DE LA FALANGE NO ES FUTURO SINO PRETÉRITO 186
VEO FALANGISTAS, NO FALANGE 186
SEMÁNTICA PURA 187

SOTA SALAZAR, LUIS FERNANDO DE LA 188

PREFERIBLE EQUIVOCARSE QUE ANCLARSE 189
YA ES TARDE 189
HABILIDAD DE FRANCO 190
FASCISMO - MIMETISMO 190
«IZQUIERDA NACIONALIZADA» 191
TODAS LAS INTERPRETACIONES SON DIGNAS DE RESPETO 191

SUEVOS, JESÚS 192

NO HAY LIBERTAD POLÍTICA SIN SUFICIENCIA ECONÓMICA 193
MOVIMIENTO: RESULTANTE DEL SACRIFICIO DE LA FALANGE 193
CONTRA LAS ASOCIACIONES 193
FALANGE HA SIDO SIEMPRE SOCIALISTA 194

VIGIL ÁLVAREZ, FRANCISCO 195

ESPAÑA SIGUE NECESITANDO GRANDES REFORMAS 195
IDEOLOGÍA ABIERTA Y CAMBIANTE, SIN PROGRAMA 196
CONGRESO: CLARIFICACIÓN 197

VILLORÍA MARTÍNEZ, ENRIQUE 198

LA ESPAÑA DE HOY SE ACERCA A LA DESEADA POR LA FALANGE 199
¿QUÉ ES LA FALANGE? 199

CREO EN EL CONTRASTE DE PARECERES Y EN LA ACCIÓN CRÍTICA 200

WERNER BOLÍN, CARMEN 202

AFORTUNADAMENTE, NO PERSISTEN LAS MOTIVACIONES 202
EL PENSAMIENTO DE JOSÉ ANTONIO ESTÁ AHÍ COMO UNA DOCTRINA Y UNA MORAL 203
LO QUE FALLA EN LA FALANGE ES LA VIRTUD DE LOS FALANGISTAS 204
FALANGE NO PUEDE MORIR 204
NO ESTOY DE ACUERDO CON LOS SOCIALISMOS 205

XIMENEZ DE SANDOVAL, FELIPE 207

ESTÚPIDA PETULANCIA 209
ESPAÑA NO SERÍA COMO ES... 209
MENOS PALABRERÍA LIBERAL Y MÁS RESPETO A LA LIBERTAD DEL HOMBRE 210
HUBIERA SIDO HERMOSO ESO DE «INFUNDIR LA SAVIA»... 210
SOCIALISMO INVEROSÍMIL 211
¿POR QUÉ NO UN CONGRESO? 211

ZARAGOZA ORTS, PEDRO 213

PRIMERA LÍNEA 213
COMUNIÓN DE IDEALES 214
SÓLO HAY UN SOCIALISMO VÁLIDO 214

PRESENTACIÓN

Antes de que el lector se adentre en el bosque de respuestas de los falangistas que han contestado a nuestra voluntad esclarecedora, sólo dos palabras de justificación, si justificación necesita el deseo de servir al país tratando de poner en limpio lo que desde hace tiempo aparece, no turbio, pero sí en penumbra. Sepa el lector que nuestra encuesta obedece solamente a la consideración de que la Falange es algo propio de todo español, como puede serlo cualquier movimiento, cualquier partido, cualquier grupo de españoles, que teniendo a la patria entre ceja y ceja, sólo quiera servirla. De los autores, uno es falangista y el otro no. Aclaración innecesaria si se tiene en cuenta lo antes dicho, pero necesaria para dar la cota de un cincuenta por ciento de adscripción y de un cien por cien de buena voluntad. Que la Falange, inspiradora del Movimiento Nacional aclarase entre sus hombres huérfanos de Jefe Nacional su propia esencia en 1972 y cara al futuro, nos pareció tarea importante. Nuestro cuestionario fue enviado a más de trescientos falangistas de toda España, falangistas fundacionales, falangistas de después de la guerra, falangistas de veinte años, falangistas que estuvieron en la administración, falangistas que aún lo están o lo están actualmente por vez primera, falangistas que están en la «oposición», falangistas desengañados... y «falangistas que lo han dejado de ser» por propia confesión, al responder por carta privada diciendo que les era imposible figurar en este libro, porque en su caso faltaba la primera condición. ¿Por qué esta abstención masiva a nuestro llamamiento al diálogo? Muchas versiones tienen los autores, desde la excusa privada y correcta, hasta la de reuniones de grupos concretos que «decidieron» en grupo «no contestar», pasando por alguna recomendación jerárquica de abstención. Poco importa, cuarenta y un falangistas han respondido; acaso en sus respuestas esté la explicación; acaso no, pero de todas formas, buen exponente son de una fe que no ha muerto, de un ansia de recuperar el ser, de servir a su patria. Quisiéramos en lo sucesivo ofrecer a la opinión pública no sólo una continuación de este libro en la cota falangista, sino extender nuestro chequeo a otros grupos políticos. ¡Ojalá que las circunstancias del país lo permitan algún día! Por de pronto, creemos que estas páginas tienen un valor sociológico indudable para que el pueblo español se haga una idea de los problemas planteados en el seno falangista, y de lo que opinan de ellos un escogido grupo de hombres suyos de todas las edades y actitudes.

Solamente una aclaración final: hemos escogido el método de encuesta y no el de entrevista personal, no sólo por permitirnos una mayor amplitud de personajes encuestados, sino también por el firme propósito de no mezclar ninguna simpatía, preferencia, afinidad personal en las declaraciones o presentación del personaje. Inevitable cuando las corrientes humanas se establecen. Con esta aclaración, creemos queda remachada una vez más nuestra honestidad de intención. Si una entrevista personal aparece en el libro, la de Pilar Primo de Rivera, se debe únicamente a la consideración de única persona que ostente este apellido y haya participado desde el momento en la fundación.

Miguel VEYRAT

J. L. NAVAS-MIGUELOA

ES LA HORA DEL
RESURGIR DE LA
FALANGE. ¿MOLESTA?
¡QUE LE VAMOS A HACER!
Rafael García Serrano
(«EL ALCÁZAR», I-XI-72)

Primera reunión del Consejo Nacional de Falange Española bajo la presidencia de José Antonio.

CUESTIONARIO

1 ¿En qué fecha y circunstancia se afilió Vd. a Falange Española?

2 ¿Cuáles fueron las causas ideológicas o de cualquier otro tipo que influyeron en su decisión?

3 ¿Persisten hoy en día estas motivaciones, han evolucionado, cambiado, desaparecido?

4 ¿Cree que el pensamiento de José Antonio ha evolucionado también y se ha adaptado a los cambios económicos, sociales y generacionales del país?

5 En este sentido, ¿qué considera inamovible de la doctrina de José Antonio Primo de Rivera?

6 La Falange, que nació como un movimiento revolucionario, ¿ha cumplido, en su opinión, su fin como tal?

7 El común de las gentes piensa que la Falange ha «estado en el poder» estos treinta y cinco últimos años. ¿Es eso cierto?

8 El fin de la Falange, ¿está en la «conquista del Poder»?

9 ¿Quisiera aclarar las distinciones que haría Vd. entre Falange y Movimiento Nacional?

10 ¿Es cierto que Falange Española ha muerto al infundir su savia a toda nuestra organización política?

11 ¿Era ese su destino?

12 Muchos falangistas opinan que no se ha realizado el contenido revolucionario de la Falange, y que ésta resurgirá con más ímpetu con este fin. ¿De qué modo ve Vd. esta reorganización falangista?

13 ¿Podría ser, si se articula el asociacionismo político, previsto en las Leyes Fundamentales, Falange Española una Asociación?

14 En dicho caso, ¿sería fecunda la convivencia política de este grupo con otros formados por hombres de talantes ideológicos distintos a los suyos?

15 ¿Cree Vd. que Falange Española tuvo que ver con los fascismos europeos de los años treinta, y en qué puntos concretos?

16 ¿Qué opina de un posible socialismo, compuesto por hombres e ideas procedentes de la Falange? ¿Qué diferencias habría con los socialismos occidentales vigentes?

17 ¿Cuáles serían los aspectos concretos de este socialismo?

18 ¿Sería Vd. partidario de un «Congreso Nacional de Falangistas» para decidir entre sus hombres procedentes de todas las generaciones de antes y después de la guerra, su futuro?

19 ¿Puede ostentar alguien en estos momentos la «ortodoxia» del espíritu de la Falange?

20 En definitiva, ¿qué es la Falange en los años setenta?

21 Por último, ¿quiere añadir Vd. alguna cosa más?

DISCURSO DE LA FUNDACIÓN DE FALANGE ESPAÑOLA PRONUNCIADO POR JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA DE MADRID EL DÍA 29 DE OCTUBRE DE 1933

Nada de un párrafo de gracias. Escuetamente, gracias, como corresponde al laconismo militar de nuestro estilo.

Cuando en marzo de 1762 un hombre nefasto, que se llamaba Juan Jacobo Rousseau, publicó El contrato social, dejó de ser la verdad política una entidad permanente. Antes, en otras épocas más profundas, los Estados, que eran ejecutores de misiones históricas, tenía inscritas sobre sus frentes, y aun sobre los astros, la justicia y la verdad. Juan Jacobo Rousseau vino a decirnos que la justicia y la verdad no eran categorías permanentes de razón, sino que eran, en cada instante, decisiones de voluntad.

Juan Jacobo Rousseau suponía que el conjunto de los que vivimos un pueblo tiene un alma superior, de jerarquía diferente a cada una de nuestras almas, y que ese yo superior está dotado de una voluntad infalible, capaz de definir en cada instante lo justo y lo injusto, el bien y el mal. Y como esa voluntad colectiva, esa voluntad soberana, sólo se expresa por medio del sufragio —conjetura de los más que triunfa sobre la de los menos en la adivinación de la voluntad superior—, venía a resultar que el sufragio, esa farsa de las papeletas entradas en una urna de cristal, tenía la virtud de decirnos en cada instante si Dios existía o no existía, si la verdad era la verdad o no era la verdad, si la Patria debía permanecer o si era mejor que, en un momento, se suicidase.

Como el Estado liberal fue un servidor de esa doctrina, vino a constituirse, no ya en el ejecutor resuelto de los destinos patrios, sino en el espectador de las luchas electorales. Para el Estado liberal sólo era lo importante que en las mesas de votación hubiera sentado un determinado número de señores; que las elecciones empezaran a las ocho y acabaran a las cuatro; que no se rompieran las urnas. Cuando el ser rotas es el más noble destino de todas las urnas. Después, a respetar tranquilamente lo que de las urnas saliera, como si a él no le importase nada. Es decir, que los gobernantes liberales no creían ni siquiera en su misión propia; no creían que ellos mismos estuviesen allí cumpliendo un respetable deber, sino que todo el que pensara lo contrario y se propusiera asaltar el Estado, por las buenas o por las malas, tenía igual derecho a decirlo y a intentarlo que los guardianes del Estado mismo a defenderlo.

De ahí vino el sistema democrático, que es, en primer lugar, el más ruinoso sistema de derroche de energías. Un hombre dotado para la altísima función de gobernar, que es tal vez la más noble de las funciones humanas, tenía que dedicar el ochenta, el noventa o el noventa y cinco por ciento de su energía a sustanciar reclamaciones formularias, a hacer propaganda electoral, a dormitar en los escaños del Congreso, a adular a los electores, a aguantar sus impertinencias, porque de los electores iba a recibir el Poder; a soportar humillaciones y vejámenes de los que, precisamente por la función casi divina de gobernar, estaban llamados a obedecerle; y si, después de todo eso, le quedaba un sobrante de algunas horas en la madrugada, o de algunos minutos robados a un descanso intranquilo, en ese mínimo sobrante es cuando el hombre dotado para gobernar podía pensar seriamente en las funciones sustantivas de Gobierno.

Vino después la pérdida de la unidad espiritual de los pueblos, porque como el sistema funcionaba sobre el logro de las mayorías, todo aquel que aspiraba a ganar el sistema tenía que procurarse la mayoría de los sufragios. Y tenía que procurárselos robándolos, si era preciso, a los otros partidos; y para ello no tenía que vacilar en calumniarlos, en verter sobre ellos las peores injurias, en faltar deliberadamente a la verdad, en no desperdiciar un solo resorte de mentira y de envilecimiento. Y así, siendo la fraternidad uno de los postulados que el Estado liberal nos mostraba en su frontispicio, no hubo nunca situación de vida colectiva donde los hombres injuriados, enemigos unos de otros, se sintieran menos hermanos que en la vida turbulenta y desagradable del Estado liberal.

Y, por último, el Estado liberal vino a depararnos la esclavitud económica, porque a los obreros, con trágico sarcasmo, se les decía: «Sois libres de trabajar lo que queráis; nadie puede compeleros a que aceitéis unas y otras condiciones; ahora bien: como nosotros somos los ricos, os ofrecemos las condiciones que nos parecen; vosotros, ciudadanos libres, si no queréis, no estáis obligados a aceptarlas; pero vosotros, ciudadanos pobres, si no aceptáis las condiciones que nosotros os impongamos, moriréis de hambre, rodeados de la máxima dignidad liberal.» Y así veríais cómo en los países donde se ha llegado a tener Parlamentos más brillantes e instituciones democráticas más finas, no teníais más que separaros unos

cientos de metros de los barrios lujosos para encontraros con tugurios infectos donde vivían hacinados los obreros y sus familias, en un límite de decoro casi infrahumano. Y os encontraríais trabajadores de los campos que de sol a sol se doblaban sobre la tierra, abrasadas las costillas, y que ganaban en todo el año, gracias al libre juego de la economía liberal, setenta u ochenta jornales de tres pesetas.

Por eso tuvo que nacer, y fue justo su nacimiento (nosotros no recatamos ninguna verdad), el socialismo. Los obreros tuvieron que defenderse contra aquel sistema, que sólo les daba promesas de derechos, pero no se cuidaba de proporcionarles una vida justa.

Ahora, que el socialismo, que fue una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal, vino a descarriarse, porque dio, primero, en la interpretación materialista de la vida y de la Historia; segundo, en un sentido de represalia; tercero, en una proclamación del dogma de la lucha de clases.

El socialismo, sobre todo el socialismo que construyeron, impasibles en la frialdad de sus gabinetes, los apóstoles socialistas, en quienes creen los pobres obreros, y que ya nos ha descubierto tal como eran Alfonso García Valdecasas; el socialismo, así entendido, no ve en la Historia sino un juego de resortes económicos: lo espiritual se suprime; la Religión es un opio del pueblo; la Patria es un mito para explotar a los desgraciados. Todo eso dice el socialismo. No hay más que producción, organización económica. Así es que los obreros tienen que estrujar bien sus almas para que no quede dentro de ellas la menor gota de espiritualidad.

No aspira el socialismo a restablecer una justicia social rota por el mal funcionamiento de los Estados liberales, sino que aspira a la represalia; aspira a llegar en la injusticia a tantos grados más allá cuanto más acá llegaran en la injusticia los sistemas liberales.

Por último, el socialismo proclama el dogma monstruoso de la lucha de clases; proclama el dogma de que las luchas entre las clases son indispensables, y se producen naturalmente en la vida, porque no puede haber nunca nada que las aplaque. Y el socialismo, que vino a ser una crítica justa del liberalismo económico, nos trajo, por otro camino, lo mismo que el liberalismo económico: la disgregación, el odio, la separación, el olvido de todo vínculo de hermandad y de solidaridad entre los hombres.

Así resulta que cuando nosotros, los hombres de nuestra generación, abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo en ruina moral, un mundo escindido en toda suerte de diferencias; y por lo que nos toca de cerca, nos encontramos una España en ruina moral, una España dividida por todos los odios y por todas las pugnas. Y así, nosotros hemos tenido que llorar en el fondo de nuestra alma cuando recorríamos los pueblos de esta España maravillosa, esos pueblos en donde todavía, bajo la capa más humilde, se descubren gentes dotadas de una elegancia rústica que no tiene un gesto excesivo ni una palabra ociosa, gentes que viven sobre una tierra seca en apariencia, con sequedad exterior, pero que nos asombra con la fecundidad que estalla en el triunfo de los pámpanos y de los trigos. Cuando recorríamos esas tierras y veíamos esas gentes, y las sabíamos torturadas por pequeños caciques, olvidadas por todos los grupos, divididas, envenenadas por predicaciones tortuosas, teníamos que pensar de todo ese pueblo lo que él mismo cantaba del Cid al verle errar por campos de Castilla, desterrado de Burgos:

¡Dios, qué buen vasallo si oviera buen señor!

Eso vinimos a encontrar nosotros en el movimiento que empieza en este día: ese legítimo señor de España; pero un señor como el de San Francisco de Borja, un señor que no se nos muera. Y para que no se nos muera, ha de ser un señor que no sea al propio tiempo esclavo de un interés de grupo ni de un interés de clase.

El movimiento de hoy, que no es de partido, sino que es un movimiento, casi podríamos decir un antipartido, sépase desde ahora, no es de derechas ni de izquierdas. Porque, en el fondo, la derecha es la aspiración a mantener una organización económica, aunque sea injusta, y la izquierda es, en el fondo, el deseo de subvertir una organización económica, aunque al subvertirla se arrastren muchas cosas buenas. Luego, esto se decora en unos y otros con una serie de consideraciones espirituales. Sepan todos los que nos escuchan de buena fe que esas consideraciones espirituales caben todas en nuestro movimiento; pero que nuestro movimiento por nada atará sus destinos al interés de grupo o al interés de clase que anida bajo la división superficial de derechas e izquierdas.

La Patria es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases; la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir; y nosotros lo que queremos es que el

movimiento de este día, y el Estado que cree, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria.

Y con eso ya tenemos todo el motor de nuestros actos futuros y de nuestra conducta presente, porque nosotros seríamos un partido más si viniéramos a enunciar un programa de soluciones concretas. Tales programas tienen la ventaja de que nunca se cumplen. En cambio, cuando se tiene un sentido permanente ante la Historia y ante la vida, ese propio sentido nos da las soluciones ante lo concreto, como el amor nos dice en qué caso debemos reñir y en qué casos nos debemos abrazar, sin que un verdadero amor tenga hecho un mínimo programa de abrazos y de riñas.

He aquí lo que exige nuestro sentido total de la Patria y del Estado que ha de servirla.

Que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino.

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un Municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales, si la familia y el Municipio y la corporación es en lo que de veras vivimos, ¿para qué necesitamos el instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos, que, para unirnos en grupos artificiales, empiezan por desunirnos en nuestras realidades auténticas?

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma que es capaz de condenarse y de salvarse. Sólo cuando al hombre se le considera así, se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden.

Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa; es decir, que las funciones a realizar son muchas: unos, con el trabajo manual; otros, con el trabajo del espíritu; algunos, con un magisterio de costumbres y refinamientos. Pero que en una comunidad tal como la que nosotros apetecemos, sépase desde ahora, no debe haber convidados ni debe haber zánganos.

Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no le son propias ni comparta —como lo hacía, tal vez por otros intereses que los de la verdadera Religión— funciones que sí le corresponden realizar por sí mismo.

Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su Historia.

Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque, <¡quién ha dicho —al hablar de «todo menos la violencia»— que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria.

Esto es lo que pensamos nosotros del Estado futuro que hemos de afanarnos en edificar.

Pero nuestro movimiento no estaría del todo entendido si se creyera que es una manera de pensar tan sólo; no es una manera de pensar: es una manera de ser. No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar, ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esta actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida. Así, pues, no imagine nadie que aquí se recluta para ofrecer prebendas; no imagine nadie que aquí nos reunimos para defender privilegios. Yo quisiera que este micrófono que tengo delante llevara mi voz hasta los últimos rincones de los hogares obreros, para decirles: sí, nosotros llevamos corbata; sí, de nosotros podéis decir que somos señoritos. Pero traemos el espíritu de lucha precisamente por aquello que no nos interesa como señoritos; venimos a luchar porque a muchos de nuestras clases se les impongan sacrificios duros y justos, y venimos a luchar porque un Estado totalitario alcance con sus bienes lo mismo a los poderosos que a los humildes. Y así somos, porque así lo fueron siempre en la Historia los señoritos de España. Así lograron alcanzar la jerarquía verdadera de señores,

porque en tierras lejanas, y en nuestra Patria misma, supieron arrostrar la muerte y cargar con las misiones más duras, por aquello que precisamente, como a tales señoritos, no les importaba nada.

Yo creo que está alzada la bandera. Ahora vamos a defenderla alegremente, poéticamente. Porque hay algunos que frente a la marcha de la revolución creen que paña; nosotros nos sacrificaremos; nosotros renunciaremos, y de nosotros será el ocultar en la propaganda todo lo que pueda despertar una emoción o señalar una actitud enérgica y extrema. ¡Qué equivocación! A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!

En un movimiento poético, nosotros levantaremos este fervoroso afán de España; nosotros nos sacrificaremos; nosotros renunciaremos, y de nosotros será el triunfo, triunfo que —¿para qué os lo voy a decir?— no vamos a lograr en las elecciones próximas. En estas elecciones votad lo que os parezca menos malo. Pero no saldrá de ahí nuestra España, ni está ahí nuestro marco. Esa es una atmósfera turbia, ya cansada, como de taberna al final de una noche crapulosa. No está ahí nuestro sitio. Yo creo, sí, que soy candidato; pero lo soy sin fe y sin respeto. Y esto lo digo ahora, cuando ello puede hacer que se me retraigan todos los votos. No me importa nada. Nosotros no vamos a ir a disputar a los habituales los restos desabridos de un banquete sucio. Nuestro sitio está fuera, aunque tal vez transitemos, de paso, por el otro. Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto, las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilancia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.

LOS PRIMEROS 9 PUNTOS DE F.E. DEBIDOS A LA PLUMA DE JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

I. ESPAÑA

Falange Española cree resueltamente en España. España no es un territorio. Ni un agregado de hombres y mujeres. España es, ante todo, una unidad de destino. Una realidad histórica.

Una entidad, verdadera en sí misma, que supo cumplir —y aún tendrá que cumplir— misiones universales. Por lo tanto España existe:

1.° Como algo distinto a cada uno de esos individuos, clases y grupos que la integran.

2.° Como algo superior a cada uno de esos individuos, clases y grupos y aún al conjunto de todos ellos.

Luego España, que existe como realidad «distinta y superior», ha de tener sus fines propios.

Son esos fines:

1.° La permanencia en su unidad.

2.° El resurgimiento de su vitalidad interna.

3.° La participación, con voz preeminente en las empresas espirituales del mundo.

II. DISGREGACIÓN DE ESPAÑA

Para cumplir esos fines España tropieza con un gran obstáculo. Está dividida:

1.° Por los separatismos locales.

2.° Por las pugnas entre los partidos políticos.

3.° Por la lucha de clases.

El separatismo ignora u olvida la realidad de España. Desconoce que España es, sobre todo, una gran unidad de destino.

Los separatistas se fijan en si hablan lengua propia, en si tienen características raciales propias, en si su comarca presenta clima propio o especial fisonomía topográfica.

Pero —habrá que repetirlo siempre— una nación no es una lengua, ni una raza, ni un territorio. Es una unidad de destino en lo universal. Esa unidad de destino se llamó y se llama España.

Bajo el signo de España cumplieron su destino —unidos en lo universal— los pueblos que la integran.

No puede justificar que esa magnífica unidad, creadora de un mundo, se rompa.

Los partidos políticos ignoran la unidad de España, porque la miran desde el punto de vista de un interés parcial.

Unos están a la derecha.

Otros están a la izquierda.

Situarse así en España es ya desfigurar su verdad.

Las cosas bellas y claras no se miran así, sino con los dos ojos, derecho: de reojo.

Las cosas bellas y claras no se miran así, sino con los dos ojos, sinceramente: de frente.

No desde un punto de vista parcial, de partido, que ya, por serlo, deforma lo que se mira.

Sino desde un punto de vista total, de Patria, que al abarcarla en su conjunto corrige nuestros defectos de visión.

La lucha de clases ignora la unidad de la Patria, porque rompe la idea de la producción nacional como conjunto.

Los patronos se proponen, en estado de lucha, ganar más.

Los obreros también.

Y, alternativamente se tiranizan.

En las épocas de crisis de trabajo, los patronos abusan de los obreros.

En las épocas de sobra de trabajo o cuando las organizaciones obreras son muy fuertes, los obreros abusan de los patronos.

Ni los obreros ni los patronos se dan cuenta de esta verdad: unos y otros son cooperadores en la obra conjunta de la producción nacional. No pensando en la producción nacional, sino en el interés o en la ambición de cada clase, acaban por destruirse y arrumarse patronos y obreros.

III. CAMINO DE REMEDIO

Si las luchas y la decadencia nos vienen de que se ha perdido la idea permanente de España, el remedio estará en restaurar esa idea. Hay que volver a concebir a España como realidad existente por sí misma.

Superior a las diferencias entre los pueblos.

Ya las pugnas entre los partidos.

Ya la lucha de clases.

Quien no pierda de vista esa afirmación de la realidad superior de España verá claros todos los problemas políticos.

IV. EL ESTADO

Algunos conciben al Estado como un simple mantenedor del orden como un espectador de la vida nacional, que sólo toma parte en ella cuando el orden se perturba, pero que no cree resueltamente en ninguna idea determinada.

Otros aspiran a adueñarse del Estado para usarlo, incluso tiránicamente, como instrumento de los intereses de su grupo o clase.

Falange Española no quiere ninguna de las dos cosas; ni el Estado indiferente, mero policía, ni el Estado de clase o de grupo.

Quiere un Estado creyente en la realidad y en la misión superior de España.

Un Estado que, al servicio de esa idea, asigne a cada hombre, a cada clase y a cada grupo sus tareas, sus derechos y sus sacrificios.

Un Estado de todos, es decir: que no se mueva sino por la consideración de esa idea permanente de España; nunca por sumisión al interés de una clase o de un partido.

V. SUPRESIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Para que el Estado no pueda ser nunca de un partido hay que acabar con los partidos políticos.

Los partidos políticos se producen como resultado de una organización política falsa: el régimen parlamentario.

En el Parlamento, unos cuantos señores dicen representar a quienes les eligen. Pero la mayor parte de los electores no tienen nada de común con los elegidos: ni son de las mismas familias, ni de los mismos municipios, ni del mismo gremio.

Unos pedacitos de papel depositados cada dos o tres años en unas urnas son la única razón entre el pueblo y los que dicen representarle.

Para que funcione esa máquina electoral, cada dos o tres años hay que agitar la vida de los pueblos de un modo febril.

Los candidatos vociferan, se injurian, prometen cosas imposibles.

Los bandos se exaltan, se increpan, se asesinan.

Los más feroces odios son azuzados en esos días. Nacen rencores que duran acaso para siempre y harán imposible la vida de los pueblos.

Pero a los candidatos triunfantes, ¿qué les importan los pueblos? Ellos se van a la capital a brillar, a salir en los periódicos y a gastar su tiempo en discutir cosas complicadas que los pueblos no entienden.

¿Para qué necesitan los pueblos de esos intermediarios políticos? ¿Por qué cada hombre, para intervenir en la vida de su nación, ha de afiliarse a un partido político o a votar las candidaturas de un partido político?

Todos nacemos en una familia.

Todos vivimos en un municipio.

Todos trabajamos en un oficio o profesión.

Pero nadie nace ni vive naturalmente en un partido político.

El partido es una cosa artificial que nos une a gentes de otros municipios y otros oficios, con los que no tenemos nada común, y nos separa de nuestros convecinos y de nuestros compañeros de trabajo, que es con quien de veras convivimos.

Un Estado verdadero, como lo que quiere Falange Española, no estará asentado sobre la falsedad de los partidos políticos, ni sobre el Parlamento que ellos engendran.

Estará asentado sobre las auténticas realidades vitales:

La familia.

El municipio.

El gremio o Sindicato.

Así, el nuevo Estado habrá de reconocer la integridad de la familia como unidad social; la autonomía del municipio como unidad territorial, y el sindicato, el gremio, la corporación, como bases auténticas de la organización total del Estado.

VI. SUPRESIÓN DE LA LUCHA DE CLASES

El nuevo Estado no se inhibirá cruelmente de la lucha por la vida que sostienen los hombres.

No dejará que cada clase se las arregle como pueda para librarse del yugo de la otra o para tiranizarla.

El nuevo Estado, por ser de todos, totalitario, considerará como fines propios los fines de cada uno de los grupos que lo integran y velará como por sí mismo por los intereses de todos.

La riqueza tiene como primer destino mejorar las condiciones de vida de los más; no sacrificar a los más para el lujo y el regalo de los menos.

El trabajo es el mejor título de dignidad civil. Nada puede merecer mes atención al Estado que la dignidad y el bienestar de los trabajadores.

Así considerará como primera obligación suya, cueste lo que cueste, proporcionar a todo hombre trabajo que le asegure no sólo el sustento, sino una vida digna y humana.

Esto no lo hará como limosna, sino como cumplimiento de su deber.

Por consecuencia, ni las ganancias del capital —hoy a menudo injustas— ni las tareas del trabajo estarán determinadas por el interés o por el poder de la clase que en cada momento prevalezca, sino por el interés conjunto de la producción nacional y por el poder del Estado.

Las clases no tendrán que organizarse en pie de guerra para su propia defensa, porque podrán estar seguras de que el Estado velará sin titubeos por todos sus intereses justos.

Pero sí tendrán que organizarse en pie de paz los sindicatos y los gremios, porque los sindicatos y los gremios, hoy alejados de la vida pública por las interposición artificial del Parlamento y de los partidos políticos, pasarán a ser órganos directos del Estado.

En resumen:

La actual situación de lucha considera a las clases como divididas en dos bandos, con diferentes y opuestos intereses.

El nuevo punto de vista considera a cuantos contribuyen a la producción como interesados en una misma empresa común.

VII. EL INDIVIDUO

Falange Española considera al hombre como conjunto de un cuerpo y un alma; es decir, como capaz de un destino eterno como portador de valores eternos.

Así, pues, el máximo respeto se tributa a la dignidad humana, a la integridad del hombre y a su libertad.

Pero esta libertad profunda no autoriza a socavar los fundamentos de la convivencia pública.

No puede permitirse que todo un pueblo sirva de campo de experimentación a la osadía o la extravagancia de cualquier sujeto.

Para todos, la libertad verdadera, que sólo se logra por quien forma parte de una nación fuerte y libre.

Para nadie, la libertad de perturbar, de envenenar, de azuzar las pasiones, de socavar los cimientos de toda duradera organización política.

Estos fundamentos son: la autoridad, la jerarquía y el orden.

Si la integridad física del individuo es siempre sagrada, no es suficiente para darle una participación en la vida pública nacional.

Sólo estarán exentos de tal deber los impedidos.

Pero los parásitos, los zánganos, lo que aspiran a vivir como convidados a coste del esfuerzo de los demás, no merecerán la menor consideración del Estado nuevo.

VIII. LO ESPIRITUAL

Falange Española no puede considerar la vida como mero juego de factores económicos. No acepta la interpretación materialista de la Historia.

Lo espiritual ha sido y es el resorte decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos.

Aspecto preeminente de los espiritual es el religioso.

Ningún hombre puede dejar de formularse las eternas preguntas sobre la vida y la muerte, sobre la creación y el más allá.

A esas preguntas no se puede contestar con evasivas; hay que contestar con la afirmación o con la negación.

España contestó siempre con la afirmación católica.

La interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera; pero es, además, históricamente, la española.

Por su sentido de catolicidad, de universalidad, ganó España al mar y a la barbarie continentes desconocidos. Los ganó para incorporar a quienes los habitaban a una empresa universal de salvación.

Así, pues, toda reconstrucción de España ha de tener un sentido católico.

Esto no quiere decir que vaya a renacer las persecuciones religiosas contra quienes no lo sean. Los tiempos de las persecuciones religiosas ha pasado.

Tampoco quiere decir que el Estado vaya a asumir funciones religiosas que correspondan a la Iglesia.

Ni menos que vaya a tolerar intromisiones o maquinaciones de la Iglesia con daño posible para la dignidad del Estado o para la integridad nacional.

Quiere decir que el Estado nuevo se inspirará en el espíritu religioso católico tradicional de España y concordará con la Iglesia las consideraciones y el amparo que le son debidos.

IX. LA CONDUCTA

Esto es lo que quiere Falange Española.

Para conseguirlo llama a una cruzada a cuantos españoles quieran el resurgimiento de una España grande, libre, justa y genuina.

Los que lleguen a esta cruzada habrán de aprestar el espíritu para el servicio y para el sacrificio.

Habrán de considerar la vida como milicia; disciplina y peligro, abnegación y renuncia a toda vanidad, a la envidia, a la pereza y a la maledicencia.

Y, al mismo tiempo, servirán ese espíritu de una manera alegre y deportiva.

La violencia puede ser lícita cuando se emplea por un ideal que la justifique.

La razón, la justicia y la Patria serán defendidos por la violencia cuando por la violencia —o por la insidia— se las ataque.

Pero Falange Española nunca empleará la violencia como instrumento de opresión.

Mienten quienes anuncian —por ejemplo— a los obreros una tiranía fascista.

Todo lo que es haz o falange, es unión, cooperación animosa y fraterna, amor.

Falange Española, encendida por un amor, segura de una fe, sabrá conquistar a España para España con aire de milicia.

LOS 27 PUNTOS DE F.E DE LAS J.O.N.S.

NACIÓN. UNIDAD. IMPERIO.

1. Creemos en la suprema realidad de España, fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. A la realización de esta tarea habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases.

2. España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsiva. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos.

La Constitución vigente, en cuanto incita a las disgregaciones, atenta contra la unidad de destino de España. Por eso exigimos su anulación fulminante.

3. Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera.

Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de Poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales.

4. Nuestras fuerzas armadas —en la tierra, en el mar y en el aire— habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que la corresponde. Devolveremos al ejército de Tierra, Mar y Aire toda la dignidad pública que merece, y haremos a su imagen, que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española.

5. España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio.

Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire.

ESTADO. INDIVIDUO. LIBERTAD.

6. Nuestro Estado será un instrumento totalitario al servicio de la integridad patria. Todos los españoles participarán en él a través de su función familiar, municipal y sindical. Nadie participará a través de los partidos políticos. Se abolirá implacablemente el sistema de los partidos políticos con todas sus consecuencias: sufragio inorgánico, representación por bandos en lucha y Parlamento del tipo conocido.

7. La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles.

Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una nación fuerte y libre.

A nadie le será lícito de usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir a los españoles o a moverlos contra el destino de la Patria.

8. El Estado nacional sindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo, y aun protegerá y estimulará las beneficiosas.

ECONOMÍA. TRABAJO. LUCHA DE CLASES.

9. Concebimos a España en lo económico, como un gigantesco Sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales por ramas de la producción, al servicio de la integridad económica nacional.

10. Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.

11. El Estado nacional sindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres, ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará

radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica.

Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen del trabajo.

12. La riqueza tiene como primer destino —y así lo afirmará nuestro Estado— mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.

13. El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.

14. Defendemos la tendencia a la nacionalización del servicio de Banca y, mediante las corporaciones, a la de los grandes servicios públicos.

15. Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso.

Mientras se llega a la nueva estructura total, mantendremos e intensificaremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales.

16. Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo.

El Estado nacionalsindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás.

TIERRA

17. Hay que elevar a todo trance el nivel de vida en el campo, vivero permanente de España. Para ello adquirimos el compromiso de llevar a cabo sin contemplaciones la reforma económica y la reforma social de la agricultura.

18. Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes:

Asegurando a todos los productores de la tierra un precio mínimo remunerador.

Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales.

Organizando un verdadero Crédito Agrícola Nacional, que al prestar dinero al labrador a bajo interés con la garantía de sus bienes y de sus cosechas, le redima de la usura y del caciquismo.

Difundiendo la enseñanza agrícola y pecuaria.

Ordenando la dedicación de la tierras por razón de sus condiciones y de la posible colocación de los productos.

Orientando la política arancelaria en sentido protector de la agricultura y de la ganadería.

Acelerando las obras hidráulicas.

Racionalizando las unidades de cultivo para suprimir tanto los latifundios desperdiciados como los minifundios antieconómicos por su exiguo rendimiento.

19. Organizaremos socialmente la agricultura por los medios siguientes:

Distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular enérgicamente la sindicación de labradores.

Redimiendo de la miseria en que viven a las masas humanas que hoy se extenúan en arañar suelos estériles, y que serán trasladadas a las nuevas tierras cultivables.

20. Emprenderemos una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal, sancionando con severas medidas a quienes la entorpezcan e incluso acudiendo a la forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta histórica tarea de reconstruir la riqueza patria.

21. El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ¡legítimamente.

22. Será designio preferente del Estado nacionalsindicalista la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos.

EDUCACIÓN NACIONAL. RELIGIÓN.

23. Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria.

Todos los hombres recibirán una educación premilitar que los prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional y popular de España.

24. La cultura se organizará en forma que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores.

25. Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico —de gloriosa tradición y predominante en España— a la reconstrucción nacional.

La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.

REVOLUCIÓN NACIONAL

26. Falange Española de las J.O. N.S. quiere un orden nuevo, enunciado en los anteriores principios. Para implantarlo, en pugna con las resistencias del orden vigente, aspira a la Revolución nacional.

Su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo. La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y de sacrificio.

27. Nos afanaremos por triunfar en la lucha con sólo las fuerzas sujetas a nuestra disciplina. Pactaremos muy poco. Sólo en el empuje final por la conquista del Estado, gestionará el mando las colaboraciones necesarias, siempre que esté asegurado nuestro predominio.

PILAR PRIMO DE RIVERA

Siempre la he visto así, pequeña, tímida, con sus grandes ojos asombrados, mirando al mundo como asustada por el destino que le ha tocado vivir. Pilar, de uniforme, Pilar, en las Cortes. Pilar, al lado de la Princesa. Pilar, yendo a comulgar a pasos pequeñitos en el funeral de algún famoso, con las espaldas un poco cargadas bajo su eterno abriguito de «petit-grís» algo gastado; con las espaldas un poco cargadas bajo el enorme peso que cayó sobre sus espaldas hace ¡ay! tantos años. Pilar quieta siempre como viviendo en su sueño, heredera de un símbolo que ha hecho latir más deprisa y detenerse a veces los corazones de millones de españoles —por amor o desamor—; Pilar, arcano, relicario de la figura de José Antonio Primo de Rivera..., ¿me perdonan ustedes?: así la veo yo, y creo que soy objetivo. Y de pronto, hoy estoy yo aquí, junto a Pilar en busca del aliento de aquella voz ya antigua de José Antonio, aunque sea por un extraño fenómeno parapsicológico, aquella voz quebrándose sobre el pecho de esta mujer menuda, mayor, sencilla —casi humildísima mujer, Pilar— ante cuyo despacho campea —esa es la palabra— un gran letrero de letras blancas que luchan contra el negro: «Jefe Nacional». Aquella voz que dejó de resonar en muchos corazones, que alienta todavía a algunos, aquella voz está presente, y los ojos de José Antonio Primo de Rivera nos miran desde la nada, en un gran retrato —algo tapado por banderitas— sobre una consola, al lado de su hermano, Fernando, fusilado también.

Inquietud

Aquí, un pequeño sofá. Aquí, Pilar, con las piernas recogidas modestamente, me mira con atención. Sonríe un poco; echa lentamente la memoria atrás y con mucha suavidad empieza—quieta, quieta, despacio, despacio— a hablar de su hermano:

—El andaba con la inquietud de España. La vida se había hecho insostenible, y no sólo por razones políticas. Aquel régimen se proclamaba defensor de la libertad, pero claro, la libertad no existía más que para los que eran de los suyos. José Antonio vivía con esa inquietud.

—¿Y fue ya de pronto, Falange Española, fruto de esa inquietud o hubo primero otra idea, un embrión distinto, con otro nombre?

—No, yo creo que José Antonio pensó siempre en un movimiento con esencias españolas... Yo creo, por supuesto, que ahí ha habido siempre mucha confusión, al pensar que él pudo concebir un movimiento de tipo totalitario.

—¿Los fascismos europeos de entonces?

—José Antonio nunca, por su manera de ser y por su formación universitaria concibió un movimiento totalitario, aunque tenía, eso sí, un pensamiento total de España como unidad irrevocable. Pensaba, sí, que había que hacer algo, porque España no podía seguir de aquella manera. Quizá trató de tomar contactos personales, pero no con grupos, porque él tampoco quería confusión. Siempre quiso mantener la limpieza de contornos de la Falange. No quería mezcla con aquellos grupos que la gente suponía afines, sin serlo, aunque sí este pensamiento era fundamentalmente integrador.

Pactos

—De todas formas llegó un momento en que se unió con otros grupos. ¿Pactó? ¿José Antonio amaba el pacto o lo despreciaba?

—No, a José Antonio no le gustaba el pacto, y, en realidad, no se unió más que con las J. O. N. S., movimiento muy afín al nuestro. Hubo personas procedentes de otros grupos que, individualmente, vinieron a Falange, aunque algunos se separaron luego porque habían creído que la Falange era algo más cómodo o más asequible a sus influencias.

—¿Y ahora, Pilar, sigue estando tan claro lo que es la Falange como entonces?

—En política no se puede vivir de normas fijas. La guerra trajo unos condicionamientos que ningún español podía eludir. Por esta razón, la Falange ha quedado integrada en el Movimiento, como antes se integró con los tradicionalistas.

Golpea la lluvia finamente los cristales. El cielo está plomizo. El despacho, inmenso, hace aún más frágil la figura de Pilar, que me mira interrogante, pidiéndome mudamente que siga con el «suplicio». Y yo no quiero que sea suplicio, sino charla, mansa charla. ¿Será posible?

—Pero dime, Pilar. ¿Puede preguntarse algún falangista hoy, honradamente, si se ha cumplido o no se ha cumplido el contenido revolucionario de la Falange?

—Hombre, sí; yo creo que en mucha parte se ha cumplido. Y eso lo hemos visto todos... Tú, no, porque eres muy joven; pero yo, desgraciadamente, ya no soy tan joven...

Sonríe Pilar. Y prosigue:

—Pero de la España que yo he vivido a la España que hay ahora —¡por mucho que digan los descontentos, los resentidos, que siempre hay!—, muchos de los fines por los que se levantó la Falange se han cumplido. El nivel de vida es mucho más alto, el nivel de cultura también...

—Hay quien piensa, Pilar, que la Falange debería de resucitar... Incluso sé de personas que están deseándolo, trabajando en ello...

—La Falange no tiene que resucitar porque sigue viva: está en cada uno de los falangistas, en el espíritu del pueblo español, y, como acabamos de decir, integrada en el Movimiento.

—Piensan que España necesita de nuevo el impulso, el ímpetu revolucionario de los falangistas...

—Eso dentro del Movimiento también lo pueden hacer, y pueden aportar al mismo el ímpetu y el contenido revolucionario consustanciales con el ser falangista.

Ortodoxia

—Ya. Y a pesar de haber desaparecido la Falange para prestar su savia, para ser riego sanguíneo del Movimiento —como se dijo en frase memorable— ¿es lícito llamarse falangista hoy en día?... ¿Puede una persona llamarse, presentarse como falangista?

—Todos nos conocemos y sabemos muy bien los que responden como falangistas y los que no. Pero la mayoría de esos falangistas... en los que estamos pensando tú y yo —y no voy a decir los nombres— están en el Movimiento.

Ríe Pilar de nuevo. Da un fugaz vistazo al retrato de la reina Isabel. ¿La canonizan ya, Pilar? «Eso dicen, eso dicen.» Sonríe Santa Teresa desde la pared frontera. Pienso en el 29 de octubre, la fecha fundacional:

—¿Cómo supiste tú que vibraba Falange en el aire? ¿Cómo te lo comunicó José Antonio? ¿Barruntabas algo?

—El hablaba, y notábamos en casa su inquietud y la del grupo de personas con las que se reunía... Prefiero no dar nombres ahora por si alguno se me olvida... En aquellos momentos, casi todo lo que en España tenía un peso, algunos militares jóvenes y sobre todo los intelectuales de aquella generación, estaban con José Antonio. Y así pensaron y organizaron todo, hasta concretarlo en el acto del 29 de octubre, en que se lanzó oficialmente Falange Española.

—¿Tú lo sabías ya?

—Sabía que iban a organizar un acto con el que estábamos completamente de acuerdo y al que asistimos un grupo de familiares y amigos, futuros cama-radas, porque también a nosotros nos dolía

España y teníamos fe en José Antonio. Y apenas terminado, comprendimos que aquel veintinueve de octubre era una fecha clave en la historia de España.

—¿Recuerdas cómo estaba José Antonio los días anteriores? ¿Estaba intranquilo, preocupado?

—No, sereno. Estaba tranquilo. Lo preparaba todo mucho, no le gustaba improvisar.

Ni derechas ni...

—¿Preparó el discurso durante cuántos días, Pilar?

—No lo sé, pero no improvisaba nunca, salvo en actos imprevistos y en el Parlamento, con unas improvisaciones colosales. Y en esta ocasión no recuerdo, la verdad, porque en realidad cuando están pasando los acontecimientos, tú no piensas que van a tener la trascendencia histórica que luego alcanzan.

—Gran verdad.

—Sí.

—¿Fue sólo José Antonio? ¿Lo llevaron?

—Debió de ir en el cochecillo que tenía entonces.

—¿Qué marca?

—Un Chevrolet, creo. Y no me preguntes cómo iba vestido, porque tampoco me acuerdo. Pero sí recuerdo que levantó una gran expectación en todos los sectores que creyeron que la Falange iba a ser un movimiento de derechas, y la Falange no fue jamás un movimiento de derechas... ni de izquierdas. Ya lo dijo José Antonio el mismo veintinueve de octubre. Y los que creyeron que iba a ser como un resurgir de las fuerzas retrógradas se encontraron con que era algo nuevo y trascendente, limpio de compromisos.

—También estamos pensando en algunos nombres... que así lo quieren ahora, Pilar, o intentan convencerse...

—Estamos pensando, claro, en algunos nombres, desde luego. Pero...

—¿Qué hicisteis luego, Pilar, después del acto?

—Nos fuimos, enardecidas, al Gijón, a comentar todo lo que habíamos oído. Porque, desde luego, a partir de entonces ya no pensamos más que en la Falange.

—¿Pensabais ya en una Sección Femenina?

—En los comienzos no nos admitieron como tal Sección Femenina, y nos apuntamos individualmente. Nos admitieron como estudiantes, porque al principio decían que era un movimiento arriesgado. Así, nos apuntamos en el S. E. U., aunque muchas de nosotras no éramos estudiantes universitarias, pero teníamos más o menos esa edad. Hasta que al fin, por necesidades imperiosas de la propia Falange, nació la Sección Femenina.

—¿Fue José Antonio el primero que pensó en evitaros ese riesgo?

—Más bien que evitárnoslo, yo creo que creían que no iban a necesitar a las mujeres. Luego comprendieron que sí y fue José Antonio mismo el que creó la Sección Femenina, porque empezaron a meter chicos en la cárcel y a perseguirlos, hubo los primeros caídos en la calle... y hacía falta un grupo que recaudase dinero, que los visitase en la cárcel, en fin, que se ocupase de ellos y de otros menesteres del movimiento falangista.

—¿Te lo encargó a ti?

—A mí me lo encargaron los del S. E. U., junto con los demás mandos de la nueva organización.

Designada

—¿Fuiste elegida?

—No, no, designada; entonces no se elegía a nadie. Fuimos siete las que empezamos a organizar la Sección Femenina y ocuparnos de cuanto era necesario, a hacer proselitismo... Y sobre todo a hacer política, basada en el pensamiento de José Antonio. Participaron en esta fundación Dora Maqueda, Inés y Lola Primo de Rivera, Luisa María de Aramburu, Marjorie Munden y María Luisa Bonifaz. Y, por ser

universitarias, permanecieron en el S. E. U. principalmente: Justina Rodríguez de Viguri, Mercedes Fórmica, María Dolores Galvarriato y algunas más.

—¿Qué tipo de mujeres os interesaba más captar?

—Todo tipo de mujeres: universitarias, trabajadoras... Todas las que tuvieran una inquietud por España.

—El atractivo físico y la fuerza que dicen emanaba de José Antonio, ¿influía de algún modo en el reclutamiento de nuevas adeptas? Entiéndeme...

—Te entiendo. En alguna... es posible. En otras, no; era una cosa de juventud. Y en aquel momento la juventud toda vivíamos con nuestra inquietud. La falangista o la de otras ideologías.

—¿Y tú, Pilar, le viste alguna vez como a jefe nacional? ¿O le mirabas como a tu hermano?

—Me alegro de que me hagas esta pregunta. Ha sido siempre de tal modo la entrega a la Falange que a mí, tanto antes como ahora, lo que se me ha o viciado casi, es que José Antonio era mi hermano. Yo soy una falangista que ha seguido políticamente a José Antonio, y lo sigo...

¿Evolución?

—Y eso, esa entrega, ese amor, esa doctrina, ¿ha quedado anclada en el año treinta y seis, comprimida entre las pastas de las «Obras Completas de José Antonio», o ha evolucionado? ¿Habéis trabajado, estudiado, adaptado?

¿Se ha desarrollado su doctrina?

—Por lo menos en la Sección Femenina yo te aseguro que la hemos adaptado, precisamente por seguirle. Porque él nos enseñó también a tener un sentido de adivinación... Es decir, que no podíamos detenernos en el tiempo. Y él no se hubiera parado tampoco. José Antonio, desde luego, no se hubiera quedado anclado en el año treinta y seis.

—¿Y en qué puntos puedes concretar ahora esa evolución?

—Apoyándonos en las líneas fundamentales, porque en la Falange hay mucho de invariable y mucho que fue circunstancial.

—¿Qué es lo invariable?

—La unidad de España. José Antonio no era nacionalista, pero España, según su definición, es una unidad de destino en sí misma y en lo universal. El primero que vio la proyección universal de España fue José Antonio, pero siempre basada en la unidad histórica. La justicia social, que en gran parte se va cumpliendo. La dignidad del hombre... Por eso, por esa concepción suya del hombre, no fue José Antonio jamás ni materialista, ni totalitario, ni nacional-socialista, porque tenía un sentido cristiano de la vida. Tenía una formación religiosa auténtica y verdadera, sin alardes y sin ñoñerías.

Pulverización

—¿Y cómo ves tú ahora la proliferación de «falangistas de derechas, de falangistas de izquierdas, de falangistas socialistas, de falangistas social-demócratas», etcétera?

—Yo creo que ser falangista sólo se puede ser de una manera, aunque ésta nos acerque más a las ideologías de tendencia social.

—¿Está «pulverizada» de veras la Falange, como dice mi amigo el profesor Velarde?

—No puedo contestarte exactamente en qué razones puede haber basado Velarde su argumento, porque no lo he leído, pero, en principio, no estoy de acuerdo con esta afirmación.

Manos cruzadas sobre el halda, Filar. Parla vivaz, animada, llena de matices y entonaciones. Llena Filar de un alma secreta, que no quiere mostrar a nadie, soñadora y enamorada, día a día, día a día, desde su corazón a sus asuntos.

—¿Has sentido tú alguna vez como una angustia al tomar alguna decisión? ¿Al faltarte aliento, has sentido el deseo de tenerle a tu lado otra vez, para aconsejarte?

—Claro que hubiera preferido tenerle al lado, pero nos dejó tanto dicho que nos dio pautas suficientes para sobrevivir políticamente y vencer los desalientos.

Fidelidad

Bajo instintivamente la voz, porque Pilar se queda un momento callada, pensando. Mueve un poco la cabeza y luego la vuelve hacia mí de nuevo. Yo, en el silencio, musito casi:

—¿Han... han sido más fieles las mujeres, Pilar?

—Bueno, hay muchos hombres fieles: los verdaderos falangistas, todos. Pero las mujeres, por lo que yo puedo garantizar, puede decirse que sin excepción.

Coros y Danzas

—Hay una cosa que me cuesta decirte, pero que dice mucha gente, y es que la Sección Femenina ha servido sobre todo para promocionar y rescatar el folklore popular español... ¡Yo la aplaudo por ello, por supuesto! Pero...

—Desde luego, eso mismo ha sido algo importante y que ha cumplido una función política. Porque nosotras lo hacemos todo con una visión política o cultural, que es lo mismo. Desde el año 1938 estamos organizando y dando vida a los Coros y Danzas. Pero, claro, esto es lo más fácil de ver para la gente, y lo que no ve es todo lo demás que hemos hecho. Lo que creo que ha hecho sobre todo la Sección Femenina, lo más importante, es haber cambiado la mentalidad de la mujer española, proyectarla, inquietarla, educarla... Promocionarla, en suma, a través de todos sus servicios y departamentos: creación de profesiones medias, cátedras ambulantes, granjas-escuelas, formación de profesorado diverso —que va alcanzando ya nivel universitario—, albergues juveniles, teatro y conciertos para la juventud, fomento del deporte y la educación física, restauración de castillos, planteamiento en las Cortes de leyes —hoy aprobadas en una primera serie— sobre derechos de la mujer... La relación sería interminable. En esta obra nuestra hemos recibido siempre la confianza y el aliento del Caudillo.

—¿Y lo del Servicio Social Obligatorio?

—¡Pero si eso es buenísimo, hombre!... Proporciona una serie de conocimientos prácticos y, en su período de prestación, es sumamente útil para numerosos organismos de carácter social o cultural que reciben asistencia de las cumplidoras, que son las primeras en enriquecerse con esta colaboración personal en servicio de España.

—¿Pero su obligatoriedad no ha podido volver la enemiga hacia quien lo otorgaba?

—El mayor nivel de incorporaciones a la Sección Femenina ha venido a través del Servicio Social. Pero, además, en estos tiempos en que tanto clamamos, nosotras las primeras, por la igualdad de derechos, parece increíble que aún exista quien proteste de que puedan recordarse deberes, aunque ni siquiera pueda establecerse como término de comparación, en duración ni en esfuerzo, lo que representa el servicio social femenino, con lo que otros países exigen de sus mujeres o con el servicio militar de los hombres.

Le pregunto luego, quedamente también, qué siente Pilar al haber llevado tantos años sobre sus espaldas el mito de José Antonio, su sombra viva, al encontrarse con su mirada desde todas las aulas de clase, desde todos los despachos oficiales, desde todos los tribunales, las comisarías, las oficinas públicas... Y Pilar medita un poco y dice que José Antonio no es un mito, es una realidad histórica...

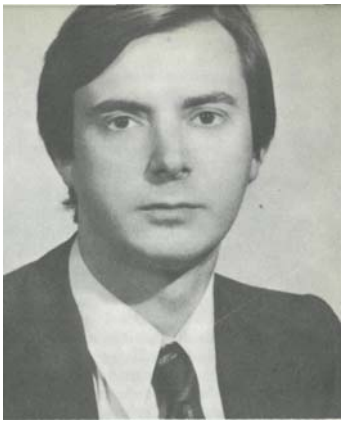
—Tú le has entregado toda tu vida.

—Sí, pero no me pesa.

Y acaso, al pasar revista cada día, con el Señor al lado, a los menudos, a los grandes hechos de su día, se examine de amor Pilar Primo de Rivera. Quizá se remanse en su Juan de la Cruz, que fue confesor también de su Teresa, y piense con él que al atardecer de su vida va a ser examinada de amor. Yo no la he examinado de amor. Yo no soy quien para examinar de amor. Pero yo, que no tengo ninguna afinidad política con ella, le doy el más entrañable sobresaliente que se puede dar con el corazón. A ella, a la mujer, a la fidelidad, a la entrega absoluta, sobresaliente en amor, Pilar Primo de Rivera. ...

M. V.

BLANCO ANDE, Joaquín



Abogado del Ilustre Colegio de Madrid. Nació en Caldas de Reyes (Pontevedra) el 7 de marzo de 1937. Licenciado en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela en 1959. Galardonado por la Delegación Nacional de Sindicatos con el Diploma de Becario Sindical Distinguido por poseer el mejor expediente universitario de la provincia de Pontevedra. Diplomado por el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos. Diplomado por el Instituto de Estudios Sindicales, Socia-, les y Cooperativos. Director del Centro Sindical de la Elipa (Madrid) de 1965 a 1969. Asesor Jurídico de Química Científica, S. L 1961-1967. Profesor de la Escuela de Dirigentes Sindicales de Madrid de 1967 a 1969. Letrado Sindical de Ascenso por concurso-oposición en 1969 (Escala Técnica de Letrados Sindicales). Director de la Escuela de Dirigentes Sindicales de 1969 a 1971. Profesor del Instituto de Cultura Hispánica en 1969-1970. Relator del Tribunal de Amparo Sindical de Madrid de abril de 1971 a mayo de 19. Desde 1 de enero de 1970 es Asesor de FlNASA (Financiera de Créditos Industriales y Comerciales, S. A.). Desde octubre de 1969 es Profesor Titular de las dos Universidades madrileñas (Complutense y Autónoma), Facultades de Ciencias Económicas Empresariales. Casado con María Luisa López-Sendén Lastre. Asesor Jurídico de PARRO'S, S. A. desde 1971. Abogado del Ilustre Colegio de Madrid desde 1967. Letrado Asesor del Sindicato Nacional de Actividades Sanitarias desde mayo de 1972. Profesor de la Escuela de Mandos Intermedios desde 1971. Ha escrito diversos artículos sobre temas políticos y sindicales y ha pronunciado numerosas Conferencias Políticas en Madrid y provincias españolas. Es Consejero Local del Movimiento de Madrid por el distrito de Salamanca desde el 11 de julio de 1972. Es Profesor Honorario del Instituto de Cultura Hispánica, y está en posesión de diversas condecoraciones. Es Vocal de la Junta Directiva de Caballeros de Yuste. Afiliado a Falange Española con plenitud de derechos.

1 Me he incorporado al Movimiento Falangista llegado aquel momento en que dada mi juventud, mi preparación cultural y política, así como el estudio y conocimiento de su doctrina, llevaron a mi ánimo que éste era el mejor camino para encauzar los problemas que presenta la España de hoy. Soy un hombre de la postguerra, por ello es el estudio, y no la pasión, lo que me mueve.

2 La garra y el atractivo del pensamiento Joseantoniano, que no puede ni debe catalogarse solamente como un ideario fundamental o una solución histórica insustituible de los años 30 y 40, sino también como una forma de ser y de estar; como una concepción «sui géneris» del hombre, la familia, el Estado y el trabajo, sin limitación temporal y geográfica, devolviendo a la persona de la Patria, el valor que le son propios.

3 La delicada coyuntura actual en el mundo —con la quiebra de la autoridad familiar y estatal; la subversión política dirigida y proyectada con carácter interestatal; las mutaciones operadas en el campo de los hábitos y sistemas de vida con el consiguiente choque generacional; el rotundo fracaso de sistemas políticos tenidos como moldes a imitar, etc., etc.—, robustecen todavía más mis motivaciones falangistas y la fe ciega de que en su doctrina se encuentra la respuesta adecuada al reto político-económico de esta hora.

Dogmatismo

4 No podemos concebir a la Falange, como algo estático e inamovible —como tampoco lo concibió así José Antonio—, sino siempre abierta a las circunstancias históricas del momento. Toda doctrina tiene que adaptarse en cada momento al hombre, y, como diría Ortega, también a las circunstancias que lo rodean. La atracción ideológica Joseantoniana, radica, a mi juicio, en representar un ideario armónico y dúctil, capaz «per se» de compatibilizar principios permanentes e inalterables, con postulados atemperados a las circunstancias de cada momento. No es en absoluto un programa hermético, ni oxidado por el paso del tiempo. Por anticiparse nuestro Fundador al futuro, sus previsiones están hoy plenamente actualizadas.

5 En todos los movimientos ya políticos, filosóficos o sociales, existen ciertas bases que pudiéramos considerar como dogmáticas, y otras propiamente circunstanciales. Estimo inamovible lo referente a la unidad de la Patria y los postulados sobre el hombre, la Patria, la libertad, la propiedad privada, el trabajo, la educación y el sentido religioso de nuestra existencia.

6 Los movimientos revolucionarios permanentes y pacíficos, como el de Falange, cumplen sus objetivos a largo plazo, siendo su finalidad no transitoria, sino una constante expresión de su inquietud social.

7 Falange ha aportado y aportará irrenunciablemente su voluntad de servicio para el engrandecimiento de la Patria y elevación de vida de los españoles, sin claudicaciones, ni limitaciones temporales.

8 En absoluto. La Conquista del Poder es el fin consustancial de un partido político; Falange es por el contrario un antipartido, como dijo acertadamente en el acto constitucional José Antonio. El fin de Falange queda apuntado en la respuesta anterior.

9 Falange es la célula principal creadora del Movimiento; es la parte consustancial de éste; por ende, Falange es Movimiento, como el Movimiento es Falange. Y toda vez que el ideario Joseantoniano es el que en mayor proporción ha nutrido los principios ideológicos del Movimiento, Falange es al Movimiento, lo que la especie es al género.

10 Falange no ha muerto, ni morirá nunca, porque ello implicaría la propia muerte del Movimiento Nacional. Los principios del Movimiento son por su esencia permanentes e inalterables, a tenor de nuestra Ley de Principios del Movimiento de 1958, y no podemos olvidar que éstos fueron, en su inmensa mayoría, tomados del programa Joseantoniano.

11 Esta pregunta queda contestada con la respuesta precedente.

12 Ser hoy falangista lleva implícito el tener una nueva visión de España, en su doble proyección interna, esto es, hacia sí misma y nuestros propios problemas, y otra externa, dirigida hacia el mundo que nos circunda. Si los españoles queremos llegar a entendernos y comprendernos, es menester que hablemos y dialoguemos. Es preciso que tratemos de estimar a todos aquellos seres y pueblos que piensan de distinta manera que nosotros. El resto de la pregunta queda contestado con las respuestas 6, 7 y 8.

Posesión de la verdad

13 Constitucionalmente no veo prohibición alguna para que lo sea; bien entendido que al hablar de Asociación, no debemos, ni podemos, confundirla con lo que es y representa un Partido Político.

14 Desde luego. Nadie está en posesión exclusiva de la verdad. Constituiría una forma de aplicación práctica del contraste de pareceres preconizado en la Ley Orgánica del Estado y se daría satisfacción a variados sectores del país que se sentirían representados a nivel de Gobierno.

15 En este sentido observo, más que unas aparentes semejanzas, unas notables diferencias de fondo. Aquellos sistemas posponían el hombre al Estado, Falange estima que el Estado está para servir al hombre, y no viceversa. Ello no obsta para que reconozca que el desarrollo elefantiásico de las comunicaciones, comporte en el siglo xx un cierto mimetismo circunstancial, a nivel de los individuos y de los estados, que no representan la aceptación expresa o tácita de otros moldes políticos.

16 José Antonio, en su discurso de la Comedia, reconoció la justicia originaria del socialismo como reacción legítima contra la esclavitud liberal, lo que no admitió, y nosotros rechazamos, es el descarrío posterior del mismo, con su interpretación materialista de la vida y de la historia, su dogma de la lucha de clases y el sentido de represalia. En cuanto a las diferencias, estimo que serían las generadas por nuestra propia idiosincracia española.

Izquierda leal

17 Impulsar el credo de la justicia social, legitimando consecuentemente una izquierda leal dentro del sistema.

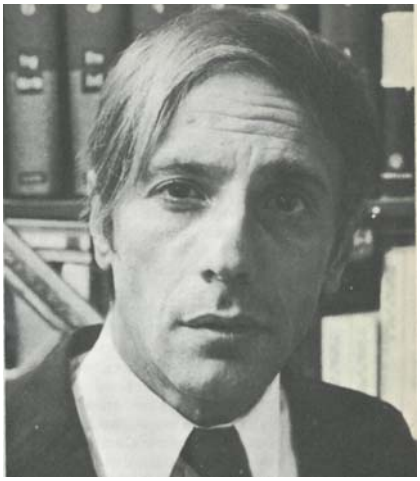
18 Sí. Es más, lo considero necesario en esta hora. Ahora bien, creo pertinente hacer una puntualización, el futuro de Falange, fue y está decidido por José Antonio, lo que debiera tratarse son los medios instrumentales para continuar desarrollando en óptima forma, su presente y su futuro.

19 Creo preferible no hablar de ortodoxia o de heterodoxia dentro de la Falange, ni de quién está inserto dentro de una u otra, sino más bien, de esta dualidad: se es falangista o no se es falangista. Y dicha condición se adquiere y se sirve, no por la posesión de un carnet o por una inscripción en un registro, sino por una forma de ser, como decía anteriormente.

20 El reto frente a las injusticias sociales y la respuesta adecuada frente a la anarquía y el desorden.

21 En estos últimos años se han obtenido logros muy importantes, a los que Falange no es ajena, pero todavía nos queda camino por recorrer, un Credo no se impone de la noche a la mañana.

BOTO ESCAMILLA, Manuel María



Nació en Madrid el día 12 de mayo de 1934, tiene pues, 38 años. Letrado en ejercicio de los Ilustres Colegies de Abogados de Madrid y de otros.

Desde 1958 ha sido profesor de la disciplina de Derecho Penal en la Facultad de la Universidad Complutense de Madrid, desarrollando en las tareas docentes una amplia labor de investigación jurídica, colaboraciones en revistas jurídicas y prensa, conferencias y cursos monográficos.

En calidad de tal, es miembro del Seminario de Derecho Penal de la Universidad de Madrid, adscrito a la Sección Internacional de Criminología (UNESCO). Miembro de la Societé Internationale de Criminologie, de la Asociación Internacional de la Defensa Social y de la Sección Jurídica de la Comisión Católica Española de la Infancia. En el año 1963 fue Becario del Gobierno francés y Diplomado del Curso de Comunidades Económicas Europeas, organizado por la Associatión Internationale pour L'Enseignement du Droit Comparé.

Por su dedicación docente es igualmente corresponsal del Instituto Nacional de Estudios Políticos de España.

En la actualidad desempeña la dirección del Departamento de Orientación y Promoción de la Delegación Nacional de la Familia, siendo Vocal por elección, en representación de España, del Instituto Internacional de Estudios de Clases Medias.

De la misma forma es miembro, por elección, de la Asamblea Provincial de Compromisarios de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes de Madrid.

Posee la Encomienda de la Orden de Cisneros.

Es autor de numerosas monografías de carácter jurídico y notorio conferenciante.

1 Mis primeros contactos y vinculaciones son en la época juvenil y luego se refuerzan en el año 1951 al integrarme en el S. E. U., ya en la Universidad.

2 Motivaciones tan válidas que yo te diría que respondían entonces, y siguen respondiendo ahora, con los años, a un modo de ser inconformista, a cuyos planteamientos sólo podía dar respuesta un cuerpo de doctrina política con talante original e innovador. Pero hay algo más todavía. Aquellos años, los de mi generación, exigieron un sentido casi taumatúrgico de la moral y la disciplina social de las juventudes, a fin de restaurar la fe en los destinos del país y de los españoles, que a muchos nos sirvió para devolver a nuestras cabezas el sentido más rabiosamente racional de la política: la restauración de un Estado proyectado hacia las realidades que había que acometer y afrontar sin pausa y con prisa. La Universidad fue por entonces, y así la recuerdo, un campo vivencial donde pugnamos por abrir paso a nuevas concepciones que giraran en torno al hombre como portavoz y síntesis de aquellas realidades. Y este diferencial y nuevo humanismo no podía menos que despedazar —o cuando menos, así nos lo proponíamos— la imagen deteriorada de una política menor, anclada en los pasados fastos de la historia, pero ya sin proyección real en un hombre, como era el español, curtido en una sobrecarga de sinsabores, desesperanzas y frustraciones. En aquel planteamiento no pecamos pues de ingenuos. El país necesitaba de un hálito reconfortante. Y hubo, ¡qué duda cabe!, muchos misereres cantados a coro con el exclusivo

propósito de alimentar ilusiones y hacer más llevadero el esfuerzo. Pero sobre esto, que constituyó levadura capaz de levantar alegremente los ánimos, fue consumándose poco a poco la tarea restauradora que nos avanzaba hacía la España de hoy. Merecía pues la pena haber quedado inserto, e incluso marcado, en aquellas ideas que disciplinaron para siempre nuestra visión política. Hemos visto y contribuido a recrear un país desde los mismos bordes de la más radical alienación colectiva. El proceso, pues, repito, merecía la pena.

Ética en las posiciones políticas

3 Digamos simplemente que han evolucionado. Lo cual es lógico si se piensa que en esto de la evolución, el primero que nos ha dado ejemplo es el propio país, empeñado no sólo en parecerlo, sino en ser realmente mejor país, un país para todos los españoles. Y ¡qué bella toda evolución si comporta vivir el ritmo natural de las cosas y de los hombres! Ahora bien, toda evolución debe ser racionalmente meditada y responder a un planeamiento consciente. La ética en las posiciones políticas no puede desdeñar este principio, que deja a salvo el juicio peyorativo de las fáciles mutabilidades.

4 En muchos órdenes, el pensamiento de José Antonio era un esquema abierto, no tanto para revisar, como para llenar de contenido siguiendo sus líneas maestras. Muchos lastres, muchos bajos fondos o entretelas en los amasijos de fuerzas tradicionalmente básicas en la estructura del país, han servido en no pocas cosas para impedir un mayor desarrollo o más altas metas, que hoy se nos antojan todavía difícilmente alcanzables. Por lo que hace a la adhesión generacional, en concreto, es cuestión de buscarla y saberla atraer.

Socialización

5 A mí me parece básico el concepto socializador que impregna todo el cosmos político joseantoniano, y que llega a sus últimas consecuencias en la explícita declaración de que las ganancias del capital y las tareas del trabajo deben venir determinados por el interés conjunto de la producción nacional y por el poder del Estado.

El mundo camina en esta dirección. Me refiero al mundo que ha alcanzado la madurez histórica y que cabría definir en una fórmula fácilmente comprensible: democracia sin liberalismo y socialismo sin extremismos. El ejemplo «europeo» de hoy mismo, ilustra, por demás, esta tesis. La socialización es esencia con arreglo a aquella declaración, consistiría hoy en favorecer el crecimiento económico de todos, sin mantener feudatarios de grupos de presión capitalistas; equilibrar y hacer coincidir la relación de las fuerzas sociales, y dimensionar el reparto de la riqueza nacional en la más rigurosa justicia distributiva; sostener los niveles de empleo; asegurar salarios justos y mantener su poder adquisitivo así como procurar una adecuación de nuestra fiscalidad a la evolución que el país está desarrollando..., postulados todos ellos que están a la cima de cualquier programa de contenido social, con vocación europea y occidental, y que no es una primicia, puesto que anida al origen de la doctrina falangista. ¿Coincidentes con otros programas? Pues sí, sin duda.

6 Si se atiende a las propias premisas del pensamiento joseantoniano, en su radicalidad, hay que deducir que no. Ahora bien, la revolución «total» no excluye una serie de áreas de influencia donde lo más transcendental de ese pensamiento ha decidido la puesta en práctica de sus esquemas.

Así por ejemplo, como te decía antes, en el aspecto social, en la representatividad orgánica y en general en la organización política. Que esos esquemas, de otro lado, no hayan cubierto el despliegue radical de las ideas falangistas, obedece a la coexistencia con otros grupos que en unos casos han frenado y en otros neutralizado los intentos de una experimentación total.

El poder compartido

7 Ha estado, sin duda, en una forma compartida. Lo que nunca podría afirmarse es que haya sido el poder mismo.

8 Para contestar esta pregunta preciso hacer una distinción previa, puesto que hay dos formas de acceder al poder. Directamente, por su asunción formal, que entrañaría la suerte más extrema de la conquista del Estado, o indirectamente, por la búsqueda y sondeo de los estratos intermedios de la Sociedad, para desde el pueblo, y a cualquiera de sus niveles, desde los más inferiores, influir en las áreas de decisión política. Entiendo que Falange se ha limitado a actuar en esta segunda forma, puesto que su

acción quedó condicionada por la existencia de los otros grupos a que antes me refería. De hecho, hubo desde un primer momento parcelas que, como la de la educación, le fueron en gran parte sustraídas. Otras, como la economía, donde sus ideas quedaron neutralizadas de raíz.

9 Es la practicidad de nuestro sistema la que define esa distinción: El Movimiento es la base amplia ideológica y organizativa del Estado que nació el 18 de julio, abierta a los cambios que las circunstancias aconsejen e impongan, y que tiene su proyección en la constitución «abierta» que definen las Leyes Fundamentales. La Falange ha depositado en esa base ideológica una parte de su ideario. Pero el Movimiento es comunión, pluriconsensual, y adopta jurídicamente un sustrato como tal de voluntades diferentes que convergen en un mismo fin y objeto. Al par que Falange fue y es una doctrina.

Las ideas no mueren

10 Tu pregunta encierra, a mi modo de ver, el propio planteamiento y contestación al tema que sugiere. La savia que está llamada a vivificar un cuerpo, al fundirse con él, no muere, no desaparece. Simplemente se transforma y se renueva en las propias energías que contribuye a alumbrar. Es un fenómeno biológico que responde a leyes irreversibles. La Falange, en este sentido, ha dado lo mejor de su ideología en el servicio del país, y el país ha reciprocado esa entrega asimilando para sí la fuerza incontenible de unas masivas aportaciones de ideas, actitudes y estilos falangistas. Así se ha producido un proceso de aproximación entre ambos que ya no es coyuntural o histórica, sino que se encausa en una verdadera metafísica de la mística nacional.

11 Indudablemente, y me atengo a lo anterior, no. Las ideas no mueren si son consustanciales, aptas y eficaces. Las ideas anidan en su lugar adecuado para servir de sustrato al cuerpo social. No cabe hablar de fines perentorios y tangenciales a la verdadera misión de toda ideología. La ideología que no sirve ni siquiera muere, porque no nace, porque no se realiza ni practica. La que es válida, vive perennemente en ella misma o en las transformaciones y logros que alumbra.

Revisión crítica

12 Posible, y no probable a corto plazo. Ahora bien, más que una reorganización, Falange precisa, hoy por hoy, una revisión crítica clarificadora y desapasionada que comenzará por evitar aquello de que el bosque impide ver los árboles. Soy partidario, por cautela, de que las cosas se hagan poniendo más razón y sistema que fe. La fe alimenta más ingenuidades que adhesiones cabales. Unas realidades políticas sistemáticamente camufladas, cuando no mantenidas en un vocabulario incongruente y verbalista, necesitan algo más que una reorganización. La revisión de un pensamiento hay que polarizarla antes que nada por cauces rigurosamente analíticos, para establecer la debida distinción entre lo que es y debe seguir siendo sustancial «per se» y lo que es accidental y revisable en función de la evolución histórica.

13 El sentido integrador con que, en una conceptuación ya histórica, es preciso ver la proyección del ideario falangista en la vida española de los últimos lustros, impide a mi modo de ver esta conversión de Falange en una Asociación. Es una imposibilidad esencial, dimanada, por tanto, del proceso catalizador que en la vida pública española ha tenido Falange. Sería una reducción incompatible con la mística que aquel ideario ha aportado a la obra de Gobierno y a la propia actitud española de estos últimos y ya largos años. Lo cual no impediría que, enmarcada jurídicamente la participación política a través del asociacionismo de que me hablas, aflorasen en ese marco agrupaciones o entidades de procedencia netamente falangistas, que recobrasen el fenómeno de lanzar a la acción política la dialéctica y los programas de la primera hora. Lo cual a la postre no dejaría de ser, en parte, un rescate táctico inferido al pueblo español, depositario en el fondo de ese ideario y del estilo que aportó.

14 La convivencia y el diálogo en política no sólo es fecunda para los grupos, sino esencialmente para el país. En esto hay que extremar, sin duda, la responsabilidad que a todos nos alcanza de articular un esquema pluriconsensual donde quepan, se escuchen y se aprovechen los hombres y las ideas más capacitados y más válidas para el mejor servicio de los intereses generales. Este esquema es terminante, pero me parecería inconcluso si al mismo tiempo no se le dotara de una clave mágica: que la normalidad en política debe ir acompañada de las profundas transformaciones socio - educativas - económicas, capaces de mantener el necesario equilibrio de las tensiones que, en otros casos, fuerzan la desaparición de esa normalidad. Partiendo de esa normalidad, no cabe duda que la disidencia política tiene además un valor constructivo.

Coincidencia con los socialismos occidentales

15 Carezco de óptica para juzgar con exactitud lo que al parecer fue un simple mimetismo superficial, sin raíces de coincidencia profunda. Ahora bien, decididamente es un tema inactual, que para cualquier mente lúcida del año y del tiempo que vivimos ha dejado de ser una cuestión abordable. Carece por demás de trascendencia a la hora de hacer una valoración crítica del pensamiento y doctrina de la Falange.

16 Antes aludía a la ineluctable necesidad de verificar un proceso analítico o autocontrol crítico de la obra y del pensamiento falangista, a estos años vista. De sus resultados podrían obtenerse unas conclusiones válidas para el tema que aborda tu pregunta. Antes no. Ahora bien, el tema es sugestivo, porque las coincidencias con los socialismos occidentales de esta hora acogen un marco de profundas identificaciones que, salvando aspectos formales, aportarían soluciones o enfoques parecidos para unos mismos problemas.

17 Como es obvio, contestar en concreto a esta pregunta sería dar por sentada la validez «sine qua non» de una inserción de hombres falangistas en aquel posible socialismo de que me hablabas antes. Cuestión a la que precede, a mi modo de ver, una incidental previa de carácter crítico, que en cualquier caso impide ver de momento los concretos aspectos que aconsejarían y resultarían de esa inserción.

18 Quisiera atenerme a lo que antes te indicaba sobre la conveniencia de una revisión de aquellas parcelas donde más ha incidido la acción falangista o donde ha dejado de decidir.

Ortodoxia y programas

19 Las ideas nacen, viven y se desarrollan ellas solas. Su interpretación y la praxis que las realiza no siempre responde a la autonomía de la voluntad de uno o de unos pocos. Su punto de arranque y sus puntos de mantenimiento son difíciles de atribuir a un hombre o a un grupo. La historia nos ofrece muchos ejemplos de esta imposibilidad de asumir su ortodoxia la síntesis que de ella pueda ofrecernos un determinado hombre o un concreto grupo. La interpretación analítica de toda ortodoxia está todavía por hacer o por descubrir. Caben, sí, aproximaciones, que en política, además, se basan en otros condicionamientos meta-políticos: por ejemplo, en la ejemplaridad personal, el carisma de un personaje, su honestidad pública, etc. Pero estos factores no autorizan a confundir por sistema el valor inmanente de las ideas con los hombres que en un momento dado las representan. Ahora bien, como es obvio, se trata de un planteamiento rigurosamente intelectual, que no desconoce el hecho de que las simples ideas, alambicadas fríamente en el filtro de su ortodoxia, sin apoyo del hombre, carecen de todo valor proyectivo.

20 A mi modo de ver, Falange debe empeñarse, dentro de la normatividad vigente, en cumplir sus programas, no desmayando en seguir prestando su apoyo a los supremos intereses de España. Este en apariencia simple enunciado responde a una visión realista y no esotérica: en síntesis, debe mantenerse en relación continuada de diálogo con todos y en todos aquellos aspectos que afecten al desarrollo total del país. Esta es, en mi opinión, su estrategia de futuro y la obligación que le alcanza.

BRIZ MÉNDEZ, José

Nací en Málaga el 11 de diciembre de 1938. Poco tiempo después, mi familia se trasladó a Córdoba, y en esta ciudad, transcurrió toda mi infancia y adolescencia. Fue precisamente en Córdoba, donde ingresé en el Frente de Juventudes, iniciándose mi formación política. Ya en la Universidad —Sevilla y Madrid— fui miembro activo del Sindicato Español Universitario, cubriendo así mis dos frentes vocacionales, lo político y lo cultural. Ocupé puestos representativos —Delegado de Facultad— y de designación directa —Jefe de Actividades Culturales, Director del Cine-Club Universitario, entre otros— durante las Jefaturas Nacionales de Jesús Aparicio Bernal y Rodolfo Martín Villa. Fui también Jefe electo de las Falanges Universitarias de Madrid, miembro activo de la XX Centuria, fundador y sub-director de la Residencia "José Miguel Guitarte", fundador del Círculo Universitario 'Marzo» y del Circulo Doctrinal José Antonio. Ante la evolución política del país, y también por razones personales, abandoné toda actividad política, concentrándome en mi profesión de Director Cinematográfico, realizando un gran número de cortometrajes, y dos películas de largometraje, una del «Oeste» y un documento sobre el hambre en el mundo, aún no estrenada. Desde hace unos cuatro años soy colaborador de TVE en calidad de realizador. Ha sido en este último año cuando he decidido mi vuelta —cautelosa— a la actividad política, pues entiendo que en este momento no son aconsejables las inhibiciones. Compromisario de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes de Madrid en años anteriores, he sido elegido recientemente Vocal de su Junta de Gobierno y Presidente de la Comisión de Orientación Política. Por otro lado, formo parte del equipo editorial y de opinión del semanario "Criba".

1 Como hombre perteneciente a las generaciones de la postguerra, no cabe hablar de afiliación a Falange Española, desaparecida como organización política independiente con el Decreto de Unificación. Lo que siguió, FET y de las JONS primero, y el Movimiento Nacional a secas, después, si bien se declaran herederos de Falange, es obvio que no son más que la estructura doctrinal y política del régimen nacido el 18 de Julio, que en rigor no puede ser clasificado como falangista. Aclarada esta cuestión previa, mi contacto y conocimiento posterior de la Falange se inicia en los primeros cursos de bachillerato, con mi incorporación al Frente de Juventudes. Ocurría esto en Córdoba, a instancia de un profesor de Formación del Espíritu Nacional y sobre todo de un amigo entrañable con gran capacidad de proselitismo y un entusiasmo, que se daba con cierta frecuencia en los falangistas juveniles de aquellos años.

Xenofobia revanchista

2 Desde muy pequeño mi actitud hacia nuestra guerra fue crítica, por lo que es evidente que mi incorporación al Frente de Juventudes —al margen de las razones próximas ya dichas— no fue la xenofobia nacionalista y revanchista que entonces, y aun ahora, circulaba libremente. Las causas más bien habría que buscarlas en tres circunstancias que, en forma nebulosa, pesaban sobre mi personalidad: 1.° La atracción que ejercía sobre mí una organización parcialmente laica, acostumbrado como estaba a la presencia prepotente del estamento clerical a todos los niveles de la enseñanza y de las organizaciones juveniles; 2.° Un intuido deseo de desclasamiento, imposible de lograr en el ambiente familiar y social donde transcurría mi vida, y que podríamos concretarlo en un vago sentimiento de socialización, y 3.° Una cierta «mística», atractiva, que fomentaba una creciente vocación política. Todo ello puede resumirse en una irrefrenable

«pasión española», conformada desde una vertiente crítica. Esta versión exigente del patriotismo fue para mí el gran descubrimiento de José Antonio Primo de Rivera.

3 No. Básicamente no han cambiado las motivaciones. Mi entonces irracional postura anticlerical, se ha concretado en el convencimiento de la necesaria libertad de conciencia, con la natural y lógica separación absoluta de la Iglesia y el Estado, ya hoy admitida por los estamentos clericales post-conciliares y espero que pronto por el Gobierno. El vago sentimiento de socialización, es hoy una voluntad decidida de socialismo y democracia. Mi incipiente vocación política está hoy claramente conformada aunque, hasta este momento, en un voluntario estado de hibernación.

Lo que resulta difícil colegir es, si estas motivaciones conducirían hoy por hoy a la Falange. Es fácilmente comprobable que en la doctrina falangista se encuentra la petición de separación de la Iglesia y el Estado, un socialismo no marxista y democrático (desarrollo integral del Nacional Sindicalismo, con el previo e imprescindible desmontaje de la sociedad capitalista; recuerdo en este sentido algunos estudios de José Luis Rubio, Ceferino L. Maeztu y Antonio Sánchez Gijón), y, sobre todo, la Falange ha sido el único medio —al menos durante bastantes años— de viabilización de vocaciones políticas, que han nutrido —está aún por hacer un estudio concienzudo sobre este hecho— los cuadros políticos de la derecha y de la izquierda en España, de Blas Pinar al comunismo. Para ser sincero, en esta década de los 70 no creo que la Falange conserve poder de convocatoria, pues la despolitización practicada contumazmente en estos últimos años, si bien han atomizado las posibilidades de encauzamiento de los jóvenes que quieren incorporarse a la función política, margina todo intento constructivo, radicalizando posturas, con el peligro potencial y real que para el futuro del país esta situación significa.

Pero por encima de todo tipo de motivaciones, permanece la «pasión española», que me ha conducido a un estudio persistente y continuo de las causas de la decadencia de España, en un intento de construir mi praxis política sin cargas podridas y con voluntad de futuro.

Situación inmovilista

4 José Antonio ha muerto, y la evolución de su pensamiento solamente puede ser considerado en los cortos años de su vida política. Lo que nadie puede dudar es de que desde el discurso fundacional de la Comedia —de «derechas»— hasta las formulaciones que se inician a partir de su discurso en el cine Madrid, la doctrina joseantoniana evoluciona con sorprendente dinamicidad, muestra de un espíritu nada inmovilista. En este período de tiempo, José Antonio se perfila como un líder revolucionario de progresiva aproximación a la izquierda. Lo que ocurre es que, la Falange post-joseantoniana, traumatizada sin duda por la guerra civil, la pérdida de sus jefes y la bisoñez del movimiento, no continuó el advertible proceso dialéctico iniciado por José Antonio y también por Ramiro Ledesma, que hubiera hecho de la Falange el movimiento político más original de la España Moderna. A esta situación inmovilista colaboró en gran medida el aluvión a las filas de la Falange de elementos derechistas, y el Decreto de unificación, con la depuración que entonces se iniciara y que se consumó en los años inmediatamente posteriores a la guerra.

En cuanto a Ramiro Ledesma —intelectual originalísimo— se produce el hecho paradójico de que fue él quien aportara algunas de las características más fascistas de la Falange, para construir más tarde la concepción política y económica del Nacional Sindicalismo que, al diferenciarse del corporativismo fascista, originó en Ramiro un proceso similar al de José Antonio, que pudo llevarle más lejos.

No puede, pues, hablarse de una evolución válida del pensamiento de José Antonio y otros líderes de Falange —tarea de la que nadie se ha ocupado, salvo algunos intentos de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes— en función de la España actual. Sin embargo, subsiste como punto de partida válido, pues acusa más modernidad que algunas actitudes políticas que descascarilladas, aparecen paladinamente como versiones renovadas de viejas posturas conservadoras y reaccionarias.

5 Contrario a todo dogmatismo, no considero inamovible ni la doctrina de José Antonio Primo de Rivera, ni ninguna otra. Cosa distinta es el considerar que en la doctrina de José Antonio se encuentra aún un punto de partida válido, para la actual situación española. Creo, puesto a seleccionar, en las posibilidades que para una construcción social-económica podía haber ofrecido un sindicalismo desarrollado y vertebrador. Pero por encima de todo, lo más válido de José Antonio esa dinamicidad de pensamiento ya señalada, y, sobre todo, frente al inmovilismo imperante y su ejemplo vigoroso y cartesiano, en el país de la improvisación y de la falta de rigor. No menos destacable, e igualmente ejemplarizador, es el fino talante liberal, democrático y abierto de José Antonio Primo de Rivera, tan alejado de tantos proclamados seguidores histriónicos, revanchistas, y aquejados de un endémico mal gusto, sin olvidar esos otros adeptos burocratizados, zafios y poco imaginativos.

F. E. no nació revolucionaria

6 La Falange no nació —en rigor— como lo que hoy entendemos como un movimiento revolucionario. Caminó con largos pasos —y pudo llegar— hacia una formulación revolucionaria. Abortada precozmente, no tuvo tiempo de cumplir con un fin revolucionario. Además, la Falange sufrió siempre la contradicción profunda que supuso su innegable carga fascista —propiciada por la época— y sus avances doctrinales. A la muerte de José Antonio y con la guerra civil, la Falange se encontró desmedulada y en manos de hombres procedentes de clases sociales altas —la misma del fundador— que de haber continuado la evolución ideológica del movimiento, no es difícil preveer que hubieran sido marginados. Así planteadas las cosas, se produjo el hecho sorprendente —mortal para la Falange— que mientras existía un cuerpo ideológico conteniendo una potencial opción revolucionaria, el falangista —en general— y salvo contadas particularidades (los dirigentes del SEU desaparecidos en la División Azul), era un ser inmovilista, reaccionario y conservador a ultranza. Recuérdese la participación de estos falangistas en la elaboración de leyes como la de Sociedades Anónimas, o en el restablecimiento de la «antigua» situación de la agricultura y sus «señores», amenazados hasta entonces por la tímida reforma de la República. Aparece en este caso claramente la contradicción señalada, si se piensa que la Falange promulgó nada menos que una reforma agraria sin paliativos. En conclusión: la Falange no ha cumplido ningún fin revolucionario.

7 No. Evidentemente no. Lo que ocurrió es que el régimen nacido del 18 de Julio, necesitó de algunos aspectos concretos de la Falange para posibilitar la creación de un estado coherente, no liberal, sobre todo en los años de los fascismos. Fueron entonces muy útiles la simbología y la capacidad de convocatoria —impensable entonces en ninguno de los otros sectores o áreas de opinión vencedores, por muy legítimos que se consideraran— de la Falange, que fue burocratizándose y aumentando sus contradicciones. La victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial y la difícil situación que este hecho planteó en España, fue aprovechada por la derecha —hasta ese momento compañera de viaje de los falangistas— para ir sacudiéndose compromisos, e iniciar un proceso de desfenestra-ción de todo lo que supusiera Falange que, lentamente, se ha ido consumando durante todos estos años.

La influencia de la Falange ha sido considerable —a pesar de todo— en ciertas realizaciones concretas del régimen, que no es el momento y el lugar de analizar. Piénsese en el INI, que pudo ser un poderoso motor no sólo de industrialización, sino de planificación socialista. Piénsese en la Organización Sindical que, al margen de sus graves errores constitucionales, pudo ser dotada de un Banco Sindical, el gran instrumento de socialización del crédito, con las incalculables consecuencias que esto hubiera acarreado en orden a la estructura económica del país. Lo que pudieron ser estas organizaciones y lo que son está a la vista de todos.

Su fin: la «conquista del poder»

8 El fin de la Falange, como el de cualquier otro movimiento o partido político, es la «conquista del poder», única forma de aplicar lo que se proclama. No entender en esta forma la acción política —por remota que parezca esta posibilidad— es condenarse a la esterilidad o actuar al servicio de otros intereses, que sí pretenden la «conquista del poder». En el futuro, y en el caso de que la Falange —que no existe ni legal ni operativamente— renaciera, caso que no parece probable, debiera naturalmente tender a la «conquista del poder», pero dentro del juego democrático y en igualdad de derechos y deberes que otros grupos de izquierda o de derecha.

9 Creo que a lo largo de lo expuesto hasta este momento se deduce claramente lo que creo que pudo ser —más que fue o es— y las diferencias son obvias con el Movimiento Nacional. Este último no es más que la expresión político-burocrática de las fuerzas vencedoras en nuestra guerra civil, y que dada la configuración, predominantemente derechista de las mismas, perfilan al Movimiento como una especie de frente conservador que, paradójicamente, actúa como elemento despolitizador y es en definitiva fiel reflejo de las tensiones interiores de los elementos que lo componen. Lógicamente, cuando la Falange pesó en mayor medida que otras corrientes, pudo parecer que se producía cierto grado de identificación entre Movimiento y Falange. Lo que parece indiscutible es que, el único aglutinador del Movimiento es la figura del Jefe del Estado, que concita igualmente la única fidelidad de sus hombres, al margen de cualquiera otra consideración ideológica o doctrinal. La Falange encierra, como ya hemos señalado, una opción revolucionaria, y el Movimiento acepta como inmutables principios tan conservadores como el de la preponderancia absoluta de la propiedad privada y la libre empresa, incluida esa matización tan pintoresca de la subsidiaridad de la iniciativa pública respecto a la privada. Sirva este dato como ejemplo de la diferencia abismal entre Falange y Movimiento.

La Falange como tal murió

10 Sinceramente creo que no. La Falange como tal murió tras un largo y agónico proceso que comenzó con las muertes de José Antonio y Ramiro, agudizado por sus contradicciones interiores y desbordada por la derecha.

La savia de la Falange más que vitalizar nuestra organización política —yo al menos no lo creo— ha incidido en un gran número de hombres que en alguna forma se sienten identificados, parcial o totalmente, con los ideales falangistas. La presencia de símbolos, usos y maneras de origen falangista en el régimen, no es indicio suficiente para suponer que encontremos ni una gota de esa savia falangista en una estructura tan absolutamente capitalista. Por otro lado, hasta esa presencia a que nos referimos —que tanta y abundante iconografía ha producido— está siendo progresivamente arrinconada. La suspensión del acto de la Comedia significó el comienzo de esta suelta de amarras, que comparto por lo que tiene de clarificadora.

La savia: una justificación rebuscada

11 No. Claro que no. Su destino político era el de modelar una España de acuerdo con sus principios doctrinales. La especie, bastante difundida, de que la Falange cumplía su destino aportando, en espúrea amalgama, su savia al «Estado Nuevo», no es más que un motivo rebuscado para justificar la eliminación y desaparición de la Falange misma. Los que han aceptado semejante teoría, apelando a un curiosísimo sentido del patriotismo, no han hecho otra cosa que adquirir una grave responsabilidad de la aniquilación de la Falange.

12 Me uno a los que creen que no se ha realizado el contenido revolucionario de la Falange. En cuanto al posible resurgimiento político de ésta, no me encuentro entre los aficionados a la política-ficción, pero no lo creo probable. Si, como algunos creen, la Falange resurgiera, tendría que hacerlo como partido integrado en un libre juego democrático, despojándose de los símbolos y de todo resabio fascista, y después de un severo proceso autocrítico.

Por mi parte no creo tan importante el resurgimiento de la Falange, en su sentido más literal, como el que los falangistas sintonicen con todas aquellas posibilidades nacionales, revolucionarias y democráticas, en un intento de continuidad al «espíritu» más que a la «letra».

Asociaciones falangistas

13 Teóricamente supongo que sí. Un sano pragmatismo —basado por otro lado en la «diáspora» falangista— aconsejaría más bien la formación de varias asociaciones de este origen, reconociéndose la diversidad de matices —muchas veces fundamentales— del falangismo actual. Políticamente esta solución sería más realista, por cuanto cubriría diversos flancos de una posible actuación política.

14 Fecunda, necesaria e imprescindible. Las Asociaciones de origen falangista que se formaran tendrían no sólo que convivir y dialogar entre ellas, sino también con todas las demás Asociaciones del espectro político, sea cual sea el talante ideológico que presenten. Es más, deberán constituirse en «punta de lanza» del proceso de democratización. (Estoy contemplando la posibilidad de las Asociaciones previstas en nuestras Leyes Fundamentales.)

Creo, además, que los falangistas —ya que no la Falange— deben propiciar vehemente la puesta en marcha de las Asociaciones, abandonando todo inmovilismo, tan visceralmente anti-joseantoniano.

Fascismos

15 Es ésta una cuestión muy debatida. Personalmente, no me ofrece dudas el que en un principio la Falange tuvo puntos de contacto con los fascismos. Conviene, para centrar el tema, situarse en una Europa en donde los fascismos ejercían una extraordinaria atracción sobre la juventud. Era una Europa deprimida, aquejada por una casi endémica crisis económica, convaleciente de la Gran Guerra y su secuela versallesca y traumatizada aún por la Revolución bolchevique. En esta situación, los fascismos encontraron su más apropiado caldo de cultivo. España, si bien presentaba notorias diferencias con el resto de Europa, arrastraba su secular retraso y el mimetismo fascista penetró en la península, alcanzando sus más acabadas versiones en las huestes albiñanistas y, en cierta medida, en los cristianos de las Juventudes de Acción Popular de Gil Robles. La Falange fue influida por la moda fascistizante, de la que tomó la terminología «imperial», ciertas actitudes y el saludo a la romana. Doctrinalmente —en los primeros

tiempos— priva lo «nacional» frente a lo «social». Más tarde, con la crítica progresiva a las estructuras burguesas y, sobre todo, con la intuición social-económica del Nacional Sindicalismo, tan alejado ya del corporativismo fascista, la Falange inicia el despegue revolucionario que le llevaría, en un brevísimo plazo de tiempo, a contactos con anarco-sindicalistas y parece ser que con el mismo Pestaña —directos o indirectos— a actitudes de raíz personal, pero no menos significativas, como las de Ramiro en su libro «¿Fascismo en España?».

La carga fascista de la Falange —lo «nacional»— fue fomentada después de la guerra haciéndose tabla rasa de las dos últimos años joseantonianos y de personalidades como la de Ramiro Ledesma. Este fascismo tardío —ya superado por los fundadores— produjo un daño incalculable a la causa falangista y resulta todavía fácil de identificar en ciertos sectores del Movimiento Nacional, y en confusas, pero ruidosas organizaciones de extrema derecha.

Muchos falangistas militan en «la izquierda nacional»

16 Creo que es una opción sugestiva para los hombres procedentes de la Falange. No es aventurado afirmar que muchos falangistas ya militan en cierta forma en lo que se ha venido en llamar la «izquierda nacional», concebida como una especie de oposición leal. La idea no se concretó funcionalmente, pero hoy no es raro ver utilizar el término socialista aplicado a hombres procedentes de la Falange. Un socialismo estructurado a partir de estos supuestos, se configura como democrático, pero menos liberal que los europeos (en el sentido económico, naturalmente) y partidario de una enérgica acción estatal, instrumentada por un poderoso sindicalismo unitario. Creo que podría entenderse con los socialismos europeos, que se situarían teóricamente más a la derecha.

17 Aparte de los ya señalados, y que representaría el «desiderátum» de este tipo de socialismo falangista, se aceptaría tácticamente la horizontalidad sindical. En el terreno de la praxis política, constituiría un partido democrático situado a la izquierda. A nivel de la España actual y desde las posiciones individuales de los «socialistas-falangistas», se impone una acción reformista que posibilite el progreso democrático.

18 No. Estimo que en estos momentos no haría más que aumentar la confusión reinante. Para celebrar un Congreso de este tipo se harían necesarias unas condiciones previas de organización, clarificación e independencia que de momento no se dan. Por otro lado la limpieza del juego democrático, que la Falange habría de aceptar previamente si quiere proyectarse con futuro, haría imprescindible el ofrecer idéntica oportunidad a otras corrientes políticas —de la derecha y de la izquierda— sin discriminación alguna. La Falange —como la Iglesia post-conciliar— ha de renunciar a todo vestigio de privilegio que, en gran parte de los casos, no son sino groseras ataduras.

Existen los falangistas

20 En los años setenta la Falange no existe ni legal ni políticamente, pero existen —conviene no olvidarlo—: los falangistas. Divididos y disgregados si se quiere, pero viven. Hay también organizaciones diversas de origen falangista, como la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, que conservan una vitalidad comprobada. Con todo, el fenómeno más esperanzador es el del progresivo interés de amplios sectores que, ante la separación casi total de los falangistas del poder, pueden comprobar asombrados la no imputabilidad a la Falange de situaciones generalmente repudiadas. En cualquier forma —repito— no creo en ningún resurgimiento de la Falange, pero sí en el futuro político de los falangistas.

21 Realmente sólo señalar que, al margen de la retórica, está aún por hacer una responsable historia de la Falange, que sería la de un acto más de esa «tragedia española», compuesta de impotencias y frustraciones entre las que sucumben —en una patética constante— nuestros mejores hombres.

CABANAS GONZÁLEZ-NICOLÁS, José

Estimados amigos:

Os adjunto la entrevista que me pedíais. Mi breve historial político está incluido en la primera respuesta. Si acaso, añadir que tengo 27 años y que nací en Manzanares (Ciudad Real).

Espero que tengáis suerte con vuestro libro. Falta os va a hacer. Un abrazo,

José Cabanas González-Nicolás

1 Falange Española de las JONS, como organización política independiente, desapareció por el Decreto de Unificación de 1937. Me ha sido, por tanto, cronológicamente imposible pertenecer a ella.

A los once años me afilié al Frente de Juventudes. Pero cuando realmente me comprometí —por vía racional— con la Falange fue en el año 1967, ya en la Universidad. Desde entonces hasta ahora el mío ha sido un aprendizaje continuo y perseverante.

En 1963 había nacido el movimiento juvenil falangista con el que me siento identificado. La tarea de clarificación y de reconstrucción que hemos desarrollado un grupo de jóvenes ha sido decisiva para el presente y el futuro de la Falange. Ello ha consumido dedicación e ilusión sin medida.

Actualmente pertenezco al Círculo Doctrinal Ruiz de Alda, al Círculo Doctrinal José Antonio y soy vocal de la Junta de Gobierno de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, de cuya sección juvenil y universitaria soy presidente. En calidad de esto último fui promotor de la Asociación Juvenil OCTUBRE.

2 Las causas que me llevaron al falangismo se resumen en haber reconocido en la doctrina de José Antonio el camino para realizarme en el compromiso social que todos los hombres tenemos adquirido. La lectura de los textos joseantonianos me ganó desde un principio. Me hice falangista leyendo a José Antonio.

Esencia y existencia

3 Las motivaciones fundamentales persisten. Lo que ocurre es que éstas se han ido clarificando, matizando y enriqueciendo.

4 El pensamiento de José Antonio, la doctrina política de José Antonio, sí ha evolucionado. Pero lo ha hecho sobre una línea de UNIDAD y de CONTINUIDAD en sí misma. La doctrina falangista es una unidad armoniosa y completa, que entera avanza y se desarrolla en el tiempo. La ESENCIA —modo único de ser— permanece inmutable, pero la EXISTENCIA —modo de adaptarse al tiempo y a las circunstancias nuevas— cambia. Puede asegurarse que las respuestas concretas de José Antonio a los problemas concretos de la España que le tocó vivir, fueron tan auténticamente falangistas como las respuestas que dan los joseantonianos de hoy a la realidad actual y la que darán mañana los que continúen el falangismo. Al

producirse los cambios económicos, sociales y generacionales que usted apunta, cambian los planteamientos de la estrategia política, pero los principios doctrinales son los mismos.

Puede que muchas de nuestras palabras no sean las mismas que pronunció José Antonio, porque otra es la situación y otras las necesidades del tiempo nuevo, pero los falangistas de hoy son, exactamente, la continuación de la Falange originaria. La lealtad falangista es, pues, doble: lealtad a las verdades fundamentales de nuestra doctrina política; y lealtad al tiempo que nos toca vivir. Así la Falange se mantiene siempre auténtica, joven y actual.

5 Inamovible es el modo de ser, el «estilo»: la actitud permanente ante la vida —seria, profunda y completa— de todo falangista.

La Falange arranca de la concepción cristiana del mundo, del socialismo originario (no marxista) y del concepto de Patria como unidad de destino histórico. Estos tres elementos integrantes de nuestra doctrina son también, inamovibles. Pero aplicando, en todo momento, un riguroso proceso de RENOVACIÓN. Esto es: ir alumbrando las fuentes ocultas que ya estaban en el ideario de siempre. Y junto a este proceso de RENOVACIÓN, la EVOLUCIÓN y el DESARROLLO a que me refería en la pregunta anterior.

La Falange recoge, asimismo, cuanto hay de positivo y permanente en el pensamiento tradicional y contemporáneo español. Referido a este último, la Falange hace suyas las singulares ideas de regeneración española v vive el patriotismo crítico de la generación del 98.

La «sociedad del bienestar» no es un fin en sí misma

6 Los objetivos últimos de la Revolución Española no han sido conquistados. Hay una frase de José Antonio que resume su pensamiento sobre la revolución: «Queremos implantar una justicia social profunda para que sobre esta base vuelvan los pueblos a la supremacía de lo espiritual». Según el planteamiento revolucionario nacional-sindicalista, la sociedad del «bien-estar» no es un fin en sí misma, sino un medio para llegar a la sociedad del «bien-ser», que es la verdadera meta.

En el campo de la justicia social —de la sociedad del «bien-estar»— se ha avanzado, pero queda mucho camino por andar. José Antonio nos dijo que desmontar el capitalismo no es sólo una tarea económica, sino una alta tarea moral. Y para ello propuso la reforma fiscal, la reforma del crédito y la reforma agraria. La reacción de la derecha fue contundente: se sometió a la Falange a un cerco de silencio y se intentó separar a José Antonio, mediante intrigas de la Jefatura Nacional, llegando en cierta ocasión a tildarle de «bolchevique». El respondió con un formidable escrito en el que retrataba el «bolcheviquismo de los privilegiados». El capitalismo actual no es igual al capitalismo de los años treinta; y la ciencia económica puede hoy indicarnos caminos nuevos para llevar a la práctica las aspiraciones revolucionarias de siempre. En cuanto a la supremacía de los valores espirituales —la sociedad del «bien-ser»—, ahí sí que nos queda camino por recorrer. Hoy enseñorea todo el materialismo práctico. Para muchos la meta ideal es un país «confortable», relegando a un último término los altos valores de la dignidad, del servicio, de la justicia, de la libertad, etc.

«Estar» y «tener» el Poder

7 Hombres procedentes de la Falange han ocupado, y ocupan, cargos políticos. Pero hay que matizar eso de que la Falange ha «estado en el poder» estos treinta y cinco últimos años.

En primer lugar, una cosa es «estar» en el Poder y otra «tener» el Poder, o una parte suficiente de él para llevar a la práctica todo lo que exige la Falange como cuerpo total de doctrina. En segundo término, los falangistas no han intervenido como grupo independiente de disciplina. Los hombres que se comprometieron con el Sistema han llegado individualmente. Resultando que la parte más avanzada, más social y con mayores posibilidades de futuro —en el terreno de los principios y en el de la realidad socio-política— viene de la Falange.

Tome usted el fichero de altos cargos del Régimen —desde su nacimiento hasta hoy— y obtenga el tanto por ciento de falangistas. Eso ayudará también a contestar su pregunta. La realidad objetiva es que la Falange —en cuanto unidad de doctrina y unidad de disciplina política— nunca ha estado en el Poder; y que los falangistas que han llegado a puestos directivos del Régimen, lo han hecho a título individual y en forma muy minoritaria.

No somos dogmáticos en los métodos

8 Naturalmente. La Falange es un movimiento revolucionario que pretende lograr para España el «bien-estar» y el «bien-ser» de que hablábamos antes. No somos dogmáticos en el método a seguir. El camino se hace al andar. En los años anteriores a 1936 la Falange se organizó bajo la forma disciplinaria de los partidos, según establecía la Constitución vigente, porque era el modo único posible de actuación (aunque nunca fuimos un partido, porque nuestras características no son las suyas). En la postguerra algunos falangistas han actuado a través del Movimiento; otros lo han hecho extraoficialmente. En cualquier caso —para los que han procedido con rectitud de conciencia— lo que se pretende es usar de los instrumentos oportunos para ir consumando nuestras proposiciones revolucionarias. Antes de 1936, se creía —porque objetivamente era lo más indicado— en el golpe revolucionario. Hoy pensamos muchos falangistas que la revolución es un proceso ininterrumpido de perfección económica, social y política. Y en ello estamos. En la medida en que los falangistas sepamos servir a los altos intereses de nuestro pueblo y vayamos arbitrando oportunamente los medios adecuados, podremos ir conquistando etapas en el proceso revolucionario de perfección a que me he referido.

9 Falange Española de las J.O.N.S. fue un cuerpo total de doctrina y una unidad de disciplina, con un objetivo muy claro y concreto: hacer la Revolución Nacional-Sindicalista. Los acontecimientos se precipitaron vertiginosamente en la España de 1936. El Gobierno del Frente Popular y las organizaciones extremistas de izquierda decretaron el exterminio de los falangistas. Cayeron: José Antonio, Julio Ruiz de Alda, Ramiro Ledesma, Onésimo Redondo y Manuel Mateo. La Falange quedó decapitada. Manuel Hedilla asumió la jefatura de la organización en las peores circunstancias. El 18 de Julio partió a España en dos, y la Falange se incorporó al bando nacional. Hedilla fue condenado a muerte por los dos bandos.

El 19 de abril de 1937 la Jefatura del Estado publicó el Decreto de Unificación. Desaparece, aquí, Falange Española de las J.O.N.S. Otro tanto sucedió con la Comunión Tradicionalista. Ambas organizaciones fueron sustituidas por otra nueva y distinta: F.E.T. y de las J.O.N.S. Había nacido el Movimiento Nacional.

Las proposiciones revolucionarías han sido desestimadas

10 Ya lo hemos dicho: Falange Española de las J.O.N.S. desapareció como organización política autónoma el 19 de abril de 1937. Sus ideas, sus palabras, sus símbolos y gestos lo han sido casi todo para el Movimiento Nacional; pero sus más sustanciales proposiciones revolucionarias han sido desestimadas en el campo de las realidades económica, social y política. La Falange como espíritu no ha muerto. Quedan los cientos de miles de falangistas, que repartidos por toda España, están en plena forma política y aguardan esperanzados el futuro.

11 Creo que ha quedado claro en las respuestas anteriores cuál es, a mi juicio, el destino de la Falange. De lo ya expuesto se puede deducir que el destino de la Falange —de los falangistas—- no es MORIR, sino el de llevar a término —y no es una frase «redonda»— la revolución libertadora que España tiene pendiente.

La prensa se hace eco de una Falange real y no oficial

12 Es evidente que no se ha realizado el contenido revolucionario de la Falange. Esto ha sido admitido, incluso, por los hombres procedentes del falangismo más vinculados al Movimiento. Ellos justifican el sacrificio del contenido revolucionario de la Falange por razones de «unidad» con los otros grupos integrados en el Movimiento Nacional. Nosotros entendemos que todas las formulaciones joseantonianas constituyen, en su conjunto, el más ambicioso proyecto de unidad nacional, por lo que no acabamos de entender el razonamiento anterior. Había muchas razones en el otro «bando» contenidas en el ideario falangista; y había, también, no pocos intereses de los grupos que participaron en el Alzamiento que venían rompiendo la unidad de los españoles, y contra los que había luchado la Falange. La realidad sociopolítica y espiritual de España dista mucho de ser la que apeteció José Antonio. Esta es una opinión personal, formulada serenamente, tan respetable, por sincera, como cualquiera otra.

Las consecuencias objetivas del capitalismo español —en los órdenes económico, social, político, moral, cultural, etc.— dan una viva actualidad y vigencia al proyecto revolucionario nacionalsindicalista. Otra cosa es el modo de plantearlo y de llevarlo a término. La resurrección falangista se presenta como un hecho inevitable. La prensa nacional e internacional se hace eco —con todos los silencios y las deformaciones que el subjetivismo político impone— de la actividad, fundamentalmente juvenil, de una Falange real y no oficial.

La segunda parte de su pregunta entra de lleno en lo que ha sido en los últimos años la batalla por la unidad de los falangistas. Sin entrar en las motivaciones ni en el proceso seguido, lo cierto es que se ha registrado un desmantelamiento de las organizaciones de militancia del Movimiento. Alguien ha hablado del paso del Movimiento «organización» al Movimiento «comunión». Esto se ha correspondido en el tiempo con la creciente concienciación de la base falangista en el sentido de reunirse en una agrupación propia, con mandos elegidos por ella misma, en la que quedasen asegurados los principios de AUTENTICIDAD e INDEPENDENCIA. La diferenciación Falange-Movimiento se hacía cada día más patente.

Los contactos entre los diversos núcleos falangistas han estado a la orden del día en los últimos años. Los resultados han sido muy varios. Por razones de lógica reserva prefiero no dar detalles. Pero recuerdo, como la mejor oportunidad, las reuniones que a instancias del grupo universitario, convocó Carlos Pinilla, Inspector Nacional de la Vieja Guardia. Asistieron: el cuadro de mandos de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, del Círculo Doctrinal José Antonio, del Frente de Estudiantes Sindicalistas (F.E.S.), el Lugarteniente Nacional de la Guardia de Franco, una representante de la Sección Femenina y hombres muy representativos de la Vieja Guardia. Al principio, y a nivel de puro diálogo, todo se desarrolló bien, pero cuando el grupo F.E.S. forzó el ritmo de las reuniones proponiendo cosas concretas, se empezaron a producir «ausencias». El primero en abandonar fue el Lugarteniente Nacional de la Guardia de Franco. Después —de entre los grupos que continuaron más o menos vinculados— nacieron las Juntas Promotoras de FE DE LAS JONS, cuyo punto álgido fue la primera concentración nacional el 22 de noviembre de 1970 en Alicante. Después pasaron cosas muy extrañas. También aquí prefiero guardar silencio. En cualquier caso, para muchos de nosotros lo sucedido fue la mayor decepción de nuestra vida política. Es necesario decirlo, ahora, cuando ustedes van a tratar con cierta extensión y seriedad el tema de los falangistas. Lo positivo, en este caso, ha sido la experiencia. La ilusión se ha redoblado. Aún conservamos la imagen de aquellos miles de falangistas cantando el más impresionante Cara al Sol de la postguerra a la salida de la misa el 22 de noviembre en Alicante; y la singular peripecia del grueso de la expedición que acudía a la capital levantina en autocares y coches interceptados por la Guardia Civil. No importa lo que ocurrió después. En Alicante, el 22 de noviembre de 1970, la Falange hizo pública manifestación de su existencia y de su voluntad de independencia y autenticidad. Ese espíritu está ahí, para darle forma concreta en la Falange Nueva que entre todos tenemos que construir. La unidad falangista tiene que llegar por el camino del diálogo y de la convivencia entre grupos. Hay matices que discutir. La unidad tiene que ser un proceso de integración. Hay que desechar el simplismo de las jefaturas carismáticas de corte infantil. No basta con decir que estamos unidos en los orígenes y en la finalidad. Eso no basta. Lo que nos une, repito, es la convivencia, el afrontar juntos los problemas que nos afectan a todos. El principal escollo está en esos dos pecados nacionales: la envidia y el afán de protagonismo. Hoy no se puede esperar que surja el nuevo José Antonio que nos agrupe en torno suyo. Pienso en la confederación de grupos, en un mando colegiado, con una división del trabajo —diferentes funciones— y unidad en los fines. Esa sí es una etapa ya posible. La unidad por la unidad, sin pasos intermedios, sin cumplir el proceso de integración a que me he referido, es pura utopía.

Falange estará en el asociacionismo, siempre y cuando...

13 Siempre y cuando el asociacionismo político se plantee de una forma abierta, en igualdad de oportunidades para todos, la Falange estará presente. Si el Sistema se abriera a la evolución, en el sentido de hacer posible la libertad sindical y política, la Falange, qué duda cabe, buscaría un sitio digno. El problema está en que no se advierten indicios de apertura hacia la libertad sindical y política. Y ése puede ser un callejón sin salida para el propio Sistema.

La Falange de hoy predica la tolerancia política, en su acepción mejorativa. Hay otros muchos españoles no falangistas con ideas muy positivas que aportar. Con ellos queremos dialogar y compartir. España nos necesita a todos. Y España no es patrimonio de nadie en particular. Es antifalangista cegar los cauces de la participación política. Los falangistas con vocación de futuro, los que nos esforzamos cada día en la tarea de arrancar al futuro sus claves más preciosas, queremos la libre asociación y la libre expresión de todos los españoles que —pese a la retórica oscurantista de los congeladores del Sistema— tienen mucho que ofrecer para el bien de nuestra Patria.

14 Claro que sí. Lo que desde luego está probado es que la Falange no puede continuar siendo la justificación de una política monopolista del Poder. Esa no es la Falange de José Antonio, ni la que hoy predicamos los sectores válidos del nacionalsindicalismo. No queremos ser por más tiempo el «batallón de corte infantil» que se temió José Antonio. Concédase a cada cual el derecho a ser él mismo y a presentarse con su propia fisonomía. Es grotesco el enmascaramiento de tanta mercancía reaccionaria tras la envoltura sugestiva y revolucionaria de la Falange. E indignante, además, para los falangistas auténticos, que sólo aspiramos a ser reconocidos como tales por nuestro pueblo.

Falange y Fascio: Simultaneidad en el tiempo

15 La coincidencia de la Falange con el fascismo no es otra que la simultaneidad en el tiempo. El ejemplo de Italia y las condiciones objetivas de la España de los años treinta (ineficacia de las instituciones liberal-burguesa, conflicto social y político abierto, miseria económica, incultura, etcétera) hacían previsible para muchos observadores políticos el éxito de un fascismo español. Un análisis superficial al sistema liberal capitalista, la envidia de sus enemigos y la ignorancia generalizada, crearon la falsa imagen del nacionalsindicalismo como movimiento fascista a la española.

José Antonio, que tuvo la elegancia intelectual de despreciar los tópicos y latiguillos demagógicos de los enemigos del fascismo, puso un especial interés en distinguir entre fascismo y Falange. Por encima de cualquier oportunismo (el fascismo estaba en todo su esplendor) José Antonio manifestó:

«Todos saben que mienten cuando dicen de nosotros que somos una copia del fascismo italiano, que no somos católicos y que no somos españoles...» (4 marzo 1934).

«La noticia de que José Antonio Primo de Rivera, Jefe de Falange Española de las JONS, se disponía a acudir a cierto Congreso Internacional Fascista que está celebrándose en Montreux es totalmente falsa. El Jefe de la Falange fue requerido para asistir pero rehusó terminantemente la invitación, por entender que el genuino carácter nacional del Movimiento que acaudilla repugna incluso la apariencia de una dirección internacional.

Por otra parte, LA FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS NO ES UN MOVIMIENTO FASCISTA.»

(13 abril 1934.)

«Pero porque resulta que nosotros hemos venido a salir al mundo en ocasión en que en el mundo prevalece el fascismo —y esto le aseguro al señor Prieto que más nos perjudica que nos favorece—; porque resulta que el fascismo tiene una serie de accidentes externos intercambiables, que no queremos para nada asumir; la gente, poco propicia a hacer distinciones delicadas, nos echa encima todos los atributos del fascismo.»

(3 julio 1934.)

« nuestro Movimiento... jamás se ha llamado fascismo en el más olvidado párrafo del menos importante documento oficial ni en la más humilde hoja de propaganda.» (14 abril 1936.)

Quienes de verdad asumieron el papel del fascismo en España fueron los grupos de la derecha. La derecha española vio en el fascismo el último recurso para salvar sus intereses de clase de la amenaza revolucionaria que se les venía encima. Su juventud pedía «Todo el poder para el JEFE». Un «JEFE» que «quiere arrebatar a José Antonio la gracia del magisterio y del estilo», dejando para el fundador de la Falange la «extranjería de la doctrina» fascista. Un «JEFE», en fin, al que cabe una gran parte de la culpa de que en España no fuese posible la paz. Fueron aquellos «fascistas hinchados de viento» y los «madrugadores» quienes en la guerra y en la postguerra quisieron inclinar a la Falange hacia el fascismo, parcializando, falsificando y confundiendo los fines auténticamente revolucionarios del nacionalsindicalismo.

José Antonio: «El nacimiento del socialismo fue justo»

16 Este ha sido un tema muy debatido en los últimos años. Entiendo que este punto requiere meditación y un método de análisis correcto. A mi juicio, para comprender bien cuál es realmente la relación ideológica de la Falange con el socialismo bastará con abrir las obras completas por el índice temático y buscar las páginas en las que se habla de socialismo. José Antonio afirmó rotundamente que el nacimiento del socialismo fue justo. Se refiere al socialismo anterior a Marx. La reacción del socialismo originario nace movida por un espíritu de redención y de solidaridad humana frente a los horrores e injusticias del capitalismo. Su raíz era ética y mística. En este sentido, la Falange incorporó a su bagaje ideológico el espíritu y muchas ideas de este socialismo no marxista. El nacionalsindicalismo es una forma sociopolítica que continúa y desarrolla el socialismo, pero siguiendo una línea contradictoria con la del comunismo.

Con Marx y Engels nace el Socialismo Científico. Nada tiene que ver con él la Falange: «El socialismo era en principio —dice José Antonio— algo místico, algo sentimental, algo que suponía una especie de renunciación espiritual. Pensaron que los hombres hambrientos eran sus hermanos; pero... el socialismo adquirió una negrura horripilante cuando apareció en él la figura de Carlos Marx; y adquirió esa negrura porque él consideraba postizo toda clase de sentimiento, incluso el amor, la religión y la Patria, no existiendo para él más que la preponderancia de los factores económicos».

La Falange tampoco tiene nada que ver con sus derivados híbridos de la social-democracia europea, aunque los programas de actuación concreta tengan puntos de coincidencia. Quien haya estudiado el marxismo sabe en qué forma, según los propios pensadores marxistas, discurre y evoluciona el Materialismo Dialéctico. No hay posibilidad de reconciliar el sentido cristiano de la vida con el materialista de Marx. Esto ya excluye, de principio, cualquier posible relación ideológica de la Falange con el socialismo marxista o de origen marxista.

La Falange es una unidad de conjunto. Los elementos doctrinales que la integran sólo tienen sentido falangista en el seno de esa unidad de conjunto. De ahí que toda parcialización de la doctrina falangista, venga de la derecha o de la izquierda, no tenga valor. No se puede, por ejemplo, hablar con rigor de la Patria en sentido falangista si se niega la justicia social y, por ende, la unidad de los hombres de España. No comparto, pues, el criterio de quienes ven a los falangistas y a la Falange desde una óptica vergonzante, pidiendo una plaza de tercera en el tren de ningún socialismo. Si nos mueve un espíritu de diálogo y de cooperación, seamos cada cual quien es en verdad, sin complejos ni actos de contricción por pecados nunca cometidos.

Hay quienes exhiben con gran hallazgo, movidos por la mejor voluntad, las conclusiones del Congreso socialista alemán de Bad Godesberg, en las que se habla, a un tiempo, de las aspiraciones de justicia social y de la civilización cristiana y occidental. Es verdad que eso coincide, en buena medida, con lo dicho por José Antonio. ¡Sólo que un cuarto de siglo antes!

No está entre los propósitos de los falangistas el de negarse a sí mismos para engancharse al tren de ningún socialismo. Los elementos válidos del socialismo humanitario ya forman parte de la unidad de conjunto de nuestra doctrina; en ella encuentran sentido y valor operativo. Creo que si los socialdemócratas ponen el mismo espíritu de claridad, de diálogo y de comprensión, aceptarán estas palabras.

17 Creo que esta pregunta queda contestada en mi anterior respuesta.

Marcar el futuro

18 Verá usted: yo creo en el diálogo mantenido y a todos los niveles entre los falangistas. De hecho este diálogo se da, con un resultado positivo en términos generales. Conozco a falangistas que van desde la Vieja Guardia hasta el sector juvenil, muy radicalizado, del F.E.S., pasando por los antiguos miembros de Juventudes y los círculos doctrinales. Entre todos ellos,,llegado el momento, es posible la colaboración y la unidad cara a los grandes objetivos del nacionalsindicalismo.

A los falangistas, claro está, corresponde marcar su futuro. Estoy convencido de que las notas de autenticidad, hermandad y generosidad prevalecerán sobre las diferencias de matiz, ya que no existen en modo alguno diferencias de fondo. ¿Un Congreso Nacional de Falangistas? Muy bien. En cualquier caso, este Congreso sería un medio más al servicio del diálogo de la unidad de que hablaba. Esa idea del «Congreso Nacional de Falangistas» es original de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes y es aceptada por todos los que quieren, de verdad, la unidad de los falangistas en una organización propia e independiente.

19 Sí. Todo aquel que, sea cual fuere su circunstancia personal, vive plenamente el compromiso que exige el falangismo. Para «ser» falangista no basta con «proclamarse» falangista. Todo el mundo medianamente enterado en política sabe cuántos hombres de la extrema derecha se enmascaran tras el título de «falangista».

Virginidad y juventud ideológica

20 Le hablaré como falangista de los años setenta, plenamente convencido de la gran capacidad de convocatoria juvenil —y, por ende, de futuro— de la Falange.

Nuestro movimiento va a cumplir su cuarenta aniversario. En este espacio de tiempo —muy corto, si se nos compara con el capitalismo y con el marxismo— el nacionalsindicalismo ha vivido una etapa histórica muy intensa y ha adquirido gran experiencia política y madurez doctrinal. Esto es muy importante para un movimiento como el nuestro, de carácter total y revolucionario.

Tengo para mí que la virginidad y juventud ideológica de la Falange harán posible para España un futuro cargado de promesas y de logros singulares. El mundo prevalece en las constantes materialistas de antaño. Ni el capitalismo ni el comunismo ofrecen en su evolución banderas sugestivas para las nuevas promociones juveniles. Su mescolanza, la socialdemocracia, tampoco es una solución de futuro; equivale, como decía José Antonio, a echar arena a los cojinetes. La palabra de hoy es CREAR. Crear un mundo

nuevo en el que el desarrollo económico y el progreso tecnológico estén al servicio del hombre, para que éste —portador de valores eternos— encuentre su libertad y su dignidad sin menoscabo ni mixtificaciones de signo burgués o marxista. Yo creo en el papel decisivo de la Falange como catalizador de la rebelión espiritual de todas las fuerzas que luchan por los comunes objetivos de verdad, de justicia y de libertad.

CANTARERO DEL CASTILLO, Manuel

Abogado, Sociólogo, Periodista y ex oficial de Máquinas de la Marina Mercante. Presidente Nacional de los Antiguos Miembros del Frente de Juventudes. Ex Director del Semanario Nacional «Juventud» (desaparecido). Ex Jefe del Servicio Nacional de Actividades Culturales de Juventudes. Ex Secretario nacional del SEU (dimitido). Ha publicado los libros siguientes: "Educación y nueva sociedad" (1962). «Compromiso social del desarrollo económico» (1963). «Tragedia del socialismo español» (1970) «Ideas actuales» (1970).

En imprenta, pendientes de próxima aparición: «Falange y Socialismo», «Los socialismos», «La síntesis del futuro».

Ha pronunciado conferencias en numerosas instituciones académicas españoles y extranjeras.

Publica habitualmente artículos y ensayos en revistas culturales y en la prensa diaria.

1 En 1938, en Málaga. Contaba yo a la sazón once años. Lo hice en el SEU de Bachillerato primero y luego en las OO.JJ. A mi madre, como a casi todas las madres de familias burguesas, no le hizo demasiada gracia que yo «me apuntase» a «los flechas». En rigor, en las OO. JJ. éramos muy pocos los niños procedentes de la burguesía. La mayoría procedían de las familias obreras del otro lado del río Guadalmedina (el río que trazaba la divisoria clasista de la ciudad) o de los demás barrios periféricos pobres. Mi madre consintió en que yo fuese flecha, pero siempre que continuase siendo, a la vez, un buen congregante de «los Estanislaos». Por otra parte, a mi padre, por razones absolutamente contrarias a las de mi madre, tampoco le hizo gracia que yo ingresara en las organizaciones juveniles falangistas. Pero él no lo supo hasta un par de años más tarde, cuando iniciaba un amargo exilio político del que, desgraciadamente, no habría de volver nunca. Por cierto, el día que fui a la delegación de las Organizaciones Juveniles «a apuntarme», me encontré con que se hallaban en la misma los muebles del despacho de mi padre que habían sido requisados por los nacionales a los pocos días de entrar en la ciudad. Ello me produjo un cierto impacto emocional y una cierta confusión. Pero yo era entonces muy pequeño para entender nada de todo aquello. A mí me hacía mucha ilusión ser «flecha» para imitar a los mayores, todos movilizados o militarizados, bajo el estímulo del ambiente bélico de la retaguardia. Quería vestir un uniforme, hacer guardias y desfilar por la calle de Larios al son de las trompetas y los tambores.

La única manera de «ser de izquierdas entonces»

2 No hubo, evidentemente, causas ideológicas en mi afiliación a la Falange. No se puede hablar de ello habiendo ingresado a la edad indicada de once años. Las causas fueron las psicológicas típicas en esa edad: mimesis e impulso lúdico. Lo que ocurre es que, luego, años más tarde, cuando yo ya estaba impregnado de emotividad falangista e inserto en un cuadro de primera afección social igualmente

falangista, tomé consciencia del compromiso político que ello representaba y lo acepté más responsablemente. En ese momento, a mis quince o dieciséis años, resulta que en la España en que yo había nacido al uso de la razón política, donde únicamente se hablaba de revolución social, de reforma agraria, de igualdad de oportunidades, de rechazo del clasismo, de espíritu proletario, de actitudes modernas, de separación de la Iglesia y el Estado, etc. —todo lo que respondía a la demanda natural del inconformismo juvenil clásico— era exclusivamente en la Falange. He dicho y escrito con frecuencia que los jóvenes de mi edad nos hicimos o nos confirmamos conscientemente en el falangismo porque era la única manera en que se podía ser «de izquierdas» en la España de entonces, en la que nos había tocado despertar a la preocupación política. Sabido es cómo la juventud es y ha sido siempre, en todas partes, proclive a las actitudes políticas «de izquierdas». Aunque la Falange proclamaba no ser «ni de derechas ni de izquierdas», la verdad es que lo que más atraía de ella a los jóvenes de entonces era su contenido objetivo «de izquierdas»: «Nacionalizar la Banca y los grandes servicios públicos, sindicalizar la propiedad privada de los medios de producción, hacer la reforma agraria expropiando las tierras sin indemnización para entregársela a los campesinos, etc., Aun hoy creo que operan los efectos desorientadores de la forma radicalísima en que se nos estimuló e incitó a ser revolucionarios a los jóvenes de entonces, afiliados a las organizaciones juveniles falangistas.

Yo recuerdo, por otra parte, que escribía largas cartas a mi padre, siempre en el exilio, tratando de convencerle de que al haber yo asumido la fe falangista no hacía más que ser igual que él cuando fue de izquierda en la España que a él le tocó de vivir. Le insistía una y otra vez que en el ideario falangista estaba integrado, y aun radicalizado, todo el afán de justicia social y de renovación nacional característica de la izquierda tradicional a la que él pertenecía. La verdad es que nunca conseguí convencerle mucho. Recuerdo que, siendo yo todavía muy pequeño, mi padre me hablaba de que la sociedad era injusta e imperfecta y que había que trabajar duro para tratar de corregirla y hacerla un poco más justa. De ahí que cuando me hablaron en la Falange del «amor a España con voluntad de perfección», evocando las palabras de José Antonio, a mí me sonara con el eco entrañable de la voz de mi padre, al que añoraba entonces con frecuentes íntimos llantos nocturnos, con natural desazón de niño, y de adolescente luego, víctima de la fractura familiar a causa de la guerra civil.

Síntesis de reconciliación

Por otra parte, en la Falange nos hablaban también de patriotismo y de entusiasmo nacional y ello me enardecía. Yo vivía con mi abuelo materno, veterano militar e hijo y nieto, a su vez, de militar, hombre ejemplar, que se había ganado la estima de la juventud malagueña de anteguerra como fundador y jefe de «Los Exploradores de España». Mi abuelo me había inculcado sentimientos patrióticos muy vivos, me había transmitido, por vía afectiva, una fuerte tradición familiar de espíritu castrense. De ahí que yo «me hallara» conscientemente en la Falange, en la que podía conjugar el espíritu social disconforme o izquierdista de mi padre con el espíritu patriótico de mi abuelo materno. Hacer inseparable patriotismo e izquierdismo o conjunto lo nacional y lo social, fue una de las constantes de toda mi vida ideológica juvenil. Esta difícil tarea de síntesis o de conciliación —o reconciliación— en la que he invertido, hasta ahora, la mayor cantidad de mi modesto capital intelectual y vital, parece que cayó sobre mi vida como una especie de predestinación. Juzguen Vds.: Primero, la forma en que la trágica división tradicional de «las dos Españas» vino a reflejarse, y a planteárseme como problema y como angustia, en mi propio ámbito familiar, siendo yo aún un niño de seis u ocho años. El conflicto entre mi padre, republicano progresista, y mi madre, católica conservadora, agudizado desde el 14 de abril de 1931, dio al traste con la unidad de mi hogar familiar. Experimenté el dolor y la perplejidad de la separación. Un hijo nunca ve en los padres más que su bondad. Y yo, confusamente, difusamente, balbucientemente, precozmente, como sólo podía ser a tales edades, veía tanta bondad en la actitud reformadora de mi padre como en la actitud conservadora de mi madre. Una larga historia. Un tema de novela, algo freudiano, pero que ha sido y es, y será para mí siempre, biografía viva y lacerante, aunque ni mi padre ni mi madre habiten ya en el mundo de los vivos. En el afán político de la reconstitución afectiva de nuestra patria partida tal vez he tratado yo de responder a dolorosas frustraciones infantiles.

Implicar «absolutamente a todos» los españoles

Hay otras anécdotas premonitorias de mi espíritu conciliatorio. Por ejemplo, recuerdo que, allá por 1935, cuando contaba yo nueve años, habitaba en el chalet colindante al de mi padre, Manuel Ferrer Sot, niño de mi misma edad, hoy destacado funcionario de Hacienda, en nuestra Málaga natal. Ferrer era hijo de una familia pionera del falangismo malagueño. Éramos entonces —con una amistad que perdura, fortalecida por los años— inseparables amigos de escuela y de juegos. El, repitiendo lo que oía decir en su

casa, me hablaba mucho de la Falange. Yo, repitiendo, a mi vez, lo que oía decir a mi padre, le hablaba de los proyectos de justicia social de la izquierda republicana. Pues bien, recuerdo que un día recorrimos juntos Manolo Ferrer y yo todo el sector del barrio en que vivíamos —la Ciudad Jardín— poniendo al alimón en las paredes con tiza, siglas políticas. El las de «F.E.» —Falange Española— y yo las de U.R. —Unión Republicana— que era el partido de mi padre. En noviembre de 1936, me hallaba con mis hermanos pequeños y mi padre en Alicante en espera de poder «huir» a Oran reunidos, como así hicimos. Pues recuerdo que por aquellos días juzgaban a José Antonio en la ciudad y me producía gran halago ver que tanto mi padre como mi madre se preocupaban por la suerte del juzgado de manera coincidente. Mi madre nos hacía rezar rosarios para pedir por su salvación y mi padre manifestaba sus temores y su preocupación por la suerte de un hombre del que le oía decir que era «muy valioso y de mucho corazón». Fue en tales circunstancias cuando yo oí hablar por primera vez de José Antonio. Manolo Ferrer me había hablado de la Falange pero no de él... Después de 1939, cuando empecé a ratificarme conscientemente en mi condición de falangista, adquirida de niño por vía de juego, influyó mucho la presencia de Arrese en Málaga, como gobernador civil. Y ello, tanto por la radicalidad social de sus discursos cuanto por la forma generosa en la que, en los mismos trataba a los vencidos como mi padre. Recuerdo, porque lo tengo anotado, que decía, por ejemplo: «En la magna empresa de espiritualizar la vida, de nacionalizar a España y de implantar la justicia social, tenemos que implicar a todos los españoles, absolutamente a todos, a los que están con nosotros y a los que, por no conocernos, estuvieron un día contra nosotros...» o «Por considerar que la guerra se ganó para todos los españoles y por entender que superada la primera etapa, era llegado el momento de facilitar la amplia y verdadera hermandad nacional, hemos pedido al Consejo de Jefes Provinciales, la rápida liquidación del problema de la represión política...».

Ya no hay contradicción...

3 Hoy, hablando en términos estrictamente actuales, lo cual en España no es aún posible del todo, ya no existe contradicción alguna entre izquierdismo y patriotismo e incluso entre izquierdismo y religiosidad. Hoy el trabajo —ayer rabiosamente internacionalista— es cada vez más nacionalista, y el capital —ayer rabiosamente nacionalista— es cada vez más internacionalista. Por otra parte, la antitesis clásica nacionalismo-internacionalismo se ha resuelto en el concepto sintético de supranacionalismo, precisamente a la manera en que siempre lo consideró el socialismo democrático. Diríamos que el nacionalismo radical es hoy precisamente una característica de los países más de izquierdas. En cuanto a la compatibilidad entre izquierdismo y religiosidad, es evidente que estamos asistiendo a un cambio radical de la situación. Tras la «Mater et Magistra» y la «Pacem in Terris», la Iglesia ha quedado mucho más cerca de la izquierda que de la derecha. El socialismo democrático, en el Congreso de Francfort de 1951, acordó que podían considerarse integrables en el movimiento socialista mundial todas las fuerzas políticas a las que moviera un afán común de justicia social, cualquiera que fuese su origen ideológico o su método de análisis. A su vez, el Vaticano aclaró que un católico podía ser militante del socialismo democrático, habida cuenta del espíritu pluralista que informa al mismo. El problema hoy es que parte del Clero y muchos católicos activistas entienden que no es en el socialismo democrático, sino en el revolucionario, donde los cristianos deben alistarse. Por todo ello, un falangista no tiene hoy que plantearse para nada el problema de «nacionalizar» la izquierda, o de hacer compatible lo social con lo nacional y lo espiritual. Lo social es hoy compatible ya en todas partes, y a veces hasta base de ello, de lo nacional y lo espiritual. Por tanto, todo lo que había en la Falange de patología nacionalista, tomado por influencia de la época, del fascismo, ha periclitado como motivación de una actitud antagónica frente a una patología antinacionalista. Permanecen válidas, y hoy absolutamente identificadas con las vigentes en el socialismo democrático, las categorías éticas profundas, de orden humanista y aun liberal, que pueden considerarse como básicas en el pensamiento fundacional falangista. Verbigracia: considerar a «la dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad» como valores vertebrales. También, en el orden de las técnicas socio-políticas, hay formulaciones que se hallan hoy vigentes. Por ejemplo, las de considerar la posibilidad de socializar sin estatalizar en la dirección de un socialismo descentralizado y en concurrencia con la iniciativa privada. La Falange deseaba socializar algunos sectores, pero respetando al tiempo esa iniciativa privada. Exactamente igual que el socialismo democrático, de donde José Antonio toma directamente sus conceptos de socialización descentralizada a base de promoción de la propiedad sindical y de la propiedad comunal y cooperativa. También la afirmación de la «dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad» como valores básicos figura en el patrimonio ético-ideológico de ese socialismo. Así consta literalmente en el Programa del Partido Socialista Alemán. Del falangismo fundacional ha caducado todo lo que era respuesta a los problemas de la España desgarrada de los años treinta, a veces incluso en contradicción con su aludida base ética fundamental. Por ejemplo, la propuesta de un autoritarismo enérgico que pusiera fin al estado de anarquía en que venía viviendo el país agonizante-mente. Un autoritarismo no concebido como sola provisionalidad terapéutica entraría en contradicción con el postulado esencialísimo de considerar a la

dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad como valores básicos. En esto José Antonio, y con él la Falange, entronca con la más noble tradición liberal.

José Antonio, ni «oráculo» ni «biblia»

4 El pensamiento de José Antonio permanece en su obra tal cual él lo dejó formulado. Lo importante para extraer del mismo su contenido transcendente es saber distinguir en su análisis lo que hubo en el mismo de temporal contingente —que fue mucho— y lo que hubo en el mismo de intemporal-transcendente que no fue poco, en términos relativos. Para mí lo valioso del pensamiento de José Antonio es su intento de fundamentar una ética política. Y el relanzamiento de algunas soluciones socialistas que, en alguna medida, son hoy más valiosas que ayer porque el ulterior desarrollo de la organización social está conduciendo a ellas. De todas formas, José Antonio es para mí el punto de partida de mi autónoma reflexión política y el primer y decisivo impulso moral, recibido en los días de una noble y generosa adolescencia. En manera alguna es José Antonio para mí un oráculo o una «biblia» que hubiese de relevarme del deber de pensar. Soy joseantoniano, insisto, porque inicié mi aventura intelectual de la mano del fundador de la Falange y porque siempre tendré que agradecerle las sugestiones que me brindó esa obra suya, que constituyó mi primera y afanosa lectura, y la ejemplaridad moral de su propia biografía política.

Lo «inamovible»

5 Del pensamiento de José Antonio sólo considero inamovible la formulación básica que filia su actitud a la civilización occidental y que no es sino una reafirmación del signo esencialmente humanista de la misma.

A esa formulación ya me he referido antes. Es la de considerar «la dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad como valores básicos». Ello está vigente y lo estará siempre. Pertenece a la constitución moral misma de la humanidad. Siempre será ilícito vejar o humillar al prójimo imponiéndole por la fuerza nuestra ideología o nuestro capricho; siempre será ilícito violentar la intimidad del individuo, interferir su vida privada arbitrariamente, violar su domicilio, su correspondencia, sus comunicaciones; siempre será ilícito impedir el libre desenvolvimiento de la persona humana y su libertad omnímoda de pensamiento, de expresión, de asociación y de acción, dentro de los límites del orden, entendiendo al orden como la expresión del contrato de sociedad. Inamovible en el pensamiento de José Antonio —y, de verdad, que conozco bien el pensamiento de José Antonio— no hay más que eso. Hay otras cosas, como antes ya he dicho, que, por pertenecer a la esfera de lo contingente y temporal, unas han periclitado y otras «todavía» están vigentes.

Falange, más reformista que revolucionaria

6 La Falange fue un movimiento en su fondo más reformista que revolucionario. Ya he señalado antes que en los textos fundacionales se habla de formas de propiedad nacional, sindical y comunal, que son formas «socialistas», pero también de propiedad familiar y de iniciativa privada que son formas de propiedad individual y de empresa libre. Por otra parte, el cuadro económico que puede bosquejarse a partir de los diseños programáticos falangistas es un cuadro de economía mixta, típico en las concepciones políticas reformistas. Yo diría que la música de la Falange fue revolucionaria, pero la letra fue reformista. Y la música fue revolucionaria como réplica al «climax» revolucionario que había impuesto en el país el maximalismo de la izquierda proletaria. José Antonio estaba convencido de que era fatal el triunfo del comunismo en el mundo. Trataba de oponer a un revolucionarismo que lo quería destruir todo, un revolucionarismo que separase «lo bueno de lo malo» y que salvase «lo bueno». Pero eso es reformismo, reformismo enérgico, pero reformismo. Como es reformismo aceptar la socialización pero queriendo hacerla compatible con la iniciativa privada. Podría aportar citas innumerables de José Antonio y de Ramiro Ledesma —y no digamos de Onésimo Redondo— que corroboran esta interpretación mía de la entraña reformista de la teorización falangista fundacional. Valga un ejemplo: José Antonio no hablaba en los Puntos Iniciales de Falange Española de «nacionalización de la Banca», y en las Programáticas de F.E. de las J.O.N.S. habla de «tendencia» a la «nacionalización de la Banca»; en 1936, cuando, radicalizada al máximo la izquierda proletaria, parecía inminente ya el estallido, José Antonio dice en Santander que si triunfa en las elecciones la Falange «en quince días nacionalizaría la Banca». He ahí la rápida evolución radicalizadora paralela a la desbordante radicalización de la aludida izquierda proletaria en el mismo período. Es evidente que el revolucionarismo de la Falange está determinado por el «embite» revolucionario de la izquierda. No es un revolucionarismo primario sino reactivo. En el cine Madrid, en 1935, José Antonio dice: «En la

revolución rusa van ya contenidos, si bien negados hasta ahora, los gérmenes de un mundo futuro y mejor. Misión de nuestra generación es salvar esos gérmenes. Esa es la tarea que corresponde a España y a nuestra generación. Tenemos que tener el valor de saltar de la orilla de un orden económico y social que se derrumba a la orilla fresca y prometedora del orden que se adivina...» Esta es una afirmación ciertamente revolucionaria, pero de una revolución comprendida cuando ya está planteada por otros (los soviéticos, en este caso) y aceptada por una comprensión de su licitud moral. Por eso dice «tenemos que tener el valor de...», dejando entrever una cierta duda y un cierto sacrificio por ello. Pero, por si no fuera poco, José Antonio continúa el pasaje citado de su discurso con la siguiente frase: «Pero tenemos que saltar de una orilla a otra por un esfuerzo de nuestra voluntad y de nuestra clarividencia, antes que nos arrastre el torrente de la invasión de los bárbaros...». Las últimas palabras reflejan meridianamente el carácter reactivo y motivado por una imaginativa ajena de ese revolucionarismo. La Falange fundacional proponía un modelo de sociedad armónica perfecta al igual que las filosofías revolucionaria. El reformismo —el socialismo reformista— acepta también tal tipo de sociedad como objetivo pero propone su conquista a través de una evolución gradual hacia el mismo.

«Ir separando lo bueno de lo malo»

Pero ello no quiere decir que la Falange, al igual que el socialismo reformista, no estime como un deber moral básico llegar a alcanzar tal tipo de sociedad. La diferencia con el revolucionarismo está en los medios, en no destruir todo, «lo bueno y lo malo», dicho con las citadas palabras del propio José Antonio, sino en «ir separando lo bueno de lo malo» e ir fortaleciendo y enriqueciendo cada vez más lo bueno. Dicho esto, que me parece importante, tengo que decir que la Falange no ha cumplido, en absoluto, su fin revolucionario que apenas ha conseguido introducir en estos últimos treinta años las reformas progresivas que debían de aproximar a España a ese fin revolucionario. Lo único que ha hecho la Falange en el seno del Régimen —y es importante, a pesar de todo— es mantener, con mayor o menor fortuna, una demanda constante de justicia social y de acción social. Pero no ha llevado a cabo ninguna de las reformas básicas formuladas en su teoría y su programa fundacional.

7 En el Poder ha estado Franco y el franquismo. La Falange ha estado en el Poder, formando parte de la alianza de las derechas españolas para el 18 de Julio, en la medida en que ha sido franquista. Diría que a la Falange franquista —que no es ni fue nunca toda la Falange— le asignó el Jefe del Estado la misión de ejercer la demanda social hasta el límite en que, en cada momento, estuvo en los designios del Poder atenderla.

El Movimiento: alianza de los derechos

8 a Falange fue un partido o movimiento político que quiso conjurar la revolución proletaria comunista, aceptando gran parte de esa revolución y construyendo un «orden nuevo». El Movimiento Nacional, ya lo he dicho antes, fue una alianza de las derechas españolas para restablecer el orden conservador tradicional, bien que introduciendo ciertos elementos de paternalismo social. Para significar esta disposición social, el Movimiento se sirvió fundamentalmente del lenguaje, de los signos, de las emotividades del falangismo. Con ello trató de incorporar las adhesiones populares de base y en gran parte lo consiguió de forma espectacular en algún momento. Hoy «la Falange» es una serie de hombres dispersos por el país, y en bastante desacuerdo entre sí, y el Movimiento Nacional, por imperativo de la constitución, «la comunión de todos los españoles». Falange y Movimiento tuvieron algo que ver en el pasado, en la medida en que el Movimiento (que era el partido del Poder) tomó de la Falange lo que le convino y como le convino, con la aquiescencia de destacadas figuras falangistas. Hoy el Movimiento Nacional es la estructuración política del país, que cada vez precisa ya menos del lenguaje y de la simbología falangista. Y la Falange, como las demás tendencias políticas, una voluntad no realizada de un cierto número de hombres de dar continuidad política al partido fundado por José Antonio Primo de Rivera y Ramiro Ledesma Ramos.

Conquista del Poder: «Sí», pero no «asaltarlo»

9 fin de la Falange, como el fin de todo partido político, es lógicamente el de conquistar el Poder para llevar a cabo su programa. Naturalmente, conquistar el Poder, en un contexto democrático, no quiere decir «asaltar» el Poder. Es posible, no obstante, que haya grupos falangistas que quizás entiendan todavía la conquista del Poder como «asalto» al mismo. Si los hay, deben ser ya muy exiguos porque la «creencia» democrática de la época, y el «elan» democrático de la época, van calando inconscientemente incluso en quienes no se sienten demócratas. Yo que soy falangista de después de la guerra, y que hace ya muchos

años que me siento demócrata como otros muchos de mi mismo signo y procedencia, pienso que la expresión «conquista del Poder» es ya arcaico y ertenece a un superado estadio de barbarie política. La voluntad de conquista del Poder presupone la creencia en la personal posesión de «toda» la verdad, presupone un cierto grado de fanatismo político. El español más regional actual es o tiende a ser menos egótico y menos fanático y no se siente en posesión exclusiva de toda la verdad, sino quizás de una fracción de la verdad. En cada momento. En tal sentido, si de mí dependiera, el fin de la Falange no habría de ser hoy la conquista del Poder, sino la participación en el Poder, en diálogo y en coexistencia civilizada con otros sectores políticos nacionales.

10 Falange Española no ha infundido su savia «a toda nuestra organización política», sino que ha influido en la concepción y establecimiento de ciertas instituciones originales del Régimen, de la misma forma que han influido otras tendencias políticas procedentes de la aludida alianza conservadora del 18 de Julio. Extender la partida de defunción a la Falange, como extendérsela a otras fuerzas políticas, me parece temerario, en tanto no se den las condiciones para que cada grupo político demuestre si tiene o no vitalidad, si su programa ejerce o no ejerce sugestión y si tiene o no tiene capacidad de convocatoria. Si la Falange está viva o muerta, como si está vivo o muerto el socialismo democrático, el liberalismo o la democracia-cristiana, es algo que sólo puede aclarárnoslo la libertad. Cuando el país funcione más libremente y, de abajo a arriba, sabremos si la Falange está muerta o no. Mientras funcione autoritariamente, y de arriba a abajo, nada es posible saber con certeza sobre la vida de la Falange y la vida política en general. Falangistas hay muchos y dan frecuentemente señales de existencia. En qué medida el falangismo concita seguimientos populares es algo que no se sabrá hasta que la Falange pueda hacer, sin más restricciones que las propias de la disciplina constitucional y democrática, su convocatoria pública.

F. E. se sumó al Movimiento a última hora

11 En absoluto puedo admitir que el destino recto de la Falange fuera el mero de infundir su savia a la organización política surgida de la victoria del 1 de abril de 1939. La Falange no estuvo en el planeamiento del alzamiento del 18 de Julio. Se sumó al mismo a última hora y después de muchas vacilaciones. Sólo el aludido desbordamiento de la izquierda proletaria decidió a la Falange. Los testimonios de José Antonio son terminantes a este efecto. La Falange fue al alzamiento por razones de mal menor, pero llena de dudas y de temores. La Historia está empezando a poner en claro todo esto.

12 Estoy de acuerdo, y ya antes lo indiqué, de que ningún falangista de los que tienen un mínimo conocimiento de la teoría y la programática fundacional entienden que se haya realizado el contenido revolucionario de la Falange, sin perjuicio de reconocer lo que, en una vía política «sui generis», pero desde luego no falangista, haya podido hacer el Régimen de positivo.

Un renacimiento de la Falange es siempre posible en la medida en que el falangismo fue, siempre también, mucho más una ardiente emoción política que una adecuada «razón» política; una ardiente emoción política que caló muy hondo en cuantos vivieron «la esperanza falangista». En qué medida resurgirá con ímpetu es algo que no puedo calcular. Todo depende del grado de actualidad incitante y polarizante con que ese resurgimiento pudiera producirse. En cualquier caso, el resurgimiento de la Falange precisaría del restablecimiento pleno de las libertades democráticas. En las condiciones actuales, o en las condiciones de unas libertades impropiamente limitadas, más acá del básico respeto a la disciplina constitucional, el resurgimiento de la Falange podría resultar una nueva mixtificación.

No es posible una «asociación F. E.»

13 Según el asociacionismo político a que Vds. se refieren, no podría constituirse una asociación que se denominase «Falange Española», toda vez que tal es la denominación de un partido político que existió en el pasado. Y los partidos políticos están prohibidos por la Constitución. El problema es puramente formal. Una asociación denominada de manera que no implicase, por sí misma, la identidad con un partido político, sí que podrá «contener» en su seno a Falange Española o, mejor dicho, al falangismo. Falange Española, como he dicho tantas veces, no existe ni puede existir formalmente en el actual contexto constitucional; pero existen, eso sí, los falangistas.

14 En mi opinión, la convivencia política del grupo falangista con otros grupos de signo ideológico distinto, dando ejemplos recíprocos de respeto mutuo, de mutua presunción de buena fe, y de aceptación del triunfo democrático del contrario, en cada momento, no sólo me parece que sería fecundo sino que es imprescindible para que España salve el más grave escollo —un escollo estrictamente político— hacia el futuro que se le presenta: el déficit nacional de educación democrática.

Tuvo que ver con los fascismos

15 La Falange tuvo que ver con los fascismos europeos como tuvieron que ver, de una forma u otra, todas las tendencias políticas de entonces. En Francia la influencia del fascismo provocó, dentro del Partido socialista, el fenómeno del neo-socialismo; en Bélgica, el revisionismo de Henri de Man; y en la III Internacional, o Internacional Comunista, la vuelta a planteamientos nacionalistas y «patrióticos». La Falange tuvo que ver con los fascismos sobre todo en el contenido de afirmación nacionalista de su teoría y programa en ciertas apariencias externas de orden milicial que fueron características de la época. Tras 1939, y por razones de política exterior la Falange fue fascistizada, tal cual había profetizado Ramiro Ledesma. Pero, en un sentido profundo, la Falange tuvo poco que ver con el fascismo por mucho que se empeñen en ello los historiadores sectarios y los políticos conservadores actuales que precisen de un chivo expiatorio. En mi libro «Falange y Socialismo» esto queda palmariamente claro y sólo no lo admitirá así quien no quiera tener ojos para verlo. Lo cual no quiere decir que lo que hubo de fascismo en España no estuviera, y esté aún equivocado de lugar, en la Falange o en el falangismo. Es un fenómeno muy complejo. En un sentido profundo, la Falange tiene que ver mucho más con el socialismo democrático y con el socialismo libertario o anarco-sindicalismo, e incluso con el socialismo revolucionario, que con el fascismo. Los fascismos no tuvieron teoría económica y la Falange, aunque muy somera, sí, y tomada de esas fuentes socialistas. Con ello no quiero eximir a la Falange de una cierta responsabilidad histórica que podría calificarse de fascista pero que no es a ella a quien corresponde de manera predominante, ni mucho menos.

16 Entiendo —y me importa mucho remacharlo en esta oportunidad, una vez más— que el socialismo español del futuro debe estar promocionado por los socialistas a secas. Y entiendo también que ese socialismo debe recoger la tradición frustrada y nobilísima del socialismo humanista español como asimismo la de la larga teoría de dolor y de sacrificio de proletarios e intelectuales que configura la dura Historia del socialismo en nuestra Patria. A ello, desde fuera del socialismo, he intentado rendir homenaje con mi libro «Tragedia del socialismo español». Ni la Falange ni los falangistas debemos suplantar al socialismo. Ahora bien acaece que, habiendo ocurrido todo lo que ha ocurrido, una adecuada «verificación» o «actualización» del falangismo hoy determinaría, en mi opinión un producto muy parecido a lo que es el socialismo democrático en la Europa actual. Entiendo entonces que el área de inteligencia operativa de ese falangismo democratizado y desmilicianizado habría de ser la de ese socialismo democrático, bien mediante alianzas electorales, coaliciones de gobierno, etc. En rigor, la verificación o actualización de la Falange y su puesta en sintonía con el mundo actual determinaría un socialismo democrático muy tintado de sindicalismo con lo cual la proximidad socialista máxima para el falangismo actualizado sería la del laborismo inglés, que es un socialismo y que pertenece al movimiento socialista democrático mundial. En cualquier caso, y aunque teóricamente pueda darse una casi identidad entre un falangismo actual lógico y realista y ese socialismo, hay que tener en cuenta las cargas emotivas que vienen del pasado, el estilo, lenguaje, etc. De ahí que yo no vea a los falangistas convertidos en socialistas, pero sí al falangismo convertido en una fuerza afín de la socialista democrática, tanto en el interior como en el exterior.

Reforma fiscal muy profunda

17 Los aspectos concretos no de ese socialismo, sino de ese falangismo actualizado, serían, o habrían de ser, los aspectos concretos del socialismo democrático, muy en la línea del laborismo británico, cuyo antecedente es el socialismo güildista, el mismo en el que José Antonio se inspiró mucho. Las fuerzas falangistas actualizadas deberían tratar de influir en la evolución del país, por rigurosa y disciplinada vía democrática, en la dirección de una economía mixta, cada vez más racionalizada, en cuyo cuadro pudieran concurrir las formas individualistas (o capitalistas) de propiedad privada, de los medios de producción (propiedad individual, propiedad familiar, propiedad social, privada, etc.) y las formas diversas de propiedad social y pública de esos medios de producción (propiedad nacional, propiedad sindical, propiedad comunal o municipal, propiedad sindical, propiedad cooperativa, etc.). Asimismo, esas fuerzas deberían tratar de promover una reforma fiscal muy profunda, de manera que el impuesto operara una constante redistribución de la riqueza, reduciendo las grandes desigualdades en el disfrute de la riqueza nacional, obra del esfuerzo asociado de todos, que aún subsisten. En general, la acción de ese falangismo, y la del socialismo democrático, habría de ser la de procurar el constante desarrollo de la solidaridad social, en el marco del desarrollo económico al servicio del hombre y no del hombre al servicio del mismo. Por supuesto, democratizar siempre, y cada vez más, la educación y la cultura, promover los valores del espíritu, preservar a la sociedad de la amenaza degenerativa a que conduce el afán ciego de lucro de la estructura capitalista o lo que es lo mismo, tratar de reconducir a la sociedad, en todo momento, en una dirección racional y moral cada vez más elevada, luchar por la paz y la solidaridad internacional, por la igualdad teórica y práctica de

todos los pueblos, tratar de hacer de la sociedad de las naciones una verdadera sociedad civil universal, etc., etc.

Congreso Nacional de Falangistas: Rotundo «sí»

18 No sólo soy partidario de un Congreso Nacional de Falangistas, sino que hace ocho años que vengo abogando por ello. En mi libro «Ideas actuales», en el que se recogen mis escritos, conferencias, declaraciones, discursos, etc., de los últimos diez años, hay abundantes testimonios de mi constante reiteración de esa idea. Mientras una suprema autoridad colegiada del falangismo, democráticamente producida, no defina en qué debe consistir el falangismo a nivel de los años setenta, durará la confusión y cada teórico, pretendido «líder», o grupo, podrá dar, tal cual ocurre, su particular versión sobre lo que el falangismo haya de ser hoy. Si en ese Congreso se decidiera que la línea falangista actual es una línea eminentemente democrática y social, potenciadora de los contenidos humanistas y liberales (de espíritu) de José Antonio a mí ya no se me plantearía el problema de responder sí cada vez que me preguntan públicamente si sigo siendo falangista, por temor a que me confundan con un totalitario irracionalista, nacionalista, imperialista, integrista, etc. Por supuesto, cuando me preguntan en público si sigo siendo falangista contesto que sí porque para mí la Falange fue siempre «esa Falange» a que me he referido y de haber pertenecido y pertenecer a esa Falange ideal me siento y me sentiré siempre orgulloso y no renegaré nunca de ella. Pero si de ese Congreso resultase que esa Falange es sólo una interpretación mía, que no comparte la mayoría falangista o que no comparte nadie, entonces tendría que decir que no, que yo ya no soy falangista, aunque siempre confesaré con orgullo mi punto de partida en José Antonio, de cuya mano espiritual, como dije antes, entré en el campo del pensamiento, de la preocupación y de la cultura política. Ocurre, no obstante, que cuando accedí a la Presidencia Nacional de los AA. MM. del Frente de Juventudes, a la escala interna de ese importante grupo falangista, ya celebramos ese congreso y nos pusimos de acuerdo ideológicamente. En 1964 aprobamos un Esquema Ideológico Actualizado que fue prolijamente enmendado y debatido en múltiples asambleas locales, provinciales y en dos grandes asambleas nacionales. El esquema aludido, con una terminología falangista, respondió a esa línea social, democrática, sindicalista, liberal y humanista, a que me he referido. Y suministró criterios, por cierto, que, en alguna medida, influyeron algo en las Leyes Fundamentales que se promulgaron luego. En el mismo se habla, por primera vez en el país oficial, después de 1939, de asociaciones políticas de motivación ideológica en el seno del Movimiento, concebido éste como «marco jurídico para el ejercicio de las libertades políticas, dentro de la necesaria disciplina constitucional»; se habla de asociaciones de trabajadores dentro de los sindicatos de forma que pudiesen conjugarse el principio de unidad de sindicación con el de libertad de asociación, que es de derecho natural, etc.; también se hace el bosquejo de un sistema de economía mixta, etc., etc. Un tratadista francés de la Historia de la Falange, Christian Rudel, ha escrito que ese esquema podía haber sido suscrito por José Antonio y que podía ser válido para inspirar una Constitución que, sin conmover la estructura del Régimen, pueda hacer pasar al mismo sin problemas la aduana del Tratado de Roma, y pueda responder válidamente al «test» de la Declaración de los Derechos Humanos. Ningún demócrata, ni español ni extranjero, que actuase desprovisto de prejuicios, tendría nada que objetar a dicho Esquema. Y mucho menos ningún socialista-democrático puesto que él mismo resultó espontáneamente coincidente con los distintos programas de ese signo.

Nadie es depositario de la «ortodoxia»

19 Nadie es hoy depositario de esa «ortodoxia» falangista. Nadie está legitimado para pontificar en la materia. Pensamiento de la Falange, pensamiento institucional, no hay más que el procedente de la Fundación. Después de ellos, desde que los organismos de representación de la Falange, como tal, dejan de funcionar (Consejo Nacional, Junta política) hay sólo pensamiento particular de falangistas, que ninguna autoridad está, hoy por hoy, en situación de sancionar como «pensamiento oficial de la Falange». Puede que tengan razón quienes dicen que mi pensamiento no es ya falangista, pero eso no se puede sancionar válidamente mientras a mí no me quepa el derecho de postular mi exégesis actual de la Falange ante una suprema representación colegiada de la misma. Como es imposible resucitar a José Antonio, Ramiro Ledesma, etc., sólo lo que acepte la mayoría falangista podrá en el futuro establecerse como «ortodoxia» falangista. No hay otra forma de resolver el problema.

20 Una historia, una nostalgia, una emocionalidad, una tendencia política contradictoria, una frustración, un riesgo, un problema, una posibilidad, una difícil posibilidad..., acaso una nueva y actual racionalidad, acaso una esperanza.

21 Nada mas...

CARALT BORRELL, Luis de

Nacido en Barcelona el 13-XII-1916. Licenciado en Derecho en la Universidad de Barcelona en 1936. Voluntario en nuestra Cruzada de Liberación en Primera Centuria Catalana 'Virgen de Montserrat» de Falange Española. Jefe de Centuria de Falange Española en 1937. Alférez Provisional de Infantería y luego Teniente Provisional de la misma arma. Antitanquista. Teniente de Alcalde Delegado de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona (1949-1952). Vicepresidente de los Juegos Mediterráneos. Actualmente Vicepresidente del Circulo Doctrinal José Antonio de Barcelona. Fundador, propietario y director de la Editorial que lleva su nombre. Miembro de la Junta Provincial de Alféreces Provisionales de Barcelona.

1 En el año 1936. En una España hiperpolitizada en la que cualquier aspecto de la vida espiritual y material estaba condicionado por la política no se podía, ni se debía, ser neutral ni indiferente. Era preciso «darse» —que no «servirse»— a un ideal político. Y así lo hice.

2 A los veinte años, que eran los que yo tenía entonces, predominan, y así debe ser, las emociones sobre las razones. Me repelía el fariseísmo de las derechas españolas, la injusticia social que representaban, su arcaico conservadurismo, su inmovilismo y su hipocresía. De las izquierdas no podía aceptar su indiscriminado afán destructivo, su sentido antinacional, su sectarismo. Unas y otras, arropadas en la farsa parlamentaria, me parecían las dos caras de una misma deleznable moneda que había que desechar por entero. Frente a ellas surgía la Falange con su dinamismo, su afán de futuro, su poesía, su modo de ser abierto y combativo, su sentido revolucionario superador de ancestrales injusticias, or-gullosa de la tradición nacional pero eminentemente orientada hacia el porvenir, encarnada en la excepcional figura humana de José Antonio. A los veinte años la atracción de un movimiento tal se hizo irrefrenable. Yo me volqué en él sin reticencias, no como mal menor ni forzado por las circunstancias, sino como algo que colmaba todos mis afanes. Y jamás me he arrepentido de ello.

Emociones que ya son razones...

3 Con el paso del tiempo las emociones se han transformado en razones. Las experiencias de estos 35 últimos años me han confirmado en mis ideas y no han cambiado mi modo de ser ni de enfocar cuál debe ser el camino para lograr el mejor destino de España, la mayor convivencia de los españoles. Las motivaciones que me hicieron falangista no sólo no han desaparecido sino que se han afirmado y reforzado. Naturalmente determinadas facetas externas y secundarias han evolucionado conjuntamente con las circunstancias.

4 El pensamiento de José Antonio responde en lo fundamental a las necesidades actuales de nuestra patria y no se ha marchitado lo más mínimo. Su clarividencia y su intuición profética conservan una lozanía admirable. En cuanto tuvo de circunstancial como movimiento político nacido en una época determinada puede servir siempre como lección histórica, aunque no, naturalmente, para resolver los problemas específicos del presente.

5 Sin ánimo de agotar el tema, considero inamovible de la doctrina de José Antonio:

La fe en España como unidad de destino en lo universal.

La revalorización, cara al futuro, de los valores tradicionales auténticos.

La superación de la lucha de clases mediante el sindicalismo vertical.

El dinamismo revolucionario, contrario a todo inmovilismo, en la reforma de las estructuras sociales y económicas.

La implacable denuncia de toda injusticia y corrupción.

Su combate contra el parlamentarismo al viejo estilo, factor de discordia.

Su respeto a la dignidad humana y su afán de servicio.

El habernos devuelto, contra viento y marea, el orgullo de ser españoles.

Y todo ello —y esto es de una actualidad evidente— a través de un modo de ser abierto, juvenil, combativo, sin prejuicios, presto al sacrificio: este estilo tan importante como la propia doctrina y sin el cual aquélla podría correr el peligro de quedar en mera e inoperante teoría.

La revolución no se realizó

6 De ningún modo. Basta dar una ojeada a la España actual para darse cuenta de que la revolución falangista está muy lejos de haberse realizado, y en la actualidad muy lejos siquiera de mantener los logros conseguidos en otros momentos.

Determinados cambios en las estructuras de nuestro país necesitan de métodos revolucionarios para poder producirse, pues de otro modo precisarían de siglos para poder realizarse.

7 Nada más lejos de la realidad. Basta dar una ojeada a los distintos gobiernos desde 1939 hasta la fecha. En algunos momentos ha tenido, ciertamente, algunas parcelas de poder, pero éstas nunca han dejado de ser pequeñas en comparación con otras fuerzas políticas. Siempre partiendo de la base, naturalmente, de que no basta ponerse una camisa azul para ser falangista. Una errónea estrategia de ciertos mandos de la Falange puede haber dado lugar a este espejismo, por lo demás fácilmente disipable.

Donde sí «ha estado» la Falange, es en la conciencia de un gran número de españoles constituyendo una ilusionada esperanza colectiva, hasta ahora irrealizable.

8 El fin de la Falange está en el cumplimiento del destino histórico de España y en una mejor convivencia y bienestar de los españoles. Para esto es preciso cambiar el enfoque y la mentalidad de determinadas clases dirigentes dándole un sentido eminentemente social. La conquista del poder puede facilitar estos cambios así como el de estructuras anquilosadas. Pero la conquista del poder en sí mismo, sin ulteriores objetivos, no puede ser un fin, sino tan sólo un medio. El verdadero fin está en la conquista, por convencimiento, de la sociedad española.

Solución de futuro

9 El Movimiento Nacional fue una aportación de diversas fuerzas políticas entre las que se contaba la Falange. Muchas de ellas tenían una fuerza puramente negativa, reaccionaria ante los ataques de la revolución marxista.

Dentro del Movimiento Nacional, la Falange representó la combatividad, la poesía, la ideología moderna, una solución de futuro frente a las soluciones marxistas. En los momentos difíciles su aportación fue fundamental: ideológica, de masas combatientes, internacional. Sin esta aportación no se concibe el Movimiento en sus comienzos. Después, cuando los intereses materiales parecen prevalecer sobre los ideales, fue perdiendo posiciones y diluyendo sus posibilidades.

10 No creo que la Falange —al menos como conciencia colectiva— haya muerto, ni que nuestra organización política tenga en la actualidad demasiada savia falangista. En realidad no la ha tenido nunca en demasía en los altos ambientes. Son muchas las grandes personalidades: ministros, embajadores, etc., cuya actual conducta demuestra que una eventual savia falangista no pasó nunca de la tela de su camisa.

11 Su destino era el de infundir su savia a la sociedad española. Por las circunstancias que sean, me parece evidente que no lo ha logrado. En los estratos sociales superiores por un exacto conocimiento de lo

que su triunfo representaría para sus intereses materiales. En los demás precisamente por todo lo contrario: por un desconocimiento de sus auténticas esencias provocado por el confusionismo de que ha sido víctima.

Saber «quién es quién»...

12 Soy de quienes creen firmemente en ello. Es preciso, en primer lugar, disipar todo confusionismo, sabiendo «quién es quien». Para la Falange fue una catástrofe la incorporación de una masa derechoide que quiso subir al carro del aparente vencedor por interés o porque era «lo que se llevaba». Hoy el autodesenmascaramiento que en nombre del evolucionismo se está llevando a cabo espero que será muy beneficioso. ¿Cómo se llevará a cabo esta reorganización? Francamente no lo sé. Depende de las circunstancias y de la evolución de los acontecimientos. Pero cuando existe un fuerte estado de opinión —más fuerte de lo que muchos creen— y una densa conciencia colectiva, la organización acabará por nacer, sea como sea. Posiblemente pudiera aglutinarse en torno a una fuerte personalidad. Y al decir esto pienso en José Antonio Girón, quien como nadie podría enlazar el presente, con lo que de positivo hay en él, con un futuro falangista de mayores ambiciones.

13 La Falange es contraria por naturaleza a los partidos políticos, se llamen como se llamen, considerándolos como un factor de discordia y desintegración nacional, como la experiencia ha demostrado amplia y tristemente.

Tácticamente, puede o no aprovecharse de una reglamentación política establecida con carácter nacional, según las circunstancias lo aconsejen.

14 No tengo respeto por aquellas ideas políticas que considero nefastas para España y los españoles, pero sí que lo tengo, y muy grande, por toda persona que las profesa sincera y desinteresadamente y más si sufre por ello persecución. Convivencia humana, sí; convivencia política en cuanto pueda causar daño a mi Patria, no.

Sin embargo me molesta todo dogmatismo político que quiera abarcar demasiadas facetas de la vida pública: creo que se debe ser intolerante en algunas, pocas, cuestiones fundamentales, pero ampliamente liberal en muchísimas otras cuestiones para las cuales la discusión y el contraste de pareceres me parece no sólo un derecho sino un deber.

Lanzadas a moro muerto

15 Hoy parece estar de moda la condena absoluta de los fascismos de los años treinta, que tuvieron, junto con errores fundamentales, bastantes cosas buenas, que se han incorporado, muchas veces inconscientemente, al mundo de hoy. No me gusta dar lanzadas a moro muerto.

La Falange pudo tener algunas concomitancias exteriores, más aparentes que reales, con algunos movimientos de la época: el saludo, el espíritu militante, el antimarxismo. Sus enemigos fueron muchas veces los mismos, pero su espíritu, su ética y sus soluciones, no. En lo fundamental estuvo muy lejos: su respeto a la dignidad de la persona humana y a la libertad del hombre, su carencia de sentido racista y de agresividad nacionalista, su doctrina sindicalista y su repulsa del totalitarismo son buena prueba de ello.

Willy Brandt: Faceta avanzada del capitalismo

16 Cabría preguntarse primero ¿qué se entiende por socialismo? En un sentido amplio, todos somos socialistas. Si se refiere al socialismo de Willy Brandt o al laborismo inglés, considero que son facetas más o menos avanzadas del capitalismo. Han tenido sus logros pero éstos me parecen más circunstanciales que profundos. Un auténtico sindicalismo puede ir mucho más lejos en la consecución de la justicia social que tales socialismos.

17 Esta pregunta pueden responderla mejor quienes quieren co-honestar el socialismo teórico con la Falange. Yo no lo veo posible.

18 Me parece una excelente idea. Puede ser un camino, aunque no el único, naturalmente. Especialmente si todos y cada uno de los falangistas logramos tener más fuerte la visión del futuro que los recuerdos del pasado, por importantes y legítimos que éstos sean.

19 Creo que nadie debe sentirse exclusivista en este aspecto, ya que el futuro debe ser integrador y no excluyente. Son muchas las gentes de buena fe, dentro y fuera del Movimiento, que son, o desean ser,

auténticamente falangistas y que honradamente buscan un camino. Yo, como uno de los fundadores del «Círculo José Antonio» en Barcelona, considero que en el mismo se puede hallar el máximo fervor falangista y el más irrevocable deseo de mantener puras las esencias que nos legó nuestro Fundador. El hecho de ser completamente independientes, careciendo por ello de servidumbres, facilita nuestros logros.

20 Una conciencia colectiva, una mística revolucionaria, una gran ilusión política para el pueblo español que busca por los senderos de la justicia la grandeza de la Patria.

CASTRO VILLACAÑAS, Antonio

Nació en Alcalá de Henares (Madrid) el 12 de marzo de 1925. Abogado. Periodista. Casado, con seis hijos. Estudió en la Escuela Nacional de Alcalá de Henares la Enseñanza Primaria; el Bachillerato, en el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Cardenal Cisneros», de Madrid; la carrera de Derecho, en la Universidad de Madrid.

Amplió sus estudios en la Facultad de Derecho de París y en la Fondation de Sciences Politiques de la Sorbona. Tesis doctoral sobre «El sindicalismo revolucionario francés». Profesor ayudante de Derecho Administrativo desde 1950 a 1960 en la Facultad de Derecho de Madrid (cátedra del profesor Jordana de Pozas). Profesor de Derecho Administrativo en la Academia «San Raimundo de Peñafort», adscrito a la Universidad de Madrid, desde 1954 a 1960. Profesor de Historia y Doctrina del Movimiento, y Teoría y Organización del Estado, en la Academia Nacional de Mandos «José Antonio» del Frente de Juventudes, desde 1950 a 1962. Ingresó por oposición en el Cuerpo Técnico Administrativo del Instituto Nacional de la Vivienda, en 1956. Excedente voluntario desde 1962. Jefe de la Secretaría del Comisario para la Ordenación Urbana de Madrid desde 1957 a 1962. Secretario General de «José Banús» y su grupo de sociedades desde 1962 hasta 1968. Jefe nacional de la Obra Sindical de Educación y Descanso desde abril de 1968 a diciembre de 1969. Presidente del Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad desde diciembre de 1969 hasta la fecha. El 7 de octubre de 1971 fue reelegido por la Junta General del Sindicato por unanimidad para seguir ocupando dicha Presidencia. Miembro permanente del Instituto de la Juventud.

Escuadrista de la centuria «Pizarro» de las Falanges Juveniles de Franco de Madrid, desde 1943 a 1948. Director del Seminario Central de Formación Política del Frente de Juventudes, desde 1947 a 1952. Asesor Nacional de Formación Política del Frente de Juventudes desde 1954 a 1956. Delegado del S.E.U. en su curso, por elección de sus compañeros, desde 1943 a 1948. Jefe de la Sección Central de Graduados del S.E.U. desde 1952 a 1956. Director de la Editorial Doncel desde 1964 hasta 1970. Fundador y primer presidente nacional de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes.

Colaborador de los semanarios «Juventud» y «La Hora», de los diarios «Pueblo», «Arriba» y «El Alcázar» y de Radio y Televisión, desde 1945 hasta el momento. Popularizó el seudónimo «Juan de Alcalá». Periodista. Jefe de Programas de la Red de Emisoras del Movimiento desde 1956 a 1962. Conferenciante político y literario.

Tiene publicados «Cruz y Raya a Don Quijote», «La revolución necesaria», «Historia y doctrina del Movimiento Nacional» (texto para quinto curso de Bachillerato). «Problemática de España» (texto para sexto curso de Bachillerato).

Cruz de Caballero de la Orden de Cisneros, Encomienda Sencilla de la Orden de Cisneros, Víctor de Plata del S.E.U., Encomienda de la Orden del Yugo y las Flechas, Encomienda Sencilla y con Placa de la Orden de Cisneros, Medalla de Oro de Educación y Descanso, Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, Gallo de Oro de la C.A.R. Representó a España en el Congreso Internacional de Estudiantes de Barí (Italia) en 1954. Estudió en París (Facultad de Derecho y Escuela de Ciencias Políticas) durante el curso 1950-51. Conoce también Portugal, Estados Unidos, México, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú.

1 Nunca he estado afiliado a Falange Española. Ingresé en 1939 en las organizaciones juveniles de FET y de las JONS y en el Sindicato Español Universitario.

2 Es evidente que en mi decisión de ingresar en tales organizaciones influyeron más las causas personales producto de la guerra que las ideológicas, debido a mi edad. También influyó decisivamente el hecho de que dos de mis hermanos mayores pertenecieran a Falange Española con anterioridad a 1939.

3 No han desaparecido las motivaciones sentimentales que me hicieron afiliarme a la O.J. y al S.E.U., pero han evolucionado a medida que crecía en mí la racionalización del pensamiento. En el momento actual predomina más lo ideológico que lo emotivo.

Fijo e inmutable

4 El pensamiento de José Antonio no ha podido evolucionar en nada puesto que José Antonio murió el año 1936 y cuanto escribió ha quedado fijo e inmutable. Los únicos que pueden evolucionar son los que interpretan el pensamiento de José Antonio. En este último sentido, algunos han evolucionado y otros no, y no siempre la evolución ha sido motivada por el deseo de adaptarse a los cambios que ha tenido nuestra patria. Tampoco algunas evoluciones han tenido como resultado el adaptarse a la presente realidad económica, social o humana del país, sino para distanciarse aún más de ella.

5 Considero que la doctrina de José Antonio tiene 3 ejes fundamentales: 1) su entendimiento de la patria como comunidad de destinos actuando en la historia; 2) >JU entendimiento del hombre como ser esencialmente digno, libre y entero; 3) su comprensión de que sólo una sociedad justa en lo político, en lo económico y en lo social tiene como consecuencia la de respetar la dignidad humana, hacer de verdad a la persona libre, y posibilitar el cumplimiento del destino histórico de la patria. Explicar estos 3 puntos exigiría mucho tiempo y espacio.

No ha transformado España

6 La Falange ha cambiado bastante el perfil o la superficie de España, si se compara 1972 con 1936. No ha conseguido, a mi juicio, transformar totalmente las estructuras o la entraña del país. Explicar detalladamente uno y otro aspecto no puede hacerse en este momento.

7 Es cierto que la Falange ha estado en el poder desde 1937 hasta ahora, pero es igualmente cierto que no ha tenido todo el poder y que ha compartido éste en diferentes proporciones e intensidades, según los momentos Para lo bueno y para lo malo, es responsable de cuanto se ha hecho en España en los últimos 35 años, pero comparte esa responsabilidad con la Iglesia, el Ejército, la Banca, y todas las fuerzas políticas de derechas (democracia cristiana, monárquicos de diverso tipo, republicanos moderados, etc.) que existían en el país en 1936 o que han aparecido después (lo que en el lenguaje común se llama tecnócratas, del Opus Dei, etc.).

8 En cuanto movimiento político, la finalidad de la Falange creo que está en conquistar el poder y desde él hacer su revolución. Es curiosa la pregunta, que parece inconscientemente señalar que la Falange finaliza cuando llega al poder.

9 Para mí el Movimiento Nacional son dos cosas diferentes. Por un lado el conglomerado de fuerzas que actuaron en la zona nacional desde el 18 de julio de 1936. Por otro, una versión moderada de la Falange. Dejo aparte la idea del Movimiento como comunión de todos los españoles en los ideales del 18 de Julio. Desde este punto de vista, es evidente que la Falange se distingue del Movimiento en que la Falange quiere más cosas, las quiere más deprisa y las quiere sobre todo más profundas.

Falange murió el año 37...

10 Falange Española como organización murió el 19 de abril de 1937 antes de que pudiera infundir ninguna savia a ninguna organización política. Como comunidad de hombres y como pensamiento político no ha muerto, aunque se haya debilitado al transfundir parte de su sangre a la nueva organización política del Movimiento Nacional y al Estado. Lo que pasa es que todos los donantes de sangre se recuperan, en la práctica totalidad de los casos, más o menos pronto, y continúan viviendo sin que estén obligados a compartir el destino de aquéllos a quienes le prestaron en un cierto momento energía vital.

11 Con la perspectiva histórica que tenemos actualmente, parece claro que el destino de la Falange Española no era el de morir en 1937. Carecemos en la actualidad de suficiente perspectiva para saber cuál es el destino de la Falange en cuanto pensamiento y en cuanto comunidad humana.

12 No sé si la voluntad revolucionaria del pensamiento y de los hombres que nos sentimos falangistas resurgirá o no con más ímpetu, ni como podrá hacerse, caso de que vuelva a surgir. Entiendo que un Congreso o Asamblea de carácter nacional es el único planteamiento que podría dar contestación a esta pregunta.

Aspiraba a ejercer totalmente el Poder

13 De acuerdo con el punto 27 de su norma programática, Falange Española aspiraba a ejercer totalmente el poder, lo que parece indicar que no preveía el compartirlo con ningún otro grupo político mientras no realizase la revolución política, social y económica que deseaba. Mientras llegase a la conquista del poder, la Falange actuaría dentro de la legalidad existente en cada momento. La Falange no era un partido político, pero actuó como partido político desde 1933 a 1936. La Falange no sería una asociación, pero podría actuar como asociación política si lo autorizase la legislación vigente en 1973, 1975...

14 La convivencia política de un grupo con otros de distinto talante ideológico es siempre fecunda. Habría que matizar cuáles son las formas de convivencia política. En general, convivimos lo mismo, aunque de diferente manera e intensidad, con quienes ignoramos que con quienes nos abrazamos o peleamos. Es evidente que la fecundidad de la convivencia depende de cual sea la forma que ésta adopte.

15 Todos los movimientos políticos que existieron en Europa y fuera de Europa durante los años 30 tuvieron algo que ver, positiva o negativamente, con los fascismos y con los comunismos y los conservadurismos y socialismos de entonces. Concretamente, la Falange está emparentada con el fascismo en algunos aspectos externos (uniformes, saludos, disciplina, etc.) que también eran patrimonio de otros grupos políticos anti-fascistas, y por el intento de unir la idea de lo social en el campo de la nación.

Falange es sindicalista

16 Es posible que hombres e ideas procedentes de la Falange alumbren un socialismo, parecido en algo y diferente en algo a los socialismos occidentales vigentes, puesto que la gama de los socialismos europeos es prácticamente infinita. Particularmente, sólo si se habla de socialismo como denominador común de todas las doctrinas que tienen preocupaciones sociales, yo creo en que la Falange sea socialista. Del socialismo le separa a la Falange una cosa tan fundamental como es el atribuir papeles diferentes al Estado en lo que se refiere al poder político y a la economía pública. La Falange es sindicalista en lo económico y desconcentradora en lo político. No cree en que el Estado sea un supremo valor y desconfía de él como gestor del poder político y del poder económico.

17 Esta pregunta deben contestarla los que crean en ese posible socialismo falangista.

18 Creo que esta pregunta la he contestado ya al responder al punto 12.

19 No creo que ninguna persona concreta ni ningún grupo más o menos organizado pueda asumir la responsabilidad de calificarse como pontífice máximo de la Falange, ya que carecería de la legitimidad derivada del hecho de ser su fundador o de que alguien con poder suficiente le hubiera concedido esa condición. Esto no quiere decir que no existan personas o grupos que por su historia y su actuación no merezcan más o menos crédito, pero sin que puedan llevar más allá de su propia influencia lo que es una ortodoxia en el sentido que ustedes dan a la pregunta.

F. E. «70», posibilidad de unir

20 Creo que la Falange en los años 70 es una posibilidad de hacer que Es-naña una dos cosas que en este siglo no pueden ir por caminos distintos: la idea de la justicia social más radical v absoluta y la idea de salvar las esencias nacionales que merezcan ser salvadas en este tiempo.

99

21 Me interesa añadir que, teniendo en cuenta nuestra historia más reciente, parece absolutamente necesario, para asegurar la continuidad del régimen, el que dentro de éste crezca y prospere una izquierda, para contrapesar el excesivo peso a la derecha, que desnivela al país y sirve para que, como reacción, se produzcan los excesos juveniles que tanto lamentamos. Este papel lo cumplió la Falange a la perfección en los años 1937 a 1951. Después se le fue privando de su condición de izquierda nacional, con el resultado de que aparecieran izquierdas radicales y muy alejadas del espíritu del 18 de Julio.

ELOLA-OLASO, José Antonio

Nació en Tandil (República Argentina) el 28 de junio de 1909. Estudió bachiller en San Sebastián y cursó la Licenciatura de Derecho en la Universidad de Valladolid. Ejerce la profesión de abogado.

Fue jefe de centuria y alférez provisional. Diputado provincial de Guipúzcoa (1938), gobernador civil de Ciudad Real (1939) y de Sevilla (1940), delegado nacional del Frente de Juventudes (1941-1955) y de Educación Física y Deportes (1956-1966). Ha sido miembro de la Junta Política de F.E.T. y de las J.O.N.S. y consejero nacional del Movimiento, en la actualidad, por designación directa del Jefe del Estado. Ha desempeñado, asimismo, la Procuraduría en Cortes en todas las legislaturas.

Tiene concedidas numerosas condecoraciones españolas y extranjeras, entre las que destacan: Grandes Cruces de Cisneros, Mérito Civil, Mérito Naval, Orden Imperial del Yugo y las Flechas, Alfonso X el Sabio e Isabel la Católica, Ordem do Infante Dom Henrique (Portugal), Grande Ufficíale dell' Ordine della Corona d'Italia, Medalla Olímpica de la República Austríaca y Diploma al Mérito Olímpico.

Consagrada su vida en buena parte a la formación de la juventud, entre sus publicaciones pueden señalarse «Consignas a la juventud» y «El hombre que precisa la revolución» y en su obra destacan la creación de Colegios Mayores y Menores, la Academia de Mandos e Instructores, el desarrollo de los campamentos, las competiciones deportivas escolares y las de formación profesional —denominadas concursos «Voluntad de Resurgimiento»— hoy ya internacionalizadas. Asimismo promovió la actual Ley de Educación Física, la Mutualidad General Deportiva, las Residencias Blume, el Instituto Nacional de Educación Física y los planes quinquenales de construcción de instalaciones deportivas.

Casado con doña Josefina Arraiza Goñi, tiene nueve hijos y once nietos.

1 El 21 de julio de 1936. La circunstancia es evidente: El Alzamiento. Me alisté en la Milicia de Falange y fui destinado al mando de una escuadra a la posición avanzada de «Garayar», en Vera de Bidasoa, el más cercano a Endarlaza, desde donde se inició poco después el avance sobre Irún.

2 Ideológicamente me sentía atraído por la doctrina joseantoniana, que conocía, si no a fondo, sí inicialmente por la lectura de algunos «Arriba» y el ejemplo y el diálogo con algunos amigos falangistas. Mas no cabe duda que el Alzamiento influyó en mí decisivamente. Hoy, al paso de los años, puedo hacerme un reproche íntimo por no haber tomado la decisión con anterioridad; pero a la postre uno piensa que más importa la fidelidad que la cronología.

3 Persisten, sí, con las evoluciones naturales que imponen el tiempo y las circunstancias, no ya sólo las interiores, sino, más todavía, las circundantes. El mundo se hace cada día más pequeño y paradójicamente, más confuso. La Falange pudo tener fundacionalmente motivaciones coyunturales acuciantes; pero éstas, por sí solas, no definen y, menos todavía, dan la dimensión entera y verdadera del pensamiento joseantoniano concebido como «empresa común a acometer», «empresa grande y de futuro», «que conjuntara el engrandecimiento patrio con la dignidad humana y la justicia social por encima de los intereses de clases o de partidos». Esto no tiene límites temporales ni confines terminales.

Se mantienen latentes los principios que intuyó José Antonio

4 Creo que sí. Franco ha ido acomodando la doctrina nacional-sindicalista contenida en los Principios Fundamentales, a las situaciones propicias o adversas en que se ha encontrado a través de este tercio de siglo de buen gobierno. Hoy, alcanzados unos niveles de vida, de cultura y de seguridad humana y social, pueden acometerse empresas que antes nos eran prohibitivas. Esto en lo que concierne al contenido económico y social de la pregunta. En lo propiamente generacional el problema es más complejo. En la sucesión de generaciones se observa un fenómeno diferencial: las épocas de remanso político social en las que una generación con su mentalidad abarca casi el cuarto de siglo y las otras de agitación y de subversión de valores, como la presente, donde los criterios generacionales varían y se suceden vertiginosamente. Sin embargo, yo pienso y quizá en ello influya mi dedicación y apasionada vocación sobre la formación de juventudes, que en buena parte de la juventud española se mantienen latentes los principios que constituyen la esencia y presencia del «ser de España» que intuyó José Antonio y Franco ha consolidado. Esto se hace ostensible en los momentos de peligro de trauma de ese «ser», provocado desde dentro y más todavía desde fuera. Hay experiencias recientes. Lo que ahora se precisa, a mi juicio, urgentemente, es abrir nuevamente los cauces de una sana crítica, de crítica de «amor de perfección» que por falsos temores o por comodidad, torpemente hace ya algún tiempo se cegaron. Me refiero concretamente a la labor que realizaron los jóvenes del S.E.U. y el Frente de Juventudes en semanarios como «Juventud», «La hora», etc., para adecuar la doctrina a la circunstancia. A la juventud lo que importa es ilusionarla, enfervorizarla y dar a sus vidas jóvenes una capacidad misional, aun a costa de sacrificios.

5 La doctrina de José Antonio la constituye tanto su pensamiento político como la moral que impuso para infundir en España y los españoles la virtud de la entereza, que considero necesaria e inconmovible. Respecto del pensamiento político lo trascendente, a mi juicio, es el enfoque desde arriba de la problemática española que se debatía entre un socialismo que alentando justas reivindicaciones sociales, negaba lo nacional, lo religioso y propugnaba la lucha de clases, y un demoliberalismo que defendiendo o mal defendiendo los principios de Dios y de Patria consolidaba injustas situaciones de privilegio. Esta visión desde arriba nunca puede perderse. Inamovible es el concepto del hombre como «portador de valores eternos» y, en consecuencia, el respeto máximo a su dignidad, su derecho a la plena formación intelectual y profesional y su libertad armonizada en un Régimen de autoridad, orden y jerarquización de valores. Asimismo considero intangible el principio de la unidad opuesto a los separatismos, a la pugna de los partidos y a la lucha de clases. También los cauces naturales de la representatividad: «la familia como unidad social», «el Municipio con su autonomía como unidad territorial» y «el Sindicato como base auténtica de la organización total del Estado». Otro punto que puede tener máxima actualidad es el entendimiento de la Universidad «no como una oficina de expedición de títulos, sino como un organismo vivo de formación total». En fin, y sin pretensión exhaustiva, me parece trascendente e inmutable «la concepción de la política y de la vida con un sentido espiritual y no como un mero juego de factores económicos».

Lo que propugnó se ha cumplido en gran parte

6 Si revolución en su estricta acepción política, es cambio radical de la organización e instituciones de una nación, no cabe duda que lo que la Falange propugnó se ha cumplido en muy buena parte. La España de hoy en nada se parece a la de hace treinta y tantos años. Ustedes, como jóvenes, no pueden tener la exacta dimensión de esta transmutación; pero hasta exiliados de los años 36 y 39 lo han reconocido y algunos públicamente.

7 No creo siquiera que ustedes estén demasiado convencidos que ése es el pensamiento del «común de las gentes». Es patente que el «poder», tanto en su significado verbal como en el sustantivo, ha sido compartido en estos treinta y cinco años por las distintas fuerzas, tanto políticas como institucionales, que confluyeron en el Alzamiento o de las que en ese transcurso de tiempo nacieron a su amparo. Además, habría que distinguir etapas bien señalizadas cronológicamente: años 45, 51 y muy particularmente 56 y 57.

8 La «conquista del poder» es el objetivo de todo partido político. Ahora bien, habría que escudriñar si José Antonio al definir a la Falange como antipartido, no previo que mucho más importante que la «conquista del poder» era la «conquista de un pueblo».

9 La Falange como organización política incorporada al Movimiento, se ha ido consumiendo en una entrega de servicio a España y a Franco, con una fidelidad mayor hoy todavía que ayer. En ello precisamente radica su grandeza y su servidumbre.

«Lo que inspira no ha muerto»

10 Pregunta similar me hicieron en 1950 en una reunión política en el extranjero y contesté que lo que «inspira no ha muerto» y la contestación mereció el respeto, aun de aquellos que no compartían mi criterio. Ahora bien, les puedo añadir que es cierto que la inspiración tiene sus graduaciones. Y hasta admito, aunque me duele, que algún joven vea la Falange como «un pasado que no vuelve» y la considere muerta. Pero ésta puede ser una visión miope. Los hombres son los que mueren y así los envejecidos en el servicio de la Falange, podemos estar pasados políticamente. Pero las ideas, cuando no son meras programaciones —José Antonio se negó a programar— perviven y tienen aliento vital, si se ha logrado inculcarlas fervorosamente en un sector juvenil más o menos extenso.

11 El destino de la Falange fue y sigue siendo el de servir a España y si lucra preciso morir por ella; pero no estamos ahora en estos trances. Mas puede venir a cuento aquella frase de José Antonio: «Queremos que la dificultad siga hasta el final y después del final».

12 Tengo el mayor respeto para los que de buena fe por más puros o iluminados son contéstanos nuestros. Indudablemente quedan muchas metas inalcanzadas, objetivos incompletos, afanes y derechos humanos insatisfechos y renovaciones de estructuras sectoriales, culturales y geográficas inacabadas. Pero esto es labor de la continuidad de la empresa comunitaria iniciada y proseguida con la inspiración de José Antonio y bajo la capitanía de Franco. Si esta continuidad se rompiera, tiene hoy todavía la Falange impulso vital para resurgir, naturalmente renovada y acomodada a las variantes y condicionamientos de los tiempos compatibles con nuestros principios e ideología.

Cara y cruz del asociacionismo

13 La fórmula del asociacionismo político, tan debatido en los últimos años, tiene su cara y su cruz. Para algunos es la panacea que habría de remediar futuras situaciones más o menos conflictivas. Aunque reconozco que desde un punto de vista teórico tiene muchos atractivos, me temo que la panacea no pase de señuelo. El peligro radica que en la praxis las asociaciones degeneren rápidamente en partidos políticos. Y sobre este extremo la doctrina joseantoniana es clara y rotunda vista la repetida experiencia española. De otra parte, la contemporaneidad política es aleccionadora. No sólo por el relativo número de naciones que practican el juego de los partidos políticos; sino porque éste nos parece muchas veces más aparatoso —no aparente, aparatoso— que real, sobre todo en los momentos decisivos. Sirve de ejemplo Nixon que para adoptar medidas sobre la paridad del oro, la devaluación del dólar o el entendimiento con China, no consultó a los órganos representativos de los partidos políticos: el Senado y el Congreso. Otro ejemplo es el degaullismo. Dirán que son sistemas presidencialistas. Y, ¿qué es nuestro sistema? Dar mayor margen a la participación de partidos políticos, sería, a mi juicio, caer en los extremos a que los mismos le van llevando a Italia. Y esto no es operar en un sentido negativo por temor al riesgo de lo que ha dado en llamarse «aperturismo». Me parece un riesgo operativo mucho más noble, viril y no digo más hábil,, pero sí a la larga más inteligente, saber mantener la línea política que nos ha devuelto la dignidad y hasta la prosperidad, a «hacernos perdonar» lo que fuimos y queremos seguir siendo libremente, sin admitir presiones ni mendigar permisos de conducir o de alternar.

14 Esta pregunta me permite proseguir el tema anterior. La convivencia o el «contraste de pareceres» es también idea o expresión amable y atractiva; pero fecunda, únicamente será fecunda, si es capaz de engendrar armonía. De armónica convivencia o de «pluralismo» como ahora se denomina, la Falange ha dado inequívocas pruebas desde la fecha de la unificación. Para un futuro que ustedes barruntan todo dependerá de la problemática armónica o inarmónica que entonces se planteara.

Nuestro socialismo está abierto a la comunicación con los socialismos occidentales y orientales

15 Es evidente que Italia y Alemania nos ayudaron en nuestra guerra de liberación. Mas también es evidente que José Antonio proclamó públicamente, «todos saben que mienten cuando dicen de nosotros que somos una copia del fascismo» y que buscó la raíz de su pensamiento político en «la vena de una justicia social profunda» y «el tuétano de un sentido tradicional español» y rechazó airadamente el «panteísmo estatal». Asimismo es evidente que Franco hasta en los momentos más críticos mantuvo la independencia española frente a todas las presiones de los que ustedes denominan sin demasiada precisión «fascismos europeos». Desde una posición personal mucho más reducida puedo añadir que en 1942, en plena euforia triunfal de la prepotente Alemania, en el Congreso de Juventudes de Viena, la

representación española mantuvo una posición intransigente, anunciando su inmediata retirada si no se accedía a sus postulados sobre «juventud, familia y Estado».

16 José Antonio puntualizó muy claramente los «pros» y los «contras» del socialismo. Nuestro sindicalismo está abierto a la relación y comunicación con los socialismos, que desde el poder han limado muchas aristas de sus primitivas posiciones y se han nacionalizado y proscrito en su Patria la lucha de clases. Y eso tanto en los socialismos occidentales como en los orientales. Las diferencias pueden estar en conceptos espirituales para nosotros intangibles. Mas hay otras diferencias que provienen de viejos resentimientos, que acusan ellos más que nosotros. Nuestro presunto ingreso en la Comunidad Económica Europea nos sirve buenos ejemplos. Mas yo confío que con paciencia, trabajo y entereza, España y con ella naturalmente la Falange, consiga el propósito integrador. Ahora que hombres de la Falange se disfracen de socialistas me parece una regresión y una componenda. Nosotros no precisamos desfigurarnos. Estamos abiertos a lo que se ha dado en llamar «progresismo» y no permitimos se nos encaje como reaccionarios, cuando seguimos insistiendo y apeteciendo los afanes reivindicatorios de justicia y solidaridad de los primeros tiempos.

Ortodoxia: Franco

17 Los definidos en nuestro sindicalismo y primordialmente una dinámica y progresiva justicia social para una más equitativa distribución de la riqueza, la reforma fiscal con la tipificación del delito, la reforma empresarial y la representatividad política del sindicado, que creo que en España está más y mejor articulada que en naciones en las que ocupa el poder el socialismo.

18 No veo la oportunidad en razón precisamente, de la convivencia nacional armónica a que antes nos referíamos.

19 El Jefe del Movimiento Nacional, Franco.

20 Creo que lo he contestado antes al señalar la contribución de la Falange al Movimiento Nacional. Pero la pregunta tiene mayor carga personal he de decirles que humanamente la Falange es hoy, como ayer, una fe y un modo de ser, un «estilo» del que los falangistas, en general, han dado muy buenas pruebas por su entrega al servicio, con las cicatrices propias de los luchadores, cuyos afanes y aliento se remontan siempre en vuelo más alto que las crudas realidades. Pero lo que importa es que ese estilo y ese aliento tienen en esta década del setenta, sus fervientes sucesores.

21 ¿Todavía más? En tono menor les confieso que he tenido mis dificultades para contestar sus preguntas; pero imagino que ustedes habrán tenido las suyas al redactarlas tan incisivamente.

FERNÁNDEZ-CUESTA Y MERELO, Raimundo

Notario. General Jurídico de la Armada, en situación de retiro. Nacido el 5 de octubre de 1896 en Madrid.

Tras cursar Derecho en la Universidad Central, ganó las oposiciones al Cuerpo Jurídico de la Armada y Notarías.

Amigo íntimo y estrecho colaborador de José Antonio Primo de Rivera en los primeros tiempos de la Falange; fue miembro de la Junta de Mando y de la Junta Política. José Antonio le designó Secretario General de Falange Española.

Poco antes de estallar la Guerra Civil, en marzo de 1936, fue detenido, juntamente con José Antonio y los restantes miembros de la Junta Política de la Falange, encontrándose en la cárcel cuando se inició la Guerra Civil. Canjeado por el Gobierno de la Zona Nacional en octubre de 1937, ocupó inmediatamente el cargo de Secretario General del Partido Unificado, que ejerció hasta 1939. El 7 de enero de 1940 fue nombrado Embajador de España en Río de Janeiro, cargo que ejerció durante dos años. En noviembre de 1942 fue designado Embajador de España en Roma. Al cesar, el 3 de enero de 1945, fue llamado a presidir el Consejo de Estado. El 21 de julio de este mismo año se le confió la Cartera de Justicia. Al cesar en este cargo, volvió a desempeñar las funciones de Ministro Secretario General del Movimiento.

Durante varios años, limitando su actividad política, se ha dedicado al ejercicio de la Abogacía.

Ha sido Consejero Nacional del Movimiento en todas las Legislaturas. En la presente no fue designado Consejero Nacional.

Ha sido Consejero del Reino en representación del Consejo Nacional del Movimiento.

Es, asimismo, Vocal de la Junta Nacional de la Vieja Guardia y miembro de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Procurador en Cortes en la actual legislatura por designación del Jefe del Estado. Presidente de la Comisión de Justicia de las Cortes. Forma parte como Procurador de las Leyes Fundamentales y Presidencia del Consejo y de la Defensa Nacional.

Está en posesión de varias condecoraciones españolas y extranjeras.

En el campo industrial, es Presidente de "Industrias Textiles del Guadalboree, S. A.», «BROW y ROOT Española, S. A.».

Casado, tiene dos hijos y varios nietos.

1 En el mes de marzo de 1934, a raíz de la unión de Falange con las J. O. N. S. Ya desde la fundación de la primera, el 29 de octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia de Madrid, a cuyo acto asistí, tenía conversaciones sobre ella con José Antonio, quien en la fecha arriba citada me requirió para que colaborara con él desde el cargo de Secretario General de la nueva organización política.

2 Mi identificación total con el pensamiento político de José Antonio, a más del conocimiento de sus extraordinarias cualidades humanas, me impulsaron a ayudarle resueltamente en una empresa que estaba cierto era la única solución del problema de España.

3 Las motivaciones de tipo personal citadas, por desgracia, han desaparecido al morir José Antonio, pero persiste mi lealtad al sacrificio y al recuerdo de su persona. En cuanto a las otras motivaciones doctrinales, se conservan intactas en lo que tienen de afán por conseguir una España cada vez mejor y del convencimiento de ser el medio de lograrlo.

No hay programa concreto sino guía de acción

4 Es claro que lo que había de circunstancial en el pensamiento de José Antonio ha perdido vigencia. Ello no afecta a lo que tiene de fundamental, y en este aspecto creo que lo sucedido es que quien ha evolucionado es España, precisamente por influjo de este pensamiento. Cabe sin embargo preguntarse si puede seguir siendo válida una doctrina formulada hace casi cuarenta años en un mundo tan diferente al que vivimos. Para mí no hay duda en la respuesta afirmativa. Primero, porque muchos de aquellos supuestos no han desaparecido y así tenemos, por ejemplo, en pleno vigor la punta entre las dos vertientes de la concepción materialista de la vida, la del capitalismo imperialista y la del imperialismo marxista. En segundo lugar, porque el pensamiento de José Antonio no se refleja en un programa concreto aplicable aquí y ahora, sino que representa una guía de acción, un sentido de la vida, una actitud ante sus problemas, en definitiva, una toma de conciencia de la situación del hombre como ser trascendente (capaz de salvarse o de perderse) pero también como fuente y finalidad de todo valor social.

5 Aunque la doctrina de José Antonio es más dialéctica que cerradamente dogmática, en ella existen unas piedras angulares que para mí son inconmovibles si de verdad se la quiere seguir: España por encima de todo otro valor. El respeto a la dignidad de la persona humana, la supresión de los partidos políticos y la representación orgánica a través de la Familia, Municipio y Sindicato. La ordenación de la Economía mediante sindicatos únicos de productores. El trabajo intelectual y manual como fuente de jerarquía humana y amparado por la justicia social.

6 Si la Falange hubiera llegado al Poder por sí sola, mediante la lucha en que estaba empeñada, sin duda hubiera implantado su programa revolucionario. Ahora bien, las circunstancias fueron diferentes a ese supuesto. La unión con otras fuerzas de signo más conservador necesariamente le restó independencia de acción y frenó algunos de sus propósitos en aras de la unidad política, más importante en tales momentos, que el logro de aquellos propósitos. De todas maneras, no puede negarse la enorme transformación que gracias a la realización de parte del ideario falangista, ha experimentado la vida española en todos estos años.

7 La Falange no ha estado, ni podría estar en el Poder durante estos 36 últimos años, precisamente por lo anteriormente explicado. Ha tenido épocas de mayor influencia, por ejemplo, durante la Guerra, por razón de su aportación militar, o en los años inmediatos, del 39 al 45, por el recuerdo de aquella y el ambiente internacional. Al cambiar éste, la Falange sufre las consecuencias de ese cambio y presta un nuevo servicio a España, sacrificando muchas de sus ilusiones y parte de su bagaje en beneficio de la posición de España ante el mundo al término de la Guerra, pero formando el cuadro en torno a Franco, cuando el cerco se estrechó y movilizando al pueblo cuando fue preciso demostrar su adhesión a él y a la política que representaba.

La finalidad fue conquistar revolucionariamente el Poder

8 Ya he dicho que esa fue la finalidad originaria de la Falange, conquistar por sí sola y revolucionariamente el Poder, y también, que circunstancias históricas bien conocidas, condicionaron tal objetivo en el ritmo y en el procedimiento. Hoy día, teniendo en cuenta nuestro Sistema Constitucional, la conquista del Poder por la Falange ha de entenderse en el orden doctrinal, lo que es perfectamente compatible con que en el Poder haya falangistas y de hecho así sucede.

9 Para mí la distinción es bien clara. Falange era una organización independiente y con personalidad doctrinal y jurídica perfectamente delimitada. Como tal fue al Alzamiento Nacional y luchó en él. En 1937 es unida a la Comunión Tradicionalista, naciendo una nueva entidad, F.E.T. de las J.O.N.S. en la que quedan incorporadas las otras fuerzas políticas que también habían ido al Alzamiento, entidad que tiene como doctrina política los 26 puntos del programa de Falange primitiva. Esta situación se mantiene durante más de veinte años en los cuales pugnan dos tendencias: la que considera el Movimiento como la reunión de las diversas fuerzas políticas que habían ido a él, y la que entiende a F.E.T. de las J.O.N.S. como sinónimo de aquél, teniendo en cuenta el predominio numérico y, sobre todo, la doctrina adoptada. En 1967, con la publicación de la Ley Orgánica del Estado, la situación queda perfectamente definida. El Movimiento es institucionalizado y definido como la Comunión de los españoles en los Principios Fundamentales, que habían sustituido, como base doctrinal, a los 26 de la Falange, aunque varios de éstos quedaron recogidos,

literal o sustancialmente, en aquéllos, dándose además al Movimiento una organización diferente a la que tenía. Por consiguiente, Falange ha perdido su personalidad jurídica, y queda integrada dentro del Movimiento Nacional. Ello no es obstáculo para que existan muchos cientos de miles de españoles pertenecientes a las viejas y nuevas generaciones, plenamente identificados con los ideales falangistas, a los que mantienen vivos y operantes.

10 Esta pregunta queda contestada con la anterior.

11 El destino de la Falange fue, y es siempre, servir a España. Si esto lo ha realizado en guerra y en paz, y nadie lo podrá negar, no cabe duda que ha cumplido, cumple y cumplirá ese destino.

La reorganización no es posible

12 Ciertamente que el programa originario de la Falange no se ha podido llevar a cabo en toda su integridad, pero, partiendo de la realidad con que Falange se encontró, es cierto también que el haberlo intentado al término de nuestra Guerra, al borde de otra universal, y con España en la miseria, suponía correr el gravísimo riesgo de un fracaso irremediable. En cambio, durante más de 30 años se ha llevado a cabo una labor de reconstrucción primero, y de desarrollo después, que ha proporcionado a España riqueza, progreso y unas Instituciones sólidas que hacen posible ahora mucho de lo que antes no se hubiera podido. ¿Es preciso para ello de una reorganización falangista, y de qué modo?, pregunta usted. A mi entender, esa reorganización no es posible dentro de nuestro actual marco constitucional. Lo que sí es obligación de los falangistas es contribuir con su ímpetu, preparación, ideas y valoración exacta de la realidad, a que esa tarea aún pendiente se lleve a efecto.

13 El tema del asociacionismo de acción política ha sido ampliamente discutido y expuestas toda clase de opiniones en pro y en contra de su implantación. La mía es bien clara, y en síntesis la repetiré una vez más.

Ninguna Ley Fundamental habla del asociacionismo político. De lo que hablan la Ley Orgánica del Estado y la del Movimiento Nacional (que no es de rango fundamental) es del contraste de pareceres y la concurrencia de criterios, y encomiendan concretamente al Consejo Nacional su encauzamiento. Es el Estatuto Orgánico del Movimiento el que regula el asociacionismo en los artículos 11, que permite las entidades asociativas, y 15, que específicamente se refiere a las asociaciones de acción política. Por consiguiente, no cabe duda que esas asociaciones son perfectamente admisibles, pero con el alcance que el artículo 15 señala, sin desbordarle y sin consecuencias ideológicas, electorales, ni de representación, que no pueden darse más que a través de los cauces que señala el Principio VIII de los del Movimiento, siendo también de carácter orgánico la reserva legal de representación que en él se hace, carácter orgánico que no tendrían las asociaciones que se propugnan. Que en el Movimiento, desde su origen, y precisamente por la diversidad de fuerzas que lo constituyeron, han existido diversas tendencias, no es argumento en favor del reconocimiento del Asociacionismo que las represente. Ello impondría dar estado legal, reconocer personalidad jurídica, a una variedad fáctica que ha matizado la unidad sin romperla, ni perturbarla, reconocimiento que tendría en cambio las consecuencias inevitables de organización, jefaturas, representación, etc.

A la vista de lo que antecede, es claro para mí que Falange no puede ser una asociación independiente, ello rompería la unidad del Movimiento y éste quedaría convertido en una Federación de Asociaciones. Ahora bien, si en contra de mi opinión, las asociaciones políticas se establecieran, en España, entonces, al igual que otras, Falange podría ser una asociación, pero con las consecuencias disgregadoras que he expuesto.

La convivencia degeneraría en pugna política

14 Partiendo de la hipótesis que usted plantea, que equivale a la existencia de grupos políticos partidistas, la convivencia no sería larga y degeneraría en pugna política, que estoy cierto tendría un desenlace fecundo para la Falange, pues en contra de lo que muchos suponen, es la fuerza política de más extenso y profundo arraigo en España. Ese desenlace pondría fin a la pugna y restablecería la unidad que Falange siempre ha buscado y es en ella dogmática.

15 Las coincidencias que a Falange se le hayan querido atribuir con los fascismos de los años 30, se refieren a que nacieron una y otros, de la impotencia del sistema capitalista, liberal-parlamentario, para contener el marxismo y resolver los problemas que había suscitado, así como de la necesidad de reconocer el justo valor humano y social al proletariado. Pero Falange tiene unas características que la separaban de los fascismos. Su catolicismo. El respeto a la persona humana. Defender un Estado de autoridad, no

totalitario, al servicio de la Patria y del bien común. Dar participación al pueblo en las tareas estatales a través de una democracia orgánica. Bien conocida es la negativa de José Antonio de asistir al Congreso Internacional de Montreux, en prueba de la personalidad independiente de Falange respecto a los fascismos.

16 Un socialismo compuesto por hombres e ideas procedentes de la Falange, sería eso, un socialismo, pero no la Falange. El hecho que ésta tenga un contenido eminentemente social, no supone la identidad. Así vemos que los socialismos occidentales, son partidos políticos con enlace con organizaciones sindicales. Tienen una dogmática económica y social mucho más rígida y el factor religioso no es tenido en cuenta. Por eso, como ya he recordado en alguna ocasión, cuando Prieto en un acto de propaganda socialista celebrado poco antes de nuestra guerra, se expresó en sentido nacional, José Antonio dijo que Prieto se acercaba a la Falange, pero no que la Falange se acercaba a Prieto.

Un Congreso me parece incongruente

17 Teniendo en cuenta la presente realidad político-constitucional de España, me parece incongruente con ella la celebración de ese Congreso Nacional. Si los supuestos de esa realidad variaran algún día, entonces la respuesta podría ser diferente según cuáles fueran aquéllos.

18 Hay muchos y muy buenos falangistas, viejos y jóvenes, perfectamente identificados con la ortodoxia del espíritu de la Falange, y entre ellos algunos que por su historia, lealtad y servicios a ella, cuentan con mayor autoridad moral y capacidad de convocatoria política, pero ello es diferente a ostentar esa «ortodoxia» con el carácter de exclusividad que usted pregunta.

19 Fuerza política con la autoridad que le da el haber tenido una participación doctrinal y humana decisiva en la creación y desarrollo del Movimiento. Motor e inspiración de sus grandes realizaciones. Fuerza de atracción para la juventud que sin haber conocido a José Antonio se siente atraída por su pensamiento. Doctrina con capacidad por su espíritu de síntesis, de aglutinar e incorporar al Movimiento a las izquierdas nacionales y a las derechas modernas, empleando ambos términos para más fácil comprensión. Llama que ilumina la alusión de extensísimas zonas de la opinión nacional.

20 Agradecerle me haya deparado la oportunidad de haber expuesto sinceramente mi opinión sobre temas tan importantes para el mejor entendimiento actual de la Falange.

A RAIMUNDO FERNÁNDEZ CUESTA Y RAMÓN SERRANO SUÑER

Prisión Provincial de Alicante 19 de noviembre de 1936

«Queridos Raimundo y Ramón:

Estoy muy tranquilo, pero no quiero presumir: no es por indiferencia ante la muerte, sino porque, gracias a Dios, aún tengo esperanza de que se me evite. Pero, por si llega el trance (en el que haga Dios también que no me falte una decente entereza), aprovecho estos minutos de tranquilidad para despedirme de vosotros.

No es éste el momento de poder daros mi amistad. Las amistades como la vuestra se han acreditado en toda una vida y no aumentan ni disminuyen con la muerte. Os uno en la misma carta, a pesar de que no seáis uno con otro viejos amigos, porque junto me he permitido nombraros albaceas de un testamento ológrafo que redacté ayer y que espero hagan llegar a tiempo a vuestras manos. Mil gracias por el trabajo que el albaceazgo os dé y por el afecto con que habéis contribuido, como pocos, a dar apoyos sólidos a mi vida.

Dios os dé, como a vuestras mujeres y a vuestros hijos, lo mejor que podáis desear, y que perdonéis los muchos defectos de vuestro amigo que quizá por última vez os abraza.

JOSÉ ANTONIO

P.D.—A Pepe Finat y a Fermín Daza, dos fuertes abrazos.»

FERRER OLMEDO, Jesús

Fecha de nacimiento: 26 de diciembre de 1951.

Lugar de nacimiento: Madrid.

Estudiante de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

Presidente y Cofundador de la Asociación Juvenil «Octubre».

Compromisario de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes.

Afiliado al Círculo Doctrinal Ruiz de Alda.

1 Difícilmente puedo contestar a esta pregunta, que parece tan sencilla, puesto que Falange Española, como organización independiente, desapareció a raíz del Decreto de Unificación de abril de 1937. Antes de esta fecha, no me hubiera podido encuadrar por obvias razones de edad. Sin embargo, sí puedo apuntarles cuándo empecé a sentirme falangista. Fue en el año 1970, a raíz de que cayera, casualmente, en mis manos un ejemplar de las obras completas de José Antonio. Su lectura y estudio hizo que me acercase a otros textos falangistas, definiéndome así en el ideal joseantoniano.

2 Tal vez fuese una inquietud social profunda, que unida a mi sentido cristiano y español, no podía acomodarse en otras ideologías políticas, que defendiendo lo social, se olvidan o combaten lo nacional y lo espiritual, o por el contrario, utilizan lo nacional inhibiéndose en lo social. Otra razón importante fue el descubrimiento de la total virginidad de la doctrina falangista, en el sentido de que nunca los postulados que pregonara la Falange han sido llevados a la práctica.

3 Por supuesto, esas motivaciones persisten. Milito en política desde hace, tan sólo, dos años. Ni las estructuras políticas, sociales y económicas del país, que me condujeron a la militancia política, ni las razones morales que me hicieron escoger la solución falangista, han cambiado en tan corto espacio de tiempo.

No conozco programas políticos de Falange

4 En primer lugar, salvando la natural evolución de los pueblos, las motivaciones por las que nació Falange Española existen todavía. José Antonio pone como condición para que España reconquiste su grandeza la necesidad de superar tres importantes divisiones: «La división engendrada por los separatismos locales, la división engendrada por la lucha de clases y la división engendrada por los partidos políticos». Esas tres divisiones, soterradas, latentes, acalladas, pero no por eso menos graves, subsisten hoy en nuestra Patria.

En segundo lugar, José Antonio pensaba que nada serio se hacía con un programa político. En tal sentido yo no conozco ningún programa político de la Falange. Lo que es necesario es tener una actitud

total ante la vida, que nos dicte en todo momento la conducta a seguir. Los falangistas de los años 70 tenemos respuestas muy concretas a problemas inexistentes en la época de la Falange fundacional,, como son, por ejemplo, el problema de nuestro ingreso en el Mercado Común, nuestra posible apertura al Este, la opinión que merece a los falangistas la reciente restauración de la monarquía, etc.

5 6 Es fácil discernir entre lo permanente y lo accesorio. Si tomamos como ejemplo la frase de José Antonio en la que dice: «Queremos implantar en España una justicia social profunda, para que sobre esta base vuelvan los pueblos a la supremacía de lo espiritual».

El deseo de la consecución de esa supremacía espiritual sería lo permanente. La forma de implantar la profunda justicia social sería lo accesorio, pues vendría dictado por las circunstancias. Tal vez una gran virtud de la ideología falangista sea la de no haberse marcado un programa. Los programas políticos, aparte de «tener la ventaja de que nunca se cumplen», tienen el grave defecto de que han de ser cambiados, revisados y arreglados casi cada día. Lo que es necesario es tener un sentido permanente de la historia y de la vida. Una pareja de enamorados no tienen ningún programa de abrazos o riñas y en cambio el amor les dicta en cada momento cuándo han de reñir o cuándo abrazarse.

7 Rotundamente, no. Bastaría un simple vistazo por el panorama que nos presenta la política, la sociedad, la economía y las instituciones de nuestra Patria y la comparación de la imagen que nos resulte con los fines revolucionarios de la doctrina falangista, para darnos cuenta de que la Falange no ha llevado a cabo, todavía, la Revolución Nacionalsindicalista. ¿Quién tiene la culpa? Quizá esto sea debido a que no existe la Falange como tal organización, aunque sí existan falangistas francotiradores.

Por el Decreto del 19 de abril de 1937, Falange Española desaparecía, como entidad autónoma del panorama político. Desde esa fecha, esto no me cansaré de repetirlo, Falange Española no existe. ¿Cómo algo inexistente ha podido estar en el poder treinta y cinco años?

Es cierto, sin embargo, que ex militantes de Falange o individuos militaron en la derecha española y que se pasaron a Falange después del 18 de julio de 1936, con todo su bagaje reaccionario, han arribado al poder. Sin embargo mucho me temo que los falangistas han sido pocos, y en su gran mayoría tibios, respecto a ideas revolucionarias. Aparte, claro está, de que al no existir organización, no han tenido que dar cuentas a nadie de su actuación política.

Da qué pensar el hecho de que falangistas que ocupaban puestos de responsabilidad en la Falange de la anteguerra, no sólo no han ostentado puestos en el gobierno de la nación, sino que incluso, algunos de ellos han sufrido persecución.

8 Una revolución, implica cambio, un cambio necesita herramientas, y esas herramientas están en el poder. En este sentido, Falange aspira a la «conquista del poder».

Se me hace muy difícil imaginar, valga el ejemplo, que se pueda llevar a cabo una profunda reforma de la empresa capitalista, si antes, no se han articulado unas vías legales que la posibiliten.

9 Al Profesor Muñoz Alonso, en su libro «Un Pensador para un Pueblo», se le ocurre todo un abecedario de razones por las cuales el Movimiento no tiene nada que ver con la Falange.

Con todas esas razones estoy de acuerdo. Pero además, hay para mí una principal: Falange Española nació el 29 de octubre de 1933, como movimiento revolucionario tendente a la instauración de un régimen Nacionalsindicalista. El Movimiento, nació en 1937 con el nombre de F.E.T. de las J.O.N.S., como partido único de un régimen que no era Nacional-sindicalista.

El Movimiento tomó de la Falange los símbolos pero no sus postulados políticos.

Creo que esto contesta a su pregunta. Haría enormemente larga mi respuesta, el hacer un análisis exhaustivo. Valga como muestra, las dos cosas fundamentales, que, al sentir de José Antonio, deben desear en el plano económico y social, los que se alisten en la Falange: La reforma agraria, y la reforma de la empresa capitalista. El Movimiento, creo que está claro, no ha realizado ninguna de las dos reformas.

La doctrina falangista permanece inédita

10 Leí en cierta publicación clandestina del F.E.S. (Frente de Estudiantes Sindicalistas) una frase al respecto que contesta a su pregunta. La frase venía a decir que las experiencias biológicas habían demostrado que nunca la semilla del trigo pudo dar pepinos. Siguiendo con este ejemplo vegetal, si alguna vez la semilla del trigo da pepinos, sería posible demostrar que Falange Española es la responsable de la situación actual española. Dado que las leyes biológicas todavía no han sido alteradas, me atreveré a seguir siendo escéptico en este punto.

11 Como antes dije, la doctrina falangista es todavía inédita. El destino de la Falange Española, no era el de infundir savia a ninguna organización política, sino el de transformar total y radicalmente toda la sociedad española.

12 Esta reorganización se muestra difícil. Treinta y cinco años de desunión han provocado en los falangistas desconfianza y confusión.

Pienso que la única forma posible de lograr la unión en una sola organización, Falange Española, sería de una forma progresiva, por el camino de la federación de los grupos falangistas existentes. En ningún momento, por la implantación de jefaturas carismáticas, como pretenden algunos.

13 Al igual que José Antonio aprovechó la posibilidad legal que se le ofrecía, inscribiendo a Falange Española como partido político, aún estando en desacuerdo con un sistema de partitocracia, pienso que Falange Española participará, aunque sea «sin fe y sin respeto», en el juego de posibilidades que le ofrezcan la legislación vigente en cada momento.

Mucho me temo que no se permitiría una Asociación Falange Española, revolucionaria y agresiva, dentro del contexto de esa posible Ley de Asociaciones Políticas.

Diálogo sincero

14 Los falangistas, las nuevas generaciones de falangistas, siempre estamos dispuestos al diálogo sincero y sereno con hombres procedentes de las más dispares ideologías. Estoy convencido de que este diálogo dará frutos de común entendimiento y limará muchas rencillas que, por falta de conocimiento, hoy subsisten.

15 En absoluto. Esa afirmación más bien ha sido provocada por aquellas ideologías a quienes no interesa un esclarecimiento de la doctrina falangista, que les podría combatir en el plano de una competencia revolucionaria, y por grupos de extrema derecha que se han auto-llamado, sin ninguna vergüenza, falangistas.

Parece ser que muchos de los que afirman tal cosa tienen como único razonamiento la similitud en símbolos y fechas. A lo primero he de contestar que los símbolos, uniformes y banderas eran cosa común en los grupos políticos de los tiempos de la República, y si los falangistas usaban camisas azul mahón, las juventudes socialistas azul claro o los anarquistas llevaban pañuelos rojos y negros al cuello, pongo por caso. En cuanto a las fechas, José Antonio decía: que más nos perjudica que ayuda.

He de recordar que el mismo José Antonio arremete duramente contra el fascismo, en su discurso del Círculo Mercantil, llamándolo buñuelo de viento.

Con el nacismo no hay parangón posible. El nacismo está desterrado de nuestro espíritu cristiano y de nuestro ser español.

Falangismo vergonzante

16 Opino que, si es socialismo, no es falangismo, y si es falangismo, no puede ser socialismo.

A las generaciones jóvenes de falangistas, a ningún joven que lo sea de espíritu, no porque así lo señale su carnet de identidad, puede atraerle un falangismo vergonzante, convertido en un socialismo rosado, tibio y vendido al capitalismo como es la muestra de los países europeos. Al no ser posible las diferencias, es claro, las desconozco.

17 Repito, el socialismo falangista no existe. Por lo tanto no puedo definir sus aspectos.

Si hacemos una distinción rigurosa entre el socialismo originario, que nació «como una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal» en palabras de José Antonio; y el socialismo científico de donde parten los marxismos, habremos de reconocer que la Falange hace suyo el afán del primitivo socialismo.

Federación

18 Antes he señalado que la única posibilidad para lograr la unidad falangista sería por el camino de la federación. Ese congreso que ustedes me apuntan podría convertirse en su primer paso hacia la unidad. En este sentido, soy completamente partidario de esa idea.

19 La ortodoxia en el «pensamiento» falangista, tal vez pueda ser ostentada por varios grupos y personas. La ortodoxia en la «forma de ser» y «pensar» falangista, sólo es, por desgracia, privativa de algún que otro grupo universitario, quizá por la exigencia de servicio y abnegación que implica el «ser» falangista con todas sus consecuencias. Algunos de estos grupos, aun siendo ilegales hoy en día, han demostrado, como por ejemplo el F.E.S., una clara línea falangista desde su fundación.

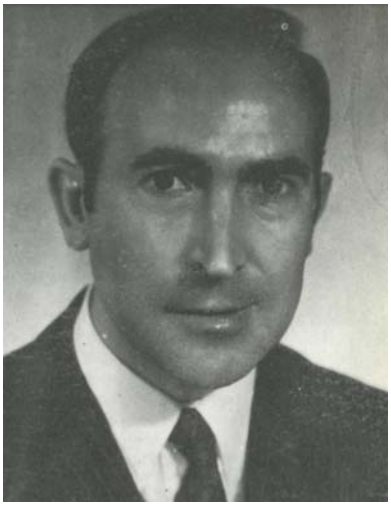
Falange no existe

20 Insisto en afirmar que la Falange no existe. Los dispersos falangistas de los años 70, aspiramos a la unidad falangista, a la pervivencia de la doctrina, y, como siempre, al resurgimiento de nuestro pueblo y a la grandeza de España.

21 No creo que deba añadir nada más. Tal vez una pregunta que parece obligada en las encuestas políticas sea la opinión que merece la Monarquía. Su falta me ha extrañado un poco.

Gracias.

FERRERO PÉREZ, Afrodisio



Natural de Bercianos del Páramo (León). Nació el 11 de marzo de 1934. Domicilio actual: Ricardo Ortiz, 37, 5° C. Madrid-17. Abogado y Periodista.

Estudió el Bachillerato en el Instituto "Padre Isla» de León, con notable aprovechamiento académico.

Realizó la carrera de Derecho en la Universidad Central y cursó la carrera de Periodismo en la Escuela de la Iglesia, con notable aprovechamiento académico. Se halla inscrito en el Registro Oficial de Periodistas con el número 4677. También se halla diplomado en «Sociología Contemporánea» por el Instituto «Balmes» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; en "Formación de Cuadros» por el Instituto de Estudios Políticos; en «Problemas Familiares» por la Universidad "Menéndez Peí ayo» de Santander, y en «Educación Cívica» por el Instituto de la Juventud.

Amplió sus estudios en las Universidades de Londres y París.

En su época estudiantil colabora asiduamente en las publicaciones universitarias como «La Hora», «Noticia», «Claustro», y otras.

A partir del año 65 colabora en el Gabinete de Ediciones del Movimiento como editorialista.

En Radio Nacional de España ha sido fundador de las emisiones «Gran familia» y «La Rueda de los Días».

Comienza en el SEU su primera actividad pública desempeñando la Secretaria del Departamento Nacional de Ayuda Universitaria durante los cursos académicos 58-63.

En el año 64 es nombrado Asesor en cuestiones sociales del Servicio Nacional de Asociaciones Familiares. En estos últimos años ha participado en la organización de las Primeras Jornadas de Niños Subnormales; en la IV Asamblea Nacional de Familias Numerosas; en el V Curso sobre Problemas Familiares, y en el Congreso Internacional de Clases Medias.

En marzo del 66 es nombrado Director del Gabinete Técnico del Servicio Nacional de Asociaciones Familiares.

En el transcurso de su actividad pública ha pronunciado conferencias en casi todas las provincias españolas.

En septiembre del 68 es nombrado Asesor del Gabinete Técnico del Ministerio de Información y Turismo, y como tal ha participado en la redacción de importantes textos de política nacional.

Dentro de su actividad periodística es redactor político del Diario «A B C», de Madrid.

Actualmente, es Procurador en Cortes de Representación Familiar por León. En este sentido, pertenece a las Comisiones de Información y Turismo y Asuntos Exteriores.

Ha sido becario del Ateneo de Madrid.

Es autor de las siguientes publicaciones: «Educación y Desarrollo Comarcal» y «Juventud y Familia». Ha escrito centenares de artículos y comentarios.

Por otra parte, es miembro electivo del Consejo Superior de la Casa de León, en Madrid.

Se halla en posesión de la Encomienda de Cisneros y de otras distinciones.

1 Pertenezco a la «generación de la paz». Ingresé en el Frente de Juventudes hacia el año 1950. Posteriormente, al cursar la carrera de Derecho, fui incorporado al Sindicato Español Universitario de Madrid. En dichas organizaciones se fue fraguando mi vocación política.

2 En la década de los años 50, el Frente de Juventudes era la organización que polarizaba las inquietudes políticas. Comprendía, entonces, y sigo pensando, ahora, que la «política es el afán de levantar una nueva España recia y unida». He ahí los supuestos ideológicos que influyeron en mi decisión. Estaba convencido de que servía al «limpio horizonte de la Patria, el pan y la justicia».

3 Puedo decir, con palabras de Sánchez-Mazas, que mi piel está limpia de contactos con organizaciones políticas que pululan a izquierda y a derecha. Mis motivaciones o raíces vocacionales por la política no han cambiado, sino que se han acrecentado. Sigo trabajando, cada vez con más intensidad, para que en España se haga realidad apremiante la democracia social y económica. Sigo creyendo en una revolución viva y moderna.

También estoy convencido de que las relaciones humanas y sociales deben estar basadas en la verdad, en la justicia y en la libertad. Por ello, mi vocación política se ha robustecido y sus raíces están bien entrañadas en la época juvenil, con aquel tiempo de soñar futuros para nuestro país. Y en este sentido deseo para mi pueblo, para España entera, una política humanista que haga realidad constante los derechos humanos en el plano moral, social, económico y político.

Participación

4 El pensamiento de José Antonio o mejor dicho la «doctrina joseantoniana», orientada a «prefigurar el Estado nuevo y el ciudadano nuevo», más que evolucionar se ha dinamizado. Porque siempre quedan «crudas, ásperas y difíciles jornadas que nos llenarán de estupor y de gloria».

a) Vivimos la hora de la planificación económica, bien sea indicativa o coactiva. En estos aspectos, la «doctrina joseantoniana» defendía la orientación por el Estado de «las ramas de la producción al servicio de la integridad económica nacional». La finalidad era clara: «mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo». El punto programático, 12, es terminante: «no es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos».

La dinámica del pensamiento de José Antonio ha contribuido, en cierta medida, a prefigurar en nuestro país los planes del desarrollo social y económico. Naturalmente en su época se desconocían los métodos de análisis regional, las técnicas de proyección sectorial y otros esquemas económicos; pero José Antonio y su generación tenían una intuición muy cierta: orientar la economía y organizar la sociedad para garantizar los derechos fundamentales de la persona humana. Sin duda, en la actual programación económica han influido, por otra parte, factores de economía internacional.

b) Las ideas sociales y políticas de nuestro momento histórico se centran fundamentalmente en el compromiso humano y en la participación. La juventud, en un somero análisis de la realidad, se muestra inconformista, contestataria y rebelde. ¿Qué relación guarda con el pensamiento joseantoniano? En los nuevos influjos y tendencias del realismo crítico se puede situar la «diagnosis» de la generación de José Antonio y de la Falange: «No hay patriotismo fecundo si no se llega a través del camino de la crítica.» Se apela al valor testimonial, porque cuanto más espíritu crítico se contenga en la vida, tanto más tendremos conciencia de lo que falta todavía por hacer.

c) A mi juicio, las generaciones presentes tienen el amor crítico muy sensibilizado. No en vano han sido influidas por la generación del 98, por los movimientos inconformistas y filosofías de la eficacia. Según testimonios, la juventud cree que existe una «sociedad moribunda». De ahí los síntomas de una conciencia juvenil de clase, virgen, poderosa. El fenómeno se verifica en el mundo universitario con su carga de «inconformismo», «contestación» o «subversión», según se analicen los supuestos.

¿El pensamiento de José Antonio está adaptado a los cambios generacionales de nuestro país? Difícil respuesta para una persona de la «generación de la paz». A dicha pregunta que respondan los sociólogos y los gobernantes. Ahora bien, una cosa es adaptación y otra influencia doctrinal de José Antonio. En este último supuesto podemos afirmar que la conciencia histórica de José Antonio se adentra de manera fértil en las generaciones actuales.

Falange «ha estado en el Poder»

5 Lo verdaderamente inconmovible en el pensamiento de José Antonio es su concepción de la dignidad humana y de la unidad entre los hombres, las clases y las tierras de España. Naturalmente también existen otros anhelos y reivindicaciones con validez universal: a) en la esfera de la agricultura; b) en la misión educativa del Estado; c) en el campo económico y laboral; d) y en lo concerniente a la revolución nacional.

6 Por principio, cualquier Movimiento, cuando cumple un objetivo, suscita otros nuevos. En este sentido la Falange cumplió un fin, pero suscitó otros nuevos.

7 Creo que la Falange «ha estado en el poder» y ha participado en las funciones políticas. Ignoro en qué medida, si total o parcial.

8 El fin de la Falange fue la «conquista del poder». De lo contrario hubiese sido simplemente un movimiento romántico. Y era lógico que aspirase al poder para llevar a cabo su «revolución nacional», para «reconquistar en el alma de España a los hombres de España», para seguir asentando «los cimientos del nuevo Estado»...

9 Falange y Movimiento no son cosas distintas, sino grados complementarios de una entidad política. Falange Española nace el 29 de octubre de 1933; un año más tarde (4 de marzo de 1934) se fusiona con las J.O.N.S. de Ramiro Ledesma. Con este motivo, José Antonio dice que la unión era la seguridad de que «nuestro Movimiento» aumentaría poderosamente su capacidad de atracción. En virtud del Decreto de Unificación (19 de abril de 1937) surge la entidad política de F.E.T. y de las J.O.N.S. Con esta medida se fusionan los ideales del Movimiento del 18 de julio de 1936. Y con la Ley Orgánica del Estado (10 de enero de 1967), el Movimiento Nacional se integra en el orden político institucional. Resumiendo: la Falange puede ser considerada como el mayor torrente ideológico del Movimiento Nacional.

No tiene «viabilidad legal»

10 La Falange como organización política no tiene actualmente «viabilidad legal», pero ¿hay alguien que haya extendido su certificado de defunción? Los movimientos políticos, con verdaderos anhelos humanos y profundos, llevan consigo la voluntad de sobrevivir. He ahí el destino de los movimientos sociales y populares.

11 La «reorganización falangista» estará en función de dos factores esenciales: de los falangistas y del marco jurídico asociativo del Movimiento.

12 Según el Estatuto Orgánico del Movimiento (20 de diciembre de 1968), las Asociaciones del Movimiento habrán de ajustarse en todo caso a la doctrina contenida en los Principios Fundamentales. Y cuando se articule el asociacionismo político, los consejeros nacionales del Movimiento tendrán la palabra para responder si «Falange Española» puede ser o no una Asociación. En pura teoría asociativa cabe la posibilidad.

13 La convivencia política entre los grupos asociativos de distintos matices puede ser fecunda siempre que se respete el «contraste de criterios y pareceres». Y sobre todo si sabe valorar que la suprema realidad de España nos pertenece a todos; «fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles».

«Camisas»

14 Falange Española nació en la época del florecimiento de los «fascismos europeos». Estos movimientos políticos llegaron a constituir una verdadera fuerza internacional bajo la influencia de Alemania: «Cruces Flechadas», «Camisas negras», «Camisas plateadas», «Guardia de Hierro», etcétera. Los objetivos de estas organizaciones tenían unos rasgos comunes: a) exaltación de la Nación, b) deificación del Estado (todo en el Estado y nada fuera del Estado), c) el Partido, alma de la nación, d) los mitos, etc.

La falange, en su fachada externa, sufrió la influencia del fascismo italiano. En conceptos y puntos concretos se observa cierta coincidencia en cuanto a la formulación de Estado, Nación e Imperio. De todas maneras, el mismo José Antonio (19 de diciembre de 1934), a raíz de la celebración de un Congreso Internacional Fascista dice: «Falange Española de las J.O.N.S. no es un movimiento fascista; tiene con el fascismo algunas coincidencias en puntos esenciales de valor universal, pero va perfilándose cada día con caracteres peculiares y está segura de encontrar precisamente por ese camino sus posibilidades más fecundas».

Sobre el «socialismo nacional» ha dicho el profesor Fernández Miranda que es preciso definirlo con rigor y exactitud en sus postulados y en su acción. De esta suerte, el «socialismo nacional integrador» serviría para llevar hasta las últimas consecuencias la «revolución nacional, la revolución del Movimiento, la realización de la justicia social». ¿Es éste el posible socialismo sugerido en la encuesta? ¿Se sugiere que la ideología de la Falange adopte un socialismo a «escala laborista»?

Socialismo de «cuño falangista»

15 Si llegase a cristalizar ese posible socialismo quizá constituyese el alumbramiento de un partido o movimiento. También podría ser el compendio de dos misticismos: el de la permanente revolución moderna y social o el soporte ideológico de las corrientes dinamizadoras del Movimiento Nacional. ¿Qué diferencia existiría con los socialismos occidentales vigentes? La diferencia habría que buscarla en los objetivos concretos de ese posible socialismo y en la instrumentación de su sistema de participación; es decir, la diferencia estaría en la consideración previa de ese socialismo de «cuño falangista». Las conclusiones serán bien distintas si se admite como partido-partido o si se establece como soporte o actitud de una corriente ideológica dentro del techo de los Principios del Movimiento.

16 Siguiendo la «idea-motriz» de ese posible «socialismo nacional» sus objetivos concretos se basarían en hacer realidad, en el plazo más inmediato, las legítimas exigencias de la democracia económica y social. En definitiva, se afrontarían, con esa hipotética imagen, los problemas sociales y humanos para realizar plenamente la justicia social. El ob'jetivo último sería conseguir una convivencia en libertad y solidaridad. El sentido social tendría que manifestarse en el desarrollo humano y orgánico de la sociedad. Las técnicas apropiadas partirían del desarrollo comunitario.

Nada hay nuevo bajo el sol. En esa visión «in mente» habría que considerar la dialéctica del poder y las instituciones sociales. En todo caso, para que un movimiento se enraice en la misma entraña social debe tener como objetivo básico la revalorización de la conciencia de la dignidad de la persona humana y de sus derechos. Sea cual fuere ese socialismo hipotético, la convivencia entre los hombres debe desarrollarse con «juego limpio» dentro de unos objetivos cristianos de profunda reforma social.

El Congreso, «cuestión de coyuntura»

17 Respecto a la oportunidad de la celebración de «Congreso Nacional de Falangistas» es cuestión de «coyuntura política», y tal vez de ordenamiento jurídico. Por tanto, la respuesta no puede ser concluyente.

18 Ignoro quien podría ostentar, en la actualidad, la «ortodoxia» del espíritu de la Falange. Aquí podríamos recordar aquellas palabras clásicas: «Quis custodet, custodem?» ¿Quién custodia a los que serán custodiados? Difícil respuesta para acertar plenamente. Sin duda, existen personalidades de brillante biografía falangista, pero ¿quién es el «ortodoxo» de los «ortodoxos»? Creo que la respuesta se halla en la conciencia ética de cada encuestado.

19 La Falange de la década de los 70 puede ser considerada como una «sinfonía crítica» que pretende seguir objetivándose ideológicamente en el tiempo. Pero hay que ser sinceros: el Movimiento Nacional lleva la forja y el mensaje político de la Falange. Y otra consideración, la Falange lleva también el vuelo de una posición dinámica de situar a España dentro de las coordenadas de la historia. En el proceso crítico del mundo moderno el mensaje joseantoniano ocupará un lugar destacado.

Invocación y versos

20 Y, finalmente, sobre esos anhelos de construir una España mejor para todos, yo querría, Señor, como lo quieren todos los jóvenes, hacer una sociedad donde haya más justicia social, desarrollo económico, tolerancia, solidaridad, sinceridad, civismo y apertura ante las dificultades del prójimo.

Gracias a Ti, Señor, tengo algo que decir a mi generación: yo me comprometo, juntamente con el esfuerzo de los demás, a hacer más habitable ese edificio del bien común.

ESPAÑA,

ESPAÑA,

la llamada que canta

y no duerme.

GARATE MURILLO, José

Hizo bachillerato en el Colegio «El Pilar», de Madrid. Cursó Derecho en la Facultad de San Bernardo.

Jefe de centuria de las Falanges Juveniles de Franco (centuria «García Morato»). Jefe de la Primera Línea del S.E.U. del Distrito Universitario de Madrid. Co-fundador de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes. Co-fundador del Círculo Doctrinal «José Antonio».

Co-fundador y accionista mayoritario de la empresa editora de la revista «Criba». Presidente de la sociedad editora de la revista de información teatral «Primer Acto». Presidente de la asociación de espectadores de teatro «Foro Teatral». Presidente del club privado, de actividades artístíco-cultura-les-recreativas «Don Hilarión».

Promotor de diversas empresas. Promotor de un polígono industrial y otro de viviendas en el término municipal de Costada.

1 Creo recordar que me afilié a las Falanges Juveniles de Franco el año 1949 y, a través de esta Organización pasé el año 1950 al S.E.U., en el que fui Jefe de la Primera Línea del Distrito Universitario de Madrid hasta el año 1956.

2 Fundamentalmente el entender que Falange Española era un intento de superar las diferencias y divisiones de clases, buscando una solución acorde con los problemas que tenía planteada la Sociedad. Por otra parte, este intento superador era una expresión de un común afán de crear una Sociedad más justa, sin caer en los materialismos marxistas o capitalistas, ni en las formas fascistas que habían precedido a la II Guerra Mundial.

3 Indudablemente siguen existiendo estas motivaciones y seguramente más acentuadas todavía. La crisis del mundo occidental ha aparecido también en los países de filiación marxista, sin que ninguna de las ideologías que imperan en los mismos hayan sido capaces de superar los problemas sociales, políticos o económicos que el hombre de hoy tiene planteados.

4 Entiendo que en el pensamiento de José Antonio hay que distinguir lo que es actitud vital ante la vida, de lo que es respuesta a problemas concretos, es decir, cambios económicos, sociales y generacionales del país, la evolución es relativa si pensamos que esta respuesta en José Antonio estuvo motivada por un talante revolucionario y que esperaba resolverlos por esta vía. Al no haberse hecho esta revolución es difícil calibrar si ha habido evolución en el pensamiento, porque creo que nadie en España puede asumir en estos momentos, de una forma absoluta, la interpretación del pensamiento de José Antonio, en relación con los cambios económicos, sociales y generacionales del país.

Economía sindicalizada...

5 Fundamentalmente, y aparte del respeto a los valores espirituales, me parece inamovible y de permanente actualidad el rechazo del panteísmo estatal, la exigencia de una reorganización social fundada en el respeto al individuo y al reconocimiento de la igualdad entre los hombres, el mantenimiento de un necesario sentido de autoridad al servicio de la comunidad, la absoluta validez de la crítica al capitalismo y a

la interpretación materialista de la historia, la denuncia de la falta de respuesta válida en las ideologías socialistas, marxistas y capitalistas, para los problemas que la Sociedad plantea al hombre de koy, la revolucionaria exigencia de una nueva organización de la cultura. Muy fundamentalmente, la concepción de la economía sindicalizada, y en general, garantizar al individuo las libertades básicas de saber, poseer y mandar.

6 Creo que en las respuestas anteriores queda claramente manifestada mi opinión de que no ha cumplido su misión de movimiento revolucionario.

7 No creo que la Falange haya estado en el poder. Creo que el poder ha sido ostentado por personas de muy diversa filiación política, entre las que podemos encontrar algún falangista, que con más o menos fortuna han intentado incorporar a la gestión del gobierno algunos principios falangistas, pero en general, los de menor entidad y trascendencia. Es claro que no entiendo por Falange una estructura más o menos jerarquizada y orgánica, sino la expresión de un talante auténticamente revolucionario. Salvo la acción de José Antonio Girón al frente del Ministerio de Trabajo y quizás, Suances, desde el I.N.I., lo demás no se puede calificar como acción falangista de gobierno, mucho menos autoriza a pensar que la Falange haya estado en el poder.

También es cierto que hay algunos principios de la Falange que han dejado de ser patrimonio de la misma, para ser patrimonio de todos los españoles, al igual que hay principios socialistas que hoy en día son patrimonio de cualquier ciudadano.

8 Por supuesto. No creo en ninguna actitud política que no tenga como fin la conquista del poder, para poner en práctica sus postulados y menos si lo que trata de hacer es una revolución.

Falange aportó importantes recursos

9 Fundamentalmente, el Movimiento Nacional fue la integración de una serie de fuerzas con variado origen, entre las que la Falange aportó importantes recursos, tanto humanos como ideológicos y formales, pero creo que con el triunfo vino la utilización de la Falange al servicio de la defensa de unos intereses de clase que, en ningún momento, la Falange se había propuesto.

El devenir de los años después de la victoria ha ido asentando esta situación, hasta llegar al momento actual.

10 Falange Española no ha muerto al infundir su savia a toda nuestra organización política, ya que creo que nuestra organización política ha inutilizado a la Falange. Falange Española ha muerto al abdicar, por razones de muy variada índole, de su exigencia revolucionaria, en favor de un estatus que nunca pretendió.

Yo realmente diría, que nuestra actual organización política debe a la Falange el no haber perecido hasta ahora. A este respecto, existe un discurso de Antonio Tovar en el que se repasaban los servicios que la Falange ha prestado al Estado, que es por demás esclarecedor.

11 Creo que no era ése su destino. Su destino era hacer una revolución.

12 La reorganización falangista no está en función tanto de lo que los falangistas dicen, como de las circunstancias que lo puedan determinar.

Falange Española nació el año 1933 porque la realidad del país lo exigía, era la única respuesta válida en aquella situación. En la actualidad, la forma de reorganización de la Falange estaría condicionada por la respuesta que el País necesita y exige, pero es claro que no puede resurgir para servir una vez más de paragolpes o como elemento de toda acción revolucionaria.

13 Si se articula el asociacionismo político, yo no sé si Falange Española podría ser una Asociación, en todo caso lo que sí estoy seguro es que nacería o debería nacer alguna Asociación promovida por los falangistas.

Organización sindical de la economía

14 Toda convivencia política es fecunda, si existe un auténtico respeto entre los intérpretes de los diferentes talantes ideológicos.

Si se quiebra el respeto, la convivencia degenera en altercado y el altercado en guerra civil.

Creo que el mundo necesita nuevas formas políticas, y éstas nacerán de entre las cenizas ideológicas marxistas y capitalistas. Es evidente que estos sistemas han sido incapaces de dar solución a los problemas de nuestro tiempo. La libre competencia ha degenerado en la dictadura de las grandes empresas, y la organización marxista de la economía ha sido un fracaso total. La organización sindical de la economía es un camino aún por ensayar que podrá traer la solución.

15 Aparte de los rasgos puramente formales que son los que han sido resaltados y utilizados por los diferentes intereses en juego, no creo que Falange Española tuviese que ver con los fascismos europeos de los años treinta.

Pienso que esas similitudes externas en alguna medida han perjudicado a la Falange al ser manipuladas deshonestamente con unos u otros fines.

16 Esta pregunta me parece grave en su planteamiento, porque en definitiva lo único que expresa es la realidad de la España que estamos viviendo, en donde con frecuencia, bajo una etiqueta se presentan hombres de ideas diferentes a las que pregonan. Me parece una ironía hablar de socialismos compuestos por falangistas, como de monárquicos marxistas o demócratas-cristianos comunistas.

Entiendo que el Socialismo debe estar compuesto por socialistas, el Falangismo por falangistas y el Comunismo por comunistas. Es ya hora de que cada cual se preocupe de evitar el confusionismo y de que todos seamos consecuentes con lo que pensamos y decimos. Todo esto sin perjuicio de insistir que hay una serie de exigencias ya realizadas que han dejado de ser patrimonio exclusivo de algún grupo, para ser patrimonio de toda una civilización o de toda una circunstancia histórica. Hay muchos postulados socialistas, falangistas o marxistas que han pasado a ser individualmente patrimonio de todos, aunque se discrepe del conjunto de la ideología que en su momento los postuló.

17 Creo que esta pregunta no tiene respuesta conforme a lo antes señalado.

Congreso nacional de españoles

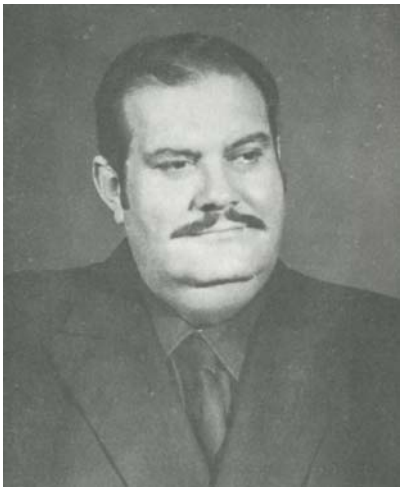
18 Yo más que un congreso nacional de falangistas sería partidario de un congreso nacional de españoles, en donde entren todos, procedentes de todas las generaciones, de antes y después de la guerra, puedan, ateniéndose a un absoluto respeto entre las ideas y los hombres, más que decidir su futuro, ponerse de acuerdo para hacer fecundo un futuro que ya hemos aceptado en su planteamiento básico inicial de la sucesión al Jefe del Estado.

19 Por supuesto que no, la ortodoxia del espíritu de la Falange hay que recrearla y solamente puede ostentarla quien sepa ejercerla.

20 Nada, existen numerosos grupos procedentes de la Falange, entre los que hay diferencias tan acusadas en cuanto al pasado y al futuro, que lo único que cabe es una operación traumatúrgica de la que salga la nueva posibilidad falangista.

21 ¡Gracias!

GARCÍA CARRES, Juan



Nacido el 4 de mayo de 1928 en Port-Bou (Gerona).

Cursó los estudios de Derecho, licenciándose en la Facultad de Barcelona. Abogado. Pertenece al Colegio de Abogados de Barcelona. Conferenciante.

Ha pertenecido a la O.J., Frente de Juventudes, S.E.U. y actualmente es militante de Falange. Ha sido colaborador del Ministerio de Trabajo durante el mandato del ex ministro don José Antonio Girón de Velasco.

Actualmente, es Presidente del Sindicato Nacional de Actividades Diversas desde el 18 de marzo de 1970.

En estos dos últimos años el Sindicato ha actualizado y dignificado las siguientes profesiones: Representantes de comercio; empleados de las Cámaras de la Propiedad Urbana; corresponsales no bancarios; administraciones de Loterías; tintorerías; oficinas y despachos; detectives privados; empleados de Notarías; agentes de negocios privados; recaudadores de Tributos del Estado; recaudadores de Tributos municipales; por primera vez en la historia de España los porteros y los trabajadores de limpiezas públicas y alcantarillados. Asimismo se ha promovido el Colegio Nacional de Decoradores, después de haber sido aprobada la nueva Ley Sindical, y se está tramitando la creación del Colegio de Delineantes. Se han celebrado el Congreso Mundial de Detectives Privados, en Madrid, y el Campeonato Mundial de Peluquería, en Barcelona. Gran Cruz del Mérito Civil, Gran Cruz de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas, distintas Encomiendas, Medalla de Plata Distinguida al Mérito Sindical.

1 En 1939, recién concluida nuestra guerra, me afilié a la O.J.E. Posteriormente, en 1948, me convertí en militante activo de F.E.T. y de las J.O.N.S. Prácticamente, pues, soy falangista desde que tengo uso de razón. La Falange es, en mí, como una segunda naturaleza; mejor dicho, es mi naturaleza política. Este hecho, fundamental en mi vida, tiene una explicación muy clara: en primer lugar, el ejemplo constante, permanente y emocionante de mi padre, Vicente García Ribes, que nos hizo vivir en un clima denso de amor a España y de voluntad de servicio. En segundo lugar, la proximidad, el ejemplo y la jefatura de José Antonio Girón, en cuya trayectoria y obra he advertido siempre, día a día, que la doctrina de la Falange es un empeño posible de realizar y no una simple entelequia de mocedades.

2 Las causas de índole personal se las he explicado en mi anterior respuesta. En cuanto a las motivaciones ideológicas, fundamentalmente, fueron las siguientes: un amor esencial a España y la convicción de que España tenía que ser recuperada para la justicia social. La conjunción de lo nacional y lo social es la médula de la Falange. Por eso, la Falange es revolucionaria, porque se niega, por igual, a renunciar a la idea de la Patria y a la realidad de la Justicia. Ese pensamiento movió a muchos miles de jóvenes a incorporarse a la Falange. De otro lado, estaba la figura ejemplar de José Antonio Primo de Rivera, que impactó a toda una juventud con la ejemplaridad de su doctrina, la sugestión de su imagen y la frescura de su pensamiento.

La política duradera ha de evolucionar

3 Sustancialmente, persisten; aunque ello no quiere decir, naturalmente, que no hayan evolucionado. Toda política que quiere ser duradera ha de evolucionar; incluso ha de prever ella misma su propia evolución.

Partiendo de la voluntad nacional y del espíritu de justicia, que son fundamentales, es claro que hay que ir comprendiendo los tiempos nuevos, las circunstancias cambiantes. Pero esa evolución no ha de ir a la zaga de los acontecimientos, sino anticipándose a ellos; no acoplándose a las circunstancias, sino edificándolas, determinándolas.

Ciñéndome a su pregunta: las motivaciones que me llevaron a la Falange persisten fundamentalmente, aunque han evolucionado por su propia madurez y peso, sin cambiar de sentido y, por supuesto, sin desaparecer.

4 No entiendo muy bien su pregunta. Casi creo que tendría usted que haberla formulado exactamente al contrario: ¿se han adaptado los cambios económicos, sociales y generacionales al pensamiento de José Antonio? Esta sería la cuestión.

Sí que creo, en cambio, que desde el pensamiento de José Antonio, con plena lealtad a su espíritu y aún a su letra,' sin acomodaciones blandas o circunstanciales, se puede avanzar hacia el futuro plenamente, sin miedos ni titubeos. Le hablo, entendámonos, desde el pensamiento de José Antonio, y no desde las interpretaciones parciales que de él se quieran hacer. Por otra parte, y ciñéndonos a la realidad presente, es obvio que la España actual dista mucho de la que José Antonio previno como resultado activo de la doctrina falangista. Esto es algo que está muy claro.

Convivencia democrática

5 Fundamentalmente, cuatro cosas: la intuición intelectual de la Patria como unidad de destino; el protagonismo histórico del pueblo español; la voluntad de una convivencia democrática y la ambición de justicia social.

Permítame que le haga dos citas. En enero de 1931, en una conferencia pronunciada en Madrid, sobre el tema «La forma y el contenido de la democracia», José Antonio dijo que: «La aspiración a una vida democrática, libre y apacible, será siempre el punto de mira de la ciencia política, por encima de toda moneda»; y en 1935, en el discurso de clausura del II Consejo Nacional de la Falange, pronunciado en el Cine Madrid, señalaba que: «en la revolución rusa, en la invasión de los bárbaros a que estamos asistiendo, van ya, ocultos y hasta ahora negados, los gérmenes de un orden futuro y mejor. Tenemos que salvar esos gérmenes, y queremos salvarlos».

Se trata, pues, de realizar esa aspiración a la democracia libre y apacible, sin los esquemas del liberalismo político; y de rescatar asimismo, los planteamientos de la justicia social, «gérmenes del orden futuro y mejor», de los esquemas del marxismo. Libertad y justicia son valores permanentes en el pensamiento de José Antonio; proyectados hacia un destino común, que es la Patria, y protagonizados por un ente histórico fundamental, que es el pueblo.

6 Si lo que usted me pregunta es si se ha hecho la Revolución Nacional Sindicalista, he de contestarle, rotundamente, que no. Otra cuestión sería entrar en el análisis de las causas de este porqué. Ahora bien: lo que es evidente es que se ha conseguido, sin duda, elevar el nivel de las condiciones económicas, sociales y políticas, que permitan pensar en unas modificaciones realmente revolucionarias. Nuestra Revolución, ahora, no sería ya repartir la pobreza, sino distribuir con equidad el bien estar, la cultura y el poder. Las metas que hace cincuenta años eran revolucionarias, son en nuestro tiempo asunto simple de buena administración. Pero eso no quiere decir que la Revolución se haya arrinconado como necesidad. Al contrario, es hoy más exigible que nunca. La justicia distributiva, la igualdad de oportunidades en la cultura y la participación en la responsabilidad del poder, son objetivos permanentes del pensamiento falangista.

F. E. no ha ocupado el Poder

7 ¿De verdad piensa usted que el común de las gentes cree eso? Me parece aventurado, al menos, afirmarlo. Desde luego que la Falange no ha ocupado el poder, ni siquiera mayoritariamente, en estos siete lustros. Recuerde usted la irrefutable demostración qu- hizo José Luis de Arrese, con datos, nombres y

cifras, allá por los años 56. De lo que pudiéramos llamar «clase política en el poder», sólo una ínfima parte tenía un origen falangista. Lo que ocurre es que los avances más visibles del Régimen, sobre todo en el orden social, de justicia, estuvieron encabezados por falangistas. Por ejemplo, toda la obra social del Estado tiene un signo personal: el de José Antonio Girón, que nunca ha negado ni disimulado su origen y su pensamiento, su color. El país sabe esto. Pero creo que a estas alturas, sólo algunos ingenuos pueden pensar que la Falange ha sido la gran beneficiaría del poder político.

8 No. El fin de la Falange está en hacer la Revolución social del Nacionalsindicalismo. Para ello, participa en el poder con lealtad, con honestidad y voluntad de servicio. Hay veces, en las que una revolución debe ser diferida en función de las circunstancias. Es preciso cimentar bien, antes de construir las líneas airosas de un edificio nuevo. A veces, plantear radicalmente unos objetivos revolucionarios equivale a hacerlos imposibles, por utópicos. Sin embargo, la Revolución se hace viable si se sientan antes unas bases de prosperidad, convivencia y nivel educacional. Los falangistas hemos tratado de hacer todo eso, fortaleciendo la unidad nacional, en torno a la figura de Franco, sin renunciar a las metas últimas de una revolución que tratamos de hacer posible cada día. No hemos monopolizado el poder, ni mucho menos, pero tampoco nos hemos alejado de él desdeñosamente. El problema consiste en dotar al poder de dirección transformadora, color social y estabilidad política.

El Movimiento no ha agotado las aspiraciones revolucionarias de Falange

9 Pienso que son evidentes, aunque en modo alguno contradictorias. La Falange es un Movimiento político fundado por José Antonio Primo de Rivera en octubre de 1933, y cuyos objetivos concretos son la unidad, grandeza y libertad de España; la superación de los separatismos, los partidismos políticos y la lucha de clases, bajo el signo de una revolución nacional inspirada por la justicia social. El Movimiento Nacional, a su vez, es una confluencia de energías y fuerzas políticas de signo nacional, fundado por Franco en abril de 1937, y que incorpora a la Falange Española de las JONS y a la Comunión Tradicionalista como organizaciones políticas, a la vez que a todas aquellas personas que comulguen con un ideario de reedificación española y deseen servirlo activamente. El Movimiento Nacional surge como una aspiración de unidad de fuerzas, no sólo en función de la necesidad de ganar la guerra, sino también para afrontar el futuro de la paz sin escisiones ni mermas de ideas y hombres. Consecuentemente, el Movimiento Nacional no podría entenderse sin la Falange, que a él aportó sus ideas fundamentales, que se han reflejado posteriormente en nuestra legislación básica, y en el sentido de nuestras instituciones. Y, a la vez, el Movimiento no ha agotado en su totalidad, en sus formulaciones políticas, el conjunto de aspiraciones revolucionarias de la Falange, que siguen siendo vigentes de cara al futuro.

10 y 11 Permítame que le responda con un dato: hace dos o tres años que un equipo de futurólogos de una Universidad norteamericana, al hacer el análisis proyectivo de la actual realidad española, preveían un resurgimiento de los ideales, de las incitaciones, de los modos de la Falange Española en nuestro país. Eran futurólogos, es decir, científicos, y no magos. Cualquiera que conozca medianamente la realidad española sabe que el pensamiento falangista ha calado en capas muy profundas de nuestro espíritu. Acaso sea porque la Falange, en realidad, no es otra que una manifestación «políticamente organizada» y expresa del espíritu español.

La Falange no ha muerto como doctrina, ni como espíritu nacional, ni como mensaje de justicia. Ha infundido, en la medida de lo posible, su savia y su sentido a la legislación vigente, «aunque sin agotarse con ello». Ni la Falange como cuerpo doctrinal, ni los falangistas como hombres políticos, tenemos voluntad alguna de responsos funerarios. Si por azar asiste Vd. a alguna manifestación popular, en la que de verdad esté el «pueblo», mire Vd. lo que se les ocurre cantar. Nadie les impone el «Cara al Sol». Sin embargo, es lo primero que les nace del alma. Eso de la Falange, amigo mío, ha sido y es algo realmente muy serio en el espíritu de los españoles.

Estudiar las posibilidades «reales» de la revolución

12 ¿Dice Vd. que muchos falangistas opinan que no se ha realizado el contenido revolucionario de la Falange? ¡Ah!... Pues tienen toda la razón del mundo. Esos ven claro. Naturalmente que la Revolución Nacional-Sindicalista se ha diferido en sus conquistas, se ha debilitado en muchas de sus proposiciones y se han hecho oídos sordos a muchas de sus metas. Pero no por casualidad, ni mucho menos. No olvide Vd. que nuestro sistema, acaso por necesidades históricas insoslayables, se ha tenido que ubicar dentro del área del capitalismo mundial. Y gracias con las gracias que hemos conseguido injertar en el Estado, en el Régimen, en la política circunstanciada del Gobierno, el «élan» social de la justicia como imperativo. Lo que

ocurre es que creemos, seguimos creyendo (yo, al menos), que la revolución popular y social de la Falange es un objetivo posible, a condición de que no hagamos más tonterías y no nos volvamos a dejar engañar.

Lo que hay que hacer es estudiar las posibilidades reales de la Revolución. Y huir de lo falso. Nada agradaría más a quienes defienden la reacción social y el conservadurismo frente a la justicia, que el que pretendiésemos ser un partido político. Esa reorganización a la que Vd. alude ha de ser, ante todo, espiritual y mental. Nos ha de llevar al rigor, al análisis y al trabajo, nunca a la conspiración. Si alguien nos convenciese de eso, no le quepa a Vd. la menor duda de que ese alguien (que sería desde luego un reaccionario), habría hecho las diez de últimas. No. No podemos dejarnos engañar una vez más.

¿Trampas?

13 y 14 Joven... Vd. me tiende trampas, ¿no? En primer lugar, Vd. sabe tan bien como yo que el asociacionismo político no «está previsto en las Leyes Fundamentales». En éstas, se habla del contraste de pareceres y de la concurrencia de criterios. Pero nunca de asociacionismo político. Empezamos por ahí. En segundo lugar, Falange Española no podría nunca ser una asociación (cuyas fronteras con un partido, de otro lado, nadie ha precisado aún), porque aspira a otras cosas. No le quepa a usted duda de que si las asociaciones políticas prosperasen, iban a ser manipuladas por sectores de privilegiados económicos y sociales. ¿Conoce Vd. algún grupo de trabajadores a los que se les haya pasado por la cabeza constituir alguna asociación política? ¿No, verdad? No. Las asociaciones son proyectos que bullen en las cabezas de quienes desearían volver a situaciones más regresivas en el orden social. Dicho está, pues, que la Falange no puede funcionar como asociación. Pero me importa recalcarle algo relacionado con su capacidad de convivencia. No olvide Vd. que han sido los falangistas en este país, y algún día habrá que hablar en serio de esto, quienes han superado la imagen de las dos Españas, quienes han hecho sitio en la historia del pensamiento para la generación del 98 y para otras posteriores, como las del 27 y 36. Este país conoce a Machado y Unamuno, a Ortega y a Morente, a Lorca y a Hernández, sencillamente porque los falangistas del SEU y del Frente de Juventudes los recuperaron para la convivencia y el acervo común. De haber sido por muchos que ahora se muestran como progresistas, tenga Vd. la certeza de que seguirían siendo unos simples proscritos, anatematizados.

Inevitables mimetismos

15 Sustancialmente, no. Formalmente, sí. Era inevitable, en 1933, y en los años posteriores, librarse de la sugestión internacional del fascismo. Esa sugestión se hizo presente, también, en España. Por cierto, que quienes más contribuyeron a acercarnos a esa corriente, son quienes ahora tratan de hacerse perdonar su pasado, lavándolo con falsos detergentes de liberalismos construidos de prisa y corriendo. Pero en lo profundo, en lo esencial, Falange nunca fue un movimiento fascista, ni mucho menos nazi. Los inevitables mimetismos lo fueron en lo formal, ritos, uniformes, saludos, retóricas... mientras que en lo sustantivo, la Falange se diferenció de los fascismos por los rasgos siguientes:

• Una concepción cristiana de la vida, no racista, inspirada en la igualdad de los hombres.

• La voluntad de una revolución realmente obrera, que no sirviese como contrafuerte de las clases burguesas.

• Inexistencia de deseo alguno de dominio territorial sobre otros pueblos. Negación del colonialismo.

• Superación, a la vez, del marxismo y del capitalismo liberal.

• Entendimiento del Estado como un instrumento al servicio del concepto del hombre (portador de valores eternos) y no como un fin en sí mismo.

16 y 17 No concibo a la Falange imitando a ningún movimiento político ni pasado, ni contemporáneo. Y, sobre todo, ¿se la imagina Vd. imitando al socialismo de un Harold Wilson o de un Willy Brandt? Pienso que hay que ser serios, y que la Falange es algo más importante que un factor en el juego de un neocapitalismo en el que todo está calculado, medido... y tolerado. La Falange ha de insistir sin desmayos en el camino de la justicia social, pero sin desvirtuarse, sin tratar de ser lo que ella no es. Modificar los planteamientos de la política del Estado, avanzando constantemente hacia niveles más altos de justicia, de concordia, de convivencia nacional.

No puedo, por tanto, responderle cuáles serían los aspectos concretos de ese socialismo al que Vd. se refiere, puesto que no veo a la Falange en ese que sería su falso papel. Pero sí puedo hablarle de las metas de justicia que a la Falange animan: Justicia distributiva, bienestar económico, sindicalismo eficaz, igualdad de oportunidades en la educación, participación activa en el poder y la autoridad.

Congreso... el de la Plaza de Oriente

18 Yo he visto más de una vez este tipo de Congresos a que Vd. se refiere. Concretamente, los he visto en la Plaza de Oriente, en torno a Franco. La voluntad de lealtad y de futuro eran evidentes, y había, allí, hombres de todas las generaciones, de antes y después de la guerra. Creo en el trabajo serio, consciente y constante de los hombres, y no en planteamientos teatrales. ¿A qué apunta Vd. con ese presunto Congreso? Los falangistas saben decir su palabra cuando la tienen que decir. En la guerra; en la paz en torno a Franco; y no hace mucho todavía, en Valladolid, en torno a la figura sugestiva y futurible de José Antonio Girón, en un inolvidable 4 de mayo.

19 Sí señor. El pueblo español y todo aquel que lealmente le sirva. La ortodoxia del espíritu falangista no es tanto cuestión de líderes individualizados como de afanes colectivos y populares. Averigüe Vd. qué desea y qué necesita para su plenitud el pueblo de España; contemple quién sirve a eso. En la adecuación permanente entre ambición popular y servicio popular está la ortodoxia posible y suficiente.

20 En lo tocante a la política interior de nuestro país, una voluntad de unidad, libertad y justicia, nacida del pensamiento de José Antonio y canalizada en el tiempo histórico de Franco, con afán de proyectarse también en el horizonte de la Sucesión que ha de encarnar el Príncipe de España. Un deseo de instrumentar, día a día, un sindicalismo transformador, participativo, activo, y una representación pública eficaz y auténtica, inspirada por la convicción de que una democracia sana y limpia es uno de los objetivos de la equidad.

En lo que a la versión exterior de España se refiere, la Falange es una voluntad de conectar con las grandes líneas transformadoras del mundo. Una posibilidad de síntesis entre el mundo occidental y el del Este. Una credencial insuperable para comparecer seriamente en Europa, sin complejos ni deformaciones, y una plataforma de proyección hacia una Hispanoamérica nueva, en evolución ascendente, y ciertamente necesitada de mensajes revolucionarios que no desmientan la paz ni conduzcan al trauma.

GARCÍA RIBES, Vicente

Uno de los fundadores de la Organización Sindical en Barcelona. Fundador del Sindicato Local Ferroviario, del Sindicato Provincial de Transportes y Comunicaciones en Barcelona y del Sindicato Nacional.

Procurador en Cortes en todas las legislaturas desde 1943, por elección como representante de los obreros.

Presidente de la Sección Social Provincial y de la Sección Social Central de este Sindicato desde 1946. Elegido Presidente de la Unión Provincial y Nacional en estas últimas elecciones, y reelegido Procurador en Cortes. Secretario Local Comarcal de la C. N. S. de Mataró. Delegado Extraordinario de los Sindicatos Textil y Agua, Gas y Electricidad y de la Dependencia Mercantil de Barcelona.

Vocal del Puerto Franco como representante de la C. N. S.

Vocal de todos los Congresos Sindicales celebrados y de los Consejos Provinciales y Nacionales de Trabajadores.

Primer Delegado Obrero en la Organización Internacional del Trabajo, como representante de la Organización Sindical, en el año 1956, cuando ingresó en la citada Organización Internacional, por votación de la Asamblea. Varias veces Consejero de la Delegación Española obrera en la misma.

Delegado obrero en la O. C. D. E. Representante de la Organización Sindical en la Conferencia ínter-americana de Trabajo celebrada en La Habana.

Presidente de la Comisión de Precios y Salarios del Consejo Nacional de Trabajadores.

Es Vocal de varias Comisiones del Plan de Desarrollo.

Actualmente, Presidente del Sindicato Nacional de Transportes y Comunicaciones, y Procurador en Cortes.

La Gran Cruz de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas.

La Gran Cruz de la Orden de Cisneros.

La Encomienda con Placa de la Orden del Mérito Civil.

La Medalla de Plata de Primera Clase al Mérito en el Trabajo.

La Encomienda Sencilla de la Orden del Yugo y las Flechas.

La Encomienda Sencilla de la Orden de Cisneros.

La Medalla de Plata al Mérito Sindical.

Medalla de Oro colectiva de la Organización Sindical al Mérito en el Trabajo.

Volante de Oro de la Agrupación Nacional de Auto-Taxis.

La Gran Cruz al Mérito Civil.

1 En agosto de 1936. Los que ingresábamos clandestinamente en ella, se les denominaba 5.a columna. Antes del 18 de Julio de 1936 no pertenecía a ningún partido político ni sindical alguno.

2 La reacción personal, contra el caos, los crímenes, asesinatos, incendios de iglesias y conventos, los saqueos, en fin todo lo que presencié en Zona Roja. Ideológicamente, escuchando los radios nacionales, que definían y propagaban la doctrina falangista.

3 La doctrina persiste, ni ha cambiado ni ha desaparecido, ni puede desaparecer.

4 Son los cambios económicos sociales y generacionales los que se adaptan y hacen que se evolucione. Por tanto, el pensamiento de José Antonio es válido en la actualidad y en el futuro en los cambios que usted pregunta.

5 Los principios de su doctrina.

Un largo camino...

6 Ni mucho menos. Todavía tiene un largo camino, para dar cima a su movimiento revolucionario.

7 Como Falange, Falange no ha estado en el Poder. Lo ha compartido con otros grupos del Movimiento.

8 Debe estar dentro del Poder.

9 Falange fue un Movimiento. La base del mismo fue ampliada y dio vida al Movimiento Nacional. Pero Falange está así, presente con visión y acción de futuro.

10 Falange no ha muerto. En cualquier momento, como se demostró en Valladolid en el acto recientemente celebrado donde José Antonio Girón se dirigió a los falangistas y al país en general, salieron viejos y antiguos falangistas de toda España acompañados de nuevos falangistas. Por tanto no ha muerto ni puede morir, ni morirá.

11 No. Repito, Falange está ahí. Sigue su camino. Falange continuará su marcha revolucionaria.

Lucha diaria

12 Ninguna doctrina llega a su cénit en su programación revolucionaria. Es lucha diaria no solamente cuando la implanta sino mejorándola continuamente. El resto de su pregunta queda contestada con mis respuestas anteriores.

13 Falange fue un antipartido y continuará siéndolo.

14 Dependería en todo caso, de los talantes ideológicos, de los hombres de otros grupos.

El Fascio no le va al español

15 No. Nada tuvo que ver. La doctrina fascista, no le va al español.

16 No es posible. El socialismo tal como lo ha vivido España no es posible. Lleva tras de sí el triste recuerdo de sangre, fango y lágrimas.

17 Por mi respuesta anterior no hay contestación.

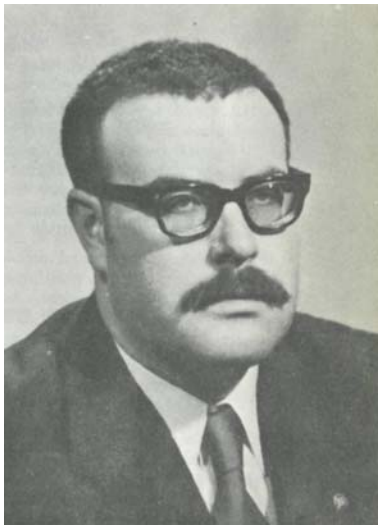
18 Sí

19 Sí. Hay varios hombres, pero hay uno que es su auténtico y gran líder José Antonio Girón de Velasco, de quien los falangistas y no falangistas, tienen fe en su trayectoria política, de ayer, de hoy y de mañana.

20 La que se apresta a tener una mayor intervención en la vida política del país.

21 Que la doctrina falangista adaptada, sin perder su esencia, siga el camino que le señaló José Antonio.

HERMOSO TRIGO, Antonio



Nacido el 13 de julio de 1941 en Nerva, provincia de Huelva. Médico.

Miembro de la Junta de Gobierno de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes desde 1972.

Miembro de la Junta de Gobierno del Circulo Ruiz de Alda y fundador del mismo.

1 Falange Española dejó de existir como organización autónoma el 19 de abril de 1937. Entonces se creó una organización política única, distinta, el Movimiento Nacional.

Como yo nací en 1941, no pude, por tanto, afiliarme a la Falange en ningún momento. Me hice falangista, sin organización, en 1964.

2 Consideré, tras el conocimiento de la doctrina joseantoniana, que la sociedad española no cumplía los requisitos morales y materiales mínimos que asegurasen la existencia como ser trascendente. Ese hombre «como portador de valores eternos», no puede realizarse en la sociedad materialista que nos ha correspondido vivir.

Cuando conocí el ideario falangista, descubrí que un puñado de ideas y aspiraciones sin definir que ya me había formulado, habían sido expuestas con claridad meridiana y gran rigurosidad por José Antonio. No tuve más remedio que proclamarme falangista, y lo hice cuando ya había cumplido los 23 años de edad, lo que creo pudiera ser una demostración de que no se es falangista tan sólo por nostalgia o emotividad.

3 Evidentemente, como la sociedad española sigue siendo la misma que en 1964, cuando decidí ser falangista, no han cambiado en absoluto las motivaciones originales. Lo que sí es posible es que haya sufrido una evolución en el sentido de una mayor exigencia y compromiso.

Revolución en abstracto: Entelequia

4 Hay quienes, por desconocer la Falange o conocerla sólo parcialmente, creen que solamente es un repertorio de soluciones a una situación en el tiempo.

José Antonio no quería establecer un programa, sino una doctrina que en cada momento dijese qué es lo que había que hacer.

Es evidente que la sociedad actual ha evolucionado en lo material, pero no lo es menos que retrocede cada vez más en lo espiritual. Quien considere a la Falange como una simple agrupación política cuya idea sea cambiar las estructuras socioeconómicas, falla gravemente. La Falange aspira a cambiar al hombre, a situarlo en su entorno real. Todo lo demás es sólo un medio.

Su gran hallazgo fue establecer una síntesis de la concepción cristiana del mundo, del sindicalismo revolucionario y de la Patria como unidad histórica de destino universal. A problemas distintos está claro que habrá que aplicar soluciones distintas. En eso sí se puede evolucionar y de hecho se ha evolucionado.

5 Lo que es inalterable es el sentido ético de la conducta humana, la aspiración del hombre a armonizar su destino individual con el colectivo.

Hay una frase de José Antonio muy expresiva a este respecto: «Queremos implantar una justicia social profunda, para que sobre esta base vuelvan los pueblos a la supremacía de lo espiritual.» Ahí está definida la esencia de la Falange, todo lo demás es superestructura, accesoria, y, por tanto, cambiable.

6 La Revolución en abstracto es una entelequia, no se hace sin el Poder.

La Falange no ha cumplido, pues su fin, ni siquiera se han llevado a la práctica las soluciones que, como decíamos antes, eran sólo instrumentos para el fin último.

Inmadurez doctrinal de los jefes supervivientes

7 Esto es sólo una cuestión de conocimientos históricos. Como apuntábamos anteriormente, la Falange dejó de existir como organización independiente en 1937. Hombres falangistas en su origen han ocupado cargos políticos, pero lo han hecho a título individual, no de grupo, y en porcentajes mínimos. Otros muchos, más que los que participaron, han sido marginados totalmente de la vida pública.

El fin de Falange Española, comenzó en la primavera de 1936, cuando todos sus jefes se encontraban en prisión. La inmadurez doctrinal de los jefes supervivientes determinó la inundación con hombres procedentes de otros partidos. En su mayor parte, procedentes de la CEDA, y así cuando la Falange fue «subsumida» en el Movimiento Nacional, los falangistas de la primera hora, o habían muerto o eran una minoría exigua e impotente.

8 No. Está en la transformación revolucionaria del hombre.

9 En su origen, el Movimiento Nacional tuvo, aparentemente, la intención de llevar a cabo la Revolución Nacionalsindicalista. Luego, las circunstancias externas e internas impidieron su realización, que acaso sólo había sido una ilusión en las mentes de muy pocos hombres, que no tenían un verdadero peso específico en el Estado.

Los elementos que integran la doctrina joseantoniana pierden su sentido en el momento que son sustraídos de la unidad de la que forman parte. En el Movimiento Nacional se ha conservado lo accesorio formal de la Falange. El Movimiento Nacional es la unión de muchos hombres, algunos de ideas contrapuestas, en los ideales del 18 de Julio. La Falange tiene su campo de batalla en una sociedad que todavía no ha nacido. Son entidades cuyas unidades cronológicas no son coincidentes. En la Falange los mandos se elegían y las jerarquías de la primera a la última no eran intocables.

No infundir savia a nada

10 Falange Española tiene unos fines muy específicos, expuestos en preguntas anteriores, que no son, desde luego, los de infundir savia a nada.

11 No, repetimos. Su destino era y es hacer la Revolución Española.

12 Entre esos falangistas me cuento. La Revolución es algo muy concreto que no se puede realizar sin un ejército adecuado. Ese ejército no existe, está disperso en multitud de guerrillas. Hay que reorganizarlo. ¿Qué forma y nombre va a adoptar? Eso lo decidirán los falangistas, cuando se hayan unido.

De todas formas, es una tarea difícil. La situación actual no es la misma que en los tiempos de José Antonio, que había partido de cero. Treinta y cinco años de desconfianza, de división y de cerco ideológico no se superan por el camino de la uniformación como pretenden algunos falangistas, sino por el de la integración progresiva, a través de la federación, de los distintos grupos.

13 No tenemos la palabra en ese asunto, que parece está un tanto congelado. Si algún día se articulan las Asociaciones, es posible, pero mucho me temo que fuera muy difícil conseguir su autorización.

Aislacionismo político

14 Por supuesto, porque sería la oportunidad de contrastar ideas. En el Movimiento Nacional se ha cultivado el aislacionismo político por miedo, presumimos, a la pretendida fuerza dialéctica de los otros. Los falangistas de la última hora hemos salido a la calle, a la Universidad, a las fábricas, a polemizar y dialogar, sin miedos, sin reserva alguna. La fuerza de las ideas se ha intensificado cuando hemos podido esgrimirlas ante otras. Creo que el no querer exponer la doctrina a la lucha es una forma de complejo de inferioridad. Generalmente, lo que ha ocurrido, es que han sido los demás quienes se han opuesto a este aireamiento de ideas. Conozco falangistas jóvenes, los del FES, que han retado a unos y otros al contraste público de opiniones y no se les ha hecho caso. ¿Tienen miedo?

15 José Antonio desautorizó explícitamente el corporativismo fascista. Dicen que las formas externas nos acusan. También las otras ideologías y partidos políticos utilizaban y utilizan símbolos externos. El fascismo predica el panteísmo estatal, que la Falange repudia firmemente por considerar que el Estado es sólo un instrumento. En ese aspecto existen partidos de izquierda que podrían ser tachados de fascistas, con mayor propiedad. La idea de Patria para el fascismo es un concepto hueco, anclado en el pasado, estático. Para la Falange es un concepto dinámico, un destino común.

Esos socialismos: Fórmulas pseudocapitalistas

16 Esos socialismos sólo tienen de tales el nombre. Son organizaciones políticas reformistas, no revolucionarias, formas seudocapitalistas. Sólo hay un verdadero socialismo posible, el marxista, lo demás son elucubraciones que acaban siempre en un cambio hacia formas liberal-capitalistas o a callejones sin salida.

Algunos hombres originariamente falangistas han querido ver en José Antonio una tendencia hacia el socialismo, basándose en algunas frases que dijera. Es un grave error cercenar la doctrina y lanzar teorías basadas en frases sin contexto.

No me explico qué socialismo podría ser el que afirmará el superior destino espiritual del hombre.

17 La respuesta está incluida en la anterior pregunta.

18 Rotundamente, sí. Sería el único modo de llegar a reorganizarse. En 1965, esa idea revoloteó por la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes, pero fue archivada, al parecer. Después fue propugnada por el FES.

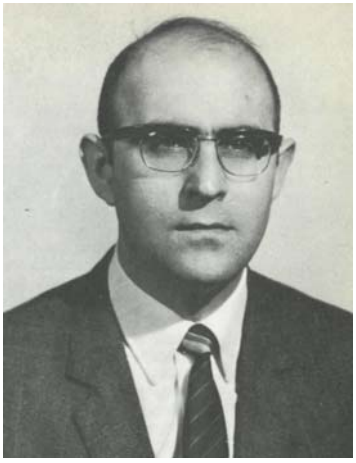
Ocurre que muchos hombres que se llaman falangistas no quisieran ser descalificados y perder su clientela política, que es lo que ocurriría si se airease su conducta y trayectoria.

19 La comunidad falangista organizada lo hará si algún día se constituye. En el interregno, quien cada día demuestre con la acción y la palabra, seguir la doctrina de José Antonio, quien no caiga en revisionismos vergonzantes ni anacronismos nostálgicos. Pienso que algunos grupos juveniles, por ejemplo, el FES, están en esa línea.

20 Un proyecto sin realizar, presente en muchos hombres y grupos dispersos. Una ilusión en un futuro distinto y en una sociedad mejor.

21 Creo que la encuesta ha sido bastante completa. Algunos temas que han quedado sin apuntar, como podrían ser los de opiniones constitucionales, pienso que serían de difícil y peligroso abordaje.

HILLERS DE LUQUE, Sigfredo



Historial Político

En 1944 ingresa en el Frente de Juventudes; reingresa en 1951; en 1953 ingresa en la Guardia de Franco, Centuria XVI (antes de tener la edad mínima reglamentaria), simultaneando su militancia en el Frente de Juventudes; en 1955 es nombrado Jefe de Falange de la Centuria XVI; en 1959 Profesor de Formación en la Escuela Provincial de Mandos del Frente de Juventudes; en 1960 Jefe de Formación en Campamento Provincial de Mandos de Juventudes; en 1961 Jefe del Distrito Centro de Madrid del Frente de Juventudes (tres meses en el cargo); en 1963 Jefe de Hogar de Cadetes en Madrid (no llega a tomar posesión); en 1963 cofundador de la primera organización de jóvenes falangistas fuera del Movimiento; en 1964 cofundador del F. E. S. (Frente de Estudiantes Sindicalistas), primera organización de estudiantes falangistas fuera del Movimiento, es decir el SEU en aquella época.

Se declara falangista joseantoniano, sin concesión alguna ni a la derecha ni a la izquierda, totalmente compenetrado con la doctrina y ética de la Falange de 1936, estando convencido de la vigencia de las tesis ¡oseantonianas frente a otras doctrinas o corrientes políticas hoy existentes. Ha tenido ocasión de contrastar la fuerza de la doctrina de José Antonio en seminarios y encuentros políticos en los múltiples viajes que ha realizado a diferentes países europeos, incluyendo Alemania comunista (ha asistido a clases en la Universidad Humboldt del Berlín oriental) y la Unión Soviética (viaje efectuado en 1966, dentro de un grupo de estudiantes alemanes).

Historial personal y profesional.

Nacido el 16-12-1934 en Madrid. Trabajador desde los 16 años, cursa estudios medios y superiores posteriormente (hace el Bachillerato a los 28 años). Licenciado en Derecho; Graduado Social; estudiante de Quinto Curso de Ciencias Políticas. Profesor de inglés, alemán y francés. Ha ampliado estudios en las Universidades de Bonn y Berlín.

1 Cuando en 1944 me afilié —mejor dicho, me llevaron a afiliar por deseo expreso de mi padre— al Frente de Juventudes, yo creí que me afiliaba a Falange. Tardé más de 10 años en percatarme del error, esto es, que una cosa fue la Falange de José Antonio y otra muy distinta la organización política creada en 1937 por el Decreto de Unificación. Hoy ya no es problema y se proclama abiertamente esta diferencia. Más aún, se habla del «Movimiento Nacional», pero hace años había decidido empeño en afirmar que la Falange seguía existiendo como organización, que nada había cambiado con la muerte de José Antonio. A esta confusión contribuía no sólo los símbolos y los colores, sino hasta el propio nombre: en lugar de Movimiento Nacional se hablaba de FET y de las JONS.

A título de anécdota puedo decir que en los últimos años he luchado decididamente contra este confusionismo, logrando abrir brecha en las esferas en que me movía (sectores juvenil y universitario), a pesar de que los pesimistas y «super-sabios» dictaminaban que era imposible convencer a la gente de la diferencia entre Falange y Movimiento después de tantos años de confusionismo.

Con el Movimiento, imposible hacer labor falangista

2 Ha habido tres etapas: 1) 1944. Conformidad con la decisión de mi padre de que me convenía el estilo de vida que él veía en los muchachos del Frente de Juventudes: disciplina casi militar, pero voluntaria, con alegría; marchas, campamentos y deportes. Intuía que para mí, con mis 10 años, iba a suponer un modo de vida superior a la que entonces estaba acostumbrado en una zona de barrios bajos madrileña. 2) 1951. Había dejado hace años el Frente de Juventudes, por abandono (caí en un Distrito donde las Centurias desaparecían por inanición) y reingresé motivado por el deseo de hacer algo por mi Patria, buscando un sitio donde mis esfuerzos individuales se potenciasen más al encontrarse con los de otras personas movidas por el mismo ideal: mejorar España. 3) 1963. Comprendí definitivamente que desde el Movimiento (Frente de Juventudes, Guardia de Franco, etc.) era imposible hacer una labor falangista. Me uní a otras personas enamoradas de la Falange auténtica que nació con José Antonio y nos pusimos a la ingenua pero noble tarea de hacer o rehacer una organización con el mismo estilo y talante de la creada por José Antonio, pero sobre todo con los mismos ideales.

3 En realidad, lo que motivó mi reingreso en 1951 (el deseo de hacer algo por España, al verla tan baja) persiste, pero en realidad lo que verdaderamente persiste es la idea de mi tercera etapa en mi vida de falangista: la necesidad de contar con una organización propia desde donde los falangistas puedan poner en marcha sus ideas.

4 Creo entender la pregunta en el sentido de si el pensamiento de José Antonio sirve para resolver los problemas que España tiene planteados hoy; si la doctrina de José Antonio sirve para la España de 1972 a pesar de los cambios económicos, sociales y generacionales producidos desde 1936. Rotundamente sí. A pesar de todos los cambios, el hombre sigue siendo el sistema. La doctrina de José Antonio afirma que la revolución hay que comenzarla por el hombre.

«Frente a la victoria no limpia, preferimos la derrota»

5 En realidad, todo lo que en ella hay de fines, e incluso respecto a los medios en cuanto reflejan una manera de ser. Para desarrollar este párrafo quizá necesitase páginas y páginas. Voy a abreviar citando dos frases sumamente ilustrativas. La primera para que se comprenda bien lo que era el fin último en la doctrina joseantoniana y la segunda —no redactada por José Antonio, pero sí aprobada por él— para que se comprenda que incluso en los medios, en la forma de actuar, existe un estilo del que no se puede abdicar sin dejar de ser falangista:

Fin y objetivo primordial de la Falange (fin inmediato y fin mediato): «Queremos implantar en España una justicia social profunda para que sobre esa base los pueblos vuelvan a la supremacía de lo espiritual.» Medios; estilo de lucha y de actuación política: «Frente a la victoria que no sea limpia, preferimos la derrota.»

Dos ejemplos de lo que es inamovible en la doctrina de José Antonio, a pesar de que hoy vivamos en 1973.

6 En absoluto. Está por cumplir, pero para que pueda cumplirlo es necesario primero que vuelva a existir como tal Falange.

7 En absoluto. La Falange desapareció por el Decreto de Unificación en 1937. Mal puede haber estado en el poder desde entonces. Sin embargo, lo que sí hay que aclarar al común de las gentes es que ex-Militantes de la Falange han estado en el Poder, pero a título individual, no vinculados a la Falange —pues ya no existía— ni a sus mandos propios —pues tampoco existían—. Más aún, ha habido múltiples falangistas que han llegado al Poder, precisamente por su característica de ser falangistas «tibios». Los falangistas intachables, los insobornables, los que no renunciaban a sus ideales, ésos no eran llamados al Poder o duraban contados días.

8 El fin de la Falange está en el pensamiento transcrito en la respuesta número 5, pero conviene recordar que tal como advertía el propio José Antonio, «la acción sin pensamiento es pura barbarie, pero el pensamiento sin la acción es pura entelequia». ¿Puede uno concebir a la Falange como mera aportadora de ideas, como savia, etc.? ¿Puede uno pensar que el fin perseguido por la Falange se va a conseguir a través, pongamos por ejemplo, de la actuación de López Rodó - López Bravo? A la vista de lo que llevamos viendo, yo diría que no.

Falange fue fundada con la idea de cambiar a España

9 Es un tema que lo tengo muy «trabajado». Siempre he pensado que era premisa indispensable para el intento de rehacer la Falange el hacer ver a los camaradas de buena fe que servían disciplinadamente en las filas del Movimiento que «eso» era algo muy distinto a la Falange. Sin embargo, hoy en día afortunadamente, ya casi no es necesario aclarar nada, pues todo el mundo —el politizado, se entiende— está al cabo de la calle. De todos modos trataré de sintetizar: la Falange fue fundada por José Antonio, y con la idea de cambiar a España. El Movimiento Nacional nacido en 1937 fue una medida para lograr una unidad en lo político —aunque sólo fuese jurídicamente— en torno al Jefe del Estado, con vistas a una mayor eficacia para ganar la guerra. En la Falange, el Jefe Nacional era elegido por un período determinado y rendía cuentas de su gestión (incluso José Antonio, antes de tomar decisiones graves hacía que se consultase a los camaradas de filas, v.gr.: la posibilidad de unión con las derechas ante las elecciones. La opinión del camarada de filas fue negativa, y no se hizo). En el Movimiento Nacional, el Jefe Nacional no fue elegido sino autonombrado y no por un período determinado sino de modo vitalicio. Por otra parte, sólo rinde cuentas ante Dios y ante la Historia. En el Movimiento Nacional la opinión del militante de filas nunca se tiene en cuenta, sino que se le exige disciplina ciega, fe en el Mando.

Como es lógico, en el Frente de Juventudes —organización del Movimiento y dentro de su sistema— leíamos a José Antonio y nunca hicimos serio caso de estas tesis extrañas que se nos querían imponer. En concreto respecto a la tesis del Mando infalible recuerdo que solíamos añadir jocosamente: «El Mando, ni se equivoca ni se costipa»; «El militante, por el mero hecho de serlo, será severamente castigado».

Sólo frases bonitas

10 En la realidad de los hechos, no es cierto, pero jurídicamente hablando, sí. Falange Española desapareció por el Decreto de Unificación de 1937. Las sucesivas levas de políticos en el Poder nunca han querido que Falange se volviese a constituir tal como la fundase José Antonio. De ahí que hayan inventado una serie de frases muy bonitas, viniendo a decir en resumidas cuentas que la Falange ya cumplió su cometido hasta 1937 y que la doctrina de José Antonio es patrimonio nacional, siendo el Movimiento Nacional el heredero único, utilizando o aplicando de la doctrina joseantoniana lo que más le conviene y ocultando o tergiversando aquella otra parte que no concuerda con sus fines.

11 Evidentemente, no. José Antonio no era simplemente un pensador, sino un político. No se conformó con crear doctrina, elaborar ideas para que los demás las pusiesen en práctica. Creó una organización propia, la Falange, para poner en práctica su ideario. Los seguidores de José Antonio seguimos pensando lo mismo. Las ideas necesitan hombres que las lleven a la práctica. Para nosotros, la Falange no sólo es «modo de pensar, sino también una manera de ser». Para poner en práctica la doctrina de la Falange, nadie mejor que los propios falangistas, pero no de forma individual y anárquica, sino dentro de una organización propia.

Reorganización no imposible

12 Efectivamente es un deseo, una esperanza de muchos falangistas. La reorganización de la Falange hoy por hoy, si no imposible, es lentísima. Además ha habido ya varios intentos y no todos ellos con fines del todo limpios. Hay muchos falangistas que no ven la necesidad de reorganizar o resucitar la Falange. En realidad no ven la necesidad de tomarse serias molestias y esforzarse por algo que no va a dar dinero sino disgustos. Sin embargo, cuando se produzca una situación en el país en la que el camarada medio se convenza —porque le entre por los ojos; porque ha invadido ya su campo individual— que hay necesidad de «hacer algo» y que vale la pena sacrificarse, «perder el tiempo» por algo, la reorganización o resurrección de la Falange será cosa de meses.

No me pregunte cuál puede ser esa «situación» que haga salir al cama-rada de su comodidad, de su vida unifamiliar. No vale la pena plantear aquí hipótesis que requerirían un largo desarrollo lógico, propio de la nueva ciencia de la futurología.

13 Efectivamente podría ser, pero presiento que los políticos en el Poder no permitirán nunca una Asociación con el nombre de Falange Española. En contra de lo que opinan tanto amargado y tanto camarada que está de vuelta de todo, una Asociación con el nombre de Falange Española reclutaría más adeptos que ninguna otra que se constituyese en España, convirtiéndose entonces en la más numerosa y potente, heredera además por derecho propio de una doctrina y unos postulados que los políticos en el poder no podrían proscribir. La presión de Falange Española sería demasiado fuerte para que los políticos que hubiese en el poder lo tolerasen.

Sí; sabríamos convivir

14 En parte, la hipótesis quiebra por- lo dicho anteriormente. De todos modos, como la pregunta va dirigida a si los falangistas sabríamos convivir «en un régimen de competencia», contesto afirmativamente. Habría que preguntar sin embargo a los demás hombres de «talantes ideológicos distintos» si iban a tolerar la presencia de los falangistas en régimen de «libre competencia». Quizá en ellos estribe más bien la dificultad. Conociendo un poco el talante intransigente de tanto que se autocalifica de demócrata, me temo que intentarían negarnos el pan y la sal, erradicándonos del mapa político, a lo que naturalmente los falangistas nos opondríamos. El intentar imponer la tesis de que los falangistas deben desaparecer... «porque ya bastantes años estuvieron en el Poder» es demasiado débil —y falso, por supuesto, como se deduce de anteriores respuestas— para que los falangistas nos retiremos avergonzados a nuestras casas y dejemos el campo libre a otras doctrinas.

15 Falange Española, no. De eso se encargó muy bien José Antonio. En 1934, cuando los fascismos estaban en pleno auge, José Antonio rehusa terminantemente la invitación para asistir al Congreso Internacional Fascista a celebrar en Montreux, «por entender que el genuino carácter nacional del Movimiento que acaudilla repugna incluso la apariencia de una dirección internacional. Por otra parte, la Falange Española de las JONS no es un movimiento fascista...». Nadie puede tachar a José Antonio de oportunista, pues lo dijo en 1934. Está claro que el talante joseantoniano —que imprimió él a su Falange— nada tiene que ver con los modernos oportunistas que movidos por la «corriente de los tiempos»; por «sincronizar su reloj con los grandes movimientos de la Historia» y demás zarandajas, se proclaman hoy socialistas e intentan hacerse perdonar su pasado falangista como «pecadillos de juventud».

Socialismo de «mofa y befa»

16 Sería un socialismo vergonzante, lejos del auténtico. Sería objeto de «mofa y befa» por ambas partes: por parte de los verdaderos socialistas y por parte de los falangistas. ¿Qué socialismo sería aquel en que su objetivo final fuese el que «los pueblos vuelvan a la supremacía de lo espiritual»? Por contra, ¿qué tendría que ver con el falangismo una doctrina donde se proclamase la supremacía de lo material sobre lo espiritual?

¿Los socialismos occidentales vigentes? Me remito a la muestra de Willy Brandt. Está lleno de contradicciones y el intento de ser carne y pescado a la vez rompe por los mil puntos de sutura que le dieron en Bad Godesberg. Llegó al poder gracias a un pasteleo con los liberales. (¿Hay algo más distinto que los principios del SPD y el FDP,) Pero los conflictos internos —lógico producto de sus contradicciones —le han ido erosionando. Del «socialismo de Brandt» puede elogiarse lo que se quiera (habilidad política, táctica, prudencia, etc.). Todo menos que sea socialismo.

Por otra parte, conviene no jugar con las palabras. Socialismo no es meramente lo que signifique la palabra desde un punto de vista etimológico, sino lo que históricamente se ha ido formando en torno a ella. Recuérdese por ejemplo que Onésimo Redondo, el fundador de las JONS, se lamentaba de que los socialistas se hubiesen anticipado, pues Socialismo era el título que a él le hubiera gustado dar a su Movimiento. Otro ejemplo: Nacional-Socialismo no quiere decir lo que literalmente significa, sino toda su carga histórica, esto es, nazismo, racismo, Hitler, etc.

Plagiar las ideas de José Antonio

17 No lo sé, pero me los imagino: plagiar las ideas de José Antonio, sobre todo en su aspecto de reforma social; plagiar algunos planteamientos de los neosocialismos occidentales y hacer todo lo posible por hacerse perdonar su pasado falangista (las consabidas frases huecas de «no importa de dónde venimos, sino a dónde vamos» o aquello de «no importa el pasado, sino el futuro», etc.).

18 Sí, decididamente partidario. La idea partió —en 1965— de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes de Madrid. Luego, parece ser que la abandonó y el FES (Frente de Estudiantes Sindicalistas), hace un par de años, volvió a ponerla sobre el tapete, insistiendo decididamente desde entonces. Yo, personalmente, he suscitado el proyecto en algunos sectores falangistas. Me da la impresión que los falangistas insertos en organismos del Movimiento están en contra. Al menos por ahora. Se encuentran muy débiles ideológicamente —y numéricamente—. Temen que de celebrarse tal Congreso, su participación —si es que se la permiten— sería de meros oyentes o convidados de piedra.

19 A título individual, muchos (gracias a Dios), aunque por supuesto no en exclusiva y a título excluyente. Claro que tampoco ocurre esto último en la realidad. Un falangista auténtico se alegra de que haya otros muchos que también lo sean.

Respecto a grupos falangistas, ocurre algo parecido pero en menor cuantía, por supuesto. Como yo he militado en todos sin excepción —salvo aquellos de vida efímera que no me ha dado tiempo a afiliarme— puedo afirmar que existe uno en concreto —el FES— que si bien nunca ha hablado de «ostentar la ortodoxia» (pues tendría sentido de excluyen-te) sí ha proclamado con legítimo orgullo el haber vivido siempre desde su fundación en 1963 dentro de la más pura y difícil ortodoxia jose-antoniana, tanto en el aspecto doctrinal como en el de actividad extena. Siempre ha tenido por costumbre retar a sus detractores a celebrar una reunión «cara al público» en la que exponer sus acusaciones sobre posibles «desviaciones» o pretendidas «faltas de estilo» (muy socorrido esto último, cuando no se puede localizar ningún fallo doctrinal). Que yo sepa, ninguna otra organización —de dentro o fuera del Movimiento— ha hecho otro tanto, ni ninguna ha hecho uso del reto del FES, quizás porque no fuese necesario acusarles de nada.

¿Monarquía?

20 Miles de falangistas dispersos, la minoría de los cuales está muy politizada y empeñada en tener una organización propia pero donde la mayoría está volcada en sus problemas particulares. Cuando se produzca una ocasión o una necesidad en que esta mayoría se una a la minoría, tendremos Falange. Entretanto, los grupos falangistas existentes constituyen una experiencia muy interesante y, sobre todo, sirven para demostrar a propios y a extraños que la doctrina de José Antonio sigue captando voluntades.

21 Pues, no. El cuestionario es bastante completo y quien lo ha elaborado demuestra conocer esta parcela de la vida política española. Quizá falte una pregunta clave: actitud ante la Monarquía instaurada o reinstaurada en España. La actitud ante este punto calificará a los falangistas en el futuro. De todos modos, han hecho muy bien en no formularla.

IGLESIAS SELGAS, Carlos

Nació en Murcia el 25 de febrero de 1920.

Estudios:

Licenciado en Derecho en Murcia. Doctorado con premio extraordinario, en Madrid. Secretario Técnico Sindical. Fiscal de las Audiencias de Badajoz, Murcia, Albacete y Madrid.

Cargos desempeñados:

Vicesecretario Provincial de Ordenación Social y Económica de la C. N. S. de Murcia (1952). Delegado de Sindicatos de Murcia (1962). Secretario General de la Hermandad Sindical Nacional de Labradores y Ganaderos (1964). Vicesecretario Nacional de Obras Sindicales (1965). Presidente del Sindicato Nacional de Enseñanza (1966).

Otras actividades:

Delegado español durante varios años en la Asamblea General de la Confederación Europea de la Agricultura. Experto en la Sagrada Congregación de Enseñanza Católica. Participó en los cuatro Congresos Sindicales habidos hasta el momento, así como en el Consejo Social y Económico de la Organización Sindical.

Cargo actual:

Inspector-Asesor General de la Organización Sindical (7 de noviembre de 1969), cargo que con fecha 17 de junio de 1971 tomó la denominación de Secretario General Adjunto de la Organización Sindical.

Miembro de las siguientes Ponencias y Comisiones del III Plan de Desarrollo: Ponencias de Desarrollo Regional e Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico; Comisiones de Agricultura, Enseñanza y Formación Profesional y Desarrollo socio-económico de la Cuenca del Segura.

Miembro de las Cortes, pertenece a las Comisiones de Presidencia y Leyes Fundamentales, de Justicia y Consejero Nacional, miembro de la Comisión Permanente del Consejo.

Libros publicados:

«Los Sindicatos en España», 1965. Ediciones del Movimiento. Premio Nacional de Literatura Francisco Franco. Segunda edición, 1966.

«La planificación del desarrollo de la enseñanza en España», 1966. S. N. E.

«La vía española a la democracia», 1968. Ediciones del Movimiento.

«Objetivos de la política de educación», 1968. S.N.E.

«Un régimen social moderno. Reflexiones sobre la España actual», 1970.

Fomen. Social. Ediciones Mensajero. Segunda edición, 1971.

«Comentarios a la Ley Sindical», 1971. Madrid. Ediciones Cabal.

«El Estatuto del trabajador español en la nueva Ley Sindical». Ediciones Populares. Madrid, 1972.

Condecoraciones:

Encomienda con Placa de la Orden de Cisneros. Cruz de Honor de San Raimundo de Peñafort. Medalla al Mérito Sindical. Gran Cruz de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas. Gran Cruz de Alfonso X El Sabio. Gran Cruz al Mérito Agrícola. Medalla de Oro del Sindicato Nacional de Enseñanza. Medalla de Oro del S. E. M.

1 Me afilié en plena guerra y en las Falanges clandestinas en Murcia.

2 Lo hice con el propósito de colaborar, en la medida de mis posibilidades, al Alzamiento Nacional y porque compartía las ideas sociales de la Falange.

3 Mis convicciones más íntimas siguen siendo las mismas. Lo que ha variado, y sustancialmente, han sido las circunstancias y, sobre todo, se han precisado, a la altura de los tiempos, los objetivos concretos a través de los que pueden hacerse efectivas dichas convicciones.

4 El pensamiento de José Antonio no ha podido evolucionar porque desgraciadamente para nuestro país, José Antonio fue asesinado en una madrugada de noviembre de 1936. Fue uno de tantos que prestaron el supremo tributo de su vida a la Patria, como precio a una comprensión y un entendimiento que él buscó pero que, en aquellas circunstancias no se pudo lograr.

5 La doctrina de José Antonio Primo de Rivera; expresó con una terminología propia de la España de los años 30 todo un conjunto de ideales de antiguo sentidos por los españoles y encerró la positiva novedad de adelantar que ellos podrían ser compatibles con la modernización que nuestro país necesitaba y con la incorporación a la problemática política de las consecuciones que había planteado el socialismo en aquella época.

Contrapunto: los conservadores

6 Indudablemente. La Falange y los falangistas, a lo largo de treinta y cinco años, han tenido de contrapunto a las fuerzas conservadoras que se incorporaron al Alzamiento Nacional. Su doctrina hecha suya por Francisco Franco, el realizador del sistema, proporcionó la base ideológica a las importantes reformas que, en el orden social, se han realizado a lo largo de treinta y cinco años. Hombres muy caracterizados de este Movimiento, como por ejemplo José Antonio Girón, han llevado al Gobierno las grandes realizaciones en que se ha concretado el esfuerzo social del Régimen.

7 May que partir del hecho de que la Falange como organización particular dejó de existir a partir del Decreto de Unificación. Lo que ha existido desde entonces ha sido el Movimiento Nacional, denominado provisionalmente Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Con esta salvedad, es indudable que los falangistas como grupo humano han tenido, durante los últimos treinta y cinco años, hombres en el poder y esta etapa les será atribuible para lo bueno y para lo malo.

8 Insisto en que la Falange como organización no existe desde el Decreto de Unificación. Lo que es indudable es que los hombres procedentes de la Falange o ideológicamente identificados con ella aspiran —y es natural su aspiración— a realizar desde «el poder» sus ideales.

9 El Movimiento Nacional es la organización política del Régimen a partir del Decreto de Unificación; la Falange fue una de las Organizaciones que se integraron, perdiendo su propia sustantividad en este Movimiento.

10 Las organizaciones que tienen vocación expansiva no mueren aunque se incorporen a otra más amplia; lo que hacen es manifestarse bajo una forma distinta.

11 Es muy difícil conocer cuál era el destino de los hombres o de las organizaciones. Las cosas son como son. En todo caso, una organización que; ya de principio, rechazaba los partidos no hubiera debido convertirse en un partido más.

Franco ha realizado lo viable de la Falange

12 Es muy difícil hacer conjeturas sobre este punto, pero creo honesto declarar que, a mi juicio, Franco ha realizado en lo que era viable el contenido ideológico de la Falange. En fin de cuentas, José

Antonio Primo de Rivera aspiraba a que el Estado español incorporara a sus objetivos la reforma social. A la largo de treinta y cinco años el esfuerzo social del régimen y la mentalidad nacional guardan correspondencia con lo que hoy es de uso común en nuestro mundo.

En cuanto a la posibilidad de una reorganización de la Falange, que es deseada, indudablemente, por algunos sectores dentro del Movimiento, yo pienso que si se realizara tendría que hacerse con la vista puesta en la problemática española de los años 70, y teniendo en cuenta la terminología y las preocupaciones de la hora presente. Otra cosa no pasaría de ser sino un remedo, algo parecido a lo que, en relación con el Partido Nacional Fascista, es hoy el Movimiento Social Italiano.

13 En política hay que estar dispuesto siempre a admitir todas las posibilidades. Lo que es indudable es que ello representaría, en cierto modo, un retroceso sobre la situación alcanzada por la Falange, cuerpo y alma del Movimiento Nacional.

Entiendo —y he sostenido la tesis en varias ocasiones—, que en el seno del Movimiento-Organización habría de darse cauce de expresión al pluralismo social. Ahora bien yo desearía que los planteamientos se hicieran en función de los problemas de la España de hoy y que la Falange, dentro del Movimiento Nacional, continuara siendo patrimonio de todos.

Convivencia en el Movimiento

14 El Movimiento Nacional, en sí, ha sido el exponente de la convivencia de los falangistas con hombres de talante ideológico distinto del de los suyos. La guerra civil, como era inevitable, ensanchó unas diferencias y acercó otras. En cualquier caso es indudable que todos los españoles nos tenemos que preparar, cara al futuro, a ensanchar nuestro pluralismo. Los Falangistas, constituidos o no en una organización con este nombre, tendremos que hacerlo también.

15 Creo que todos los movimientos de una misma época tienen algo que ver los unos con los otros. Pero no cabe duda de que José Antonio se esforzó porque la Falange conservara su propia individualidad. Posteriormente, algunos falangistas de aluvión, o por corto período de tiempo, nos trajeron ciertas manifestaciones formales que ha sido la manifestación más acusada de nuestro acercamiento a los fascismos.

16 Pienso que en España, como contrapunto a las corrientes conservadoras, tiene que haber grupos de significación reformista, algunos de los cuales, en los últimos tiempos se llaman socialistas.

Los reformistas de la España de hoy tienen —tenemos— ciertos matices, al menos como elemento de contraste, similares a los socialistas europeos. En cuanto a las semejanzas y diferencias es muy difícil adelantar previsiones, entre otras razones, porque son muchos y muy diversos los socialismos que existen en Europa.

17 Es muy difícil conjeturar. Mas parece claro que los hombres abiertos en España al avance y a la reforma deberán plantearse, como puntos de partida, los que a la altura de los tiempos tiene la España de hoy, sin perder de vista lo que hacen aquellos que, con preocupación análoga a la suya, se ocupan de lo político en otros países.

En todo caso, cualquier actuación que pudiera legítimamente considerarse continuadora de la Falange tendría que partir del Régimen, como de un supuesto necesario, ya que es suyo en sus virtudes y en sus defectos, y ser expresión de un reformismo responsable que encontrara su fuer2a y tuviera su confianza en nuestro pueblo.

Congreso Nacional... pero del Movimiento

18 Soy partidario, decidido partidario de que se convoque un Congreso Nacional del Movimiento, que continúe, a la altura de los años 70, lo que, en los años 50 representó el I Congreso Nacional de la Falange que, desgraciadamente, no tuvo futuro. Dentro de este Congreso General los hombres de la Falange, antiguos o nuevos tendrían mucho que decir.

19 Yo creo que no, aunque es indudable que existen hombres que por su actuación pública y por su conducta son más representativos.

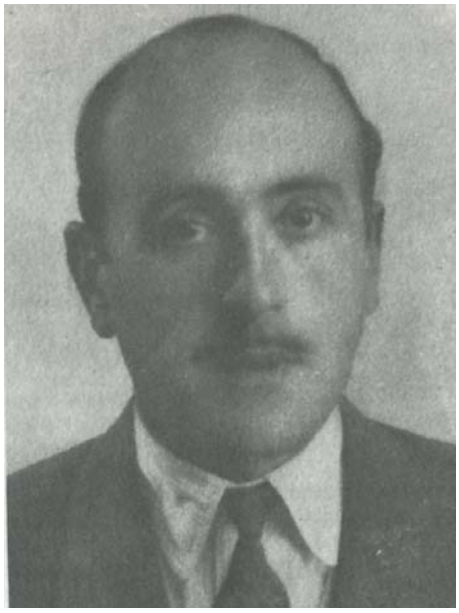
20 Queda claro en mis anteriores respuestas.

21 Que tenga éxito con su libro.

Creo que iniciativas de este tipo son oportunas y provechosas para el país sobre todo si tiene, o tenemos, suerte de que las personas requeridas por usted se planteen los temas con una visión de futuro. La política ha sido siempre el futuro. José Antonio Primo de Rivera en los años 30 no se planteó, como objetivo, la reconstitución de las juventudes mauristas; trató, y en ello puso todo su empeño, de crear una organización a tono con los tiempos.

Esto es lo que, a la altura de los años 70 hemos de pretender. El Régimen, que ha prestado servicios inapreciables y ha ofrecido a muchos falangistas la oportunidad de hacer efectivos sus ideales. Ahora bien, el Régimen en sí, en la forma en que lo hemos conocido, ha estado ligado, en proporción notable a la personalidad excepcional de Francisco Franco. En el futuro habrán de entrar en juego las instituciones y un medio de crear un puente entre ellas y el país estará seguramente constituido por las organizaciones, grupos de hombres y mujeres, que formando un todo orgánico, sinteticen las distintas corrientes. La que el día de mañana polarice a los sectores abiertos al avance y a la reforma, sea cualquiera la denominación que adopte, podría, y debería, con justo motivo, estar inspirada en la Falange y en los falangistas.

JIMÉNEZ-MILLAS Y GUTIÉRREZ, Alfredo



Desempeñó los cargos de:

Delegado provincial Vieja Guardia, Madrid. Inspector provincial del Movimiento. Inspector nacional de Depuración de F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegado provincial de Sindicatos de Madrid. Jefe nacional de la Obra Sindical de Educación y Descanso. Presidente de la Junta Central de Recompensas y Distinciones de F.E.T. y de las J.O.N.S. Jefe nacional del Sindicato del Seguro. Inspector nacional de F.E.T. y de las J. O. N. S. Presidente del Sindicato de la Vid. Consejero Nacional del Movimiento por la provincia de Madrid. Vicepresidente general del Movimiento.

Actualmente: Presidente del Sindicato Nacional del Olivo.

Está en posesión de las Grandes Cruces de Cisneros, Mérito Militar y Mérito Civil. Encomienda de número del Mérito Agrícola y de Cisneros. Medalla de Plata al Mérito en el Seguro y Placa de primera clase del Mérito Aeronáutico. Igualmente le ha sido concedida la Gran Cruz del Yugo y las Flechas.

Amigos Veyrat y Navas; me voy a permitir el contestar a las preguntas de vuestro cuestionario conjuntamente y, aun a riesgo de que resulte demasiado extensa mi respuesta, considero conveniente hacer un poco de historia que logre adecuar, para su mejor comprensión, esas causas que motivaron mi afiliación con el momento y circunstancias que España vivía.

Me cabe el honor de haber formado parte del núcleo fundacional de Falange Española en Madrid y el de ostentar el mando de una de las primeras centurias de sus Milicias, la llamada Centuria Móvil. El día del acto de la Comedia tuve, con mis escuadras, la misión de garantizar la seguridad exterior del local de la calle del Príncipe, durante la celebración del mitin.

Deseo recordar a este propósito algo no demasiado conocido sobre los orígenes, vicisitudes e influencias ocasionales en que nació el Movimiento, el ANTIPARTIDO, que fundara en el año 1933 José Antonio Primo de Rivera.

Nos encontrábamos en plena República. Poco más de un año antes, se había producido un levantamiento en armas contra el Gobierno, el heroico sacrificio del 10 de agosto de 1932, la primera viril reacción de un grupo de españoles contra la República.

Bien es verdad que adoleció de la oportuna organización. El montaje preparatorio era tan ingenuo que convertía la precisa e indispensable clandestinidad en que se deben fraguar tales intentos en el más indiscreto anuncio público de lo que se tramaba. Apenas le fue necesario al Gobierno el empleo de confidentes pagados, que también los había, dado el ímpetu vocinglero a fuerza de valeroso de algunos de los propios conspiradores. Pero alegres en el riesgo y llenos de ardor patriótico muchos generales, jefes y

oficiales de nuestros Ejércitos —deshechas muchas de sus plantillas de Mandos por la Ley de Azaña— y las organizaciones juveniles de los monárquicos-alfonsinos, la Comunión Tradicionalista y los Legionarios del Dr. Albiñana, sin olvidar a los hombres de Acción Española, se lanzaron la calurosa madrugada de un 10 de agosto —el día de San Lorenzo y de su parrilla— a una auténtica y muy desigual lucha, enfrentándose la mayoría de ellos con pistolas del 6,35, a las fuerzas de Orden Público de la República, los flamantes y bien cuidados guardias de Asalto, que conocían hasta el lugar y la hora exacta en que se produciría el pronunciamiento y por ello se hallaban concienzudamente preparados.

Traiciones

Hubo algunas defecciones, traiciones y cobardías, pero por encima de esas bajezas humanas, se puso de manifiesto el valor, la temeridad y la abnegación de los que acudieron limpiamente a la liza, sobre todo de aquellos soldaditos de la Remonta, de Tetuán de las Victorias, que puso en pie de guerra el prestigio personal del Teniente Caro y del sacrificio maravilloso de José María Triana, Justo San Miguel y el picador militar Del Oro, de todos los que regaron con su sangre caliente como la noche las calzadas y aceras del Paseo de Recoletos.

Se perdió Madrid. Ganó el General Sanjurjo Sevilla por poco tiempo. No importó el fracaso como tampoco importó que aquel Movimiento careciera de programas de acción política ni social ni económica, para caso de haber triunfado. Lo importante era saber que aún existían buenos españoles dispuestos a jugarse la vida por su Patria. Por ello, que los hombres del 10 de agosto, tengan bien ganada la consideración de Adelantados del Movimiento Nacional del 18 de Julio que hizo posible, cuatro años más tarde, convirtiéndolo en victoria para España, el genio militar y político de Francisco Franco. Existían desde el advenimiento de la República, el 14 de abril de 1931, unas cuantas organizaciones, casi en permanente clandestinidad, que con verdadero ardor luchaban, con los menguados medios a su alcance, contra los partidos afectos al Gobierno. Puedo tener presentes, al cabo de los años, a la Juventud Monárquica; a la Agrupación Escolar Tradicionalista, de la calle de Caballero de Gracia; a los legionarios del Partido Nacionalista Español, acaudillados por el Dr. Albiñana; a los componentes de otro grupo de misterioso y alucinante esquema que se llamaba «Huestes Españolas»; a las J.O.N.S. vallisoletanas y a Acción Española, entre las verdaderamente importantes en la lucha política. La solidaridad y la estrecha unión, a cualquier efecto, entre todas ellas era más que logrado. Ante las frecuentes clausuras de sus locales sociales por la Dirección General de Seguridad, aquellas que lograban salir indemnes de tales medidas ofrecían la más generosa hospitalidad y ayuda a las perseguidas y así, de esta forma, se iba creando entre todos esos grupos, comuniones y partidos una auténtica hermandad y cohesión frente al enemigo común, la República.

10 de agosto

No quiero ni debo olvidar en la anterior enumeración, a algunas personas que sin estar adscritas a las referidas organizaciones, también lucharon denodadamente junto a ellas y que constituían en realidad grupos de amigos unidos por el mismo ideal, y que más tarde supieron cubrirse de gloria muriendo heroicamente por España: los Miralles, los Triana, los García-Noblejas, los Crespi de Valldaura.

Fracasado el intento del 10 de agosto, no quedó en pie ningún local social y casi la totalidad de los comprometidos fuimos a parar a Villa Cisneros, a Prisiones Militares o a la Cárcel Modelo de Madrid. Alrededor del grupo ideológico que inspiraba y dirigía el periódico «La Nación» —durante su publicación y después de su cierre— se había venido alumbrando otro intento de organización. Realizó una activa campaña de propaganda antirepublicana bajo las siglas F. E. Letras que fueron inicialmente las mayúsculas de Fascio Español para inmediatamente venir a expresar la idea de Frente Español y que más tarde se utilizarían, con objeto de aprovechar la campaña patriótica promovida bajo tales iniciales, para Falange Española.

O sea, Falange Española recibió ese nombre precisamente como consecuencia de la búsqueda de dos palabras que expresando lo más gráficamente posible lo que pretendía ser el Movimiento que iba a hacer, tuviera como primeras letras una F y una E.

Por idéntica razón, el acto de la Comedia, el españolísimo y ya para siempre histórico mitin del Teatro de la Comedia, se pudo celebrar, es decir se consiguió la oportuna autorización gubernativa, gracias a la utilización de unos estatutos sociales prestados, cedidos, los de Frente Español. Todavía, lo que allí se estaba fundando no se llamaba de ninguna manera. De ahí que ni José Antonio, ni Julio Ruiz de Alda, ni Alfonso García-Valdecasas mencionaran en ningún momento de sus discursos a Falange Española. Se adoptó, más tarde, tal nombre para nuestro Movimiento.

Ha surgido el hombre. Para bien de España y de su historia sale a la dura palestra del país José Antonio Primo de Rivera. Silueta recia de perfiles suaves, con sabor de mito, leyenda y tradición. Tenía continente de guerrero de epopeya y reacciones de misionero espiritual. Era una especie de místico práctico. Se nos presenta como providencial, preciso, necesario.

Jefe ideal

Inmediatamente me arrastra a seguirle. Es el Jefe ideal. José Antonio siente a España, pero la siente como no hemos estado acostumbrados a sentirla los españoles. La ve bajo otros aspectos; la mira con muy distintos ojos; la quiere con otras afecciones y se dispone a tratar de salvarla, empleando desconocidos y viriles medicamentos.

Yacierta, diestramente, con la generación destinada para ayudarle a salvarla. Era de la juventud, de la juventud sana, estudiantil y obrera de donde debía salir la levadura de nuestra redención.

La juventud española caminaba, desde hacía muchos años, a la deriva de la política, contagiada de verdadera indiferencia por los asuntos nacionales. Aquella juventud vio caer la Monarquía, sin empujarla e instaurarse la República, sin apoyarla.

Pero sentía, eso sí, inquietud patriótica. El ambiente, cada día más enrarecido por las actitudes disolventes de las más diversas tendencias, la producía una angustia física de desasosiego y desesperanza. Ávidos, muchos ojos buscaban un hombre que lograra redimirlos.

Ysale a la vida pública en las peores coyunturas, en plena República sectaria. No busca, como los políticos profesionales la ocasión propicia ni el momento oportuno. Enarbola su bandera nacional-sindicalista en el más difícil de los climas políticos.

De un lado, las izquierdas apretadas en un frente, que llaman popular, lo miran con odio. De otro, las derechas, embaucadas por una táctica equivocada y funesta, le reojan con miedo.

Pero él, noblemente, entre risas insconscientes, indiferencias suicidas, cobardes temores y odios a muerte, señala a los cuatro vientos el quehacer urgente de los españoles.

Ynos explica que España no es solamente un Territorio geográfico ni un agregado heterogéneo de hombres y mujeres, sino una realidad histórica, una unidad de destino.

Ynos expresó la idea de Patria. Por encima de derechas e izquierdas, por encima de patronos y obreros, por encima de cada uno y de todos los intereses particulares de grupo o de clase.

Nos razona por qué deben desaparecer los partidos políticos, ya que todos sin excepción miran a España desde el punto de vista de un interés parcial.

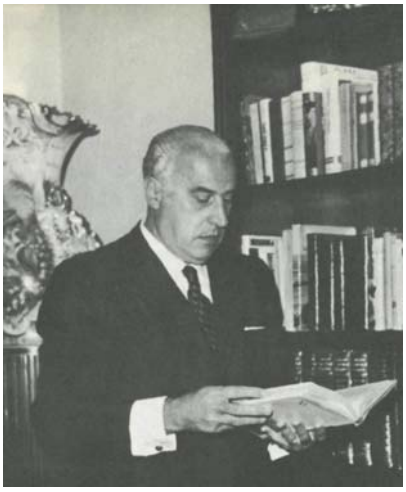
Nadie con la razón absoluta

Otorga la razón a las izquierdas en algunas cosas y en otras, a las derechas. Nadie tiene la razón absoluta.

Y llega, por desgracia, la necesaria guerra. Es decir, los españoles perciben que no existen opciones: «Desde el advenimiento de la República, no hay hora tranquila, ni hogar respetable, ni trabajo seguro, ni vida resguardada.»

Creo más y no es una frase: Estoy convencido plenamente de que si los españoles de los dos bandos próximos a la lucha hubieran adquirido exacta conciencia de lo que la Falange pretendía, la guerra española no se hubiera producido.

LÓPEZ-CANCIO FERNÁNDEZ, Jesús



Asturiano, nacido en Aviles. Residió en Málaga, Tapia, Salinas, Santander y Oviedo. Cursó la licenciatura y el doctorado de Derecho en la Universidad ovetense. Está casado con María Asunción Romo Duarte y tiene cinco hijos: Jesús Fernando, Santiago, Gonzalo, María de los Angeles y Ana Ron-cesvalles. Los dos mayores son universitarios; la pequeña inicia ahora la Enseñanza General Básica.

En el año 1936 tuvo que interrumpir los estudios superiores. Se movilizó voluntariamente y permaneció en las Milicias de Falange durante los tres años de Guerra.

La etapa más intensa de su vida le vincula al Frente de Juventudes y al S. E. U. no sólo por su Jefatura, sino asociado a actividades muy cualificadas, como el mando del Campamento Nacional de Covaleda y de las grandes andaduras universitarias: la peregrinación de Roncesvalles a Santiago del año 1948 y la romería a través de los antiguos Estados Pontificios del año 1950.

Fue sucesivamente Alcalde de Tapia de Casariego, Vicesecretario Provincial de Ordenación Económica de Asturias, Delegado Provincial del Frente de Juventudes de Oviedo, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Palencia, Delegado Nacional de Juventudes, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Navarra, Santander y Madrid. Fue también Consejero Nacional y Procurador en Cortes en varias Legislaturas.

Es hijo adoptivo de Palencia y Santander.

1 Estudiante de Derecho en la Facultad de Oviedo, me hice formalmente falangista en el curso 1935-36. Eran aquellos unos tiempos que obligaban a la opción política con urgencias insoslayables. Si la sociedad española se desgarraba entre dramáticas divergencias de clase, de confesión y de grupo, la neutralidad ya sólo era posible para los cobardes, para los mentecatos o para los taimados.

2 Aparte del ambiente familiar, conformaron mi conciencia política, los siguientes presupuestos mentales: un patriotismo a la vez espontáneo y crítico, pero nada nacionalista; una hipersensibilidad contra las injusticias sociales, ajena a los planteamientos marxistas; un concepto cristiano del hombre y de su personalidad; todo ello unido a un cierto sentido irónico hacia lo secundario y accidental que me regaló el «alma mater» ovetense.

Así, por este camino previo, me encontré satisfecho con las proposiciones y el estilo intelectual y revolucionario de la Falange, superadora de la antinomia, que me torturaba, entre la afirmación hispánica y la voluntad de justicia; la disciplina social y la libertad humanística; la fe rotunda y la tendencia especulativa.

En aquellos momentos, los falangistas ofrecían, además, a sus coetáneos, un especial talante atractivo, que llegó a presentarse como una original manera de ser. Su gallardía resultaba avasalladora en unas horas decisivas, como las que vivíamos.

Tensión de ánimo

3 Pienso que aquellas razones básicas persisten para mí y no se agotan. Aumentar cada día la consistencia de nuestra personalidad es un noble y permanente imperativo para todas las albas; del mismo modo que el acrecentamiento de la capacidad de convivencia no admite la conversión de los horizontes en murallas. Entiendo la vocación política como una tensión de ánimo nacida de nuestra insatisfacción al contemplar la realidad que nos envuelve y de la creencia de poder corregirla y mejorarla con un servicio entusiasta.

4 En el pensamiento de José Antonio, salvo en contadas ocasiones, no se encuentran soluciones concretas. Despierta actitudes fundamentales frente a problemas permanentes o incita a adhesiones irrenunciables respecto de cuanto es patrimonio común de todos los españoles. De ese pensamiento derivamos, en cada momento, propuestas específicas cuyo éxito o perdurabilidad resulta muy diverso y cuestionable. José Antonio tomó postura ante los estímulos de unas circunstancias, pero tuvo el acierto de plantear con hondura las causas determinantes de la crisis fundamental de la época, y apuntar soluciones de altura, por lo que su mensaje transciende de su tiempo, pese a las enormes mudanzas posteriores.

5 Su idea dinámica de la patria y la afirmación suprema de su unidad. El humanismo político y social, sin regresiones liberales. El reconocimiento de la Verdad y de la Justicia como categorías permanentes de razón.

La participación social, ininterrumpida e integradora, a través de las unidades naturales de convivencia.

Su talante revolucionario frente a las situaciones consolidadas de injusticia. El «planteamiento-drástico del problema económico-social fuera de la dialéctica marxista».

El entendimiento de la política como servicio y de éste como fuente de dignidad humana.

«La vivificación de lo íntimo como hontanar del que luego brota la encarnación práctica con el ritmo y modulación que exija cada hora.» La afirmación de un Estado fuerte, como garantía de las libertades individuales y del cumplimiento de las tareas colectivas.

«No hemos monopolizado el Poder»

7 Los falangistas «hemos estado en el poder», lo cual no quiere decir que lo hayamos monopolizado ni atribuido. Ello ha constituido una honrosa oportunidad que proporcionó al Estado Español las más hondas raíces populares, las más significativas empresas políticas; le puso alas a la tradición, que se hubiese quedado en simplemente conservadora; le puso verdad al noble afán compartido por un mundo mejor, impaciencia a nuestra lealtad y fundamento a nuestra audacia. Mereció la pena, aunque no hayamos andado todo el camino.

8 Admitido que su carácter político no es meramente adjetivo, no cabe la indiferencia respecto de la titularidad y participación en el Poder; pero, ni la Falange ni el Movimiento, se justifican por su simple «conquista». Ambos se realizan cuando inspiran y son expresión, a un tiempo, del espíritu nacional, orientado al cumplimiento de un alto destino colectivo y a la consecución de un orden interior de justicia y libertad. A este fin, no pueden desconocerse las oportunidades de influencia so cial que proporciona el Poder, ejercido con el prestigio de la Autoridad y fortalecido con unas adhesiones que, a su vez, debe fomentar el Movimiento nacido de la Falange.

9 La Falange fue en principio un partido animado del propósito decidido de constituirse en Movimiento. La Falange desapareció de hecho y de derecho, con el Decreto de Unificación; pero los falangistas dieron savia, nervio y estímulo al Movimiento naciente. Los falangistas se empeñaron en hacer siempre hogueras donde otros vieron sólo la oportunidad de cocinar pasteles, y por eso el Movimiento adquirió una garra política que es preciso alentar sin deterioro de su carácter integrador. El proceso de transformación de la Falange en Movimiento, se alteró por la incidencia de unos acontecimientos cuya magnitud excedió toda capacidad organizativa. La continuidad quedó parcialmente truncada y surgió una entidad nueva cuyo antecedente más decisivo fue sin duda el ideario mismo de la Falange de José Antonio y Ramiro, de Julio y Onésimo. Esa entidad nueva es ya, desde aquel abril del 37, el Movimiento Nacional acaudillado por Franco.

Perseverancia en los falangistas

12 Yo también creo que no se han alcanzado todas las metas propuestas válidamente por la Falange. Pero de ello debe obtener el falangista razones para perseverar en el empeño, apoyando su confianza en los grandes objetivos cubiertos.

El tono falangista, entendido como radicalidad en el ritmo y extensión de la acción política revolucionaria del Estado, ha de propiciarse desde el Movimiento Nacional. Toda marginación de éste es, a mi juicio, contraproducente.

Posibilidad de futuro con partidos políticos

13 Fuera del marco constitucional del Régimen, y a efectos dialécticos, debe aceptarse la posibilidad de un futuro con partidos políticos. Dentro de ese contexto, no dudo de la fortaleza de aquél que se nutriera de las formulaciones más revolucionarias de la Falange. Lo que ya no comparto es la oportunidad de recrear ésta ahora.

Conservar el espíritu de la veterana Falange, es un propósito nobilísimo; resucitar la primitiva organización falangista carece de sentido en estos momentos, entre otras razones, porque las posibilidades asociativas que se prefiguran en el Estatuto Orgánico no pueden ser más que simples maneras distintas o parciales de expresar una misma base ideológica, que es la que, en todo caso, debería asumir esa pretendida Falange.

14 Cuando las ideologías antagónicas no se destruyen mutuamente, o no se impone una como vencedora, cabe esperar de una larga coexistencia la interinfluencia y la progresión hacia una síntesis, primero transacional y luego superadora de las parcialidades dogmáticas enfrentadas. La Falange fue, en ese sentido, una anticipada propuesta de unidad entre el humanismo culto y cristiano y la corriente sociabilizadora que nos impone las necesidades del mundo moderno. Y, naturalmente, sus hombres persisten en esa idea y la manifiestan con perseverante insistencia.

15 Nació la Falange en momentos de gran predicamento fascista y es natural que recibiese alguna influencia, sobre todo en aspectos formales, de tal corriente europea; pero en varias ocasiones destacadas dejó bien sentada su independencia y sus fundamentales discrepancias. Esto mismo le ocurre ahora con las primacías socialistas y demo-liberales, cuyas novedades constituyen, de verdad, un antecedente conocido, y parcialmente rechazado, por los ideólogos falangistas que buscaron hace años, y a mi juicio hallaron, soluciones válidas para organizar nuestra convivencia sin menosprecio de las conquistas positivas de las filosofías y los movimientos liberal y socialista, pero superando sus yerros evidentes.

Subtítulos a «mi Falange»

16 El socialismo resultante sólo tendría condicionamientos falangistas en su iniciación como grupo fundador. El posterior despegue hace imprevisible su significación final, aunque ésta variará según se trate de una simple adopción de nombre o de una transmutación de fondo. En tanto permanezca adscrito a mi decisión política original, no soy partidario, para ella, de la utilización de denominaciones que resulten equívocas, porque las palabras traen consigo una carga histórica ajena a su mera significación etimológica o lingüística.

Me importan los individuos en cuanto personas en sociedad. Si tuviera que poner subtítulo a «mi Falange», le añadiría el de «humanismo social revolucionario»; pero creo que no es necesario.

18 Sin una alteración de la constitución política del país, es imposible. Violentar ésta excepcionalmente a tal fin, sería un error lamentable, contrario a la intencionalidad integradora que caracterizó siempre a nuestra Falange. Resultaría paradógico. Sólo concebible como anuncio de un final que no deseamos.

«No conozco a nadie con autoridad para ostentar la ortodoxia»

19 No conozco a nadie con autoridad excluyente para ostentar hoy la ortodoxia del espíritu de la Falange.

Guardo el mayor respeto y devoción por cuanto digan aquellos que sirvieron ejemplarmente a España como falangistas destacados y hoy permanecen consecuentes con su historial. Me alegro también cuando escucho, en la voz nueva de hombres jóvenes, las palabras actuales de un mensaje para mí entrañable.

Lamento, en cambio, el remedo de falangismo de algún grupo de signo neofascista, porque enturbia el juicio histórico que merece la doctrina de la Falange, desfigura la imagen de su organización ante el pueblo español y deteriora la unidad indispensable para la trascendencia de su obra y propósitos.

Siento también que nombres aceptados nacionalmente, se conviertan en escudo de acciones parciales, a veces disolventes.

Me insatisface, asimismo, la tibia lealtad de los que adoptan actitudes falangistas con cierto talante neoliberal, porque siembran la duda, y en política sólo hay obra perdurable con resueltas afirmaciones y básicas certidumbres, sin perjuicio de su solvencia intelectual.

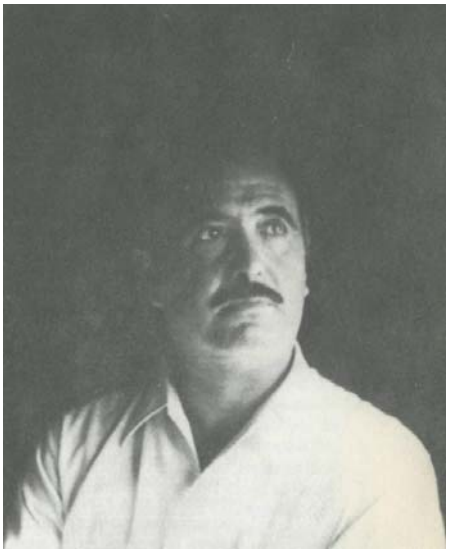
20 El prestigio de un antiguo nombre que ahora se refiere a los españoles que en la vida política mantenemos unas actitudes congruentes con la organización inicial, de la que el Régimen obtuvo sustancia y estilo para sus grandes creaciones originales.

Los falangistas son, en este sentido, indispensables y es bueno que aspiren a ser levadura del Movimiento Nacional.

Servir a la continuidad

21 Que tenemos que servir a la continuidad del Régimen procurando la depuración de su identidad y su constante actualización. Esforzándonos en hacer del Movimiento un auténtico crisol de todas las voluntades coincidentes en el propósito de perfección de la sociedad española. Para ello entiendo que es necesario afirmar como inconmovibles los principios rescatados al 18 de Julio y abrir, al tiempo, un diálogo político verdadero sobre lo opinable, circunstancial y concreto, dentro del marco de nuestras instituciones. En este sentido, y de cara al futuro, entiendo que debemos guardar al Movimiento como la suprema instancia representativa del Régimen.

LUNA GIJON, Rafael



Nació en La Solana (Ciudad Real), el 28 de julio de 1929. Cursó estudios primarios en su pueblo natal y en Madrid, en donde vive desde julio de 1939. Hizo el Bachillerato en los Institutos «Cisneros» y «San Isidro», así como en el Colegio «San José» de los Hermanos Maristas. Perito Topógrafo, con plaza en propiedad, de tal grado profesional, en el Ayuntamiento de Madrid, aunque en excedencia voluntaria desde hace doce años. Graduado por la Escuela Social de Madrid. Alférez de Complemento de Infantería, con servicios voluntarios en La Legión en 1956, coincidentes con la independencia de Marruecos. Desde hace doce años en actividades profesionales en la industria de la Construcción. En la actualidad, Gerente de una Empresa Constructora y de otra Inmobiliaria.

Ingresó en las O. J. de la Falange el 1 de mayo de 1939 en su pueblo natal. Trasladado a Madrid, se inscribe en las F. J. de Franco del Distrito de la Arganzuela. Milita en las Centurias «Capitán Haya» y «Leones de Castilla»; en la primera llega a Jefe de Falange y en la última a Jefe de Centuria, en 1950. En 1947, simultaneando su actividad en el F. de J., ingresa en la 2.ª Centuria de la «Guardia de Franco»; es co-fundador (partiendo de ésta) de la 11 Centuria, pasando posteriormente a la «Ruiz de Alda», número 24 de Madrid, de la que llega a ser su Jefe en 1958. En 1959 se hace cargo, eventualmente, de la Ayudantía Provincial de la Guardia de Franco fundando, durante este período, sus grupos de acción sindicalista, que tuvieron destacada actuación hasta 1962. En 1960 forma parte del grupo fundador de la Agrupación de Antiguos Miembros del F. de J. de Madrid, y desde 1962 hasta ahora es vocal y vicepresidente de su Junta de Gobierno Provincial. En 1965 la citada Junta le designa, junto a otros dos vocales, para organizar la Agrupación en su estructura nacional. Desde la fundación de ésta y hasta el año 1971 —en que dimite por no aceptar un determinado acuerdo de la Asamblea Nacional— fue Vicepresidente de la Junta Nacional de la Agrupación. En esta época participa en la fundación de la Sociedad «Prominsa», que edita el Semanario Político «CRIBA», es elegido vocal de su Junta de Fundadores y en la actualidad, siguiendo en la citada Junta, es del grupo editorialista del mencionado semanario.

1 Me afilié a las Organizaciones Juveniles de la Falange cuando éstas se crearon en mi pueblo natal en La Mancha, un mes después de que en él hicieran su entrada las fuerzas del Ejército Nacional, es decir, el 1 de mayo de 1939. Tenía yo entonces 10 años no cumplidos aún.

2 Fundamentalmente, razones de tipo familiar. Durante los tres años de guerra —y por lo menos dos años antes de que estallase—, los hombres de mi familia tuvieron una destacada actuación política a nivel local. Tres de ellos murieron asesinados y dos más encarcelados. La Liberación representó una explosión de entusiasmo tal en ella, que hasta a los más pequeños se nos contagió. Ni mi familia, ni prácticamente nadie que viviera la guerra en la zona republicana podía, en tales fechas, matizar las diferencias existentes entre lo falangista y lo que lo englobaba, es decir, el bando nacional vencedor. Entendíamos que la Falange

era la que había vencido, y no podíamos dejar de pertenecer a esa Falange que iba a hacer una España grande y además para siempre. Ese clima motivó mi ingreso en ella. Esta circunstancia me ha hecho pensar, mucho después, que aquella frase de José Antonio (cito de memoria), «el hombre nace en una familia, no en un partido político» es enteramente errónea. Yo, como tantos otros, nací a la Falange porque había nacido en una determinada y concreta familia. Uno y otro nacimiento eran simultáneos. En otros no habrá ocurrido así —y me consta—, pero a infinidad de mis camaradas le habrá sucedido lo que a mí.

«Escuelas» falangistas

3 Por supuesto que aunque persisten algunas (no todas, como es obvio) de esas motivaciones, mis ligaduras actuales al pensamiento falangista obedecen a razones muy diferentes. Obedecen a dos tipos de motivos: Unos, por haber racionalizado mis criterios, y al hacer tal cosa haber encontrado en la actitud falangista suficientes razones objetivas (pese a haber descubierto indudables y tremendos errores en ella), para seguir siendo lo que fui. Otros, por ser fiel a mi trayectoria biográfica. Indudablemente que considero honesto cambiar de actitud para aquel que, llegado un momento, no encuentra razones válidas para seguir siendo lo que fue, pero considero deshonesto cambiar cuando no hay razones suficientes para ello.

4 Del pensamiento de José Antonio han nacido tantas «escuelas» que es imposible por ello sintetizar la respuesta a esta pregunta. Al no existir la Falange ni como partido político ni como organización política autónoma —aunque no fuese partido político dadas las características del Régimen—, no puede haber «ortodoxia» ni «heterodoxia» falangistas. Por ello, evidentemente, nadie puede afirmar ni negar que el pensamiento falangista haya evolucionado. Tan evidente como lo anterior es que entre los grupos y grupúsculos seguidores de José Antonio hay para todos los gustos. Así, tantos títulos tiene para autodenominarse falangista D. Blas Pinar, D. Gonzalo Fernández de la Mora, como los tienen José Antonio Girón, Velarde, Cantarero, Gabriel Cisneros y Fernando Suárez. Entre ellos hay notabilísimas diferencias y entre los primeros y los últimos las hay abismales. Si tomamos al primero como prototipo del pensamiento falangista, por supuesto que no sólo no ha evolucionado el pensamiento de José Antonio, sino que ha retrocedido, y mucho. Si nos atenemos, por ejemplo, al caso Girón, se aprecia en él un honesto deseo de acoplarse a la marcha de nuestro tiempo. Así, en su reciente discurso de Valladolid, junto a la retórica gironiana tan conocida, se aprecian elementos positivos de evolución. Si identificamos falangismo con el pensamiento de los últimamente citados (una simple muestra, tal vez no representativa, de las últimas generaciones falangistas llegadas a la madurez política), se aprecian matices diferenciadores entre sí, pero indudablemente representan la demostración de que el pensamiento de José Antonio ha sabido evolucionar tanto como para saber dar respuestas concretas a las cambiantes circunstancias de la España de 1973, tan diferentes a las de 1935, por ejemplo. Ello no es más que un reflejo de la capacidad de evolución operada en el propio José Antonio si comparamos su discurso fundacional del teatro de la Comedia, con el del teatro Madrid y con el del Círculo de la Unión Mercantil. En algún caso, la evolución ha llegado tan lejos que la autodenominación de falangista no parece que sea más que una vivencia biográfica.

Inamovible: filosofía cristiana

5 No considero inamovible nada más que aquellas de sus definiciones que son más filosofía cristiana que sentencias políticas, y aquella actitud humana que en las filas de la Falange se hizo habitual y básica, cual es la de afrontar los problemas de nuestra Patria con objetividad —que es tanto como decir sin lo preestablecido y sin los intereses típicos de un partido o una secta—, con total amor hacia nuestro pueblo, con desinterés personal y con una actitud de tremenda energía vital. Sólo eso es lo inamovible que además, por supuesto, parte de ello no es patrimonio exclusivo del falangismo.

6 No lo ha cumplido en absoluto, en parte por culpas o defectos propios, y en parte por los ajenos. ¿Cuál es —de ambas razones—, la de más entidad? Tan imposible como estúpido el hacer un juicio de valor. Entiendo que la guerra civil sobrevino cuando la Falange estaba aún inmadura. Tres años —de lucha política y callejera además —era poco tiempo para que la Falange racionalizase sus actitudes y su ideología. Se operó con intuiciones en muchos casos que, aunque en algunos de ellos fuesen geniales, no dejaban de ser intuiciones. (Sobre estas intuiciones, precisamente, se ha basado la no evolución de algunos y también, paradógicamente, el libre campo para el pensar de otros.) Estaba, por tanto, y al margen de su capacidad real operativa, incapacitada para protagonizar un proceso revolucionario, aunque era evidente que la ocasión revolucionaria existía. La guerra civil, al subsumir a la Falange en un conglomerado de fuerzas políticas supuestamente afines, y al transformarla en una Milicia integrada en el Ejército (y aunque una y otra institución adoptasen en gran medida su mística y simbología aparentes), la incapacitaron para pensar, desarrollarse y decidir por sí misma. Si en tal conglomerado de fuerzas políticas y si el Ejército no suplían las carencias ideológicas y operativas de esa Falange ya integrada, y si no hacían suyo el deseo

revolucionario de ella, era consecuencia obligada el que la Falange no pudiera cumplir su fin revolucionario. Es evidente que no se dieron tan optimistas supuestos aunque, retóricamente, en algún momento así lo pareciera.

7 En parte así ha sido. Es obvio que cuando se operó desde el poder la Falange ya no existía como organización autónoma. Por tanto, corporativa y formalmente la Falange no ha estado en el poder. Lo mismo de cierto que el Movimiento (que como organización política legal sí estaba en el poder), era la institución en la que militaban la mayor parte de los falangistas. Por tanto, realmente aunque no formalmente, los falangistas han estado en el poder. Y además, en la mayoría de los casos, con la falsa creencia íntima de que lo estaban como organización exclusiva y excluyente. Otra cosa muy diferente es lo que atañe a las posibilidades reales que tuvieron para ejercitar ese poder en la dirección política y revolucionaria que hubiera aplicado la Falange de haberlo detentado de esa forma exclusivista y excluyente.

Nos cabe ser un «Factor de Corrección» de las imperfecciones

8 En teoría, así debiera ser. Si la Falange nació para desarrollar una acción revolucionaria de acuerdo con una ideología propia (al margen de si estaba o no preparada para ello), no cabe esperar que esa acción la ejercitase desde los suburbios del poder. Su fin, por tanto, era su conquista, y desde él conformar la sociedad española. Si, por el contrario, dejamos de enjuiciar lo teórico, lo que pudo haber sido y no fue, y sin prejuzgar lo que pueda haber en el futuro, y si nos atenemos a la realidad del hoy, a los falangistas, desde las plataformas políticas desde las que podamos operar, no nos cabe más pretensión que la de ser «un factor de corrección» de las imperfecciones achacables tanto al poder como a las fuerzas reales del país que operan con criterios desfasados, por anacronismos o por interés.

9 La Falange tuvo su propia definición política, y nadie medianamente impuesto en estas cuestiones la desconoce. Hasta no hace tanto tiempo al pueblo llano le hubiera sido difícil distinguir entre Falange y Movimiento. ¡Hasta tal punto caló el equívoco! Sin pretensiones reivindica-doras (lo que creo quedará patente a través de mis respuestas), cabe decir, no obstante, que el Movimiento —del que soy militante y hacia el que como institución política legal y única del país guardo toda clase de respetos y deferencias—, es, con respecto a la Falange, algo así como esos medicamentos de tanta fuerza que deben aplicarse al enfermo rebajados de concentración, es decir, el Movimiento es una «Falange al diez por ciento». Se le ha llamado —aparte de sus definiciones legales constitucionales— el común denominador político de los españoles, lo cual es admisible si, respetando y obligando a respetar ese mínimo común denominador, se deja a los sectores integrantes de él desarrollar sus propias personalidades. Partiendo de la realidad jurídica de hoy, marginando lo que quisiéramos que fuese en el óptimo de los deseos, y además sintetizando, el Movimiento debiera ser el todo del que formase parte —con las adecuadas autonomías, con ese o con otro nombre— la Falange o conjunto de falangistas o joseantonianos. Pretensión extensible, por supuesto, a otras numerosas tendencias políticas válidas del país.

Si lo que se pregunta es la distinción entre el Movimiento y la Falange de hoy, no se puede dar respuesta alguna: no se puede distinguir entre lo que existe (el Movimiento), y lo que no existe (la Falange).

«Si ha muerto es sólo por la inoportunidad de su presencia»

10 Si toda su savia —y no sólo su corteza— se hubiera trasvasado al Movimiento sería verdad lo de esa muerte y sería para felicitarse por ello. Si ha muerto (o mejor diría se le ha hecho desaparecer como organización y se ha hibernado a sus miembros), no se ha debido a ese trasvase de savia, sino por la inoportunidad de su presencia dentro de un contexto político general no coincidente con sus íntimas pretensiones. Es cierto, sin embargo, que muchas de sus definiciones, «slogans» y reivindicaciones son hoy patrimonio del pueblo español todo, no sólo del Movimiento. Incluso también de grupos políticos antaño competido-es de la Falange, y lo recíproco también es cierto.

11 De la forma en que ha desaparecido, no, rotundamente no. La Falange hubiera llegado a desaparecer por haber cumplido su razón de existencia, o por haber periclitado al no cumplir sus programas. Nunca por quedar subsumida en otra organización que esterilizó, en gran medida, sus características más operativas cuando éstas estaban aún inéditas; máxime cuando esa vinculación se produjo por razones ajenas al normal desenvolvimiento de un partido político.

12 Mi opinión a este respecto ya ha sido contestada, en gran parte, en mis anteriores respuestas. Respecto a esas supuestas resurrección y reorganización falangistas creo conveniente precisar algo más. No creo que ello se produzca por un acto colectivo de voluntad y no afirmo esto porque dude de la decisión y capacidad de mis camaradas. Todo lo contrario. Lo pienso porque coincidente con esa voluntad tienen

que replantearse la oportunidad y la demanda popular, aunque sea difusa e inconcreta esa demanda popular en cuanto a la necesidad de que un grupo político represente sus intereses y anhelos. Hoy, esa oportunidad y esa demanda popular no están replanteadas claramente. No digo que no exista de forma subconsciente esta última, lo que creo es que no es evidente, y en cuanto a la coyuntura creo que es muy poco propicia para ello por la que hoy se atraviesa. Por eso, dudo mucho del éxito de los bienintencionados intentos, en ese sentido de la reorganización, que protagonizan algunos de mis amigos y camaradas. Esto no quiere decir que no desee que el sector falangista del país —con esa etiqueta o con otra— no reencuentre su propia personalidad diferenciadora ni que dude que fuese beneficioso para el país. Lo que afirmo rotundamente es que la voluntad no es el único motor utilizable, y que además hay que recorrer un largo período de clarificación ideológica, incluso a través de escisiones y tensiones, antes de replantear seriamente esa reorganización. Ello, claro está, al margen de las posibilidades legales existentes para acometer tal reorganización.

Asociacionismo

13 El inédito ensayo del Asociacionismo Político puede ser un ensayo a su vez de esa reorganización, pero teniendo muy presentes estas siguientes razones: Primero, no podría pretenderse la creación de una única asociación política de matiz falangista. Ello significaría la repetición de errores de antaño, pues la heterogeneidad ideológica sería su más destacada característica. Segundo, sería la gran ocasión de clarificar y contrastar la evolución del pensamiento falangista. Tercero, daría la oportunidad de ir buscando la homogeneidad de una futura unidad, trascendida de la diversidad de hombres y de asociaciones, todos de subjetiva identificación falangista. Y cuarto, sería la ocasión de que se contrastasen caras y personalidades hoy inéditas de las que, sin duda, surgirían verdaderos mandos naturales claramente representativos; lo que, con igual seguridad, sería motivo de largas noches tristes para muchos que hoy se alzan con representaciones de dudosa legitimidad.

14 Si la pregunta se refiere al contraste entre falangistas ya está mi respuesta en la formulada a la anterior pregunta. La respuesta es sí. Si atañe a la convivencia y contraste de los falangistas con otros sectores sin esa común procedencia política, la respuesta es también que sí y además rotunda. Precisamente la «torre de marfil» que para los falangistas supuso la época fascista del Movimiento fue la causa de que algunos «subsectores» falangistas no hayan evolucionado lo necesario. La ruptura del monolitismo fascista es, por el contrario, lo que ha posibilitado la evolución de los otros «subsectores» de falangistas.

Procedencia derechista

15 Inicialmente sí, no cabe duda, y durante la época del Movimiento en los años 40 —los primeros años 40 al menos—, también, y aún de forma más acusada. Sin embargo, la propia evolución de la Falange de José Antonio y de Ramiro Ledesma ya demostró, en los años 35 y 36 su alejamiento de los puntos de coincidencia y del mimetismo con y hacia los fascismos. La Falange nació con una base humana fundacional de clarísima procedencia derechista; de ahí su predisposición nata hacia el fascismo. Cuando esa base humana se fue equilibrando con procedencias izquierdistas (el caso Manuel Mateo es sintomático), y cuando éstas aportaciones fueron desplazando a las primeras junto con la evolución del pensamiento de José Antonio, es cuando se rompe la tónica fascista de la Falange. Por el contrario, el aluvión derechista que inundó la Falange tras las elecciones ganadas por el Frente Popular, además de restablecer el equilibrio preparó el reingreso falangista en los fascismos, producido esto con la Unificación y con los primeros años de la II Guerra Mundial, en los que el Eje se nos presentaba como victorioso.

16 Los puntos de coincidencia de la Falange de los años 34, 35 y 36 (matizando las épocas), con el socialismo fueron evidentes aunque se siguiera en una actitud beligerante. Las coincidencias dialécticas de José Antonio y de Prieto, por aquel tiempo, no necesitan demostración. Ahora bien, la coincidencia futura más plena es tan deseable como problemática. Si consideramos el socialismo histórico nacido de Marx y de Engels y mantenido en esa herencia, las coincidencias con la Falange, o con los falangistas, habrán de ser mínimas y nada trascendentes. Si al socialismo lo consideramos como una filosofía más universal, menos partidista, con menos raigambre con el socialismo histórico, entonces la Falange puede ser una forma de esa filosofía socialista universal, muy acorde con la sociología española. Digo una forma y no la forma española del socialismo porque, evidentemente, pueden existir otros grupos de socialismo no procedentes de la Falange. Aquí sí que se puede llegar a producir una convergencia de magníficas perspectivas. El propio socialismo, desgajándose de su pasado marxista, y los falangistas, desprendiéndose de su parcial pasado fascista y perfilándose aún más en sus demandas socializadoras, producirían la deseada convergencia ideológica universal a escala española.

Si Willy Brandt y la socialdemocracia alemana, en Bad Godesberg, renuncian al origen marxista del partido, y el Papa Juan XXIII hace la apología de un tipo de socialismo, quiere decirse que el tal pensamiento socialista es ya, decantado por el tiempo, una filosofía universalmente compartida; y lo será más según vaya desprendiéndose de lo que de utópico y antinatural tuvo en su origen marxista.

Las diferencias con los socialismos occidentales vigentes serían las que las propias estructuras nacionales a reformar demandasen. Sería acaso más radical el español en sus pretensiones hasta tanto se hubiera llegado a una estabilidad social más parecida a la existente en países como Suecia o Alemania; valgan como ejemplos tan diferentes entre sí.

17 Una marcadísima actitud socializadora, con acusadas demandas en cuanto a lo que a nacionalizaciones económicas se refiere. Y acaso aún más enérgicas en lo que atañe a la socialización de la educación y enseñanzas nacionales. Asimismo, el mantener la unidad sindical (aunque ésta se haya producido por la vía de la exigencia legal y no por un proceso voluntario de unificación), desprendiéndole las características corporativas que hoy la califican y acentuando su operatividad específica. Por supuesto, también, haciendo que la segundad social fuese más nacional y menos de enfoque laboral.

Estos son, claro está, algunos tan sólo de los aspectos que revestiría ese falangismo alineado a los movimientos de tipo socialista.

Sólo si hay asociaciones, debe de haber Congreso

18 Contesto con las mismas palabras con que he respondido a la pregunta •,obre el asociacionismo político. Creo que ese «Congreso de Falangistas» debe replantearse partiendo de entidades legales y representativas, nunca constituyéndolo con un conglomerado de personas, unas muy representativas (las menos); otras muy poco y las demás (la inmensa mayoría), nada en absoluto. ¿Qué valor aclaratorio y vinculante tendría ese «Congreso» así convocado? Tan sólo serviría —en este anárquico caso supuesto— para tribuna de «divos» y para «Babel» de la masa falangista expectante. Si hay Asociaciones, entonces debe haber Congreso. Hasta entonces sólo contactos multilaterales o bilaterales exploratorios y aclarantes en la medida de lo posible.

19 Por supuesto que no. Esto ya lo contesté de soslayo en la cuarta de mis presentes respuestas. Relacionando esto con la pregunta anterior reafirmo mi criterio sobre el «Congreso»: Habrá ortodoxia y heterodoxia cuando haya una entidad legal, real y formal (por lo menos real y formal), que imparta esos calificativos. Deducir sentencias a este respecto de coyunturales frases de José Antonio en 1934, por ejemplo, me parece demencial.

20 Una corriente de pensamiento no uniformemente planteada ni resuelta; un enorme número de españoles expectantes; un deseo honestamente compartido de unidad; unos múltiples grupos definidos por los lazos biográficos acaso más que por los ideológicos; y unas figuras —en su mejor nómina inéditas o casi inéditas— con un porvenir político muy incierto.

21 Que este libro, de llegar a ver la luz, sirva como paso preliminar y de tanteo para esa clarificación y unidad falangista deseadas.

MÁRQUEZ HORRILLO, Diego [1]

[1] La presente entrevista constituye solamente un extracto del original.

Nací en Peñarroya - Pueblonuevo, cuenca minera de Córdoba.

Estudié el Bachillerato en Sevilla y Madrid.

Me licencié en Derecho en la Facultad de Madrid.

Estudié Ciencias Políticas y Económicas también en Madrid.

Me diplomé en Derecho Urbanístico en la Universidad de Madrid.

Soy Abogado en ejercicio desde 1959, asesor jurídico de la Organización Mellé y Profesor adjunto de la Universidad de Madrid.

Ingresé en Falange Española en 1936, a la edad de seis años, como Baldía.

He pertenecido a las Organizaciones Juveniles y al Frente de Juventudes (Falanges Juveniles).

Fui Jefe de Centuria de la Guardia de Franco, concretamente de la 20 Centuria, formada por universitarios.

Pertenecí al S. E. U. de Derecho, de cuya Facultad fui Jefe de Primera Línea y Subdelegado.

Fui nombrado en 1957 Secretario General del S. E. U. y Jefe Nacional de Falanges Universitarias.

Fui fundador del Circulo Universitario «Marzo», de las Falanges Universitarias.

Me nombraron Inspector Nacional de Organizaciones del Movimiento en 1958. Cesé en 1965.

Fui fundador del Círculo José Antonio y por elección Presidente del de Madrid en 1965.

Recientemente he sido elegido Presidente Nacional de los Círculos José Antonio.

1 Me afilié a la Sección de Balillas de Falange Española de las JONS en el año 1936. Aún vivía José Antonio y la guerra civil empezaba entonces. Yo era muy niño, andaba por los seis o siete años, pero recuerdo casi perfectamente aquella circunstancia y, sobre todo, la especial infancia que los niños de la guerra «disfrutamos».

2 Causas ideológicas no existieron, como es de suponer. La guerra, el ver a mi padre, a mis tíos, a los amigos de casa marchar al frente, el ambiente o el espíritu de aquellos días sí influyeron en mí y en muchos otros niños de entonces que, como digo antes, formábamos las Secciones de Balillas de Falange Española; aún no existían las Organizaciones Juveniles ni el Frente de Juventudes.

3 Las motivaciones que señalo fueron totalmente circunstanciales y, por tanto, ni han evolucionado, ni cambiado, ni desaparecido; son una especie de recuerdo que se quedó dentro de uno y que ahí sigue. Lo que no ha cambiado es mi condición de falangista. Así nací y así me moriré. Entré en la Falange como entré en la vida: naturalmente. He sido falangista de filas en activo durante treinta y seis años y pienso seguir siéndolo, como digo, hasta que me muera. En principio lo fui, repito, instintivamente, después por convencimiento de que las soluciones que la Falange propone a la problemática de España son justas, eficaces y pienso que necesarias. Por todo ello ahora soy falangista por instinto, por convencimiento y porque entiendo que es una actitud entera de estar en la vida y de ser hombre; de tener un estilo, en definitiva, que te hace enfrentarte a todo de una determinada manera.

Hoy, se quiera o no, existen «derecha» e «izquierda»

4 El pensamiento de José Antonio seguía un proceso concreto que quedó truncado con su muerte. Del discurso del Teatro de la Comedia en 1933, a los pronunciados en los Cines Madrid, Padilla y Europa en los años 1935 y 1936 y, sobre todo, a las palabras pronunciadas ante el Tribunal de Alicante en su propia defensa, hay toda una línea ideológica en creciente radicalización. De un José Antonio fundamentalmente patriota y nacionalista en 1933, se pasa a un José Antonio revolucionario, fuertemente decidido a llevar a cabo una transformación de las estructuras sociales del país, de los convencionalismos económicos de España, a un José Antonio implacablemente antimarxista y anticapitalista, decidido, en definitiva, a llevar a cabo una revolución humanista, social y económica profunda. Por eso ahora, cuando muchas gentes tratan de hacernos tragar que José Antonio si viviera se hubiese adaptado a la situación en que se desenvuelve el país, pensamos que se está pontificando sobre algo que no se conoce o, lo que es peor, se está confundiendo a los que, por su falta de preparación o por su falta de información, son fácil presa de estos espejismos. La línea maestra del pensamiento joseantoniano va, para entendernos, de la derecha a la izquierda. Ya sé que habrá quien diga que derecha e izquierda son términos que la Falange trató de superar y que, por supuesto, no son posiciones en que se la pueda situar; pero hoy, se quiera o no, existe la derecha y la izquierda y aunque la Falange no esté en un sitio ni en otro, para entendernos, repito,

su evolución fue radicalizándose hacia lo revolucionario, lo social, lo sindical y lo popular, conceptos que, desde luego, no utiliza mucho la derecha.

Por lo tanto el pensamiento de José Antonio estaba en evolución cuando él murió y en esta línea de evolución no se adapta, no puede adaptarse, a los cambios, sobre todo económicos y sociales del país.

5 Todo es inamovible en el pensamiento de José Antonio si la movilidad supone retroceso en sus planteamientos. Todo es desarrollable siguiendo fielmente el sentido que imprimió al proceso fundacional de la Falange. Pienso que, no obstante, es inamovible su idea de Patria, su preocupación por la unidad, su sentido revolucionario, su estilo, su humanismo.

No ha cumplido su fin revolucionario

6 La Falange no ha cumplido su fin como movimiento revolucionario. Ni siquiera se ha puesto en práctica, seriamente, rigurosamente, la más mínima parte de su ideología. La Falange, como organización política capaz de llevar a cabo una Revolución, una transformación total de España, se quedó sin sus fundadores, ideólogos y Jefes en 1936, fue disuelva como tal organización política en 1937.

7 Al común de las gentes, que también creían que el Sol giraba alrededor Je la Tierra, que Santa Lucía les conserve la vista.

La Falange desapareció como grupo político en abril de 1937, como ya hemos dicho en numerosas ocasiones y seguiremos diciendo, por lo que no ha podido estar en el poder nunca como tal grupo político. Lo que no quiere decir que algunos falangistas y otros que se decían y se dicen falangistas, no hayan tenido ni tengan, determinados cargos en el Gobierno o en la Administración. Al igual, por supuesto, que los miembros de otros grupos políticos, tendencias, sectas o grupos de presión.

La conquista del Poder, siempre un medio para realizar la revolución

8 El fin de la Falange está en realizar la Revolución Nacionalsindicalista. La conquista del Poder será siempre un medio para su realización.

Y el fin de la Falange es llevar a cabo esta Revolución porque entiende que, históricamente, es necesaria y socialmente, ineludible. Históricamente porque entendemos que todos los pueblos, en uno u otro momento, con uno u otro signo, han realizado su revolución, han conseguido la transformación de sus estructuras, han superado, en definitiva, la ordenación medieval de sus sociedades. Por eso socialmente es ineludible; y se hace una Revolución como la nuestra, desmontando el sistema capitalista y salvando los valores permanentes o cualquier revolución materialista, sea o no marxista, tendrá el campo abonado para su triunfo.

9 Para la mayoría de la gente la Falange y el Movimiento son la misma cosa; sin embargo las minorías políticas saben perfectamente que esto no es así, aunque no solamente no intentan aclarar este punto, sino que fomentan la confusión existente, ya que esto, lógicamente, les interesa. La Falange como partido político, como organización, como grupo, desapareció, repito una vez más, el 19 de abril de 1937, con el Decreto de Unificación; lo que surgió entonces con las siglas FET y de las JONS y más tarde se denominó Movimiento Nacional, son cosas distintas de la Falange, tanto en su organización como en su ideología. La Falange como idea política, como cuerpo de doctrina total, que existe, porque las ideas no mueren si no se las supera con otras mejores, no ha sido aplicada en absoluto, aunque lo poco que tenía de retórico haya sido repetido por todo el mundo infinitas veces e incluso algunas de estas frases hayan sido incorporadas al lenguaje oficial del sistema y a sus Leyes Fundamentales.

La Falange es un movimiento revolucionario que trata de transformar al hombre, a la sociedad, al concepto de propiedad, a la empresa, a la cultura, etc.

F. E. ha influido poco en la organización de España

10 Como antes digo la Falange Española, como ideología, no ha infundido ninguna savia a la organización política española.

La Falange ha influido más bien poco en la ordenación política, económica, social, educacional, cultural, etc., de España. Su savia está aún sin infundir en nada y por eso, precisamente por eso, la Falange

no ha muerto. Ahí está, como reserva valiosa, dispuesta a ser aplicada por las juventudes audaces que sean capaces de intentar llevar a cabo la transformación seria, rigurosa y profunda de esta Patria nuestra.

11 Su destino era y sigue siendo la realización de la Revolución Nacionalsindicalista y si esto es utópico, si esto no está de moda, da igual. Ese era y es el destino de la Falange.

12 Efectivamente, yo soy de los que creen que no se ha realizado el contenido revolucionario de la Falange. No sé si la Falange resurgirá con más ímpetu para conseguir este objetivo, pero lo que sí considero vital para la propia esencia de la misma es que se vuelva a constituir en organización, grupo, asociación o partido político, independiente de la Administración, del Gobierno y del propio sistema, desligada de compromisos institucionales o personales. La Falange ha sacrificado todo, hasta su propia ideología, por el Régimen actual. Creo que va siendo hora de que, los falangistas empecemos a replantearnos la situación de cara al futuro. Para eso creo necesario, como antes señalé, que se constituya una sola organización política falangista y dentro de ella decidamos, entre todos, qué va a ser en ese futuro la Falange y qué va a ser de la Falange.

No habrá asociacionismo mientras asuste la posibilidad de una asociación «FET y de las JONS»

13 He afirmado en varias ocasiones y lo repito aquí una vez más, que no habrá asociacionismo, a pesar de las previsiones de las Leyes Fundamentales, mientras asuste tanto la posibilidad de que haya una asociación con el nombre de Falange Española de las JONS, que encuadre a todos los falangistas.

14 La convivencia de distintos grupos políticos, con ideologías distintas, es algo que no se ha experimentado en España desde 1936. Antes de esas fechas, según he oído y he leído, parece que la tal convivencia era verdaderamente precaria y que incluso era normal el matar a tiros al miembro de otro partido político por este simple hecho: ser miembro de otro partido político (y en esto tenemos cierta experiencia los falangistas). Ahora no sé qué pasaría. Pienso y deseo que esa convivencia sea un hecho cuanto antes. De todas formas los falangistas, encuadrados en nuestra propia asociación estaríamos dispuestos a convivir con todos los grupos políticos, siempre y cuando las reglas del juego fueran iguales para todos y todos las respetásemos. Ahora bien, para que estas reglas fuesen respetadas por todos, entiendo que deberían ser elaboradas por todos, no, como sucede, que tendríamos que soportar las que, sin participación de ningún grupo político, se nos impongan a hechos consumados.

Falange va más allá de los fascismos

15 No. Falange Española no tuvo nada que ver con los fascismos europeos. La Falange va más allá que los fascismos en sus planteamientos; los fascismo se quedan, en lo socio-económico, a nivel de los socialismos nacionales hoy tan en boga. Se quedan, como la CEDA, verdadero grupo fascista español, en la arena echada en los cojinetes del engranaje capitalista. La Falange no echa arena en los cojinetes: desmonta el engranaje y construye otra máquina distinta. Los fascismos, con todos los respetos, incluida la CEDA, son en relación con la Falange, el plato de lentejas frío de la víspera.

Lo que pasa es que la Falange, en 1936, con sus Jefes muertos y sus hombres de filas luchando o presos, fue invadida por la CEDA y de ahí su apariencia, en aquellos tiempos, de organización fascista. Por otra parte este sambenito, que no nos van a quitar nunca, ya ni nos molestamos en discutirlo. Sólo advertir que se le ha aplicado a todo el mundo: a los yanquis, a los rusos, a los cubanos de Fidel, a los egipcios, a los israelitas, en fin, para qué seguir si esto es una auténtica tontería. Parece como si los fascistas hubiesen sido una especie de monstruos que tiraban bombas atómicas en Hiroshima o Nagasaki, bombardearan con napalm las aldeas vietnamitas o invadiesen violentamente Hungría.

«Socialismo rosa»

16 Me extrañaría mucho que con ideas procedentes de la Falange se montase un «socialismo rosa». Si este socialismo español se constituyese, desde luego no tendría nada que ver con el nacionalsindicalismo, aunque hubiese en él hombres procedentes de organizaciones más o menos falangistas.

Por otra parte, supongo que no habría muchas diferencias con los socialismos occidentales vigentes; y, por supuesto, tanto a uno como a otros les faltaría el espíritu revolucionario de la Falange.

17 No sé exactamente cuáles serían esos aspectos ya que nunca he pensado en ser socialista. Supongo, no obstante, que tratará de ser un corrector del capitalismo y de conseguir las máximas ventajas materiales para el trabajador, arrancando al capitalismo las migajas que pudiese y que éste estuviese dispuesto a concederle.

18 Sí, soy partidario. Pero con las siguientes condiciones:

Primera: Que todos los participantes en el mismo sean falangistas libres de compromisos con el Régimen, y, naturalmente, con la Administración.

Segunda: Que todos los participantes se sientan comprometidos únicamente con la idea falangista y vayan allí a tratar precisamente eso: el futuro de la Falange. No de otra cosa.

Tercera: Que todos los participantes respeten y acepten lo que en dicho Congreso Nacional se acuerde.

Y cuarta: Que los que participen en el citado Congreso sean representantes de todos los grupos falangistas y vinculen a los acuerdos que se adopten a sus respectivos grupos.

19 Sí, todo aquel que se sienta identificado con la totalidad de la doctrina de la Falange y que, por supuesto, no tenga otro compromiso que el que le marque la fidelidad a esta doctrina y a los hombres que murieron por ella.

Lo que es revolución

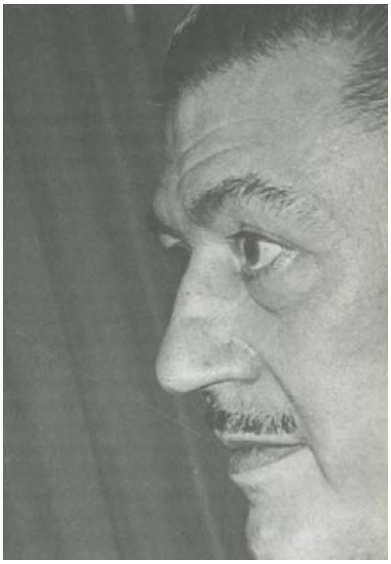
20 A mi modo de ver, la Falange sigue siendo en los años setenta el instrumento válido para llevar a la práctica el sugestivo proyecto de vida en común que supone la Revolución Nacional y popular que España necesita.

Revolución que no significa algarada ni subversión, sino transformación profunda del hombre y de las estructuras de nuestra Patria. La Falange sigue hoy, con más firmeza que nunca, creyendo que es necesario transformar el concepto de propiedad, que es necesario transformar la Empresa, el crédito, la Banca, los servicios públicos, la enseñanza, el campo, la economía, los Sindicatos, etc.

La Falange hoy, por otra parte, cree que hay que popularizar la política, entendida como servicio a la comunidad, que hay que abrir los cauces políticos a todos los españoles, que hay que ir a la representatividad en todos los órdenes y en todos los niveles, que hay que potenciar los instrumentos políticos del mundo del trabajo, que hay que incorporar a la juventud, universitaria y trabajadora, a la acción política, pero no para que acepte, sin más, el «status» establecido, sino dándole posibilidad de transformación en lo que realmente precise cambios, que hay que integrarse en Europa sin compromisos ni concesiones a ningún bloque, sea capitalista o comunista, que hay que mirar a Hispanoamérica con la máxima atención y prestarle nuestro apoyo en su lucha contra los materialismos de uno u otro significado.

En resumen, la Falange de los años setenta quiere, porque es pueblo español, lo que éste lleva pidiendo hace siglos: justicia, libertad y trabajo, por una parte y claridad de posturas en sus gobernantes, cauces de participación política, no sólo familiar, municipal o sindical, y superación de enfrentamientos violentos, por otra.

MARTÍNEZ EMPERADOR, José



Nace en México D. F., hijo de padres españoles. Trasladado a España, estudia en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid el Bachillerato y posteriormente cursa las carreras de Derecho y Profesorado Mercantil.

Iniciada la Guerra Española, combate como voluntario en el Ejército Nacional, en la 105 División del Cuerpo de Ejército Marroquí, siendo herido dos veces y ascendido a sargento provisional.

Es Vicesecretario del Banco de Crédito Agrícola y Jefe del Servicio de Operaciones, Consejero de la Mutualidad General de Funcionarios del Ministerio de Agricultura y Secretario del Consejo de Administración de PROMINSA (Sociedad que edita «CRIBA:).

En 1960 es nombrado Jefe del Movimiento del Distrito de Retiro y posteriormente, en 1963, del Distrito de Universidad-El Pardo, y es elegido vocal de su Junta Municipal.

En 1967, es elegido Consejero Nacional del Movimiento y Procurador en Cortes por la provincia de Madrid, siendo el primer Jefe Local que accede a la Alta Cámara. En 1968 es nombrado Subjefe Provincial del Movimiento de Madrid, cargo del que dimite en 1971 para presentarse a la reelección de Consejero Nacional. Durante este período de subjefe provincial organiza las asambleas comarcales de mandos y consejeros del Movimiento en toda la provincia.

El 24 de octubre de 1971, es reelegido Consejero Nacional y Procurador en Cortes por la casi totalidad de los consejeros locales.

En las Cortes ha pertenecido a las Comisiones de Obras Públicas y de Justicia y actualmente a las de Vivienda y Comercio. En el Consejo Nacional ha intervenido en la pasada legislatura en el Informe sobre la Juventud y perteneció a la Sección de Gobierno y Régimen Interior, que normalizó la situación profesional de los funcionarios del Movimiento.

Ha pronunciado numerosas conferencias y colaborado en los diarios "Ya", "Pueblo", "Arriba" y "El Alcázar".

Está en posesión de las grandes Cruces del Mérito Agrícola y Mérito Militar con distintivo blanco, Medalla de la Juventud, así como de otras condecoraciones civiles y militares en su condición de antiguo combatiente.

1 Pocos meses antes de la iniciación del Movimiento Nacional.

2 Esto es muy largo de explicar. Durante la República, yo me sentía atraído por las ideas socialistas, es innegable que dichas ideas ejercían un fuerte impacto sobre la juventud de mi época. Tengan ustedes en cuenta que, afortunadamente para los españoles de hoy, la España de 1973 es diametralmente opuesta a la de los años 30. En aquellos tiempos tenía carta de naturaleza en la conciencia del país, una gran injusticia no sólo social sino de todo tipo. En aquellos años yo no comprendía, y sigo sin comprenderlo, por qué una

minoría muy reducida de españoles, compuesta por capitalistas y terratenientes, podían manipular a su antojo la riqueza nacional.

Como digo, a mí las ideas socialistas me atraían por lo que tenían de denuncia de una situación injusta, sin embargo al mismo tiempo estas ideas, me repelían porque eran antinacionales, partían de otros países socialistas y no de la propia España. Tampoco comprendía bien porque la izquierda española, la izquierda socialista, se enmarcaba en el campo de lo antinacional. Cuando nació la Falange, yo apenas reparé en la misma. Me pareció un partido de derechas más, quizás algo más simpático, pero al fin y al cabo de derechas. Sin embargo, según fue evolucionando la Falange, en el corto período que va de 1934 a 1936, yo me di cuenta de que ahí estaba la auténtica revolución nacional y que el radicalismo nacional del falangismo ya en 1935, representaba la única alternativa de una izquierda nacional, auténticamente española y revolucionaria.

No se da hoy una coyuntura revolucionaria

3 Como decíamos anteriormente la situación de ahora es diametralmente opuesta a la de entonces, no existen comparación posible. Aquella era una España rota, disgregada, deshecha por los separatismos y las tensiones de todo tipo; la de hoy es una España en paz, en continuo desarrollo, pese a que todavía quedan injusticias, pero éstas podemos tomarlas como la excepción que confirma la regla, como lagunas dentro de un país justo y en orden. Por ello, porque las circunstancias han cambiado considerablemente, creo, honradamente, que no se da una coyuntura revolucionaria, al menos como la que se dio entonces.

4 Al pensamiento de José Antonio y los demás fundadores de Falange Española, entre ellos y muy fundamentalmente Ramiro Ledesma, era de por sí, como revolucionario, un pensamiento en continua evolución. ¿Quién recuerda al José Antonio del Teatro de la Comedia, con el del Cine Madrid o el del Círculo de la Unión Mercantil? Este pensamiento, es decir la Falange, realmente ha evolucionado. El talante de los falangistas de 1942, es distinto al de los de ahora, y eso es natural. Nosotros, en 1942, estábamos influidos por una serie de constantes nacionales e internacionales que era imposible desechar, aunque hay que tener en cuenta que el triunfalismo de los años cuarenta, no fue privativo de los falangistas, otros hombres situados en campos ideológicos diametralmente opuesto a la Falange, adoptaron un aire parecido, y es que el ambiente lo propiciaba. Hoy día los falangistas nos hemos serenado y miramos hacia el país con una óptica mucho más realista.

5 Yo creo y así lo he expuesto en múltiples ocasiones, que la Falange se asienta sobre tres pilares doctrinales, que todo hombre, por el hecho de. su condición humana tiene que aceptar. Estos principios son consustanciales con su filosofía más íntima: la valoración del propio concepto de hombre contemplado tridimensionalmente en su libertad, dignidad e integridad, la idea de Patria como un fin superior y trascendente y la idea de Justicia Social. Estos tres conceptos sí que son verdaderamente inamovibles, los demás, el resto de la doctrina falangista, está o puede estar sujeta a revisión.

Falange, contrapeso y revulsivo

6 Efectivamente nació como un movimiento revolucionario, con el fin de conquistar el Estado e implantar su revolución. Es obvio decir que no se ha logrado este objetivo. Sin embargo, si la Falange no conquistó el Estado, sí conquistó en alguna medida la sociedad y muchos de sus supuestos revolucionarios se hicieron carne y sangre del pueblo. La Falange desde 1939 viene a ser contrapeso y revulsivo de la oligarquía española, oligarquía que no hace falta que digamos desde aquí que es muy fuerte y poderosa. De todas formas, España en los años cuarenta inició un proceso corrector de las estructuras, que no debemos desdeñar como revolucionario y que se debió a la presión de los falangistas.

7 La Falange ganó una guerra secundando al Ejército en unión de otros grupos nacionales. Por ello, es lógico que en el Estado nacido de aquella victoria detentase determinadas parcelas de poder. Creo que este término de parcelas de poder es más lógico que el de poder en abstracto. Una de las constantes del Régimen de Franco es que el poder en sentido genérico, nunca ha estado detentado por un solo grupo. Y esto a mí me parece una de las facetas más positivas del Régimen. Si la Falange hubiera tenido todo el poder, el Estado español no sería un Estado de democracia orgánica, sino que hubiera sido un Estado totalitario.

En España, desde 1939; todos han tenido el poder y no lo ha tenido ninguno. Efectivamente, la Falange ha manipulado aquellas realidades de poder, y siempre condicionada, al mundo del trabajo, los sindicatos, la formación de la juventud, etc., que más iban a su mentalización. También los católicos políticos, es decir los demócratas cristianos han tenido hasta ahora, ininterrumpidamente, las enseñanza,

las relaciones internacionales y la información. Los Tradicionalistas han tenido uno o dos ministerios, casi siempre coincidentes con el departamento de Justicia, y hasta Rodríguez de Valcárcel la Presidencia de las Cortes Españolas, y desde 1957 la tecnocracia ha influido decisoriamente en la Administración y en las finanzas públicas.

8 Desde que el mundo es mundo el fin y los deseos de cualquier grupo político es la conquista del poder, de los órganos de decisión, para desde allí influir políticamente. La Falange en sus orígenes, no podía ser una excepción.

Ahora bien, la conquista del poder se puede conseguir desde un punto de vista legal-democrático, es decir utilizando las instituciones precisas creadas para ello, o bien de una forma subversiva. Ahora bien, en la pregunta concreta que usted me hace, yo creo que actualmente el papel de la Falange está más en conquistar la sociedad que el Estado.

9 Yo veo una distinción fundamental, la Falange fue un cuerpo de doctrina política, con una proyección socioeconómica que fue el sindicalismo nacional, por el contrario el Movimiento es el marco constitucional donde se desarrolla legalmente la actividad política del país. Ni la Falange es el Movimiento, ni el Movimiento es la Falange aunque ambos se influyan y se condicionen.

El Movimiento no es explicable sin la Falange

10 La Falange, como fuerza política independiente dejó de existir el 19 de abril de 1937 con el Decreto de Unificación. Pero el Movimiento que nació de esta consunción de la Falange, no es explicable sin la Falange. La Falange engendró el Movimiento, porque la idea de Movimiento está en sus anticipaciones nacionales.

11 Creo que esta pregunta está contestada con la anterior. La Falange ya en sus orígenes tenía vocación de Movimiento, de antipartido, aunque circunstancialmente tuviera que adoptar esta arquitectura. Creo poder asegurar que la Falange creó el partido para derivar en un Movimiento. Efectivamente, éste era su destino. Ahora bien, si la Falange pensó en un Movimiento como el actual éste ya es otro tema.

12 Siempre he mantenido que el contenido revolucionario de la Falange no se ha incumplido totalmente. Hay partes muy importantes del mismo que han tenido una plasmación real en el nuevo Estado; la política social del Ministerio de Trabajo, el Instituto Nacional de Industria, los planes de colonización, la mentalización sindicalista del Estado, la Ley de Fincas Mejorables, la política de vivienda y tantos otros aspectos fundamentales del Régimen tienen una clara influencia falangista. Ahora bien, en España no se ha conseguido la nacionalización de la Banca, ni el sindicalismo de empresa, ni la socialización de la enseñanza, ni tantas otras cosas que comportan la ideología falangista.

F. E. fue un partido, pero serlo ahora constituiría una regresión

13 Yo soy rotundamente opuesto a esta idea, aunque respeto a quien opine lo contrario. La Falange fue un partido que lógicamente con sus previsiones ideológicas desembocó en un Movimiento Nacional, si ahora se transformase otra vez, sería un contrasentido, una regresión en su proceso histórico. A mí modo de ver no hay nada más antifalangista que su posible articulación en otra cosa que no sea un amplio Movimiento. La Falange nació para ser un todo y no una parte. Ahora bien, esto no excluye que el falangismo influya ideológicamente en una o varias asociaciones.

14 Los falangistas llevan conviviendo más de treinta años, incluso con sus enemigos y no ha pasado nada. Lo más sorprendente es que incluso han conseguido falangistizar incluso a la antifalange. Muchas personas reputadas como antifalangistas a ultranza, cuando se manifiestan públicamente se exteriorizan con un pensamiento netamente falangista.

Leyenda negra

15 Esta es una leyenda negra que ha tenido un gran impacto. Hay que reconocer que ha estado muy bien urdida.

En el fascismo, al menos en el partido político fundado por Mussolini y también en aquellos otros que fueron montados en toda Europa en los años 30, tenemos que distinguir tres aspectos: un aspecto nacionalista como reacción contra la internacionalización marxista, un aspecto mimé-tico de convocatoria y uniformismo de las masas y un aspecto social.

Respecto al primero, es donde se pudieran encontrar alguna similitud con el fascismo. La Falange antepone la Patria a cualquier otra circunstancia, pero esta preferencia de la Patria no se canaliza por un sentido exclusivamente nacionalista sino de unidad superior trascendente. En relación con el otro aspecto, efectivamente la Falange adoptó algunos modos y modas que eran de la época y que el fascismo había puesto en circulación; el uniforme, el saludo, etc., pero esto es puramente circunstancial con el tiempo y no afecta para nada a la doctrina, y por último en cuanto al aspecto social el fascismo tiene una raíz capitalista, muy soterrada si se quiere, pero capitalista. Los fascismos triunfan en la primera mitad del siglo XX por el fuerte apoyo de las oligarquías que veían en ellos la mejor defensa contra el marxismo. Sin embargo, la Falange no es antimarxista por reacción sino por superación revolucionaria. (Estamos naturalmente hablando en el terreno de las ideas.)

Pero lo que verdaderamente diferencia la Falange del Fascismo, ya en la fundación, es la propia actitud de José Antonio. José Antonio se niega a asistir a un Congreso internacional fascista celebrado en Montreaux y opina que el «corporativismo» es un buñuelo de viento. ¿Si el fundador de la Falange opinaba así, y exteriorizaba su opinión, en un momento en que la moda fascista estaba en todas partes, que hubiera dicho después? Como dice Ramiro Ledesma en «Fascismo en España» a Falange Española de las JONS le va más la camisa roja de Garibaldi que la camisa negra de Mussolini.

16 Yo creo que el socialismo es una cosa y el sindicalismo nacional otra, aunque ambas tenga bastantes puntos de coincidencia. La diferencia más ostensible, a mi modo de ver, es que el socialismo parte de una concepción materialista de la historia, el materialismo dialéctico, y el sindicalismo, nuestro sindicalismo, parte del hombre en su concepción humana. Sin embargo, socialismo y sindicalismo nacional, tiene de común una preocupación «in extremis», desmontar el aparato capitalista; el socialismo lo reemplaza por el gran estado socialista y el sindicalismo nacional por la comparecencia política del hombre dentro de sus estados naturales. Por otro lado los falangistas siempre nos hemos caracterizado por un sentido social revolucionario. Si esto se considera ser socialista, socialistas fueron dentro del Régimen, Gerardo Salvador Merino, José Antonio Girón de Velasco, Juan Antonio Suances, José Solís, y tantos otros hombres de buena fe, que intentaron llevar su preocupación revolucionaria al Boletín Oficial del Estado.

Si en el futuro la Falange desemboca en un socialismo de estas características, yo no me opondré a ello, sino todo lo contrario. Ahora bien, este socialismo tendrá el marchamo falangista que le diferenciará del resto. Como son ahora diferenciables entre sí, el socialismo nórdico, la social-democracia alemana, el laborismo inglés y el socialismo francés o italiano con todos los matices que presentan.

Patria por encima de todo

17 Este posible socialismo de origen falangista tendría que tener presente antes que nada el concepto de Patria por encima de todo y el respeto al hombre y a su libertad: con este último aspecto ofrecería un gran paralelismo con el humanismo cristiano.

18 La celebración de un Congreso de este tipo lo considero urgente y necesario, aunque dudo mucho que se celebre tanto por los impedimentos y cortapisas que se pondrían desde fuera, como de las restricciones que se encontrarían dentro. Ojalá me equivoque.

El falangismo adolece de un desarrollo ulterior de sus posibilidades ideológicas, todavía estamos viviendo de tópico y frases dichas hace muchos años. Por otra parte la Falange necesita una autocrítica que la ponga al día, y la libre de muchos defectos y rutinas. Si se celebrase este Congreso yo pediría a los organizadores que no excluyeran a nadie, que se diera posibilidad de expresarse a todos los que se consideren falangistas, vitalmente falangistas, aunque hoy militen en campos tan distintos como pudieran ser los socialistas o los demócratas cristianos.

A ese Congreso deberían asistir desde Blas Pinar a Cantarero, pasando por todos los estratos falangistas intermedios.

19 Yo siempre he mantenido que la Falange no es de nadie, ni siquiera de los falangistas. La Falange es de todos, del pueblo español y de la sociedad, por ello nadie puede detentarla en exclusiva. Para mí no hay nada más antifalangista que el tratar de monopolizar algo que no admite exclusivismos.

«El proyecto más sugestivo de vida nacional» (Ortega)

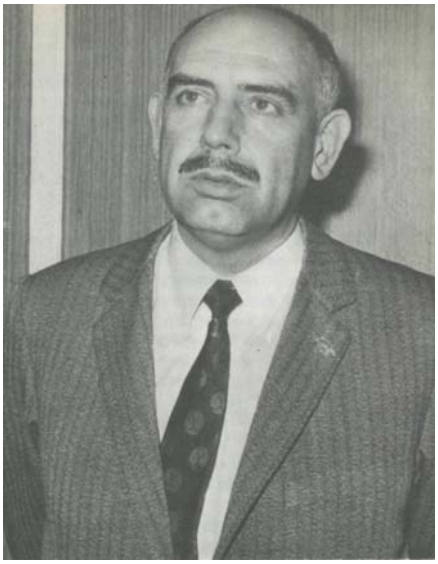
20 La Falange en los años 70 sigue siendo el intento más atrayente de hacer una revolución dentro de la mentalidad y el modo de ser español. La Falange sigue siendo la misma opción, hoy por hoy, entre el

sectarismo de la derecha y de la izquierda, entre el egoísmo capitalista y la desesperación comunista. La Falange sigue siendo, como diría Ortega, «el proyecto más sugestivo de una vida nacional».

21 Si yo quisiera hacer una última manifestación, diría, pese a los de fuera y los de dentro, la Falange está ahí, con su talante y semblante de siempre, quizás un poco cansada y deteriorada, pero al fin y al cabo ofreciendo un haz de soluciones que hasta ahora no ha ofrecido nadie. Los intentos de desacreditarla, de borrarla del mapa político español han resultado vanos.

Como decíamos en otra ocasión, quizás haya sido posible desfalangistizar el Movimiento, pero lo que no ha sido posible es desfalangistizar al pueblo español y mientras el pueblo la siga aceptando, y entendemos por pueblo no a los grupos y camarillas, la Falange tendrá una poderosa razón de permanencia.

MEDINA CRUZ, Ismael



Nació el 30 de julio de 1923, en Cuenca.

Cursó estudios de primera enseñanza en la escuela pública de Jaén y de Bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media de dicha ciudad. También en Jaén cursó los estudios de Magisterio. A partir de 1943 cursó los estudios de periodismo en la Escuela Oficial de Periodismo en Madrid y siguió cuatro cursos de Derecho en la Universidad de Madrid. Fue miembro del Seminario de Formación Política del Frente de Juventudes (secciones de política y de economía) y colaborador del Instituto de Estudios Políticos. Fue miembro, asimismo, del Seminario de Estudios Políticos del Movimiento. Ha participado en seminarios, círculos y reuniones de Derecho Político, de Economía, de Educación, de Emigración, de Política Social, de Filosofía, de Historia del Derecho y de Política Internacional.

En 1930 ingresó en los Estanislaos de Kostka. En 1936 en la F. U. E., en 1937 en la C. N. T., y en 1939 en el S. E. U. y en las 00. JJ., desde donde pasó posteriormente a integrarse como militante en el Movimiento.

En 1939, al constituirse el S. E. U. de Jaén, fue Jefe de Prensa y Propaganda y posteriormente subjefe de Prensa, Propaganda y Radio del Frente de Juventudes de Jaén, en el que fue asimismo Jefe de Centuria.

Trasladado a Madrid, fue Jefe del Comedor del S. E. U. "José Miguel Guitarte" y Jefe de la Centuria universitaria «Matías Montero». Colaboró activamente en el S. E. U. del Distrito de Madrid y a las órdenes de Carlos María Rodríguez de Valcárcel.

Inició sus actividades periodísticas en Jaén a partir de 1939, cuando hubo de sustituir a su padre como corresponsal de la Agencia Mencheta. En ese mismo año se integró en la delegación de Jaén del diario «Patria», de Granada. Al fundarse el diario «Jaén» ingresó en su plantilla como auxiliar de redacción, cumpliendo durante dos años tareas de redactor en todas las secciones del periódico.

Tras de cursar estudios en la Escuela Oficial de Periodismo, fue nombrado por Juan Aparicio redactor de «El Español», «Asi Es» y «La Estafeta Literaria». En 1943 ingresó como redactor en el semanario «Juventud», del que posteriormente y durante varios años fue redactor-jefe, con funciones de subdirector. En aquel período colaboró en la revista «Haz», dirigió diversas publicaciones del S. E. U. de Madrid, entre ellas la «Hoja de Combate» y «Bengala». Fue redactor de «La Hora» y «Alcalá».

En 1948 ingresó en el diario «Arriba», en el que subsiguientemente fue confeccionador, editorialista, jefe de información y ejerció funciones de redactor-jefe.

En 1953 fue encargado de una sección de política internacional en Radio Nacional de España y posteriormente se le encomendó la creación de las emisiones para los españoles en el extranjero, «Mensaje de España», de las que llevó la dirección durante varios años.

Al dejar «Arriba» pasó a desempeñar la jefatura de redacción de la Agencia Pyresa. En 1962 fue nombrado jefe del Gabinete de Prensa del Ministerio de Trabajo y en 1966 fue nombrado corresponsal de la Agencia Pyresa en Roma.

Regresó a España después de cuatro años para encargarse de la dirección de «Telediario». En noviembre de 1970 fue nombrado subdirector

de la Agencia EFE, puesto que abandonó en abril de 1972.

Durante doce años y hasta su marcha a Roma fue miembro del Consejo de Redacción de «Información Comercial Española». Ha sido colaborador del Gabinete Técnico de la Vicesecretaría de Ordenación Económica de la Organización Sindical, de la Dirección General de Enseñanza Primaria, del Instituto Español de Emigración, de la Delegación Nacional de Cultura del Movimiento y de otros organismos.

Durante un periodo fue funcionario internacional del CIME.

Ha realizado servicios como enviado especial en Europa, África y América, continente que recorrió en casi su totalidad en dos ocasiones. También como enviado especial ha seguido varios viajes pontificios, el «golpe de los coroneles» en Grecia y la «guerra de los seis días» en Israel.

Durante su tiempo de corresponsal en Roma fue objeto de una protesta oficial de la Secretaría de Estado del Vaticano como consecuencia de su defensa del Estado y la Iglesia españoles frente a determinadas maniobras clericales. Como resultado de aquel enfrentamiento, fue vetado también oficialmente por la Secretaría de Estado cuando fue designado por la Agencia EFE como enviado especial en ocasión del último Sínodo de los Obispos.

Ha participado en el Congreso Nacional del Movimiento, en tres Congresos Nacionales Sindicales, en las actividades del Circulo «José Antonio» y del Centro Social «Manuel Mateo».

Ha participado en diversas reuniones internacionales, como las del Instituto de Estudios Europeos, en Bolzano; las de Cultura Moderna, en Perú-gia, y la de Estudios Empresariales, en Ischia.

Ha pronunciado numerosas conferencias sobre temas políticos, económicos, iberoamericanos, sociales, etc.

Ha escrito diversos ensayos, entre ellos de Derecho Constitucional, de sindicalismo y de historia.

Ha sido asesor de información de diversas empresas y entidades, y en la actualidad lo es de la Empresa Nacional de Artesanía. También fue durante un período asesor técnico en el Gabinete de Estudios de una agencia de publicidad. Fue representante de la Junta General de la Asociación de la Prensa de Madrid en la reciente Asamblea de Vigo de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa y ponente de derechos profesionales y ordenación futura de la empresa periodística.

Es padre de seis hijos.

No es un periodista especializado. Considera que la profesión periodística es acaso la última que en la era tecnológica resta con un contenido y una dimensión auténticamente humanísticos. El drama y la gloria del periodista en el mundo actual consiste, por consiguiente, en una formación básica de gran amplitud, que abarque a los fundamentos del mayor número posible de disciplinas, y en un esfuerzo desasosegado de formación permanente. Un periodista que polarice su interés en una sola parcela, pierde inevitablemente de vista la panorámica del acontecer humano en su fantástica riqueza de matices y se incapacita para contemplar los múltiples y esclarecedores factores de interdependencia que anidan tras de cada fenómeno noticiable.

1 Nunca he estado afiliado a Falange Española. Cuando José Antonio Primo de Rivera fundó F. E., acababa de cumplir diez años. Cuando José Antonio murió fusilado en Alicante, comenzaba a estrenar los trece, en «zona roja». Cuando concluyó la guerra, ya no existía Falange Española, sino el Movimiento Nacional, bajo la denominación ocasional y casuística de FET y de las JONS.

Si queremos centrar la entrevista, me parece obligado matizar su enfoque. Digamos, con mayor propiedad, que soy un español de ideología falangista, encuadrado en el Movimiento.

Acto de fe

2 El abrazar una u otra ideología es algo más sustantivo que rellenar una hoja de afiliación. Es un acto de fe y de voluntad al que normalmente se llega a través de un íntimo proceso intelectual o emocional. Inscribirse en un aparato cualquiera, puede constituir una decisión dictada por conveniencias personales, inclusive contrariando las propias convicciones. Asumir un determinado cuerpo ideológico, es cosa muy distinta a colocarse una etiqueta. Por lo general, se llega a esa asunción a través de un prolongado y hasta doloroso forcejeo con la vida y con uno mismo. Las raíces conocidas de mis dos ramas familiares son muy humildes. Mi árbol familiar ha crecido sobre una tierra adusta, en la que cada primavera supone un parto

durísimo. Toda mi gente ha tenido que luchar bravamente por la subsistencia y por el derecho a subir unos pocos peldaños en la escala social. Pero la batalla la ha dotado de una gran entereza y de una capacidad extraordinaria para acomodar la existencia a una exteriorización muy precisa y hasta orgullosa de sus convicciones. Casi nadie en mi familia ha sido políticamente liberal, aunque todos y cada uno de sus miembros haya demostrado siempre un amor y un entendimiento extremados de la libertad. Y un máximo respeto a las creencias de los demás.

Un hombre de mi generación que no haya vivido la infancia entre algodones protectivos, posee muy fuertes y tempranas vivencias políticas. En mi caso vienen acrecidas por muy particulares circunstancias. Mi padre era maestro nacional y hacía periodismo. Mi madre era profesora de Escuela Normal y poseía un concepto muy activo y ejemplar de la fraternidad cristiana. Fui a la escuela con los hijos del mísero y secularmente explotado peonaje del campo jiennense. Los hijos de ese mismo pueblo que siempre traspuso familiarmente las puertas de mi casa. Mi padre creó y sostuvo a sus expensas un periódico profesional. Y fue corresponsal de Mencheta, corresponsal de «Ahora» y taquígrafo y corrector de pruebas por las noches en un diario socialista titulado «Democracia». Antes había participado en el lanzamiento y sostenimiento de un diario independiente titulado «El Norte Andaluz», sacado a la luz en los años veinte por un grupo bastante singular de lo que podría ser la «inteligencia» de Jaén en aquel tiempo.

En mi casa, en definitiva, entraban muchos periódicos, incluidos «El Sol» y «El Debate», en los que consumía buena parte de mis ansias de lectura desde los seis años. También en mi casa, una casa sin fielatos ni prejuicios, entraban gentes de las más variadas ideas: las teresianas, a las que había acompañado mi madre durante las iniciales correrías pedagógicas del padre Poveda; las monjas de la caridad, a las que pertenecía una formidable tía mía, conocida por Sor Cuenca; los guardias civiles, a los que había desbravado mi abuelo, en sus tiempos de sargento de la Benemérita; antiguos condiscípulos de mi padre, como Rodolfo Llopis y Jerónimo Bugeda; diputados republicanos y socialistas; enfervorizados monárquicos; entusiastas requetés, y, en los años inmediatos de preguerra, alumnos de mi madre pertenecientes a la FUE y al SEU.

Fervor cenetista

Durante los veranos, en Cuenca, hacía la espuela entre el fervor cenetista de mi tío sastre, hermano mayor, además, del Cristo de los Almendrones; los relatos retrospectivos de mi anticarlista y catolicísima abuela; las novenas de mis muy anticapitalistas tías; el anarcosindicalismo de los obreros del tejar de otra piadosa y conservadora tía, en el que me ganaba algunos reales como aprendiz; la simpatía arrolladora de un sobrino suyo, falangista, conocido por «El Vasco», huérfano de un minero bilbaíno, y la austeridad monacal de mi abuelo, fiel siempre a los estatutos de la Benemérita y de la Casa de Beneficencia en que se educó. A los seis años me incorporé a la guerrilla de mi barrio, que se llamaba de «Los Capuchinos». A los ocho ingresé en los Estanislaos de Kostka. Desde entonces, apenas si los de mi pandilla nos perdíamos un mitin político, fuese del matiz que fuese. Así conocí a muchos líderes del período republicano y conservo de ellos una imagen bastante viva. Los diez años me encontraron en el Instituto, en medio de los follones de los mayores, unas veces de un lado y otras del contrario.

Durante el primer año de guerra viví en Cuenca, casi siempre en el antiguo tejar de mi tía, incautado por los obreros para formar una comunidad de producción de la CNT, en la que también incluyeron a los antiguos propietarios. El hecho de vivir en el campo próximo a la ciudad me convirtió en espectador forzado de algún «paseo» y de muchas recogidas de cadáveres, entre ellos el de «El Vasco», a quien habían arrancado todo lo útil, inclusive una muela de oro.

Cuando regresé a Jaén me encontré, avanzado ya el año 37, inscrito en la FUE, requisito sin el cual no estaba permitido matricularse en el Instituto. Algunos meses después, con un grupo de compañeros de curso, fundé la sección de estudiantes de la CNT y emprendimos una lucha activa contra la FUE, incorporándonos a un proceso real de rebelión contra el absolutismo marxista. Fue un período nervioso y extraño, en el que se alternaban y confundían muchos factores contradictorios: misas, bautizos y bodas clandestinas en mi casa, manifestaciones callejeras en apoyo de la lucha «antifascista», distribución de los «partes» de Radio Salamanca... Al rendirse Jaén el 28 de marzo de 1939, los de mi grupo nos lanzamos a la calle, formamos una escuadra armada y entramos en el SEU como la cosa más natural del mundo. Fue entonces cuando leímos a José Antonio y descubrimos en sus textos, reunidas y armonizadas, todas aquellas ilusiones y pesadumbres que nos venían hiriendo el alma desde la primera niñez.

Ahora podría explayar una explicación racional de las motivaciones ideológicas por las cuales mantengo una determinada posición política, que me parece muy pareja a la que sostendrían Ramiro y José Antonio si hubieran debido vivir hoy, con la edad en que murieron. Pero no veo otro camino mejor que el del anterior boceto autobiográfico para explicar un proceso que me llevaría irreversiblemente a asumir la

ideología falangista, como a otros tantos de mi generación, precisamente en el instante en que ya Falange Española era inexistente.

Crisis profundísima

3 La cuestión está mal planteada, aun en la hipótesis de que yo hubiera sido falangista antes de 1936. Nadie que no sea un retrasado mental puede justificar hoy su ideología política, cualquiera que ésta sea, en las mismas motivaciones de hace treinta o cuarenta años. Puede admitirse que siga siendo fiel a unos pocos y muy genéricos supuestos básicos. Pero una ideología política es, en su conjunto, un repertorio de soluciones a los problemas y expectativas de una comunidad de hombres en una circunstancia histórica determinada. Esos problemas y esas expectativas son ahora, en España y en todo el mundo, sustancialmente distintos de los que afrontaban nuestros padres en su madurez e incluso de los que definían nuestra existencia hace no ya sólo treinta años, sino diez. E incluso menos.

La vertiginosa aceleración de los procesos científico y técnico, repercute violentamente en las viejas estructuras de la convivencia política, provocando cada día situaciones absolutamente nuevas y haciendo inservibles las recetas ideológicas por las que se ha guiado la humanidad desde la Revolución Francesa. Estamos ante un mundo absolutamente nuevo, ante una crisis profundísima de cambio histórico. Para esa nueva realidad en marcha no sirven las ideologías convencionales.

La humanidad está conmocionada por una situación traumática, en la que es apremiante inventar nuevas recetas. Pero precisamente cuando eran más necesarias, parecen haberse agostado las fuentes del pensamiento especulativo de que se alimentó la era que ahora fenece. Acaso por eso vivamos un período singular en el que triunfan los hombres de gobierno menos filiados a ideologías rígidas, o, por decirio de manera más expresiva, los políticos pragmáticos. ¿Vosotros creéis honradamente que Franco hubiera supervivido durante todo este tiempo, en el caso de haber sido un «fascista», como insisten muchos, en vez de un gobernante frío y ajeno a dogmatismos ideológicos?

Quien hoy quiera hacer política con seriedad y un mínimo de rigor, debe plantearse los problemas de nuestro tiempo sin prejuicios ni nostalgias deformadoras. Acaso le sirvan algunas definiciones muy genéricas de su juventud, sean propias o ajenas. Pero reinventar las motivaciones de los años treinta, cuarenta, cincuenta y hasta sesenta, sean criptocatólicas, falangistas, democráticas o marxistas, constituye una estupidez que sólo conduce a la más dramática e irrecuperable de las frustraciones.

Ramiro, ingeniero; José Antonio, poeta

4 Alguien ha dicho que Ramiro Ledesma Ramos fue el ingeniero de la ideología de Falange Española y José Antonio su poeta. Se trata de una metáfora aproximativa bastante aceptable, siempre y cuando se la tome como imagen y no como axioma.

Sería muy conveniente, de otra parte, que en adelante hablásemos del pensamiento o la ideología falangistas. O, si se quiere, del sindicalismo nacional, en el que, en un tiempo, profundizó con tan buen tino José Luis Rubio.

Más correcto sería preguntarse en qué medida hemos conseguido desarrollar el pensamiento de Ramiro y José Antonio, hasta el punto de transformar sus líneas maestras en un repertorio válido de soluciones a los cambios económicos, sociales y generacionales que se han producido hasta hoy en España y en el mundo. En este caso, la respuesta debe ser negativa, ya que tal y como está planteada la pregunta se alude a un desarrollo totalizador. Pueden registrarse, no obstante, algunos alentadores esfuerzos de interpretación sectorial de aquel pensamiento.

Corsé

5 Vuestro propósito de mantener el cuestionario, igual que si se tratase de una encuesta sociológica, constituye un corsé incómodo, que hace difícil la respiración. Así pues, para responderos, debo evadirme de él, proponiéndome una cuestión previa: ¿Qué es el pensamiento de José Antonio? O más exactamente, ¿qué es la ideología falangista? Porque resulta que existen muchas ideas viciadas sobre lo que fue y significó Falange Española, inclusive entre bastantes de quienes seguimos todavía hoy sintiéndonos una resultante política de la ideología falangista. O presumiéndolo.

Fiel a una ejecutoria familiar y a una íntima devoción, mi primera incursión docente, luego de aprobar el examen de Estado, fue hacerme maestro. Los estudios de Pedagogía me confirmaron en algo que mi padre repetía con insistencia, tras largos años de magisterio, vivido vocacionalmente: la gran densidad de la «cultura heredada» y su mayor influencia que la «cultura adquirida» sobre las líneas maestras del comportamiento colectivo. Yo diría que el gran posibilismo revolucionario de Falange Española reside precisamente en la sumisión final de los datos aportados por la «cultura adquirida» a las constantes nacionales de la «cultura heredada». Trataré de explicarme.

Ramiro Ledesma Ramos no fue sólo el traductor al español y a la circunstancia política española de las corrientes de pensamiento filosófico y político que, desde la declinante caldera germánica, atraían el interés de las generaciones jóvenes de la recrecida clase media de la Europa industrial. Se ha dicho con ironía de ciertos profesores españoles, que su éxito residía en traducir y apropiarse los textos germánicos con diez años de ventaja sobre las casas editoriales. Ramiro Ledesma, mucho más próximo a la rebelión de la generación del 98 de lo que algunos han supuesto, no encontraba ninguna solución de soldadura entre esa herencia cultural y sus tempranas inclinaciones intelectuales hacia el socialismo. Más que comprender el problema en toda su dramática dimensión, Ramiro intuyó la necesidad imperiosa de nacionalizar el socialismo. Este planteamiento, sin duda, precipitó su interés hacia las teorías nacionalistas centroeuropeas, de las que emergería la ideología nacional-socialista. Pero basta leer con una mínima objetividad «La Conquista del Estado» o «Fascismo en España», para darse cuenta de que entre esas teorías y la capacidad de plena asimilación intelectual por Ramiro Ledesma Ramos, se alzaba una barrera muy difícil de superar a un español de su talante: el humus del romanticismo alemán.

Visión partidista

Hay una clave esclarecedora en este sentido, respecto de cuya dimensión conceptual no se ha profundizado suficientemente: Ramiro, al arrancar en su indagación ideológica, afirma de manera solemne que asume toda la historia española. Lo más frecuente en nuestros intelectuales y políticos, también hoy, es apoyarse en una visión partidista del pasado nacional. De ahí la insuficiencia de casi todas las propuestas políticas que se han hecho a nuestro pueblo y el rechazo que han encontrado en él.

Asumir toda la historia de España, significa algo más importante y sustancioso que una demostración de honestidad intelectual. Representa la posibilidad de penetrar en el enigma de la conciencia nacional española, única manera seria de intentar la construcción de un programa de futuro para nuestro pueblo. De haber escrito en 1930 «La realidad histórica de España», Américo Castro habría allanado el proceso ideológico falangista, fuertemente influido por Unamuno y, sobre todo, por Ortega. Las tesis históricas de Américo Castro sobre la conciencia nacional española (lo digo con emoción casi en el instante mismo en que me llega la noticia de su fallecimiento), constituyen un hallazgo intelectual muy próximo e iluminador del pensamiento falangista. La potencia revolucionaria de ese pensamiento no reside tanto en sus proposiciones de futuro, como en el hecho fundamental de que las mismas constituyen un esfuerzo, siquiera sea intuitivo, de promoverlas desde el plano de la conciencia nacional de nuestro pueblo.

Desde una plataforma vital e intelectual muy distinta a la de Ramiro Ledesma Ramos, llega a idéntica encrucijada de pensamiento José Antonio Primo de Rivera.

José Antonio: una contradicción

Para evitar disquisiciones que no entran en el marco de una entrevista, remito a quien quiera profundizar en el tema al libro más ambicioso que, desde el punto de vista intelectual, se ha escrito sobre José Antonio: «Un pensador para un pueblo», del profesor Muñoz Alonso.

José Antonio era en sí mismo una contradicción que requería de una dura vía expiatoria para depurarse. Por línea familiar y por escuela universitaria, poseía un acentuado talante liberal. Pero, al propio tiempo, su ascendencia le había impreso el nacionalismo activo de la milicia y una muy profunda huella religiosa, en la línea del sentimiento religioso tradicional español que para mí es aquel que alguien ha llamado el «socialismo católico» de los siglos XVI y XVII, agostado con la pendulación de la Iglesia hacia la asunción bautismal de los subproductos ideológicos del racionalismo. José Antonio, de otra parte, poseía una formación jurídica influenciada por la escuela hegeliana, algunos de cuyos fundamentos fueron conmovidos seriamente por su toma de contacto en Cataluña con el fenómeno anarcosindicalista urbano, el cual, en su fase rural, había atraído antes su atención, por causa de sus vinculaciones andaluzas. Una lectura cronológica y atenta de José Antonio nos sitúa ante un espectáculo fascinante de evolución vital. Y tanto por su celeridad, como por su consecuencia. Acaso por ello se haya dicho con reiteración que el

pensamiento falangista de José Antonio sólo es sustancialmente válido a partir del mitin del cine Madrid, en 1935.

Este es un dato que debe ser tenido muy en cuenta. No es que sea en 1935 cuando José Antonio rompe amarras con tentaciones e instancias conservadoras, para adquirir una dimensión ideológica definitivamente revolucionaria. Es que, a partir de ese instante, José Antonio descubre o intuye las claves fundamentales de la conciencia nacional española, despojándose de ciertas exaltaciones retóricas de nuestra historia, y comienza un penoso y lúcido esfuerzo por afrontar los fenómenos específicos de su tiempo desde el plano de esa conciencia popular.

El reencuentro de José Antonio con Ramiro no es, contrariamente a las explicaciones habituales, un compromiso táctico o un apaciguamiento circunstancial, conseguido a costa de concesiones mutuas. Es el resultado de la coincidencia en sus conclusiones de dos procesos intelectuales. A través de su análisis de la historia española, Ramiro Ledesma logra vendo de la coincidencia en sus conclusiones de dos procesos intelectuales. A través de un doloroso contraste de las ideas con la realidad imperativa, José Antonio se ve impelido a revisar su pensamiento y a desprenderse del lastre conservador que le condicionaba. En 1935, José Antonio y Ramiro habían llegado a una posición ideológica muy próxima. Los dos estaban ya en un centrismo autentificador del proceso histórico de España, que les mantenía igualmente distantes del absolutismo liberal de republicanos y monárquicos parlamentarios, del absolutismo fascista y clerical de Gil Robles y del absolutismo marxista de la izquierda frente-populista.

Nueva ruptura entre «las dos Españas»

Por todo ello no puede resultar extraño que José Antonio intentara superar la nueva ruptura entre «las dos Españas» convencionales, mediante el intento verdaderamente revolucionario de reconstruir el centro actuante de la auténtica España popular. Buscó conectar con los estratos más tradicionalistas del tradicionalismo; negocio con Ángel Pestaña y luego se entrevistó por dos veces con Buenaventura Durruti, en Alicante, en un esfuerzo de aproximación del que sólo resultó separar a Falange Española y a la CNT el sentimiento religioso; y trató desesperadamente de estimular, a través de Indalecio Prieto, la reactualización de los factores nacionales en el sector más veraz del socialismo español. Estoy convencido de que si hubiese sido posible retrasar en un año el estallido de la guerra, habría madurado aquel centrismo español, que acaso hoy tendría en sus manos una clave ideológica y funcional para la crisis inapelable de las formas políticas convencionales que conmueve a la humanidad. Y eso, en definitiva, es lo que considero inamovible del pensamiento de José Antonio y, sobre todo, de sus felices intuiciones.

6 No mienten quienes a esta pregunta responden con un no rotundo. Ni aquellos otros que avanzan un sí con ciertas restricciones. Puede parecer paradójica la veracidad que atribuyo a ambas posiciones. Y acaso lo sea, puesto que el destino de Falange Española ha sido en sí mismo paradójico.

El movimiento ideológico que se llamaría Falange Española, es en realidad la confluencia de muy diversas instancias vitales e intelectuales, cuya catalización se produce realmente en el transcurso de 1935. El estudio de Américo Castro me ha llevado a replantearme el fenómeno falangista desde la perspectiva de la dinámica histórica de España, en vez desde la sola circunstancia política de la II República Española. Considero, en tal sentido, que la ideología falangista es el primer intento global y totalizador (o totalitario, si se quiere) de indagar soluciones a los problemas contemporáneos, partiendo de la conciencia tradicional del pueblo español. Se trata, en definitiva, de, acaso, la más prometedora resultante política de la búsqueda angustiosa del alma nacional iniciada por la generación del 98.

Lo verdaderamente revolucionario del pensamiento falangista, reside en el intento de transformar en propuestas políticas coherentes la potencia de revulsión que en un puñado de intelectuales había adquirido la brutal toma de conciencia de la decadencia española. Esa toma de conciencia tuvo su mejor expresión o sus más valiosas anticipaciones en quienes, desde el plano libérrimo de la creación literaria, podían expresar audazmente sus intuiciones. A Baroja, a Galdós y a Valle Inclán, por ejemplo, debe en gran medida la moderna historiografía española la posibilidad de plantearse el problema total de España, desde ese plano de autentificación que ha permitido a Américo Castro llegar a conclusiones rompedoras. Es singular y aleccionador, en este aspecto, que un falangista de hoy, capaz de superar falsas nostalgias, tópicos farfulleros y transformismos circunstanciales, encuentra un aliento familiar no sólo en Américo Castro, sino en Vicens Vives, en Silió, en Maravall... Y hasta en Salvador de Madariaga, que ha resultado ser, paradójicamente, el menos liberal de todos los liberales españoles.

Absolutismo jacobino

El absolutismo europeo importado por Carlos de Austria, significa el primer intento desviatorio desde el poder de la conciencia comunera del pueblo español. De aquella España de las diversidades, de aquella España plural que podía ser una, incluso por encima de los océanos, por la sencilla razón de que el Reino encarnaba una idea singular de confederación de autonomías, en pos de una empresa a realizar en común, superior al destino específico y posible de cada una de ellas. El absolutismo jacobino y racionalista yuguló violentamente el Reino universalista de las comunidades libres. De entonces viene una disociación esencial entre un pueblo comunero y una aristocracia intelectual, política y de poder, entregada sin reservas a la imitación de las corrientes del pensamiento europeo y a la influencia de las potencias europeas. Lo que distingue precisamente a la generación del 98 de sus antecesoras, es un dramático esfuerzo de aproximación a las instancias autóctonas, que acaso tenga su más rabiosa expresión en el grito unamuniano, tan mal estudiado y peor interpretado, de ¡que inventen ellos! La generación del 98, en su esfuerzo patético por indagar dentro de su propia alma, había perdido el respeto a Europa. Por eso ha resultado a la postre la más europeista de todas, ya que la única manera seria y posible que tenemos los españoles de incorporarnos realmente a Europa, es desde la consumación de un destino de libertades comuneras, interrumpido por el absolutismo europeo.

La Guerra de la Independencia fue en realidad el más espectacular y unánime de los levantamientos comuneros del pueblo español. Si los diputados de Cádiz hubiesen sido auténticamente «junteros», en vez de empedernidamente liberales, de no haberse consumado su traición esencial a la conciencia nacional del pueblo, es seguro que ni habríamos padecido las dos guerras carlistas ni posiblemente habría existido la CNT como una de las más poderosas fuerzas populares jamás conocidas en la España moderna.

En realidad, las instancias autentificadoras del pueblo español se trasvasan, de frustración en frustración, a través de un relevo histórico coherente, cuyos eslabones más expresivos son los junteros de la Independa, las dos rebeliones tradicionalistas y la explosión anarcosindicalista. La sumisión del socialismo español al absolutismo de su extranjería ideológica, impidió que la Dictadura se convirtiese en una gran ocasión revolucionaria, para quedarse sólo en un anticipado amago tecnocrático. Volvía a repetirse un fenómeno de frustración análogo al de la revolución del 58, en cuyas motivaciones de fondo penetró Carlos Marx con buen ojo.

«Manifiesto de la Conquista del Estado»

Falange Española, cuyo primer pronunciamiento ha de buscarse en el «Manifiesto de la Conquista del Estado», es consecuencia del fracaso de la revolución que el pueblo esperaba de la Dictadura y luego de la República, de la misma manera que el tradicionalismo fue la consecuencia del fracaso revolucionario de la Guerra de la Independencia y el anarcosindicalismo español la consecuencia del fracaso revolucionario del tradicionalismo.

Esa es la razón de fondo por la cual Falange Española no era de derechas ni de izquierdas y repugnaba de los partidos políticos, incluido el partido único. Falange Española, intuidora de las instancias seculares de libertades comuneras del pueblo español, era esencialmente antiabsolutista y vitalmente totalizadora.

Vistas así las cosas, el drama intelectual y político de José Antonio en la prisión de Alicante adquiere proporciones inusitadas.

El contencioso histórico entre las dos Españas del que tanto se habla ahora, no concuerda con las dos zonas, la nacional y la roja, en que la guerra civil del 36 al 39 dividió a España. De haberse producido la guerra en los términos de aquel todavía inconcluso contencioso histórico, la alineación de las fuerzas en lucha no hubiera sido la del Frente Nacional contra el Frente Popular, sino acaso esta otra: de un lado, el frente absolutista, en el que, como ahora se ha intentado por Santiago Carrillo, entre otros, caminarían juntos los partidos de ascendencia racionalista, desde el liberal al comunista, pasando por el confesional católico; y del otro, el frente comunero, en el que marcharían juntas las instancias nacionales representadas por el tradicionalismo, la CNT, el socialismo nacional y Falange Española, apoyadas en la Institución que asumió la función unificadora del Reino, después que la Monarquía tradicional fue sustituida por la Monarquía liberal y absolutista: el Ejército.

El diario «El Alcázar» ha publicado un estudio deslumbrante sobre las milicias populares en nuestra guerra. Llama poderosamente la atención el número de unidades que se movilizaron bajo el signo de Falange Española, la cuantía de sus efectivos y las regiones en que mayor arraigo tuvieron. Si se contrastan estos datos con las noticias más objetivas sobre el número de militantes con que Falange Española contaba anteriormente en dichas regiones y se estudia la procedencia social de tan cuantiosos

efectivos humanos, debe admitirse una singular capacidad de convocatoria de Falange Española en aquellos estratos populares de la zona nacional donde más arraigo tenían la CNT y la UGT.

El papel que el destino atribuyó a Falange Española, antes de que quedara subsumida en el Movimiento Nacional, no fue el de ofrecer a la izquierda un cobijo transitorio frente a la pasión vindicativa de la derecha confesional, si bien es cierto que el trauma inevitable de las primeras semanas aconsejó a muchos buscar un paraguas bajo el que guarecerse. Resulta significativo, pese a todo, que tales sectores sintieran más próxima y segura a la Falange, de entre todas las fuerzas políticas incorporadas al Movimiento. Y, contrariamente, que ese mismo movimiento instintivo de salvación se encaminara en la zona roja hacia la CNT.

La función reservada a la Falange en nuestra guerra fue la de nacionalizar la izquierda y socializar la derecha, entroncando a ambas en la dinámica del proceso histórico autóctono del pueblo español. Cualquiera puede juzgar hoy hasta qué punto el pensamiento político falangista ha actuado revolucionariamente o no sobre nuestro pueblo.

Proceso de decantación

7 Falange Española no ha estado en el poder durante estos treinta y cinco años. Y no ha podido estarlo, puesto que Falange Española no ha existido en esos treinta y cinco años.

Falange Española vivió un proceso de decantación muy expresivo en el período que media entre el mitin fundacional de la Comedia, en 1933, y el mitin verdaderamente fundacional del cine Madrid, en 1935. En la misma medida que consolidó su presencia universitaria a costa de la FUE y amplió su base obrera con procedentes del PSOE y del PCE, vio alejarse defraudados a muchos de quienes supusieron en F. E. un nacionalismo ultraderechista y fascista. Era más lógico que la mayor parte de esas defecciones encontraran plena satisfacción a sus aspiraciones en Acción Popular, que fue la auténtica versión española del fascismo y de la ultraderecha.

El fracaso estrepitoso en que concluyó el bienio estúpido, sobre algunas de cuyas claves ilustran las memorias de Chapaprieta, no sólo condujo por derecho a la situación pre-revolucionaria que precipitó la guerra, sino que hizo huir de la CEDA y especialmente de las JAP, a bastantes de los fervorosos y apuestos milicianos de Gil Robles; José Antonio advirtió el peligro del artificioso crecimiento derechista que se le venía encima a Falange Española y ordenó que se cerrara el acceso a los transfugas del fascismo amarillo.

Si se tiene en cuenta que Falange Española tenía antes del 18 de julio de 1936 cien mil afiliados, entre militantes y adheridos (la cifra la dio José Antonio en el período de su prisión en Alicante), que su estructura de mando quedó tempranamente aniquilada y que fue el grupo político integrado en el Movimiento que en proporción tuvo más muertos por fusilamiento o en acciones de guerra, parece evidente que no podía haber demasiados falangistas disponibles para ocupar puestos de mando, aún en el caso hipotético de que todos los supervivientes, sin parar mientes en su capacidad, hubieran sido premiados con un cargo.

Para la mayoría de los españoles es desconocido un trabajo realizado años atrás por el profesor Linz sobre la presencia de los falangistas en los centros de poder. El profesor Linz no es sólo uno de los más prestigiosos sociólogos que hoy circulan por el mundo. Con el profesor Velarde

Fuertes, fue una de las cabezas más lúcidas del Seminario de Formación Política del Frente de Juventudes y uno de sus puntales. Aun considerando falangistas a hombres incorporados a F. E. con posterioridad al 18 de Julio, el estudio del profesor Linz demuestra que sólo el ocho por ciento de los puestos de mando a todos los niveles, desde el Gobierno a los Ayuntamientos, pasando por el propio aparato del Movimiento, han estado ocupados por hombres de ideología falangista. Si se hace un análisis riguroso de la composición de los gobiernos durante estos treinta y cinco años, difícilmente podrán encontrarse más de cinco o seis ministros que hubieran sido militantes de Falange Española antes del 18 de julio de 1936.

Quienes verdaderamente han estado en el poder durante estos treinta y cinco años, han sido los hombres procedentes del confesionalismo católico, en sus diversas versiones y aparatos organizativos. Aunque su resentimiento político le impida a Gil Robles esta confesión, es inequívoco que el sector dominante de la política española durante gran parte de esos treinta y cinco años ha estado compuesto por sus seguidores. Y si en buena medida el neogilroblismo se ha visto desbordado paulatinamente desde el cambio de rumbo de 1957 por otro sector católico más moderno y activo, resulta indiscutible que todavía tiene en sus manos instrumentos de poder muy influyentes.

Conquista del Estado

8 El objetivo de la Falange estaba no en la conquista del poder, sino en la conquista del Estado. No hay revolución posible si no se actúa revolucionariamente desde el propio Estado. Pero Falange Española dejó de existir en su plena individualización política e ideológica el mismo día en que nació el Movimiento Nacional, en virtud del Decreto de Unificación de 19 de abril de 1937, precisamente cuando comenzaba a configurarse el nuevo Estado. Al no existir, es ocioso atribuir ninguna finalidad actual a Falange Española.

9 Me parece que tales distinciones han quedado evidentes en el transcurso de la entrevista.

Falange Española de las JONS era un movimiento ideológico y una dinámica política, que aspiraba a realizar desde el Estado la revolución nacional y sindicalista, superadora del contencioso histórico entre las dos Españas, merced a una actualización revulsiva de la conciencia tradicional del pueblo español. Era un intento revolucionario de reencuentro con el centro autóctono español. Repugnaba de los absolutismos racionalistas de derechas e izquierdas. Era profundamente católica y espontáneamente anticlerical. Era radicalmente socializadora y vitalmente antimarxista. Poseía, en definitiva, una personalidad ideológica indiscutible, que la situaba en la tierra de nadie en la confrontación tópica derechas-izquierdas. Era, desde otro punto de vista, una agrupación popular incipiente, cuyo vigor residía en la originalidad de su ideología y en la capacidad de contagio poético que poseía.

El Movimiento Nacional es la confluencia histórica imperativa, en una empresa forzosa de salvación, de fuerzas ideológicamente discrepantes y hasta dispares entre sí, cuyos elementos comunes acaso fueran tan sólo el sentimiento religioso y el sentimiento nacional. Todas las fuerzas políticas integradas por el Decreto de Unificación, aportaron al Movimiento una parte más o menos fundamental de su ideología. De Falange Española fue recogida una parte de su vocación socializadora, su retórica, sus signos externos y, aunque con reticencias, su posibilismo nacionalizador de la izquierda.

Los hombres con mentalidad falangista actuante incrustados en el Movimiento, han sido el motor permanente de las instancias socializadoras del Régimen. Y, al propio tiempo, el único freno perceptible a los apetitos desmesurados del viejo y tosco capitalismo español y a las ambiciones no menos desmesuradas del bastante más inteligente aparato humano del neocapitalismo.

El Movimiento Nacional nació, en definitiva, como un habilísimo y pragmático sistema de compromiso unitario, que ha permitido a Franco crear los supuestos socioeconómicos en los cuales, al igual que está sucediendo hoy en Europa, debía haberse producido de manera incruenta la crisis del absolutismo parlamentario y del absolutismo marxista. El Movimiento Nacional ha sido el mecanismo flexible y equilibrador que ha permitido la creación de una extensa y nueva clase media, capaz de absorber las tensiones extremas y garantizar una asimilación pacífica de los procesos de cambio. Si esa clase media hubiera existido en 1936, hoy no tendríamos en la memoria y en las páginas de nuestra historia una guerra del talante épico de la nuestra.

Falange como nostalgia política

10 La organización política Falange Española, repito, desapareció definitivamente de la escena española con el Decreto de Unificación. La Falange Española como nostalgia política improcedente e inoperante, sigue viviendo en algunos de quienes estuvieron en sus filas y en muchos que la descubrieron cuando ya no existía. La Falange Española como reelaboración ideológica de la conciencia popular española, es un potencial revolucionario a la espera de hombres con imaginación, capaces de reemprender la tarea de un desarrollo factible, que fue interrumpido en el 36 con la muerte violenta de sus intérpretes más caracterizados.

11 El destino de los hombres y de las comunidades no es otro que el definido por la realización práctica que ha tenido su existencia. Si el destino de Falange Española hubiera sido otro, hablaríamos de ella y de España en términos distintos a como lo hacemos.

12 En el terreno de los finalismos objetivos, hay una respuesta muy pedagógica y explícita a esta pregunta en el libro «Cuarenta años de nacionalsindicalismo», del profesor Velarde Fuertes. El profesor Velarde Fuertes es un intelectual de gran porte, que no se deja confundir por los desenfoques emocionales, aunque felizmente sea capaz de muy vivas y humanas emociones. Se le conoce como un gran economista, pero yo diría que su superioridad proviene del hecho de que su sabiduría económica es sólo una resultante de su condición esencial de humanista. Esa es la razón de que el falangista Juan Velarde haya deslizado en el ensayo del economista profesor Velarde una explicación más profunda y veraz sobre el potencial de futuro que anida en la ideología del nacionalsindicalismo. Aciertan, en efecto, esos muchos falangistas cuando protestan de que no se ha realizado el contenido revolucionario de la Falange. Para que el contenido revolucionario de la Falange se hubiera realizado, deberían haberse dado dos supuestos previos:

en primer lugar que el destino diera tiempo a un desarrollo bastante más acabado y sistemático de la ideología falangista; y, asimismo, que la ideología falangista hubiera sido transportada a mecanismos institucionales desde el Estado. Lo cierto es, sin embargo, que las instancias fundamentales de la ideología falangista han creado una conciencia peculiar en el pueblo español, hasta el punto de que gracias a ella podemos hoy hablar sin eufemismos de la existencia de una conciencia nacional socializada. En esa conciencia, vitalmente falangista aunque no lo sea en sus formas de exteriorización, la que proporciona al Estado un cinturón de resistencia, susceptible de ser utilizado frente a las presiones del racionalismo neocapitalista y del neoabsolutismo marxista.

Yo no creo, por consiguiente, en la reorganización de Falange Española, cuya desaparición orgánica, es históricamente irrecuperable. Pero sí estoy convencido de la posibilidad de reencarnación del pensamiento falangista en un nuevo aliento ideológico, el cual nacerá del pueblo para satisfacer su necesidad irreprimible de reencuentro dinámico con su tradición comunera. Ese reencuentro se ha visto retardado y entorpecido por la defección vergonzante de los intelectuales en quienes mayores esperanzas de magisterio puso mi generación. Al cambiar la línea de indagación que parecían haber abrazado por un antifranquismo tópico y convencional, han cometido el mismo error histórico que nuestros jacobinos del siglo XVIII y nuestros liberales del siglo XIX: se han divorciado del pueblo, favoreciendo la reactivación del pleito verdadero entre las dos Españas.

¿Que cómo se producirá esa reencarnación del pensamiento falangista en una nueva ideología? Debo decir honestamente que no lo sé. Pero muy posiblemente se realizará mediante la conjunción de una serie de fenómenos, como pueden ser la revitalización democrática y autonomista de la vida municipal; la necesidad de agrupación comunitaria de los campesinos, de los artesanos y de los pequeños empresarios, para luchar contra los nuevos fenómenos oligárquicos; la identificación de la Monarquía con las instancias populares y nacionales del Ejército; la rebelión de los católicos contra el neoclericalismo racionalista de la actual Iglesia; la sustitución de los partidos en Europa por las instancias de los intereses reales a través de los sindicatos; y hasta es posible que por la necesidad de ruralizarse en que se verá la civilización tecnológica, para eludir el cáncer de la contaminación.

Asociacionismo - Eutrapelia

13 El asociacionismo político, tal y como se propugna, es una eutrapelia. La medicina del asociacionismo para la vida política española, es equivalente a la medicina de las ventosas para curar la pulmonía. ¿Qué diríais a vuestro médico si os aplicara sanguijuelas para curaros un ataque de hipertensión? No os equivocaréis si acusáis de lo mismo a quienes nos vienen ahora con la mandanga de un asociacionismo político convencional.

La formulación de los principios asociacionistas en las Leyes Fundamentales es lo suficientemente genérica y lo bastante cauta como para admitir sistemáticas muy diversas, en previsión de una larga vida constitucional. Vuelvo a subrayar el pragmatismo de Franco y su impermeabilidad a los dogmatismos ideológicos. De ahí proviene su neta superioridad fáctica sobre nuestros intelectuales y políticos convencionales, tan propensos al mesianismo formalista, a los dogmatismos miméticos y a las rigideces legalistas.

El grado de atracción del asociacionismo político es perfectamente mensurable. Una reciente encuesta difundida por «Informaciones» buscaba habilidosamente una comprobación. Los resultados de esa exploración de las inquietudes políticas de los españoles fueron desalentadores para los asociacionistas. Pero también es posible indagar las posibilidades del asociacionismo político en las asociaciones políticas actuantes bajo muy especiales protecciones: ¿Cuántos militantes efectivos, por ejemplo, tienen las HOAC?

Al hombre de nuestro tiempo le preocupa cada vez más el mundo próximo de sus intereses reales y menos el casuismo de las grandes formulaciones. Cada día estamos asistiendo a la aparición de asociaciones espontáneas, a veces en relación con situaciones incidentales. Contemplamos, por ejemplo, cómo prosperan conflictos sociales en los que se dirimen intereses concretos, que afectan directamente a los protagonistas y de los que poseen una precisa conciencia; mientras que se frustran la mayoría de las convocatorias en las que se exhiben reclamaciones políticas globalizadoras.

Pasión dialéctica de una minoría

El debate sobre el asociacionismo político, que ha llenado miles de páginas de nuestros periódicos y revistas, queda reducido, de hecho, a la pasión dialéctica de una minoría. Al pueblo español, le trae sin

cuidado. La pretensión exhibida por algunos de crear una asociación política denominada Falange Española, me parece tan honesta y respetable como pueda ser la de los miembros de la Asociación de Amigos de los Castillos. Resulta, sin embargo, que el mejor servicio que puede hacerse para la permanencia de los castillos es convertirlos en paradores de turismo, en museos, en archivos, en centros de enseñanza... En cualquier cosa útil para los hombres de hoy.

Quienes todavía nos sentimos impregnados de alguna manera por la ideología falangista, no podemos pensar en los castillos. Y menos todavía, en los fantasmas. No podemos, en definitiva, aceptar el juego con cartas marcadas al que desde la derecha y la izquierda se nos invita.

Está bien claro que el Movimiento unificó en una realidad institucional y política de cuño peculiar a todas las fuerzas que se habían incorporado al 18 de Julio, tomando de cada una de ellas sustancia ideológica, criterios organizativos y signos externos. Y, asimismo, que después de terminada la guerra se dio ocasión para que entrasen en el Movimiento quienes lo quisieran.

Pero es también lo cierto que en los suburbios del Movimiento anidaron con entidad propia, algunas de las fuerzas políticas que se habían integrado en él. Los antiguos partidos de la derecha española se adaptaron a la nueva situación, transformándose en grupos de presión. Adoptaron una táctica de dualidad que podría permitirles jugar a ganador y colocado, al acecho de lo que pudiera resultar de la segunda guerra mundial. Desde 1939 ha podido ser seguida la geografía política de España a través de los medios de comunicación social. El confesionismo católico, pese a haber ocupado las parcelas más decisorias del Estado, mantuvo intactas sus más vitales estructuras, al amparo de los privilegios de la Iglesia. Conservó sus esquemas esenciales de asociacionismo, consolidó su aparato editorial y aumentó la potencia de su extensa red de intereses financieros. Los monárquicos liberales hicieron de «ABC» su fortaleza inexpugnable y de Estoril un valor de cambio, apoyándose en una aristocracia fuertemente ligada a los grupos bancarios y a sus intereses industriales. El capitalismo vizcaíno volvió por sus antiguos fueros, proyectando sobre la vida política antiguos empleados y nuevos contingentes de disciplinados y bien pagados servidores de sus instancias proteccionistas. La burguesía catalana, que es sólo una minoría oligopolista de Barcelona, también movió sus piezas sobre el poder central. Y el latifundismo andaluz se preparó para defender sus antiguas ventajas.

Todos estos grupos son hoy los más entusiastas patrocinadores del asociacionismo político. Dejando a salvo algunos casos de fervorosos francotiradores del asociacionismo político, puede establecerse que la mayoría de sus acuciantes defensores actúan a cuenta de grupos tradicionales o nuevos de presión. Resulta un ejercicio apasionante e iluminador, en tal sentido, el examen de las vinculaciones actuales o pasadas de los más destacados asocianistas con la gran banca y su vasta red empresarial; e incluso con las más caracterizadas inversiones extranjeras en España. Con los estudios de algunos sagaces economistas sobre la estructura económica de España y con un anuario financiero, pueden obtenerse mapas políticos deslumbrantes. También son reveladoras las conexiones personales entre determinadas iniciativas políticas e informativas y ciertas poderosísimas empresas y fundaciones extranjeras. Y hasta los viajes becados a determinado país de algunos personajes de segunda fila, quienes a su vuelta encuentran expedito el camino para la publicación y exaltación de sus ideas democratizadoras, junto con algún discreto acomodo económico.

Grupos de presión

Fueron precisamente esos grupos de presión los que se coaligaron para barrer de la escena política los bloqueos de resistencia creados espontáneamente por un sector muy importante de la juventud española de postguerra, la cual había asumido la ideología falangista. Se trata de episodios pasados que, como la liquidación del SEU, iluminan el proceso de amordazamiento y destrucción de una renacida e incómoda vocación revolucionaria, imposible de ser seriamente acusada de veleidades marxistas.

Quienes hoy posean una conciencia falangista abierta a las exigencias de nuestro tiempo y salvada de fosilizaciones nostálgicas, no pueden aceptar la oferta del asociacionismo político. Las pretensiones asociacionistas, tal y como se manifiestan en la actualidad, son sólo los mecanismos de sustitución dispuestos por los grupos de presión para garantizarse el control futuro de los dispositivos de poder del Estado. ¿O acaso contemplan sólo valores personales y de eficacia las sociedades que cuidan, con tanta sospechosa asiduidad, la incorporación a sus Consejos de Administración, a sus cuadros directivos o a sus «equipos de pensamiento» de políticos cesantes o de aquellos otros que se hacen notar en las estructuras representativas o de la Administración?

El asociacionismo político que se postula es, a la postre, una hijuela reciente del viejo y tenaz absolutismo capitalista. Yo me pregunto si es admisible para un falangista moderno, para un sindicalista nacional de nuestro tiempo, prestarse al juego de enmascaramiento que le propone el neocapitalismo.

La adecuación del pensamiento falangista a las incitaciones de la sociedad contemporánea, no tiene otra opción que la de verter a esquemas actuantes de democracia sindicalista la vieja y sólida conciencia comunera del pueblo español. Una expectativa de este tipo, que alguien ha calificado de sistema de autogestión en régimen de libre concurrencia, es incompatible con un asociacionismo político al servicio de intereses de grupo o de clase.

Para mí resulta inviable, estéril y artificiosa la pretensión de crear una asociación política denominada Falange Española. FE y de las JONS pertenece a la historia y en las páginas de la historia debe quedar. Otra cosa muy distinta es que quienes nos adscribimos a un pensamiento falangista evolucionado y moderno, establezcamos un pacto de voluntades para, desde la legalidad constitucional, imprimir al Estado y al pueblo vocación revolucionaria.

Convivencia necesaria

14 La convivencia política de los que pensamos en falangista con cualesquiera otros hombres o grupos que piensen de distinta manera, no es sólo posible, sino necesaria. Pero esa convivencia precisa para subsistir de dos compromisos previos: en primer lugar, la aceptación del marco constitucional como único campo de juego posible; y, al propio tiempo, que las opciones de los falangistas sean respetadas en igual medida que las demás.

Otra cosa distinta es el acuerdo o el compromiso político entre los falangistas y los otros grupos. La ideología falangista es refractaria por definición a cualquier propuesta política que en sus raíces, en sus fines o en sus métodos esté tarada por tentaciones absolutistas, sean de derecha o izquierda, neoliberales o marxistas, católicas o agnósticas, demócratas o socialistas.

Los falangistas no aspiramos a integrar un partido, sino a movilizar un pueblo y a socializar el Estado. Esa voluntad revolucionaria de carácter global define el límite, por cierto bastante amplio, de las posibilidades de convivencia política.

Ya he dicho anteriormente que los grupos más conservadores que se integraron en el Movimiento y lo dominaron, mantuvieron sus aparatos paralelos, los cuales han emergido sin rebozo desde la promulgación de la Ley de Prensa, uno de cuyos mayores servicios ha sido precisamente el de favorecer una clarificación de posiciones políticas. Quienes no crearon estructura paralela alguna que pueda ser tenida seriamente como tal, han sido precisamente las dos instancias auténticamente populares del Movimiento: Falange Española y Comunión Tradicionalista.

En el otro campo sucede otro tanto. Las dos instancias absolutistas de la izquierda española, el P.C.E. y el P.S.O.E., han mantenido sus estructuras en el exterior y parcialmente en la clandestinidad interior. El P.C.E., con el apoyo de la nodriza soviética. El P.S.O.E., con la ayuda financiera y la protección política del capitalismo, del que se ha convertido en dócil correa de transmisión. Pero las instancias auténticamente populares de esa izquierda, la C.N.T. y el socialismo nacional, han sido aplastadas.

Esas instancias, no obstante, han dejado un rastro y un legado ideológicos, precisamente por cuanto todas ellas eran resultantes espontáneas de una conciencia nacional frustrada. Aunque algunos se empecinen en no admitirlo, cegados por la nostalgia, el destino de todas esas agrupaciones ha sido el mismo de Falange Española: un sacrificio épico al servicio del interés colectivo. Una sumisión definitiva de su destino individualizado al destino histórico de España.

Resultado de ese sacrificio y de esa sumisión ha sido la penetración en el alma popular de los aspectos más decisorios y autentificadores de las respectivas ideologías. En la actual conciencia socializadora del pueblo y en la personalidad muy peculiar que está adquiriendo la nueva y extensa clase media creada por el Régimen, se han unificado aspectos muy sustanciales de aquellas incitaciones ideológicas que José Antonio pretendía agrupar. Sería necesario atentar ahora contra esa unificación espontánea, mediante el regreso al punto de partida que supondría la recreación asociacionista de cada una de ellas.

Acción Popular y Gil Robles

15 ¿Habéis leído en algún texto falangista frases como éstas: «Todo para el Jefe» y «El Jefe no se equivoca»? Apuesto que no. Y ambas frases, sin embargo, resumen expresivamente la posición dialéctica del fascismo. Pues bien, aquello de «Todo para el Jefe» y «El Jefe no se equivoca», era lo que gritaban enloquecidos a Gil Robles los hombres de Acción Popular.

Sería falso decir que los fenómenos fascistas emergentes en Europa —constituye una falsificación histórica el desconocimiento de la existencia de diferencias profundas entre el fascismo italiano y el nazismo germano, por ejemplo— fueron desconocidos por las varias corrientes que integrarían Falange Española. No sólo los conocieron sus hombres más significados en el esfuerzo fundacional, sino que los estudiaron con interés.

Los movimientos fascistas se presentaban como una respuesta de la juventud europea a la trágica crisis social y política subsiguiente a la primera guerra mundial. Es innegable, además, que numerosos jóvenes universitarios españoles se sintieron deslumbrados por la dialéctica fascista. Y era lógico, tras el fracaso de la Dictadura, la degradación monárquica, el desconcierto republicano y el paisaje mísero y anárquico de aquella España. Y era razonable, también, desde un plano meramente intelectual. Aquella generación de universitarios había crecido en una pasión europeísta, como reacción frente a una España intolerante y retrógrada, ensimismada en sus miserias íntimas, cuyo trasfondo era mucho más liberal que tradicional, pese al empeño político que algunos ponen todavía en negarlo. Aquella generación había heredado de los hombres del 98 el dolor de España y de sus maestros inmediatos una ansiosa y justificada devoción hacia las fuentes del pensamiento europeo. Aquella generación, de otra parte, había recibido de Ortega una impronta crítica estética muy profunda. Y, además, era en gran parte socialista. ¿Puede imaginarse que fuera insensible al fascismo y a todo el brillante y esperanzador escaparate bajo el que se presentaba?

En aquellos universitarios, la atracción fascista tenía sobre todo un carácter intelectual. ¿Debo recordar ahora los escritos de Rafael Sánchez Mazas, de Giménez Caballero y de tantos otros brillantes universitarios de entonces? Por eso mismo, en su inclinación se manifestaban dos tendencias muy claras, estrechamente ligadas a la línea de magisterio y de indagación de la que cada uno de ellos procedía: la germánica y la latina.

No pocos de aquellos universitarios pretendieron diseñar, en efecto, una versión española de los fenómenos fascistas. Pero a Ramiro y a José Antonio, y a muchos otros en pos de ellos, les sucedería lo mismo, eran intelectuales antes que nada, y aplicaron espontáneamente en su tarea el método crítico. La conclusión era inevitable: los fenómenos fascistas representaban cada uno de ellos una solución específica, aplicable a la circunstancia histórica y conceptual de cada pueblo, como demostraban Italia y Alemania. Pero si se partía de una comprensión global y totalizadora de la historia de España, de sus estructuras sociales y económicas y de su circunstancia política, las recetas fascistas europeas eran inaplicables. El pueblo español, en definitiva, precisaba de una revolución autóctona, capaz de dar una respuesta favorable a sus propios problemas. A partir del instante mismo en que los hombres clave de las varias corrientes integrantes de Falange Española definieron aquella convicción, se elimina la tentación fascista, para dar paso a un movimiento revolucionario del todo original. Quedaron de aquel primer período algunas adherencias retóricas. Pero constituiría un falseamiento intolerable recurrir a esas adherencias para englobar a Falange Española en el área del fenómeno fascista. La negativa de José Antonio de acudir al encuentro internacional de movimientos fascistas de Montreux, no fue una maniobra táctica, sino la decisión consciente del jefe de un movimiento revolucionario que, aun respetuoso y hasta simpatizante si se quiere con aquellos fenómenos fascistas, se sentía esencialmente distante de ello. En España, no obstante, sí había un movimiento fascista perfectamente organizado, exacto reflejo del fascismo italiano, y mucho más poderoso que Falange Española. Un fascismo atiborrado de ficheros, de formularios estrictos, de proyectos corporativos y de pasión uniformista. Las colecciones de los periódicos de la época, ponen en evidencia el falseamiento de tanta literatura política neodemocrática con que ahora nos atosigan los conversos de aquel fascismo. Al día siguiente de la gran concentración paramilitar de Acción Popular en El Escorial —uniformes, correajes, estandartes y fanfarrias— toda la primera página de «Informaciones» estaba cruzada por un titular aparatoso que decía, sobre poco más o menos: «Cincuenta mil japistas aclaman a Gil Robles a los gritos de Jefe, Fuhrer, Duce».

La democracia cristiana fascista

La democracia cristiana española abrazó el corporativismo fascista con el mismo entusiasmo que la democracia cristiana italiana. Si un joven y brillante profesor italiano de Derecho, llamado Amintore Fanfani, se convirtió en uno de los más notables teóricos del cooperativismo fascista, su fervor se vería superado en España por el más joven y prometedor diputado de la CEDA: el abogado don Ramón Serrano Súñer. Cuando José Antonio fue a Mota del Cuervo para hablar a los campesinos, la Falange conquense encargó a El Vasco, aquel joven contrapariente de que os hablé al comienzo, que decorase la entrada del teatro. El Vasco pintó sobre unos grandes paneles dos falangistas con pantalón negro de montar y bota alta, correajes dobles y gorrillo. José Antonio se paró en seco y preguntó:

—¿Quién ha pintado esos maniquíes?

Le señalaron a El Vasco y José Antonio le reprendió:

—¿No sabes que los falangistas no nos vestimos de máscaras?

El Vasco, con el desparpajo y la desenvoltura que le eran características, se excusó irónicamente:

—Tendremos que vestir, pues.

Efectivamente, el Movimiento se vistió de fascista después del Decreto de Unificación. Serrano Súñer, proyectado al poder por el poderoso aparato clerical-cedista, estuvo a punto de hacer realidad el sueño fascista de Gil Robles. Si no lo consiguió, se debió sobre todo al pragmatismo equilibrador y previsor de Franco, favorecido por el despegue del Vaticano de sus anteriores efusiones mussolinianas.

Desde entonces, el fascismo español ha seguido el mismo proceso de reconversión que el italiano, para transformarse en el gran inquisidor de la ortodoxia democrática.

Si, como se barrunta en el aire, la actual crisis mundial no es superada y las nuevas clases medias, como sus predecesoras de los año veinte, anteponen la seguridad efectiva a las libertades políticas ficticias, veremos a los demócrata-cristianos de todos los países subirse a la carroza neofascista. Una carroza que, por supuesto, no está construida para la conciencia comunera del pueblo español.

Socialismo domesticado al estilo C.I.A.

16 No debe confundirse la dimensión socializadora de la ideología falangista y su proximidad en ciertos aspectos a un socialismo nacionalizado, con un socialismo domesticado, al estilo europeo, de esos que tanto gustan a la CÍA.

El hecho de que unos pocos o bastantes falangistas hayan buscado en un socialismo edulcorado una salida posible a su frustración política personal, no significa que la opción histórica del pensamiento falangista actualizado sea encajonarse en un socialismo burocrático y neocapitalista. El socialismo, como tantas otras opciones ideológicas del período histórico que nos fenece esperpénticamente entre las manos, ha cumplido su destino histórico. Acaso el más triste de todos los destinos políticos contemporáneos, puesto que jamás se ha realizado a sí mismo. Por el contrario, se ha roto en más pedazos que ninguna otra opción política. Y de instrumento dócil de las Internacionales marxistas, ha pasado a ser sin pena ni gloria mecanismo servil de la internacional capitalista.

17 No descarto la eventualidad de que algunos sientan la tentación de aislarse en un socialismo doméstico, carente de densidad propia y de horizonte posible. Si eso sucede, les auguro una brillante cobertura económica, una pulcra organización burocrática y un dulce clima de pensionado.

18 Juan Velarde ha vuelto sobre esa invitación en unas recientes declaraciones. Creo que la convocatoria es indispensable.

Considero necesario e inaplazable un congreso nacional de los hombres que hoy se sientan en alguna medida herederos de la ideología falangista y no estrictamente de falangistas. La distinción no es ociosa. El ser falangista carece de significado desde el momento en que Falange Española dejó de existir como organización. Pensar en falangista, por el contrario, constituye un dato positivo de comunidad dinámica.

El congreso habría de servir, en primer lugar, para conocer de una manera bastante efectiva cuantos en nuestro país se sienten de alguna manera vinculados a la opción revolucionaria que entraña la ideología falangista y no temen hacerlo público. Para establecer, en definitiva, ese contacto de codos que es indispensable a cualquier intento serio de empresa política.

Debate abierto

Pero, sobre todo, el congreso habría de constituir un gran debate abierto en orden a la construcción de un movimiento ideológico moderno, en el que se reencontrarán e identificarán aquellas instancias revolucionarias nacionales cuya conjunción fue impedida por el trágico destino que nos condujo a la guerra.

La ausencia de un mínimo aparato organizativo en todas esas instancias, siquiera fuera en forma de grupo de presión, ha multiplicado hasta el infinito las interpretaciones personales de los respectivos cuerpos ideológicos originarios. No creo que el fenómeno sea sustancialmente negativo. Pienso, por el contrario, que esa extraordinaria pluralidad de versiones, en las que subyacen identidades de fondo muy robustas, aportaría un material riquísimo sobre el que trabajar.

El congreso, en definitiva, serviría para una toma de conciencia de comunidad política actuante. Habría de realizar una operación parecida a la abordada por quienes acaban de realizar una versión del «Cara al Sol» en un lenguaje musical de hoy. No sé cuáles han sido las intenciones que han movido a los autores de este arreglo, ni me importan. Me vale sólo el hecho de que la versión ha sido confeccionada con un gran respeto a las claves originales y con una indiscutible dignidad. Alguien ha dicho que, de haber circulado libremente esta versión actual del «Cara al Sol», toda la juventud la cantaría.

Lo que interesa de un congreso de esta naturaleza es conseguir una versión renovada de la ideología falangista, en clave de futuro, capaz de ser hecha suya por el pueblo español. Y hasta tal punto, que inclusive importara muy poco recordar sus raíces y hacer referencia a ellas. El congreso habría de ser, en definitiva, la convocatoria comunera del nuevo fronterismo español. La proclamación de los nuevos fueros de los pueblos de España. La convocatoria, en fin, a la consecución de un Reino sindicalista.

Ortodoxia sólo en religión

19 La ortodoxia sólo es admisible en materia religiosa, lo mismo que la heterodoxia. En política, la ortodoxia se llama dogmatismo. Y ¡pobre de la comunidad que convierte en dogmas rígidos las ideologías políticas! La ideología falangista, en su estado actual, es sólo un punto de partida. Y aún en el caso de que llegásemos a concretar opciones válidas para las aspiraciones del pueblo español, habría de seguir siéndolo. No hay ortodoxia posible.

Nadie, por consiguiente, puede atribuirse el papel de sumo sacerdote de la ortodoxia falangista. La ideología falangista es un bien común, al que lodos tienen acceso.

Cosa muy distinta es preguntar si hay alguien en quien confíen especialmente aquellos que, de alguna manera, piensan hoy en falangista. Si existe alguna personalidad indiscutible, capaz de asumir la jefatura moral de todos ellos.

En este sentido debo decir que hay algunos hombres en quienes bastantes gentes poseen una confianza expectante. Esa confianza, sin embargo, debe ser contrastada. La incomunicación se ha prolongado demasiado tiempo. Esa jefatura moral posible, implícita en la pregunta, debe nacer de un consensus democrático, obtenido a través de un diálogo abierto, en el que se aborden los problemas fundamentales de nuestro pueblo y de nuestro tiempo.

20 Es todo y es nada. Es esencialmente una posibilidad. La posibilidad de que el pueblo se reencuentre en una ideología que asuma los datos básicos de la conciencia nacional española, y que, a partir de ellos, ofrezca un haz de soluciones plausibles y atractivas para nuestro futuro comunitario.

21 Insistir, si acaso, en que la única manera decente y permanente de que España sea europea, estriba en que la estructura política de España sea auténticamente española.

MUSSONS TRULLOLS, Salvador

Médico. Diplomado en Psicología. Representante español en la Comisión Internacional Permanente de la Medicina del Trabajo.

Cargos ocupados en Barcelona: Asesor Médico Provincial de "Auxilio Social". Vicesecretario Provincial de Obras Sindicales. Inspector Provincial de Sindicatos. Delegado de Asociaciones del Movimiento. Teniente de Alcalde. Subjefe Provincial y Delegado Provincial de Mutualidades Laborales.

1 La descomposición que en España se venía arrastrando desde hacía demasiados años, exigía imperativamente el establecimiento de una nueva política capaz de llevar a cabo una gran tarea de edificación y con la fuerza precisa para determinar el destino de la Patria. José Antonio supo concebirla y desarrollarla religiosa y políticamente, recreando ilusionadas esperanzas a toda una juventud, a la que yo pertenecía. Mi afiliación se efectuó en el año 1939.

2 Queda contestada en la pregunta anterior.

3 El Régimen de Franco ha realizado una labor gigantesca, verdaderamente espectacular. Ahora bien, este mundo conflictivo en que nos ha tocado vivir, precisamente por estar en constante evolución, cada vez más acelerada, y que constituye la sustancia del progreso, ha de sustentarse en los valores de la verdadera tradición. Esta imprescindible armonización de valores, ha de centrar nuestros afanes de perfeccionamiento que, en verdad, no pueden tener fin.

Pregunta mal formulada

4 Entendemos que la pregunta está mal formulada. El pensamiento joseantoniano no puede evolucionar: quedó fijo en los límites de las circunstancias históricas en las que fue generado. Ahora bien, corresponde a las nuevas generaciones estudiarlo y recoger la parte del mismo aplicable en nuestro tiempo. Adolfo Muñoz Alonso ha sintetizado admirablemente en su obra «Un pensador para un pueblo», lo perenne de las ideas de José Antonio.

5 Hay mucha doctrina viable en la tesis joseantoniana. Por ejemplo, su definición de Patria «como destino en lo universal», superadora de separatismos y nacionalismos. El hallazgo de una fórmula política en la que se injerta lo social con lo nacional, ofreciéndonos el concepto de una «España entera»; el más profundo respeto a la dignidad del hombre, y ya en la vanguardia más revolucionaria el gran objetivo de la Justicia Social, que hay que identificarlo con un verdadero convivir y con la auténtica paz entre todos los españoles.

6 El movimiento revolucionario, abanderado por la Falange, no ha podido llegar hasta sus últimas consecuencias. Recordemos cómo la goma de borrar pasó, suavemente, por el punto 27 de sus supuestos doctrinales. Y, ¿qué decía ese punto? «Pactaremos muy poco: sólo en el empuje final por la conquista del Estado gestionará el mando las colaboraciones necesarias siempre que esté asegurado nuestro predominio». La victoria militar aliada y sus condicionantes presionaron con insistencia sobre el sucesivo despliegue del Movimiento Nacional.

Impermeabilidad de la oligarquía

7 Es cierto lo que ustedes dicen: «el común de las gentes». Pero quién ha seguido con perspectiva el proceso del Régimen, sabe que no es así. El «predominio» pensado en el ya citado punto 27, no se manifestó debido a las nuevas circunstancias de Europa terminada la II Guerra Mundial. Ello ha permitido cierta impermeabilidad de la oligarquía frente a la justicia social, y determinados compromisos políticos que no se conjugan con este objetivo. No hay que olvidar, del mismo modo, la «doctrina del bienestar» dentro del crepúsculo de las ideologías, al otro lado de la ascética posición falangista.

8 Creo se deriva esta pregunta de la vieja tesis que conceptúa al poder como una «ciudadela». La metáfora militar implica una posición castrense de asalto y escalada. El problema es muy distinto si se piensa que no se está al otro lado del foso, sino dentro, en el patio de armas.

9 El Movimiento Nacional es como un estuario: en él han desembocado, no sólo el río principal, sino los afluentes. El agua del estuario contiene la del río, pero también la vertida por los distintos cauces. Y, aún, en las pleamares, recibe la invasión que le llega del mar.

10 Vamos a ver: las necesidades militares y políticas, en verdad imperativas, determinaron el Decreto de Unificación, modificándose por tanto, inevitablemente, los supuestos de Falange Española y de las JONS. También es cierto que parte de su doctrina, y especialmente su dialéctica, ha sido recogida por el Movimiento Nacional. Basta una lectura de los Principios Fundamentales llevado a las Cortes por el Caudillo el 17 de marzo de 1958.

La historia, por encima de los hombres

11 No era su destino el teñir, sino el ser el propio tejido. Pero alguien afirmó, a nuestro entender, equivocadamente, que la «historia es una fatalidad modificable». Por desgracia, la Historia está por encima de la voluntad de los hombres y sus circunstancias.

12 No la veo posible: para ello habría que entrar en el juego de un asociacionismo político que repugna a su naturaleza; porque la esencia no puede ser una parte.

13 Queda contestada en la pregunta anterior.

14 La Falange aspiró a un Estado nacional y sindicalista. Dentro de un Estado así concebido, con los Sindicatos operando dentro del Estado, es difícil el florecimiento de un pluralismo político. El fin no es el turno en el poder, sino la implantación de la justicia social.

«Insidia»

15 Ya José Antonio conceptuó esa creencia como una «insidia». Y dejó muy bien sentado a originalidad de la Falange, no ante los ataques de las izquierdas, sino de derechistas tan calificados como Royo Villanova y Gil Robles. En el memorable debate en el parlamento, frente al Jefe de la CEDA, en 1935, dejó muy clarificado José Antonio que no aspiraba a una «divinización del Estado», tendencia de los fascismos. Se negó a acudir al Congreso de movimientos fascistas de Montreaux (Suiza). No facilitó su foto, dedicada a la revista «Juventud fascista», diciendo en carta del 18 de junio de 1934: «Siento no poder enviarle la foto que me pide, por cuanto el envío de esa fotografía podría parecer un acto de aprobación». «El falangismo (escribió Bardeche en su obra «Qu'est-ce que le fascisme?) no tiene nada con el nacional-socialismo alemán ni con el fascismo italiano, ni los métodos ni su espíritu». Lo que se sabe por los estudiosos extranjeros, aún lo tenemos que aprender los españoles.

16 José Antonio aludió en diversas ocasiones al socialismo, siempre con ecuanimidad, pero en actitud de rechazo. Especialmente en el discurso fundacional. Lo combatió, aunque justificó su nacimiento, por tres hechos que se daban en su circunstancia: el materialismo histórico; su espíritu de represalia; el

dogma de la lucha de clases. También lo acusó por su falta de patriotismo. Genera odios, frente al espíritu cristiano y solidario del hombre español.

«No creo en un laborismo hispanizado

17 No creo en el aspecto de un «laborismo» hispanizado. La vieja fórmula sindicalista es otra. Y empieza a preocupar, como lo ha demostrado el último libro del profesor Velarde Fuertes.

18 No. Sería lamentable observar el despliegue de una disparidad de opiniones en torno a lo que nació con vocación de unidad. Porque lo que divide no es la glosa, sino los glosadores.

19 El espíritu es intransmisible; hay aproximaciones en la lealtad.

20 El sueño de una gran esperanza que no ha podido ser cumplida en toda su plenitud.

NAVARRO ÁLVAREZ, Eduardo

[...] Faltan las páginas 237 – 240 que fueron arrancadas del libro original que se ha digitalizado

Creo que Fraga, en su conferencia de Guadalajara de junio de 1972, ha sido quien mejor ha descrito la situación ideológica que nos llevó a muchos jóvenes de entonces —fines de la década de los cuarenta, principios de los cincuenta— a afiliarnos al SEU. «Queríamos más riqueza para hacer posible todo lo demás, pero, sobre todo, queríamos, más cultura, más potencia, más eficacia, más puntualidad, más decisión, más justicia. Queríamos un Estado eficaz y fuerte pero, sobre todo, justo. Queríamos modernizar el país, hacerlo capaz de asomarse al exterior, de dejar el complejo tibetano y castizo, para volver a ser capaces de andar por el mundo de hoy, con la frente alta. Queríamos dejar atrás el binomio del quijotismo y el sanchopancismo, de la mística y la picaresca para volver a un tiempo realista y creador».

No ha desaparecido

3 No han desaparecido en absoluto. Lo que ocurre es que se han revelado en toda su complejidad. La libertad del hombre, la participación del pueblo en el Poder del Estado y la socialización de la riqueza ya no pueden ser vagos ideales abstractos que se proclaman con más o menos demagogia. Son principios que deben cristalizar en un «programa político», en un repertorio de soluciones concretas para los problemas concretos de hoy. Y no se pueden admitir los principios si no se aceptan todas sus consecuencias. No se puede proclamar la libertad de la persona sin postular la realización jurídica y social de los derechos individuales, de las garantías personales y de un legítimo pluralismo en la vida pública. No se puede afirmar el principio de la participación del pueblo en el Poder sin exigir la democratización de las estructuras políticas desde el Municipio a los órganos superiores del Estado. No se puede confundir el Poder del Estado con la potencia de sus fuerzas de seguridad. Un Estado fuerte es aquel que se basa en las fuerzas reales que existen en la sociedad que organiza y, al mismo tiempo que permite la libre expresión de sus ideales e intereses puede conformarlas y controlarlas en bien de toda la comunidad. No se puede hablar de la socialización de la riqueza si no se pretende, con rigor y profundidad, la reforma fiscal, la reforma de la empresa, la reforma de las estructuras del campo español, la reforma financiera, la reforma educativa y la de la legislación urbanística, de modo que las plusvalías no vayan a parar a manos de unos pocos sino a toda la comunidad.

Lo que sucede es que ahí radica verdaderamente el problema. En España todos nos entendemos en el plano de las ideas generales. Pero las ideas generales sólo sirven si se concretan ante los problemas reales que tenemos ante nuestros ojos. Ahí, no es tan fácil el acuerdo. Lo que hoy no admito es que si yo afirmo que los Alcaldes deben ser elegidos por los Concejales y los Presidentes de las Diputaciones por los Diputados Provinciales y que la representación social en los Sindicatos debe obedecer más a la realidad de la base, se me diga que me he apartado de los principios joseantonianos. Tan poco me he apartado de ellos que quiero su realización hasta las últimas consecuencias.

Se ha querido petrificar el pensamiento político español en la figura de José Antonio

4 Con José Antonio ha ocurrido un fenómeno interesante. A José Antonio se ha pretendido convertirlo en mito. Se ha querido petrificar el pensamiento político español en la figura de José Antonio. Se trata de un inmovilismo como otro cualquiera. Es como si, después de José Antonio, ya no se pudiera pensar. Esta tendencia podría resumirse en la frase: «lo que no está en José Antonio no está en el pensamiento político español».

A mí esto me parece absolutamente contrario a cuanto significa José Antonio. El pensamiento de José Antonio es un estímulo para seguir pensando, para abordar los distintos problemas que continuamente se plantean en el país con una actitud limpia y sin prejuicios, para admitir cuantas ideas supongan un progreso, un paso adelante en el camino del bienestar, la libertad y la justicia de los españoles, y para aceptar y continuar, con ánimo de perfección y en toda su integridad, la Historia de España, sin divisiones ni apartijos, sin malos ni buenos, sin vencedores ni vencidos, con todos los aciertos y todos los errores que, por haber sido cometidos por españoles, son nuestros y debemos aprender y responder de ellos.

Es evidente que cuantos pensamos de esta manera hemos intentado desarrollar y concretar las actitudes fundamentales que José Antonio señaló. José Antonio abrió un camino que rechaza el inmovilismo

y la exclusión. A mí no me interesa lo que José Antonio pensaría en tal o cual circunstancia, me interesa lo que nosotros, los que nos hemos formado en la actitud de José Antonio, pensamos sobre los problemas actuales. Y a veces sucede que quienes se autoproclaman detentadores de la ortodoxia falangista no son fieles a la actitud joseantoniana más esencial que es la de no tener mitos y pensar sin prejuicios de derechas o de izquierdas ante los problemas reales de la España de hoy y quienes, en cambio, afirman que nada tienen que ver con él, llegan a conclusiones muy cercanas a lo que es fundamental en la doctrina de José Antonio.

En todo caso la actualidad de la actitud de José Antonio sí puede verse en una serie de nombres de hoy tanto del Gobierno, como fuera del Gobierno: Fraga, Girón, Mortes, Licinio de la Fuente, Ortí Bordas, Castro Villacañas, Gabriel Cisneros, Fernando Suárez, Cantarero del Castillo, Diego Márquez y muchos otros, cada uno desde su peculiar posición personal, pero con un denominador común de clara raíz joseantoniana: el pensar con realismo y sin prejuicios partidistas sobre los problemas de la España de hoy, el rechazar el mito insolidario de las dos Españas, el intentar que la mayor justicia, la mayor libertad, la mayor participación popular en las estructuras políticas se ha de hacer aquí y ahora, sin monopolios ni exclusiones de ningún género y llegando hasta las últimas consecuencias.

5 Lo que he señalado anteriormente: el respeto a la libertad humana, la participación del pueblo —que es el titular de la soberanía nacional— en el Poder y las funciones del Estado, la socialización de la riqueza, poniéndola al servicio, no de unas minorías sino de todo el país. Y, sobre todo, la actitud dialéctica y superadora del conflicto civil español, de los extremismos de derecha e izquierda y el afán de colocar a España, que es parte de Europa, en el lugar que por su Historia, su presente y lo que exigen los intereses de los españoles, le corresponde.

Falange ha templado a la derecha y a la izquierda

6 Lo que la Falange ha conseguido fue cambiar de signo el conflicto español de 1936 y crear un ambiente en que ha sido posible la promoción de la nueva sociedad española que hoy tenemos y de una nueva mentalidad social que aún tiene mucho que hacer. La guerra de España no fue sólo un conflicto entre izquierdas y derechas, entre los «extremismos» de la izquierda y de la derecha gracias a la Falange. La Falange intentó recoger las razones de justicia social y el afán de modernidad que existían en la izquierda e integrarlas en las razones nacionales y tradicionales que abonaban la derecha.

La Falange ha templado la derecha y la izquierda española, ha intentado racionalizar —como José Antonio lo intentó con la ofrenda de su propia vida— la convivencia española, ha socializado las razones de la derecha y nacionalizado las de la izquierda, ha creado un gran centro en el país que no quiere los extremismos y que desea la libertad, la justicia y la felicidad en un Estado responsable e internacionalmente respetado, que ofrezca cauces y establezca las reglas de juego necesarias para que las fuerzas reales del país se manifiesten y resuelvan sus intereses. Este gran centro lo han creado las ideas de José Antonio, el tiempo y el trabajo de los españoles.

Yo diría que José Antonio y el conflicto español de 1936 han sido, en España, los grandes rectificadores de la democracia liberal y del socialismo extremista. Han desempeñado en nuestra patria el mismo papel que la Segunda Guerra Mundial y pensadores como Duverger y Burdeau, en Francia, la acción del Labour Party en Inglaterra, los ideales del New Deal o del Fear Deal y John Kennedy, en U.S.A., etc., han realizado respecto a la democracia liberal y el socialismo en Europa y en América. Después de José Antonio la democracia y los movimientos sociales en España no pueden producirse como se manifestaron anteriormente. La Falange no supone la desaparición de la democracia, sino el paso de la democracia liberal a la democracia social, no supone la desaparición del movimiento obrero y sus tendencias socializadoras, sino la transformación del socialismo extremista y anarquizante en un sindicalismo socializador que aún tiene que buscar en sí mismo todas las posibilidades que le brinda la autenticidad de la base laboral que engloba, no implica la desaparición de la libertad, sino el paso del respeto formal a la libertad abstracta del hombre al respeto profundo de todas y cada una de las libertades de la persona como ser individual y social.

Ocurre, sin embargo, que estos fenómenos aún no están conclusos. Los españoles tienen mucho que hacer para conseguir estas metas. Y deben hacerlo por el camino de las reformas, en convivencia racional, sabiendo que la España real, la España del pueblo español de hoy es la única España que tenemos entre las manos y que tenemos que hacer progresar entre todos.

Si ustedes quieren preguntarme, además, si la Falange ha creado la sociedad nacional sindicalista y ha desarticulado el capitalismo les debo contestar que en absoluto. Pero también debo decirles que las ideas de José Antonio han abonado el ambiente nacional para crear una nueva sociedad donde hay mucho

que conquistar y bastante que rectificar y una nueva mentalidad social que constituye ya un importante factor de transformación de la realidad española.

«Sí ha participado del Poder»

7 F.E. de las J.O.N.S. se convirtió en F.E.T. y de las J.O.N.S. en 1937 por el Decreto de Unificación. F.E.T. y de las J.O.N.S. sí ha participado del Poder en estos últimos treinta y cinco años. A sus hombres y a su doctrina se deben muchos aciertos de estos años y algunos errores. José Luis Arrese hizo en 1957 el cómputo de los falangistas que habían formado parte de los Gabinetes del Régimen. El cómputo revelaba que los hombres de la Falange habían participado en el Poder en menor medida que lo que el común de las gentes piensa. Creo que este dato merece ser tenido en cuenta, admitiendo, desde luego, la participación falangista en el Poder. Es cierto que los hombres de la Falange han participado en el Poder, es cierto que, como he dicho antes, a ellos se deben muchos aciertos y algunos errores. También es verdad que desde el «establecimiento» se ha abusado en demasía de la fraseología joseantoniana. Lo hecho, hecho está. Lo construido durante estos años es una realidad y es perfectible. Lo importante es continuar y rectificar. Porque lo hecho arroja un resultado evidentemente positivo, aun con todas las máculas que se quiera admitir.

8 Entiendo que el fin de la Falange ha estado y está en «la conquista de la sociedad». No creo mucho en la eficacia absoluta de la revolución fulgurante. Las revoluciones suponen ante todo un cambio de mentalidad y de estructuras sociales que, si se hacen de golpe, arrebatadamente, cuestan sangre, lágrimas y, en muchas ocasiones, el fracaso total de la obra revolucionaria. El cambio social y político debe ser pensado y sentido como una necesidad por la mayoría del pueblo y, entonces, desde el Poder y por vía de reforma puede procederse al cambio político. Así ha sucedido en Inglaterra en el siglo XIX. Hay una frase de Paul Hazard, al respecto, sumamente interesante: «los franceses de pensar como Bossuet han llegado a pensar como Voltaire: es una revolución». Esta es la «verdadera revolución». Si esto ocurre así, desde el Poder se puede alcanzar la realidad revolucionaria por el camino pacífico de las reformas. A no ser, claro es, que la «élite» gobernante sea una «casta» absolutamente incapaz y ciega ante lo que Marx llamaba «el viento de la Historia». Es el caso de la Francia de fines del XVIII y de la Rusia de principios del XX. No es el supuesto de la Inglaterra del XIX. Esto no quiere decir que en el Programa de F.E., en los Puntos Fundacionales, no se incluyera la conquista del Poder, incluso sin pactos de ningún tipo. Se trata de un slogan común a casi todos los movimientos políticos y que sólo se convierte en realidad cuando antes se ha ganado a la mayoría, a la sociedad. A no ser que se trate de un movimiento totalitario que puede engendrar un Poder tiránico. Y ni la Falange ni el Movimiento Nacional son totalitarios ni el Poder salido de ellos tiránico. Sobre este asunto se ha escrito lo suficiente para que no haya que volver sobre ello.

El Movimiento, obra de Francisco Franco

9 La Falange es creación de José Antonio, el Movimiento Nacional es obra de Francisco Franco. La Falange fue un Movimiento político con una doctrina que, por su corta historia (de 1933 a 1937) aglutinó a una minoría de españoles. El Movimiento Nacional aglutina a todas las fuerzas que se alzaron el 18 de Julio de 1936 contra la situación creada bajo la Segunda República. La doctrina de la Falange se incorporó al Movimiento Nacional como elemento fundamental pero no exclusivo. La doctrina de la Tradición y el pensamiento de los hombres de la derecha española (Renovación española, C.E.D.A., el grupo intelectual de Acción española) desempeñaron un papel importante en el mismo. La larga historia del Movimiento Nacional, desde 1937, y la dirección de Franco le ha hecho evolucionar y cristalizar en la Ley de Principios Fundamentales de 1958 y en la estructura actual. En él se encuentra lo esencial de la doctrina falangista como elemento informador, aunque no exclusivo, y, desde luego, bajo sus Principios Fundamentales pueden hacerse realidad las grandes aspiraciones políticas de Falange Española si los españoles se lo proponen.

El Movimiento Nacional respecto a Falange Española es más amplio, más realista y más conservador. Pero en el seno del Movimiento puede y debe resurgir el radicalismo social reformista que la Falange aportó al 18 de Julio. Esto es cuestión que nos atañe a los falangistas y a todo el pueblo español. Y es cuestión vital si no queremos que ese radicalismo social —que es inevitable y preciso en su planteamiento y en su realización— se tuerza por otros caminos y deje de ser «reformista».

10 La organización política F.E., al fundirse con J.O.N.S., pasó a constituir F.E. de las J.O.N.S., en virtud del Decreto de Unificación de abril de 1937, se integró en el Movimiento Nacional - F.E.T. y de las J.O.N.S. En 1967, en virtud de la Ley Orgánica del Estado y, posteriormente, por la Ley Orgánica del Movimiento y su Consejo Nacional, la anterior organización recibió una nueva estructura «abierta a todos

los españoles» y aún no completa, sobre todo en lo que respecta a la ordenación del «contraste de pareceres» y la «concurrencia de criterios» en materia de acción política.

La doctrina y los hombres de la primitiva Falange han sufrido, por tanto, una larga evolución histórica en la que se han fundido y han convivido con ideas y hombres de otras procedencias. No cabe olvidar el origen pluralista de Movimiento Nacional y el papel que, en el Régimen, han desempeñado las ideas y los hombres del tradicionalismo y de la derecha española. En el último decenio, además, el Movimiento y el Régimen han experimentado el impacto de nuevos hombres con nuevas ideas que, por su edad, no vivieron ni la II República ni la guerra civil. Nada tiene de extraño, que las ideas y los hombres de la Falange primitiva al irse enfrentando, a lo largo de cuarenta años, con los problemas de cada día hayan experimentado una transformación importante, perdiendo en radicalismo lo que han ganado en comprensión, experiencia política y realismo.

Pero la Falange no sólo ha contribuido, bajo el mando de Franco y junto a otras fuerzas políticas, a estructurar el Movimiento y el Régimen. Al mismo tiempo ha creado, en la sociedad española, una nueva mentalidad social donde se encuentran las ideas fundamentales de José Antonio. En este sentido José Antonio no ha muerto aunque la organización Falange Española haya perdido su perfil político. Es menester, en este punto, no confundir lo esencial con lo accidental ni la fuerza de las ideas con la expresión formal que tuvieron hace cuarenta años. Los jóvenes que hoy piden mayor participación popular en las estructuras políticas y un reparto más justo de la riqueza nacional se encuentran más cerca de José Antonio que quienes siguen afirmando que «el destino más noble de las urnas es el de ser rotas». Estos se han quedado en la pura cáscara de la expresión, aquellos, tal vez en forma destemplada, están postulando algo que es esencial en la actitud de José Antonio. Lo que urge hacer es llevar a la memoria de las juventudes de España y de la propia sociedad española que lo que ahora se pide ante las imperfecciones e injusticias de la situación actual tiene su origen en la misma doctrina que ha servido para fundar el Estado, puede y debe ser atendido por ese Estado y ha de llevarse a cabo, en convivencia con todos los españoles, por vía de reforma.

La realidad existe por sí misma, y si no se regula, se comporta «irregularmente»

11 Ese ha sido su destino. En historia política todo lo real es racional, sin que esto suponga caer en un optimismo panglosiano. El pensar que las cosas hubieran podido suceder de otro modo es jugar a los «futuribles», lo cual puede ser divertido pero bastante ineficaz. Si la Falange ha perdido su perfil político, lo esencial de José Antonio, en cambio, late en las ideas que hoy bullen en la sociedad española y, sobre todo, en sus juventudes. Los españoles debemos darnos cuenta que la cristalización política de las ideas es inevitable y que, impedirla, puede significar que las actitudes de muchos de nuestros compatriotas cristalicen no en torno a José Antonio sino en torno a Carlos Marx. El crear las condiciones políticas que hagan imposible esto, permitiendo, en cambio, la expresión plural de los criterios y «pareceres» sobre la acción política es tarea que nos incumbe a todos y, principalmente, a quienes llevan la dirección del Movimiento Nacional.

La regulación de una realidad no significa crearla sino ofrecer unos cauces de manifestación que impiden su desviación o su perversión. La realidad existe por sí misma y si no se la regula se comporta «irregularmente».

12 Más que la reorganización de la Falange me importa ver la potenciación de los ideales sociales y nacionales de José Antonio. Porque, puede suceder, que la reaparición impetuosa de estos ideales no revista la forma de una reorganización de la Falange. Aunque parezca una paradoja, a los falangistas nos importa mucho más España que la propia Falange. Esto nos impone, ante todo, un difícil deber de humildad y generosidad. Allí donde se postulen los ideales de justicia social y de unidad y modernidad nacional que José Antonio proclamó, allí debemos estar los falangistas. Aunque ello no vaya acompañado de los símbolos y los slogans que nos son tan queridos. Entiendo que la realidad española ha cambiado en cuarenta años lo suficiente para que los ideales de Justicia, Libertad, Unidad y Participación de la Falange primitiva se planteen en la actualidad en la forma y con los modos con que se proclamaron en 1933. Pienso que el «contenido revolucionario» de la Falange se puede realizar desde el Poder y desde la sociedad por vía de reforma y atacando el problema en su origen. Es imposible, por ejemplo, postular una economía nacional sindicalista, no capitalista y no marxista, si no se empieza por la reforma de la empresa. Es muy difícil pretender un reparto más justo de la riqueza nacional sin acometer la reforma fiscal. No se puede caer hoy en una enfermedad que siempre nos acompañó a los falangistas: la ardorosa ingenuidad. Una cosa son los ideales y otra las ilusiones. La acción política efectiva es propia de los idealistas sin ilusiones. Los problemas políticos, económicos y sociales son realidades muy complejas a las que hay que acercarse con estudio, habilidad y decisión. Entiendo que una reorganización de la Falange que suscitara las ilusiones de

los falangistas y no acometiera, de verdad, la solución de los problemas que aún existen, sería una pura fantasmagoría simbolista y una traición a los auténticos ideales de José Antonio. Con esto debemos tener mucho cuidado porque el español y, por supuesto, el falangista propende a confundir la realidad con el símbolo para caer luego desilusionado ante la auténtica realidad. Creo firmemente que el radicalismo social de la Falange y sus ideales nacionales encontrarán en el futuro una forma de realización adecuada a nuestro tiempo y a nuestros problemas. No sé si esto va acompañado de una reorganización de la Falange, aunque es lógico pensar que irá precedido de una reagrupación política de los españoles —y de los falangistas— que puede —y debe— producirse dentro del Movimiento Nacional.

Asociacionismo no es la única fórmula

13 Las Leyes Fundamentales sólo prevén la necesaria ordenación del «contraste de pareceres» y «la concurrencia de criterios» para la formulación de medidas y programas de acción política y la crítica ordenada de las soluciones de gobierno. El «Asociacionismo» político es la fórmula que hasta ahora se ha intentado para conseguir esta ordenación, pero no es la única fórmula posible aunque parece difícil inventar otra. En el supuesto de que el «asociacionismo» de acción política se constituya como expresión legal de la concurrencia de criterios no imagino a Falange Española como una Asociación más. Creo que Falange Española ha sido origen y esencia del mismo Movimiento político que hace posible el Régimen y el contraste de pareceres dentro de él y convertirla en un «parecer» más es reducir sus posibilidades y no tener en cuenta su Historia. Por supuesto que respeto la opinión contraria. Sí pienso, en cambio, que los falangistas pueden reagruparse en una o varias Asociaciones políticas y, desde ellas, tratar de impulsar al Estado para la realización de los ideales de José Antonio, utilizando todos los medios legales posibles e incluso tratando de ensanchar, por vía de reforma, la propia legalidad. José Antonio y la Falange pertenecen a todos los españoles y se encuentran en sus aspiraciones y en sus actitudes, aunque muchos de ellos no lo reconozcan. Los falangistas si quieren ser fieles a su origen ideológico, deben enfrentarse con los problemas de todo tipo que hoy tiene planteados el país y tratar de solucionarlos sin ensueños, monopolios ni exclusivismos, apoyando el acierto, aunque no proceda de un falangista, y repudiando el engaño, aunque proceda de quien se autotitula falangista.

14 Sería tan fecunda como lo ha sido y lo es. Desde 1937 los falangistas conviven con hombres de talantes ideológicos diversos y, bajo el mando de Franco, han contribuido a la realidad de la España actual que no puede compararse con la de 1936 ni con la heredada a consecuencia de la guerra civil.

Creo que la tolerancia es una virtud humana y política. Creo que España, frente a lo que puede suponerse, es un país con una fuerte tradición tolerante, cortada, durante largos períodos de su historia, por minorías fanatizadas que pretendían imponer un uniformismo falso y excluyente. Creo que el futuro de España lo tenemos que hacer entre todos los españoles, sin exclusiones ni discriminaciones de ningún tipo. —¡sin que el exilio sea el lugar de la «otra» Historia de España!—, aprendiendo a respetar y a colaborar con el que no piense como nosotros y uniendo todos los esfuerzos para la consecución del bien del país. La actitud tolerante sólo tiene una exclusión lógica: el intolerante. Salvo las ideologías totalitarias, intolerantes y excluyentes, la convivencia política no sólo es una «conveniencia» sino una «necesidad» que se impone. Y esto que pienso en general lo creo, en particular respecto de los falangistas. La tolerancia se encuentra, en grado eminente, en el propio José Antonio. Sus opiniones respecto a Gil Robles, Azaña y Prieto, con los que convivió en el Parlamento, revelan que si cualquiera de ellos hubiera abierto un cauce de salvación nacional hubiera colaborado con ellos. Fue la actuación partidista, no nacional, de los mismos la que llevó a José Antonio a la «dialéctica de los puños y las pistolas» como «última ratio» frente al desastre. Pero es preciso recordar ahora que José Antonio empezó en el Parlamento y acabó en los «puños y las pistolas» y no al revés.

Diferencias con los fascismos

15 El movimiento político F.E. fue coetáneo de los movimientos fascistas de los años treinta, pero presenta, respecto de éstos, diferencias radicales. El totalitarismo —sea marxista, nazi o fascista— coloca al Estado como valor supremo, no admite nada fuera de él y hace del hombre un simple miembro de la colectividad —«volkgenosse»— sin destino personal. La Falange hace del hombre y de su destino personal y trascendente el valor supremo. El Estado es para el hombre y no al revés y el Estado debe organizar la sociedad, en libertad, justicia y respeto a la obra de la Historia, de modo que los ciudadanos puedan cumplir, de la mejor forma posible, su destino personal. Sobre este punto las palabras de José Antonio y los escritos de José Luis Arrese y Raimundo Fernández Cuesta han dejado la cuestión muy clara.

Ahora bien, es evidente que el Movimiento Nacional - F.E.T. y de las J.O.N.S. fue influido, en sus aspectos externos, por los movimientos fascistas europeos, sobre todo, de 1937 a 1942. Eran los momentos estelares de la Alemania nazi y la Italia fascista, países que habían ayudado al Gobierno nacional durante la guerra civil y con los que había que coexistir, entre otras razones, porque dominaban desde los Pirineos hasta Stalingrado. La influencia, como he señalado, se centró en los aspectos más externos del Movimiento Nacional (uniformes, lemas, slogans), en una acentuación de la exaltación nacionalista, que tuvo derivaciones literarias hacia un imperialismo imaginario y de tipo ético, y en una conversión en anti-marxismo y anti-capitalismo de los perfiles de una doctrina que pretende encontrar un tercer camino, social y económico, más allá del capitalismo y del marxismo pero sin ser «anti», sin negar las razones que abonaron el nacimiento de uno y otro sistema ni la parte de justicia o de libertad que hay en cada uno, sino integrándolas en una actitud supera-dora que se fundamenta en el valor trascendente de la persona humana, de su dignidad y libertad.

Supongo que la influencia de los fascismos europeos durante aquellos años, se concretó además en aisladas tentativas de «colaboracionismo» con las potencias del Eje que fueron cortadas por la serenidad y la visión política de Franco.

La sociedad española actual plantea problemas de injusticia y «violencia estructural»

16 En este tema conviene precisar los conceptos para no inducir a equívoco, pese a que las cuestiones de fondo que la pregunta implica están muy claras. Creo que es posible y deseable la potenciación y clarificación del movimiento laborista español compuesto, entre otros, por hombres e ideas procedentes de la Falange. En este punto, como en cualquier otro, los hombres de la Falange no podemos actuar con sentido exclusivista o de monopolio. En el futuro del movimiento laborista español estaremos los falangistas, pero ni estaremos todos ni estaremos solos. Entiendo que la realidad actual del Sindicalismo español y su historia desde 1939 abonan y permiten la potenciación y el planteamiento claro de ese laborismo que ha de ser, a la vez, sindicalista en la forma y socializador en su programa, sin implicar ruptura con el presente ni con la vigente legalidad constitucional.

El radicalismo sindical social que Falange Española aportó al Estado surgido el 18 de julio de 1936 recogía y sintetizaba gran parte de la tradición social de la izquierda española. Ese radicalismo ha encontrado expresión positiva en numerosas leyes e instituciones —ahí está la obra de José Antonio Girón— y ha creado una nueva mentalidad social pero, hoy, aparece difuminado y borroso y, desde luego, no constituye, ni en sus ideas ni en sus hombres, el núcleo director o la doctrina orientadora de los movimientos obreros de base. Nuestra estructura sindical, por otra parte, ha experimentado una importante evolución que le ha acercado a la realidad de la base, aunque no haya agotado, en este sentido, todas sus posibilidades, pero parece haber perdido garra doctrinal y atractivo social en sus aspiraciones y planteamientos. La realidad es que nuestra sociedad es una sociedad capitalista donde el capitalismo, por muy «de consumo» que sea, sólo encuentra los frenos sociales que el Estado impone. La actual sociedad española provoca situaciones de injusticia y problemas de «violencia estructural» que la acción del Estado logra mitigar pero no eliminar. Entiendo que el capitalismo suscita su contrario. Creo que la recta ordenación del futuro español exige, como elemento fundamental, la potenciación y clarificación de ese movimiento laborista, sindical y socializador, de signo no marxista. Es evidente que en el pensamiento de José Antonio, en las conquistas sindicales llevadas a cabo desde la guerra civil y en la Historia sindicalista y social de España se encuentran los principios esenciales del mismo. Nuestro sindicalismo histórico y nuestro socialismo incluso —al menos hasta el monopolio del P.S.O.E. por Largo Caballero— tuvieron siempre una base humanista que es congruente con la actitud joseantoniana.

En este laborismo o socialismo sindicalista y no marxista se encuentra la piedra angular del futuro del país. Su potenciación es un problema que a todos los españoles nos debiera preocupar. Ese problema no se resuelve ni con palabrería social ni con la asepsia apolítica respecto a la estructura sindical y a los problemas sociales. Los problemas sociales o se resuelven desde unos principios políticos que permiten un diálogo entre las fuerzas de la producción y orientan a éstas hacia la transformación de la sociedad o se politizan contra las estructuras vigentes. No basta, en este punto, que las estructuras sindicales constituyan la plataforma arbitral en que se produce el encuentro de los intereses en juego. Las fuerzas de la producción representan los intereses de todo el país y deben integrarse en la dirección de una política general que se proponga la transformación de lo existente y la creación de una sociedad más justa. Es indispensable, por supuesto, la existencia de estructuras sindicales que permitan el diálogo constructivo entre las fuerzas de la producción, pero no es menos indispensable la orientación política de la base de esas fuerzas en un sentido de progreso y justicia social. Si esto no se hace la politización de la base laboral se verificará en una dirección no deseable. No existe el vacío político.

Socialismo sindical

El socialismo sindical, no marxista, que es lógica consecuencia de la historia de los movimientos sociales españoles y de los Principios Fundamentales del propio Régimen, debe ser integrador porque al no admitir el dogma de la lucha de clases pretende integrar a las fuerzas del Capital y del Trabajo en un diálogo eficaz en bien de la comunidad nacional, pero ante todo debe ser «socialismo» o «laborismo», es decir debe dotar de sentido político a ese diálogo, utilizándolo para impulsar a los factores de la producción hacia la promoción de una nueva sociedad en que el reparto de la riqueza sea más justo y los bienes de la Cultura y el Espíritu sean accesibles a todos los ciudadanos de acuerdo sólo con sus capacidades y su esfuerzo. En definitiva la potenciación del laborismo sindicalista de que hablamos debe proponerse no sólo el diálogo abierto y claro entre los factores de la producción para la resolución de sus conflictos, sino la transformación de las estructuras sociales, económicas, culturales y políticas, por vía de reforma, porque sólo en esa «Transformación» los problemas de la producción encontrarán una solución adecuada. Parece claro que ese laborismo o socialismo sindical de que hablamos puede diferenciarse de los socialismos europeos por el origen marxista de éstos, pero no cabe imaginar otras diferencias esenciales —aparte las que se derivan de su origen— ni en cuanto a sus consecuencias ni en cuanto a su comportamiento. Creo que la mayor aportación que los falangistas pueden hacer al futuro de España se cifra en su contribución a ese laborismo sindical y socializador que puede ser, junto a los intereses del Capital, el gran promotor dialéctico de la España del futuro.

17 Ya se han señalado sus características de «sindicalista», «no marxista» y, desde luego, «reformista». Los hombres del laborismo español deben plantearse, ante todo, un Programa de reformas y deben impulsar la acción del Estado hacia la reforma fiscal, la reforma de las estructuras agrarias, la reforma financiera, la reforma de la empresa, la reforma de las estructuras educativas, la reforma de la legislación urbanística, en el sentido de crear una sociedad más justa en cuanto al reparto de la riqueza material y espiritual, más igualitaria en cuanto a la existencia de oportunidades para todos, más libre en cuanto que el mayor título debe ser en ella la capacidad y el esfuerzo personal y más próspera en cuanto a la integración de todos los ciudadanos en el trabajo y en la producción. Por otra parte, en la ordenación del necesario diálogo entre los factores de la producción, entre el Capital y el Trabajo, se deben utilizar todos los medios legítimos y adecuados, promoviendo, si es preciso, las reformas legislativas deseables en este orden.

Entiendo que uno de los problemas básicos consiste en la reforma de la empresa. Las ideas de cogestión y coparticipación en los beneficios son esenciales en este punto. Es la empresa socializada, la nueva estructura de la empresa, la que dará lugar a una nueva economía, no capitalista ni marxista.

Clarificar

18 Yo soy partidario de todo cuanto contribuye a clarificar las actitudes políticas que puedan adoptarse en el futuro. Quiero, sin embargo, señalar que a los falangistas más que la suerte de la Falange nos interesa la suerte de España. En función del futuro de España admito la posibilidad de esa convocatoria. Creo que ese «Congreso Nacional de falangistas» podría, en efecto, clarificar algunas cosas. Me temo, sin embargo, que, en algunos supuestos, la fidelidad a las formas del pasado inmediato podría oscurecer la comprensión del futuro. En todo caso no veo la posibilidad inmediata de su convocatoria. Un Congreso de este tipo tendría dos ventajas evidentes: la puesta al día de la doctrina falangista ante los problemas actuales de España y la concreción política de las posiciones de personas y grupos. Tendría también el peligro apuntado anteriormente: que el peso de la Historia no dejara contemplar el futuro.

19 Entiendo que el «espíritu» de la Falange no es muy dado al juego de «ortodoxias» y «heterodoxias.» Es lo suficientemente amplio para que, dentro de él, quepan opiniones muy diversas, todas ellas válidas y fieles a la actitud de José Antonio. Contestando concretamente a vuestra pregunta, de acuerdo con la legalidad vigente, Franco es el Jefe Nacional del Movimiento y quien representa los valores de las fuerzas políticas integradas en el mismo.

20 La actitud y los principios políticos que animan a unos hombres —los falangistas— que, quiérase o no, han de contar en el futuro del país y representan una importante posibilidad para España. Una actitud que no reconoce ya vencedores ni vencidos, que se niega a toda discriminación entre españoles y que pretende la realización social, política y económica de tres grandes ideales: la libertad de la persona, la democracia social y la socialización de la riqueza.

21 Darle las gracias por la oportunidad que me han brindado.

PÉREZ OLEA, Manuel

Nacido en Madrid, el 1 de junio de 1934. Casado. Seis hijos.

Licenciado en Derecho, con sobresaliente, Universidad de Madrid, 1956.

Diplomado en Administración Pública. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1956. Estudios en la London School of Economics and Political Science, Londres. 1956-57, becado por el Ministerio de Educación Nacional.

Miembro de los Institutos de Estudios Políticos (desde 1958), de Estudios de Administración Local (desde 1969) y de la Juventud (1971) y de la Sección Española del Instituto Internacional de Ciencias Administrativas.

Profesor de las Facultades de Derecho (desde 1958) y Ciencias Políticas (desde 1960). Profesor Adjunto de Derecho Administrativo en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas desde 1966. Encargado de curso de Derecho Administrativo y Ciencia de la Administración desde 1968. Profesor Adjunto por oposición de las mismas asignaturas, desde 1970. Profesor de Derecho Municipal Comparado y de Urbanismo instituto de Estudios de Administración Local (1963-67).

Técnico de Administración Civil del Estado, desde 1962. Vicesecretario (1966) y Secretario General Técnico (1967-69) del Ministerio de la Vivienda. Secretario de la Comisión de Vivienda del Plan de Desarrollo (1966-70). Vicepresidente de la Comisión de Construcción y sus Materiales (1971).

Vicepresidente del Comité Español de Bienestar Social (1969). Miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Internacional del Bienestar Social (ICSW) (1970).

Ha representado a España en numerosos Congresos internacionales relacionados con la Administración Local, la Política social, la Vivienda y el Urbanismo.

Presidente del Sindicato Nacional de la Construcción, Vidrio y Cerámica por designación (febrero 1970). Presidente, por elección, del Sindicato Nacional de la Construcción, desde noviembre de 1971. Procurador en Cortes desde 1970. Secretario de su Comisión de Vivienda.

Autor de numerosos trabajos, traducciones y notas criticas sobre Derecho Administrativo y Ciencia de la Administración, Ciencia Política, Urbanismo y Ordenación del territorio, Régimen Local, etc.

Gran Cruz del Mérito Civil y otras condecoraciones.

1 La contestación es difícil porque, después de abonar durante varios años escrupulosamente unos recibos a nombre de Falange Española, voces muy autorizadas han aclarado que la Falange desapareció en 1937, año en que yo cumplía el tercero de mi edad: de manera que no sé exactamente a qué me afilié.

2 Más que de causas ideológicas cabe hablar de circunstancias personales: mi decisión se debió a los resultados de un proceso de reflexión que duró desde los últimos años de la adolescencia y a lo largo de mis estudios universitarios, para llegar a la conclusión de que mis sentimientos y mi pensamiento político coincidían con la doctrina falangista mucho más que con cualquier otra de las opciones viables que se me presentaban.

3 Persisten y, si ciertamente han evolucionado, ha sido en el sentido de ratificarse más aún en lo esencial.

4 El pensamiento de José Antonio está ahí, fijado para la eternidad; pero, por supuesto, encierra todas las posibilidades de adaptación y de evolución, como corresponde a una doctrina que se caracteriza por su dinamismo, su optimismo y su afán de desarrollo.

Caricatura

5 Esta pregunta no se puede contestar en caricatura: y hacer una glosa en profundidad a las bases del pensamiento joseantoniano desbordaría los límites de este cuestionario. Pero, en cierto modo, el propio José Antonio definió ya con claridad en su obra lo que él entendía de ella como permanente y como accidental, y su parecer sigue estando vigente.

6 La mejor contestación a esta pregunta está en el título de un interesante estudio aparecido hace una decena de años en Alemania y dedicado a la historia y evolución de la Falange. La obra se llama «Die verbotene Revolution», La Revolución prohibida.

7 Que así piensen, fuera de nuestras fronteras, quienes por pereza mental o porque les interesa, siguen hablando de España como del último reducto de los secuaces de Hitler, tiene su explicación. Pero si, de verdad, el «común de las gentes» de nuestro país piensa lo que se afirma en esta pregunta, es que el grado de desconocimiento del español medio de lo que ha pasado en nuestra más reciente historia es patético.

Poder

8 Todo movimiento político aspira a tener el Poder: no se justificaría de otro modo. Pero el fin de la Falange, como el de cualquier movimiento político digno, no es la conquista del Poder. El Poder es un medio para un fin; y en el caso de la Falange, ese fin es la creación de una nueva sociedad, más justa, más diáfana y más próspera, en España.

9 Hay un elemento claro de distinción: a la Falange se pertenece por convicción, por afinidad; al Movimiento se pertenece por necesidad, salvo que uno quiera marginarse de la legalidad constitucional. A partir de aquí se deducen las demás características distintivas con facilidad.

10 Yo no creo, a pesar de todas las partidas de defunción que se han expedido, que Falange haya muerto, pero de lo que sí estoy seguro es que nuestra organización política toda está bastante anémica de esa savia a que se refiere la pregunta.

11 Ese es el destino que desean y pretenden para Falange todos los que, de un sector o de otro, aspiran a verla definitivamente eliminada del contexto político español.

12 La veo con la mayor de las simpatías; pero con un hondo escepticismo respecto de su viabilidad.

13 Podría y debería ser. Pero yo dudo de que se llegue a articular esa cuadratura del círculo que es un asociacionismo —no partidismo— político.

Reglas de juego

14 Toda convivencia política es fecunda si se basa en unas reglas de juego bien determinadas y unánimemente respetadas. Falange nunca ha pretendido ser una voz sin interlocutores.

15 La posición de Falange respecto de los fascismos europeos la definió con toda nitidez José Antonio. Pudo haber algún contagio en lo accidental y no ya por mimetismo, sino porque el fascismo fue una consecuencia de unos postulados históricos y sociales a los que España no era ajena y a los que no podía sustraerse nuestra vida política. Y hubo, desde luego, un grupo nutrido de fascistas españoles puros y simples que se auto-definieron como falangistas, y hasta como la ortodoxia falangista, y cuya responsabilidad por el daño causado a la Falange y al pensamiento político de José Antonio es gravísima.

16 Todavía no he conseguido que alguien me explique con cierta coherencia mental esas simbiosis socialista-falangista. Yo creo que si se es socialista no hace falta titularse nada más, y lo mismo digo del falangismo. Sin desconocer sus muchos puntos de contacto, las posiciones de partida son radicalmente

diferentes; y hoy, con la evolución del socialismo occidental, esa simbiosis no haría sino aburguesar a la Falange.

17 Eso quisiera yo saber, pero nadie me lo ha explicado inteligiblemente.

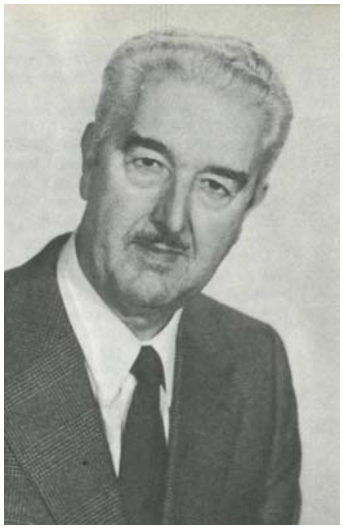
18 Esta loable iniciativa sería casi imposible desde su comienzo. Convoque usted un Congreso Nacional de Falangistas y a él se apuntan las figuras más conspicuas de toda la política española, desde los maoístas hasta los blas-piñaristas. ¿Qué puede salir de un Congreso así?

19 Con honestidad y sinceridad, no. Aunque no falten quienes así se auto-proclamen.

Tercer Estado

20 Pues es un poco como el Tercer Estado de las vísperas de la Revolución Francesa: no es nada, siéndolo todo; y lo que aspira es a ser algo. Falange es hoy, más que nada, una ideología emocional, que ha sido relegada sistemáticamente de las altas decisiones políticas, pero que es la única que convoca a las masas y las hace vibrar con su himno y su camisa azul. La gran fuerza de la Falange reside en los millones de falangistas, a veces sin saberlo, que se encuentran en todos los rincones de España. Pero es una fuerza que sería preciso organizar, estructurar y encauzar. ¿Se quiere realmente hacerlo?

RINCÓN DE ARELLANO Y GARCÍA, Adolfo



Médico y político valenciano. 62 años. Casado. 8 hijos.

1932, afiliado a las JONS de Valencia. 1933, Jefe Regional de Falange Española en Valencia, Castellón y Alicante. 1934, Triunviro Regional de F. E. de las JONS de Valencia, tomando parte este año en Burriana de un acto político con José Antonio, Ruiz de Alda, Ledesma Ramos y Blasco Vichares (jefe local de Burriana), de los cuales es el único superviviente. 1935, durante el verano fue Jefe Local de Valencia. 1935, Becario de Roma. 1936, julio: ocupación de la Embajada Española en el Quirinal con un grupo de compatriotas. 1936, julio: ocupación en el Puerto de Genova del Barco «Ebro» de la Compañía de Pinillos, cuya tripulación estaba sublevada, barco que se Puso a las órdenes de la Marina Nacional prestando importantes servicios, agosto: entrada a la España Nacional a través de Gibraltar, adscripción a la milicia de Falange interviniendo en diversas acciones de guerra en el Frente de Andalucía. Octubre, 1936: pasa al Frente de Teruel siempre en la Milicia de Falange, interviniendo en su defensa de 1936 en las posiciones de Santa Bárbara. Enero, 1937: Puerto de Escandon. Marzo, abril: sector de Albarracín y de Celadas. Diciembre, 1937 a febrero 1938: Batalla de Teruel. Abril, 1938: ataques por el sector del Alto Tajo. 1937, abril: Alférez Médico. 1937, diciembre: Teniente Médico, siempre en las banderas de XII y VII de Aragón. Posee las siguientes condecoraciones de guerra: Medalla de la Campaña, Cruz Roja del Mérito Militar, Cruz Roja de Mérito Naval, Cruz de guerra. Habiéndosele propuesto para recompensa especial en la Defensa de Teruel, Laureada colectiva (Corbalán, 1936).

También está en posesión de numerosas condecoraciones españolas y extranjeras.

1939-1943, Jefe Provincial de Falange Española Tradicionalista y de la JONS de Valencia. 1939-1949, Presidente de la Diputación Provincial de Valencia de donde salió por dimisión. 1958, Consejero por elección en Valencia. 8-X-1958 a 8-XI-1969, Alcalde de Valencia, cargo del que cesó por dimisión.

Licenciado en Medicina (Valencia, 1933). Doctor en Medicina (Madrid, 1944). Beca obtenida por concurso internacional convocado por la Unión Internacional de Lucha contra la Tuberculosis en el Instituto Cario Forlanini de Roma (1935 a 1936). Fellow del American College of Chest Physicians desde 1-IV-1956. Subdirector Médico del Hospital de la Cruz Roja de Valencia. Académico numerario de la Real Academia de Medicina de Valencia. Director del Hospital de la Cruz Roja de Valencia del que dimitió en 1971.

Entre la labor social realizada, consta la reglamentación de las licencias de taxi, que en Valencia se da íntegramente —desde su mandato como alcalde— a productores exclusivamente por años de servicio.

Fue también el promotor de la ley que permitió adjudicar, sin presentar a subasta un concurso previo, a una empresa privada, exclusivamente formada por trabajadores, la explotación de transportes urbanos de Valencia «Saltuv», la primera empresa laboral de España.

Es consejero nacional del Movimiento por designación directa del Jefe del Estado.

1 Pertenecía desde 1932 a las JONS de Valencia, donde existía un importante grupo jonsista formado por estudiantes y obreros.

El discurso fundacional de José Antonio me hizo reflexionar...

Días después, reunía en nuestro local social de la calle de las Avellanas a mis camaradas haciéndoles las siguientes consideraciones: Que desde un punto de vista ortodoxo José Antonio debió haber ingresado en las JONS antes que constituir una organización similar, pero que nos encontrábamos ante un hecho consumado que no podíamos modificar ni ignorar, que nuestro objetivo no era el juego político sino la salvación del País mediante la conquista del Estado y que como consideraba más viable el éxito con José Antonio Primo de Rivera yo me pasaba a la Falange.

Mi planteamiento fue aceptado por la mayoría. Días después —antes de las elecciones para diputados en Cortes que tuvieron lugar aquel mismo mes—, fui a Madrid, hablé con José Antonio y con Ruiz de Alda en el despacho del primero, coincidimos en nuestras apreciaciones y José Antonio me nombró Jefe Regional de Falange Española de las provincias de Valencia, Castellón y Alicante.

Con los jonsistas que no pasaron entonces a la Falange, continuamos en buenas relaciones y ambas organizaciones colaborábamos en el semanario «Patria Sindicalista» que se tiraba en Valencia.

Inconformismo

2 Mi inconformismo ante las injusticias sociales que el Estado liberal con su indiferentismo era incapaz de resolver y mi oposición al sistema capitalista, mi desprecio por la política al uso, que provocaba cambios de Gobierno sin haberles dado tiempo de desarrollar ninguna labor constructiva.

Mi repugnancia ante el servilismo de nuestros gobiernos ante los deseos de las potencias extranjeras, y de lástima ante el papanatismo de muchos españoles que creían que siempre lo de fuera es mejor. Mi repulsa ante la estúpida destrucción de riquezas y obras de arte, que en todo caso podrían haber llegado a ser patrimonio de todos. Mi preocupación ante los brotes de separatismos, política antireligiosa, desorden público, huelgas, anarquía en el campo: destrucción de cosechas, árboles, ganados... Asesinatos. Impunidad... que trabajaban en beneficio del imperialismo soviético.

Todos estos hechos trajeron como consecuencia nuestra guerra civil. Guerra civil que José Antonio trató de evitar con la creación de la Falange, que buscaba sobre todo la unidad de los españoles. Habló pero no fue escuchado y la Falange que había nacido para unir a los españoles, tuvo que ser beligerante en una guerra entre hermanos.

Barrer a los grupos de presión

3 Algunas motivaciones de signo negativo desaparecieron, otras reaparecerían a la primera oportunidad... Han pasado muchos años y han surgido circunstancias nuevas que hay que tener en cuenta. Pero para mí y para muchos tienen plena validez: El respeto a la dignidad humana.

La necesidad de barrer a los grupos de presión implantando un orden social justo, que dará a nuestra Patria la estabilidad en el futuro que necesita y deseamos.

El lograr la coincidencia, en un denominador común, de la inmensa mayoría de nuestro pueblo.

El conservar la unidad nacional, más necesaria ante una época que se avecina, en la que la unidad de destino en lo universal, puede llamarse Europa.

La necesidad de extender y de autentificar los cauces de representación popular, prescindiendo de fórmulas fracasadas.

4 El pensamiento de José Antonio, en rigor, no puede ya evolucionar, pues como ser vivo no existe. Pero nosotros, partiendo de sus ideas, podemos desarrollarlas, adaptarlas y proyectarlas, interpretando lo que él hubiese hecho si hubiese fundado la Falange en 1972.

Releyendo los puntos programáticos de FE de las JONS, se puede apreciar respecto a alguno, que se ha llevado a la práctica, o se ha hecho bastante camino, otros siguen teniendo vigencia y el resto ha perdido actualidad.

Hay circunstancias nuevas, pero en lo fundamental no hay cuestiones nuevas. El hombre español y el de cualquier parte está limitado en el tiempo por las circunstancias, pero para resolver sus problemas puede

emplear las líneas maestras de una doctrina, que por no estar basada en un programa, sino en una manera de ser, guardará siempre fidelidad a lo sustancial. Yo creo que en lo social, en lo económico y en lo generacional el hombre tiene problemas muy similares a los de 1933. Variarán detalles y serán necesarias técnicas nuevas, pero siempre podrá aplicársele el sentido que José Antonio señaló en sus planteamientos iniciales.

5 Su concepto de la dignidad y libertad del hombre.

Su sentido de lo social.

Su idea de servicio a la Patria.

6 La Falange no ha tenido jamás posibilidades de hacer una revolución, pero el escaso camino recorrido en ese sentido lo ha sido de la mano de hombres de su ideología, lo que ha contribuido en no pequeña parte a los años de paz que hemos disfrutado.

Estar en el Poder no es «ser» el Poder

7 Encuentro esta pregunta quizá intencionadamente confusa y quiero, antes de contestarla aclarar que estar en el Poder no es ser el Poder, y que la Falange no ha sido el Poder, aunque haya habido algunos pocos ministros falangistas en los Gobiernos de Franco, que fueron designados por el Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS y Generalísimo de sus Ejércitos, nuestro Caudillo Franco. Adviértase a este respecto y para subrayar la diferencia con los llamados fascismos europeos que tanto Musolini como Hitler fueron fundadores y Jefes de sus respectivos partidos, hecho que no se ha dado en el caso español.

Por su expresividad considero oportuno reproducir textualmente unos párrafos del epílogo que el Profesor D. Amando de Miguel escribió para el libro «Los 90 ministros de Franco» (Ed. Emograph - Barcelona 1970, página 523).

«El 'pluralismo limitado' de los ministros se refleja en el 'uniforme' con que toman posesión. Un alumno mío, Antonio García Ferrer, se entretuvo para un trabajo de clase, en clasificar los trajes con los que los Ministros de Franco (69 en total, descontando el último gabinete y algunos de la época de la guerra) aparecen en la toma de posesión. He aquí el resultado global:

Prenda significativa y número

— Camisa blanca, 37.

— Camisa militar, 22.

— Camisa azul, 8.

— Militar - camisa azul, 2.

Es evidente el predominio de la camisa blanca y la escasa liturgia falangista de los Gobiernos.

Esta constante es cada vez más cierta.»

Ilusión desorganizada

8 Rotundamente, NO.

El fin de la Falange es servir a España y a los españoles. Hacer una Patria mejor en todos los órdenes que no sea patrimonio de un grupo, una clase o una casta, sino de todos. La Falange no ve en el Poder el fin, sino el medio para poder convertir en realidad sus postulados. Pero si un día la Falange pudiera constituir un obstáculo para la salvación de España, sabríamos cumplir con nuestro deber.

9 En síntesis podría decirse que:

Mientras la Falange es una ilusión desorganizada, el Movimiento es una organización...

10 Esta pregunta encierra varias inexactitudes, la primera dar como muerta a la Falange Española, la segunda suponer que la organización política oficial haya recibido toda la savia de la Falange y aun admitiendo que fuera así y que su intención verdadera fuese implantar aquella doctrina, ¿de qué le servirían sus buenos deseos si no tiene, ni ha tenido poder para ello?

12 Es evidente que no se ha desarrollado el contenido revolucionario de la Falange coincidiendo en esta apreciación no sólo los falangistas sino los que no lo son; hecho en parte explicable por haberse producido el Alzamiento cuando la Falange estaba en embrión, por haber sido eliminados la mayoría de sus mandos y haberse conseguido la victoria por la conjunción de fuerzas heterogéneas.

La Falange o su ideario —yo personalmente doy preferencia a las ideas y a los hombres sobre las denominaciones— podrán conquistar una opinión mayoritaria en el País, si se sabe encontrar la nota que haga despertar la fe y la ilusión en nuestro pueblo.

Las personas que no han podido o no han sabido ajustar su actuación a su ideología, los nombres y consignas convertidas en tópicos vacíos... unos y otros están superados; pero queda inédita la esencia de una doctrina que no ha podido fracasar por no haberse llevado a la práctica.

13 Aunque no acabo de comprender la diferencia entre una asociación política y un partido político, creo que si se articulara el asociacionismo político, Falange podría actuar sin trabas a través de ese cauce.

Síntesis ideológica positiva

14 Coincidir en lo negativo puede ser eficaz pero no fecundo, pues una vez conseguidos los objetivos primarios surge la discrepancia y la separación. Fecundo sería el elaborar una síntesis ideológica de signo positivo que fuese capaz de hacer coincidir y convivir a la mayoría de los españoles.

15 Los fascismos europeos surgieron como consecuencia del fracaso del liberalismo político agravado por el caos económico social de la época posterior a la guerra mundial de 1914-1918, que determinaron paro, hambre, violencias, agitación, anarquía... desesperación... creando todo ello su clima favorable al desarrollo de soluciones socialpatrióticas, apareciendo en Italia el fascismo, que llegó al Poder tras una pacífica marcha sobre Roma y el Nacional-Socialismo alemán que lo consiguió por caminos democráticos por medio de un triunfo electoral extraordinario.

Con años de retraso llegaron a España estas corrientes ideológicas. En 1931 aparece «La Conquista del Estado», semanario de lo que serían después las JONS, en 1933 se funda la Falange Española y es natural que ambas aumentaran sus efectivos con compatriotas influenciados por aquellas ideas y también por sus signos externos... pero el hecho de las influencias ideológicas de unos países a otros no ha constituido algo insólito en la Historia de España y del Mundo, sino que se ha repetido en multitud de ocasiones, no necesitándose estar dotados de don profético para asegurar que volverá a repetirse en el futuro.

La Falange de José Antonio no tuvo ninguna relación de supeditación con los fascismos europeos; no se lo hubiese permitido su patriotismo de primerísima clase y el saber perfectamente que los nacionalismos exacerbados no tienen como objetivo el lograr la unidad de los demás pueblos sino su supeditación.

José Antonio fue un español dotado de una extraordinaria sensibilidad. con un gran rigor intelectual en la ordenación de sus pensamientos, de formación universitaria, respetuoso con las personas y transigente con las opiniones dispares, enemigo de la política del ojo por ojo y diente por diente, lo que le valió críticas de amigos; con un deseo de justicia social y con el anhelo de que esa España a la que quería apasionadamente, pero que no le gustaba, ascendiese en todos los órdenes, y que este ascenso fuese perceptible para todos los españoles... Todo ello influyó decisivamente en dar a la Falange su propia personalidad, diferente de la de los fascismos europeos.

Con respecto a su relación con la Alemania Nacional-Socialista puedo decir que estuvo en desacuerdo en muchas cuestiones y que el verano de 1934 las apuntó en su discurso en el Ateneo de Santander, lo que me recordó en 1935 cuando le pedí ayuda para obtener una beca para ampliar estudios en aquella nación al decirme: «Los alemanes, que toman nota de todo, no se han olvidado de mi discurso de Santander donde tú también estuviste y desde entonces no tengo ningún amigo en la Alemania Oficial».

Quizá aquel discurso y la posición de José Antonio ante la Alemania Nacional-Socialista, tuviera algo que ver en la negativa del Secretario Político del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich Ernst Von Weizsácker a la petición del cónsul germano en Alicante Von Knoblock para liberar a José Antonio.

Aglutinamiento de fuerzas

16 Que admito la posibilidad de un aglutinamiento de fuerzas con preocupaciones fundamentalmente sociales y que no encuentro diferencias insalvables para llegar a ello, pues los socialismos occidentales vigentes poco tienen en común con parte del socialismo español que conocimos antes de nuestra contienda.

En los puntos programáticos de la vieja Falange existía el punto 27 donde se admitía la posibilidad de pactar con otras fuerzas.

17 Creo sin la menor duda que somos mayoría los españoles que deseamos se avance más por el camino de lo social, pero entiendo que los objetivos inmediatos y mediatos y su orden de preferencia no deben ser fijados por una sola persona sino que deben ser elaborados colectivamente.

18 De un Congreso Nacional de Falangistas no, pero sí de una reunión de personas representativas de diferentes generaciones y de todas las regiones que actualizasen su doctrina y elaborasen un programa de actuación.

19 En mi opinión, rotundamente no, y con respecto a la «ortodoxia» sería conveniente someter los dogmas a revisión por si alguna heterodoxia actual pudiera ser ortodoxa mañana.

20 El desarrollo de sus ideas fundamentales constituyen una esperanza para muchos españoles.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Nicolás

Nacido en Toledo el día 30 de abril de 1935, casado, con domicilio en Madrid, calle de Reina Mercedes, 13.

Licenciado en Derecho en 1959. Abogado en ejercicio desde 1962. Diplomado en Derecho de Sociedades y empresas por la Escuela de Práctica Jurídica. Presidente, Secretario o Vocal de los Consejos de Administración de varias Sociedades.

Afiliado a las Falanges Juveniles en 1947, hasta 1960, desempeñando diversos puestos de mando, tales como Jefe de Centuria, Delegado Local, Jefe de Campamento, Asesor de Formación Política de la Escuela de Mandos, etc.

Miembro de la Primera Línea del S. E. U., Vocal del Consejo Nacional de la Juventud, colaborador del Instituto de Estudios Políticos. Fundador de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes y miembro de la Junta de Gobierno de Madrid.

Actualmente, Presidente del Consejo de Administración de Promoción Informativa, S. A., editorialista de la revista política «CRIBA» y fundador y editorialista habitual del Semanario.

1 A Falange Española nunca he estado afiliado, como resulta obvio, si se tiene en cuenta que al desaparecer legalmente, a consecuencia de la fusión con la Comunión Tradicionalista, ordenada por el Decreto de Unificación, tenía poco más de un año de edad.

A los doce años ingresé en las Falanges Juveniles, organización voluntaria del Frente de Juventudes, siguiendo el ejemplo de un hermano mayor, ya que me impresionó notablemente la profunda transformación sufrida por éste desde su afiliación, efectuada con anterioridad, pues se apreciaba claramente en él, un aumento de generosidad y sentido de la responsabilidad, junto a un deseo, frecuentemente expresado, de construir una nueva España para todos, más justa y más potente.

2 Aquella inicial atracción por una conducta más responsable con una exigencia personal mayor, aquel deseo difuso de ser útil en la obra de reconstrucción del País, fue madurando posteriormente, durante mi dilatada permanencia en las centurias del F. de J. con el conocimiento de los textos y personalidad de José Antonio. Las líneas maestras de su pensamiento (después de sufrir la influencia de Ramiro, es decir sus criterios de 1935), su ética política y su actitud vital me convencieron plenamente.

Más tarde, cuando alcancé un mayor nivel de formación intelectual, se operó en mí un proceso crítico, en el que por una parte, al observar la realidad, supuestamente inspirada en la doctrina joseantoniana, aprecié claramente las contradicciones. Como Ortega, me decía «esto no es», «pero al mismo tiempo sometía a examen mis propios criterios modificando parcialmente algunos de ellos.

Errores en el F. de J.

3 En el F. de J. se cometieron errores, en mi criterio en cuanto a la formación estrictamente política, pero se acertó plenamente en cuanto a inculcar «un modo de ser» en gran parte inspirado en la mentalidad de José Antonio. En este sentido las vivencias adquiridas permanecen totalmente.

En cuanto a los postulados ideológicos, en el transcurso del tiempo han sufrido una evolución muy notable. Si el propio José Antonio modificó profundamente sus ideas, en el corto espacio de tiempo que va desde la caída de la Dictadura a su muerte en Alicante, a pesar de que el marco sociológico apenas varió, entiendo que el quedarse inmóvil en aquellos planteamientos es petrificarle. La profunda transformación sufrida por el mundo en los últimos 30 años y las nuevas aportaciones al Caudal Común de las ideas, me han hecho modificar mis planteamientos iniciales.

Si la propia Iglesia Católica, a pesar de lo permanente de la parte esencial de su doctrina, modifica notablemente algunos de sus criterios (obsérvese, por ejemplo, las diferencias existentes entre la «Rerum Novarum» y la «Mater et Magistra», a pesar de que ésta intente confirmar la doctrina de aquélla), el permanecer inmóvil en el tiempo, resulta a mi juicio totalmente estéril.

4 ¿Quién es el definidor autorizado del pensamiento de José Antonio en la hora presente?

Algunos de los que, desde muy jóvenes, nos sentimos atraídos por él, hemos evolucionado, conservando su espíritu, pero tratando de incorporar al caudal de nuestras ideas soluciones para los problemas de hoy y posibles metas a conseguir en la hora presente; otros de buena fe, han estimado que son más fieles a él, repitiendo obstinadamente ideas y palabras, muchas de las cuales sólo tenían valor, a mi juicio, en la coyuntura en que se sostuvieron, otros, por fin, tratan de petrificarle interesadamente y manipulan parte de sus ideas, silenciando el resto, para tratar de justificar con su autoridad, situaciones de hoy totalmente diferentes a las de ayer.

Para unos la actitud renovadora es heterodoxa, para otros la contraria es equivocada y estéril o interesadamente inmovilista. ¿Quién tiene autoridad para definir lo que es y lo que no es pensamiento de José Antonio en la hora presente?

Sindicalismo revolucionario

5 a) Su sentido espiritual de la vida, no ya por su concepción trascendente, común a otros políticos de su tiempo, sino por el deseo de cambiar la mentalidad del hombre, para hacerlo más preocupado por ser que por estar o poseer; su ética política, es decir su actitud general exigente para consigo mismo y plenamente solidaria con las necesidades de los demás, capaz de sacrificar su interés personal calladamente, en el servicio de todos, con una permanente voluntad de perfección.

b) Su profundo respeto a la dignidad humana, a su libertad y a su integridad como valores eternos e intangibles.

c) Su sindicalismo revolucionario como óptimo al que tender, que no tiene nada que ver con el pretendido sindicato vertical que en España ha habido, pues precisa la reforma previa de las empresas para atribuir la propiedad, la gestión y el beneficio exclusivamente a los que prestan sus servicios en ella, desde el empresario al último peón. El que en la coyuntura actual sea ilusorio pensar en tal reforma no quiere decir que no sea una meta deseable, sin perjuicio de conservar y potenciar entre tanto los sindicatos de trabajadores, para tratar de equilibrar la situación preminente del Capital, sobre todo en las grandes empresas.

Es posible que de acuerdo con las nuevas teorías sociales y económicas, una profunda reforma fiscal y un sistema de seguros sociales completo, puedan producir una redistribución de la renta, que haga innecesaria una transformación revolucionaria de las estructuras de producción, pero la idea joseantoniana me sigue pareciendo atractiva.

Revolución: sustitución de un orden por otro

6 Evidentemente, no. La revolución supone, en mi criterio, no el perfeccionamiento de un orden, sino su sustitución por otro fundamentado en principios distintos. En este caso la sustitución de un orden basado en el dinero y en el interés personal, por otro fundamentado en el trabajo y en la solidaridad.

José Antonio pretendía en primer lugar un cambio de mentalidad, para adoptar una nueva actitud ante la vida, de cooperación y servicio a la colectividad, en lugar de competencia, interés personal y

predominio del más fuerte. En segundo lugar la transformación profunda de la sociedad capitalista, atribuyendo a los trabajadores la propiedad, la gestión y la plusvalía de las empresas, y al Capital sólo un interés por su cesión, desmontando el capitalismo financiero, mediante la socialización del crédito y modificando plenamente la situación del agro mediante una profunda reforma agraria. Ninguno de estos objetivos se ha logrado por lo que es evidente que la Falange no ha cumplido los fines para los que nació.

7 La Falange desapareció realmente con la muerte de José Antonio, y legalmente con el Decreto de Unificación.

Es cierto, sin embargo, que bastantes falangistas han participado en estos años en el poder, si bien en primer lugar lo hicieron formando parte de Gobiernos en que las tendencias políticas estaban muy equilibradas entre las diversas fuerzas que participaron en la Guerra Civil del lado nacional, por lo que su influencia no era definitiva, a pesar de que externamente el Estado «se vistiera» de símbolos falangistas. Por otra parte estos falangistas pusieron sus lealtades personales y su servicio al nuevo Estado por encima de sus ideales íntimos. Pero a pesar de todo hay que reconocer que bastantes personas autodenominadas, o consideradas públicamente como falangistas, han participado en gran medida en el poder, en áreas nacionales y sobre todo en áreas provinciales y locales; lo que ocurre es que el término falangista históricamente resulta equívoco, pues lo mismo ha nominado a gentes que por procedencia social y actitud ideológica pueden considerarse de extrema derecha, que a simpatizantes del Fascismo, que finalmente a hombres más próximos al Socialismo. No obstante hay que decir que los que han ocupado cargos han sido generalmente de los dos primeros grupos y por ello socialmente cabe que se identifiquen a los falangistas, equivocadamente, con tales actitudes.

José Antonio quería esa conquista

8 José Antonio era demasiado respetuoso con las ideas y los intereses de los demás para querer la conquista del poder, como máxima aspiración política. Quería esa conquista como requisito necesario para provocar una profunda transformación revolucionaria del pueblo español y ponerlo en condiciones inmediatas de gobernarse por sí mismo, pues resulta indudable que la verdad absoluta no es patrimonio de nadie, y por tanto la conquista del poder a título exclusivo y excluyente para disfrutarlo con ánimo permanente resulta inmoral. Todo el pueblo como sujeto político tiene derecho a que las distintas tendencias que en él existen tengan posibilidades de influir sobre las decisiones públicas.

9 Son obvias. En el aspecto histórico el Movimiento nace legalmente cuando la Falange desaparece con el Decreto de Unificación; en el aspecto de los hombres que los integran, del Movimiento no formaron parte sólo los procedentes de la Falange sino de los distintos grupos políticos que participaron en el lado nacional, durante la Guerra Civil, en el aspecto ideológico, si bien el Movimiento ha recogido los símbolos de la Falange y aspectos concretos de su doctrina, sobre todo de índole nacional, no ha incorporado suficientemente su ética política ni su ideario revolucionario de carácter socio-económico.

10 No. La Falange desapareció con José Antonio, pues todavía estaba inmadura para afrontar sin su jefatura las azarosas coyunturas históricas que le tocó vivir, y su ideario poco desarrollado para constituir un sólido cuerpo de doctrina. Hay que tener en cuenta, además, que, para mí al menos, la Falange más interesante es la de 1935, no desde luego la del Teatro de la Comedia (aun cuando es la que generalmente se cita), y que precisamente por la notable transformación sufrida en solo unos años, había, entre los propios militantes, serias desorientaciones, como lo prueba el que si bien muchos se afiliaban, otros se distanciaban de ella.

Es cierto que parte de las aspiraciones han sido recogidas por el Movimiento Nacional, pero otras muchas, especialmente las radicalmente revolucionarias en el orden social permanecen inéditas. Quizá las circunstancias socioeconómicas del país no permitieron su implantación, pero ello no quiere decir que se hayan vaciado de contenido al inspirar la Organización política vigente.

11 Si efectivamente hubiera inspirado la organización política, transformando la mentalidad social y modificado las estructuras económicas, hubiera perdido sus inmediatas metas a conseguir, pero la ética política, el sentido ante la vida, ante la injusticia o ante el engaño que propugnaba José Antonio permanecerían vigentes ante las nuevas situaciones políticas que se hubieran planteado, pues la absoluta perfección social no es posible, sino que cada situación tiene sus propias contradicciones.

No considero posible el resurgimiento

12 Comparto el criterio de que no se ha realizado el contenido revolucionario de la Falange, pero no considero posible ni deseable su resurgimiento y me muestro escéptico respecto a una posible reorganización falangista.

Creo que para hacer una revolución es imprescindible que exista coyuntura revolucionaria. Evidentemente la oligarquía que existe en el país no estaría dispuesta voluntariamente a renunciar a sus privilegios y, con la perspectiva de los 2.000 dólares per capita, aun cuando existen todavía muchos españoles socialmente marginados y en la total indigencia económica, la gran mayoría del país no sería capaz de secundar una actitud revolucionaria, pues ello exigiría o la capacidad de riesgo que da la desesperación o el espíritu de sacrificio propio de una alta actitud moral, que sólo un reducido grupo de personas serían capaces de mantener.

Por otra parte, si para hacer esa revolución se hiciera preciso violentar la legalidad, es indudable que el poder represivo característico de un Estado moderno haría muy difícil que el intento progresara, e incluso habría que contar con los intereses contrarios de las grandes potencias internacionales poco inclinadas a ceder en sus ámbitos de influencia, que tratarían de abortar el intento.

Pero aparte de que, a mi juicio, no resulta posible sociológicamente la resurrección de la Falange con su primitivo espíritu revolucionario, tampoco lo considero deseable, pues creo que en las circunstancias actuales del país no resulta aconsejable una revolución, sino una profunda transformación por vía radicalmente reformista.

La revolución significa, por definición, un cambio completo de un orden vigente, un partir de cero, en cuyo proceso es necesario desmontar previamente las actuales estructuras, y para ello resulta indispensable una fuerte disciplina social, una exclusión de las discrepancias, que sólo se hace posible mediante la concentración del poder y la restricción temporal de algunos derechos individuales. Aun en el supuesto (que rechazo por utópico) de que ello fuera posible, en el marco sociológico actual, no considero conveniente en la España de hoy, acentuar la autoridad, sino incrementar la participación del pueblo y esto entraña un proceso de libertad crítica, que permita efectuar las radicales transformaciones socioeconómicas que el país necesita, porque la conciencia social informada y racionalmente lo demanda, no porque lo imponga un grupo de iluminados con su particular interpretación del interés social.

En cuanto a la reorganización falangista la veo muy difícil por la gran diferencia de criterios existente, que hace en algunos casos totalmente dispares las actitudes políticas de los que se consideran falangistas o sostienen haberlo sido anteriormente. Creo que en definitiva tales diferentes actitudes cristalizaran en dos o tres grupos diferentes.

No habría una sola asociación falangista

13 Desde el punto de vista legal no debiera haber inconveniente, al ser Falange Española una de las piezas que contribuyeron a formar el Movimiento, por lo que, en su marco legal, debieran poder recobrar su autonomía.

Pero, desde el punto de vista práctico, dudo mucho que pudiera formarse una Asociación con el nombre de Falange Española dada la notoria disparidad de criterios ideológicos y de actitudes políticas entre las personas que se consideran falangistas.

Algunos de los que a primera hora se afiliaron, incluso amigos personales de José Antonio, se sienten plenamente identificados con el sistema, el cual consideran ha plasmado la ideología falangista; otros achacan a ese mismo sistema que ha traicionado tal ideología vistiéndose con sus símbolos pero sin ser fiel a sus esencias. Algunos consideran posible hacer hoy la revolución nacionalsindicalista y transformar profundamente la actual sociedad de consumo; otros sólo consideran posible actuar por vía aceleradamente reformista para combatir las actuales injusticias y caminar hacia formas sociales más justas. Algunos piensan que son falangistas porque se oponen al materialismo y defienden ardorosamente la unidad nacional; otros piensan que lo son porque adoptan una actitud radical ante las injusticias sociales, otros, por fin, sólo consideran falangistas a los que aceptan como un todo indivisible el pensamiento de José Antonio. Algunos mantienen una ética política, capaz de la autenticidad, la entrega y el sacrificio; otros se inclinan a un posibilismo y son menos exigentes para su conducta política.

Es muy difícil, con tales diferencias, que se pueda formar una sola Asociación, aunque todos los grupos reivindicaran el nombre. Es más posible que los falangistas se agrupen en dos o tres Asociaciones distintas que se definirán cara al futuro, más por «ir hacia» que por «venir de».

14 Evidentemente el contraste de pareceres, como ahora se dice, entre diversos grupos siempre es positivo, pues contribuye a decantar las ideas propias con la crítica, y comprender —y aceptar— las razones de los demás, pero para ello sería preciso que tal dialéctica política pudiera llevarse a efecto.

Personalmente, creo que no puede pretenderse actuar en política a título exclusivo y excluyente, sino que la verdad es patrimonio de todos y deben arbitrarse las estructuras idóneas para que, lo valioso de cada actitud, encuentre canales para incorporarse al acervo común.

«Todo lo intelectualmente valioso de la Historia de España, lo haya hecho un católico o un librepensador es patrimonio nuestro, es cosa nuestra» —señala Laín—, refiriéndose a nuestro pasado histórico; en tal sentido los criterios valiosos de cada grupo deberían servir para contrastar y perfeccionar las propias ideas.

La confusión

15 Yo distinguiría tres etapas diferentes en la historia de la Falange, la de gestación, la de cristalización y la de confusión.

En la primera, que podemos situar en el espacio comprendido entre 1931 y 1934 es evidente que existió influencia fascista. Onésimo Redondo, quizá como consecuencia de haber vivido en Alemania en la época de influencia nazi, o tal vez por su procedencia social, estaba inclinado a actitudes fascistas, si bien la influencia radicalizadora de Ramiro Ledesma alejó a las JONS de tales tendencias. El propio José Antonio antes de fundar Falange Española, estudió con interés y simpatías el Fascismo, colaboró en la creación del periódico «El Fascio» y participó en el M.E.S. en parte inspirado por tal ideología. Sin embargo, tal influencia no pasó de una simple seducción de formas externas, fruto de la época, pues la esencia de su pensamiento era demasiado liberal, racional y crítica para poder admitir la actitud fascista.

La segunda etapa, que abarca desde finales de 1934 hasta el encarcelamiento de José Antonio, es el tiempo en que cristaliza y alcanza perfiles claros la doctrina falangista. José Antonio ha evolucionado profundamente por la influencia de Ramiro Ledesma; su condicionamiento de clase y procedencia política han sido superados plenamente por su voluntarismo revolucionario. En este tiempo, no cabe duda que su profundo humanismo, su respeto a la libertad y dignidad humana como valores eternos e intangibles, su ética política y su concepción socio-económica, pilares fundamentales de su pensamiento, no tienen nada que ver con el Fascismo. Entre las corporaciones fascistas, por ejemplo, en las que se trataba de armonizar el capital y el trabajo, pero manteniendo la dualidad de clases y el sindicalismo revolucionario de José Antonio, en el que se atribuye plenamente la propiedad, la gestión y la plusvalía a los trabajadores, existe una radical diferencia.

Incluso en aspectos más próximos al Fascismo como el sentido nacional, la aspiración imperial o la práctica de la violencia existen diferencias fundamentales. Afirma la patria como misión, como destino, como empresa al servicio del mundo, no como superioridad étnica ni como individualismo nacionalista en provecho propio, se aspira al imperio más como superación del pesimismo nacional y deseo de influencia espiritual, de rectoría en la transformación perfectiva del mundo, que como dominación material sobre los demás países; admite la violencia con repugnancia, después de haber sido repetidas veces objeto de ella, pero siempre pone la razón por encima de la pasión.

Es posible que algunos gestos y cierto autoritarismo en su aspecto formal (insisto que sustancialmente el pensamiento de José Antonio, por profundamente cristiano era sumamente respetuoso con la libertad y dignidad humana y, por tanto, esencialmente democrático) pudieron tener cierto aire fascista propio de la época, pero su pensamiento distaba mucho de tal concepto irracional de la política.

Después del encarcelamiento de José Antonio comienza para mí la época de confusión. La incorporación masiva a la Falange de hombres procedentes de las derechas, especialmente las juventudes de las J.A.P., el clima de violencia propia de una Guerra y la influencia de Italia y Alemania, en pleno auge político, hicieron sin duda adoptar aspectos típicamente fascistas, como el autoritarismo, la violencia, la emoción por encima de la razón, pero todo esto, en lo que sin duda la Falange a título colectivo ha participado, tiene poco que ver, en mi criterio, con la esencia de su actitud política cristalizada en 1935 y parte de 1936.

«Aunque la mona se vista de seda...»

16 Un Socialismo compuesto exclusivamente por hombres e ideas procedentes de la Falange no tendría objeto, pues como dice el refrán «aunque la mona se vista de seda...». Si los falangistas se

consideran con suficiente verdad ideológica y fuerza operativa para hacer por sí mismos su revolución mediante la conquista del poder a título exclusivo y excluyente, no tendrían motivo alguno para cambiar su denominación, ni disfrazar su contenido ideológico, en parte coincidente con el Socialismo histórico, pero con diferencias muy notables de él, con una denominación equívoca.

Pero, si, como parece más normal, no se tratara de construir un socialismo propio, ni pasar a engrosar vergonzante y multitudinariamente las filas del socialismo histórico, sino participar junto a hombres e ideas procedentes de ese Socialismo y de otras tendencias socializadoras, como la surgida en sectores de la Iglesia, a raíz de los últimos documentos pontificios y conciliares, en una nueva fundación, cuya dialéctica se refiere al momento actual y a las nuevas perspectivas que se adivinan, entonces si pienso, que la aportación falangista podría ser valiosa.

Yo no creo en la crisis de las ideologías, pero sí en que la profunda mutación del marco sociológico en que se producen y las mutuas influencias que entre ellas sufren, las obligan a someter a un proceso crítico muchos de sus planteamientos.

Hoy el socialismo no es ya la ideología de un partido político determinado, sino, en terminología de Ortega, una creencia, que en mayor o menor grado inspira casi todas las ideologías, pero para ello ha perdido muchos de sus perfiles clásicos. Entre el primitivo socialismo alemán y el Congreso de Bad Godesberg existen sustanciales variaciones. De la doctrina de la encíclica «Rerum Novarum», que condena el Socialismo, a la de la «Mater et Magistra», la Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano II, de clara tendencia socializadora se produce un cambio profundo de actitud. Todo pensamiento evoluciona si quiere enfocar las nuevas situaciones y, por distintos caminos, se avanza hacia formulaciones muy parecidas, pues las ideas son profundamente permeables entre sí.

Si en el marco sociológico de la España y del Mundo de hoy, profundamente distinto al de ayer, se alumbrara una nueva fundación, que no se empeñara en reivindicar ningún pasado, sino de construir un futuro para todos, posiblemente coincidirían en ella hombres procedentes de distintos sectores, igualmente preocupados por hacer más solidarias y justas las estructuras sociales, y en ese intento, desde luego, podrían participar hombres o ideas procedentes de la Falange.

En cuanto a posibles diferencias con los socialismos occidentales vigentes, de inspiración democrática y respeto a la libertad, podrían tal vez concretarse en la clara actitud ética, la inspiración acentuadamente humanista (más preocupada por el ser que por el estar) y la potenciación del sindicalismo y de los cuerpos intermedios, para descentralizar al Estado y provocar una mayor participación popular.

De todas formas estos matices están en parte recogidos ya por sectores progresivos del Socialismo; Norman Thomas, Eric From y otros teóricos de la misma orientación defienden un humanismo socialista en el que se persigue el desarrollo humano completo y no simplemente el bienestar material, y en el que el Estado se ponga al servicio del hombre y de los cuerpos sociales intermedios para potenciar la autonomía personal. En el mismo sentido, el Concilio Vaticano II enseña que «la persona humana es y debe ser el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones» y la reciente Carta Apostólica «Octogésima Adveniens» señala que: «A partir del siglo XIX las sociedades occidentales y otras muchas en contacto con ellas han puesto su esperanza en un progreso renovado sin cesar, ilimitado. Este progreso se les presentaba como el esfuerzo de liberación del hombre cara a las necesidades de la naturaleza y de las presiones sociales... ¿No está acaso el verdadero progreso en el desarrollo de la conciencia moral que conducirá al hombre a tomar sobre sí la solidaridad ampliada y a abrirse libremente a los demás y a Dios». «Sin una educación renovada de la solidaridad, la afirmación excesiva de la igualdad puede dar lugar a un individualismo donde cada cual reivindique sus derechos sin querer hacerse responsable del bien común».

Acentuar diferencias

17 Básicamente están señalados en la contestación anterior, pues aparte de las características comunes a todo Socialismo, serían las notas diferenciales aludidas. No obstante pueden concretarse en la forma siguiente:

a) Una actitud personalista, es decir, la superación del individualismo liberal y del gregarismo, destructor de la personalidad característico de la sociedad de masas, por el hombre completo, sujeto, objeto y fin de todas las instituciones sociales, como señala el Concilio, pero que, por estar construyendo una sociedad verdaderamente solidaria y no competitiva, pueda lograrse la armonía entre los fines individuales y sociales, que intuía José Antonio cuando postulaba que «el individuo y el Estado, integrados en una armonía total, tengan un solo fin, un solo destino, una sola suerte que correr».

b) Una concepción sindicalista y descentralizador a, en que se prefiera sindicalizar, atribuyendo la propiedad a los trabajadores, que socializar, atribuyendo tal propiedad a los entes públicos, y en lo posible, municipalizar o regionalizar que estatificar.

c) Una actitud ética profunda para no encerrarse en conseguir reformas en el orden nacional sino sentir como propios los problemas de los pueblos subdesarrollados, de forma que no se contribuya a la actual lucha de clases a escala mundial entre países pobres y países ricos; y una permanente voluntad de perfección, sabiendo que todo estado social es siempre penúltimo y que, por lo tanto, hay que tratar de superarle.

18 Radicalmente no, pues tal ceremonia de confusión, a mi juicio, sólo serviría para acentuar las diferencias.

Durante estos últimos años he dialogado mucho con falangistas de tendencias distintas y me he convencido de la imposibilidad de reducir a común, cara al futuro, sus actuales actitudes políticas.

Pero prescindiendo de tal convicción, en el orden operativo existen serias dificultades para un Congreso de tal naturaleza. Las distintas tendencias no están respaldadas generalmente por bases organizativas que las apoyen, sino que son opiniones de núcleos más o menos activos. Si se tratase de dialogar entre hombres más o menos destacados de tales sectores de opinión, las diferencias existentes no permitirían reducir a unidad la variedad, y si se tratara de que tales hombres llevaran auténticamente la representación de núcleos falangistas para que se pudiera tomar decisiones por mayoría que fueran vinculantes, primero habría que institucionalizar convenientemente los cauces de tales núcleos de opinión, para que se pudiera determinar su base de representación, lo que exigiría antes de ese Congreso un proceso previo de organización y potenciación de tales núcleos o tendencias. Finalmente, y esto sería secundario para mí, tengo el convencimiento que en una decisión mayoritaria, dado la desorientación existente entre los sectores que se autodenominan falangistas y la facilidad con que se manipula en ellos, no se impondría la tendencia más acertada, sino la más oficial, y entonces había que llegar a la conclusión de que «los falangistas son ellos».

¿Quién puede erigirse en pontífice?

19 Para poder hablar de ortodoxia no basta con una doctrina es necesario un organismo, con la función de definirle y cuyas decisiones sean aceptadas; supuesto que estas dos últimas circunstancias no se dan, no creo que se pueda hablar de ortodoxia en el sentido de la pregunta. Me consta la existencia dé grupos falangistas que se consideran así mismo ortodoxos, porque están más apegados que otros a las formulaciones falangistas originarias o viven más auténticamente su ética política, pero las propias diferencias entre los grupos que así se consideran demuestra lo equívoco de tal adjetivación.

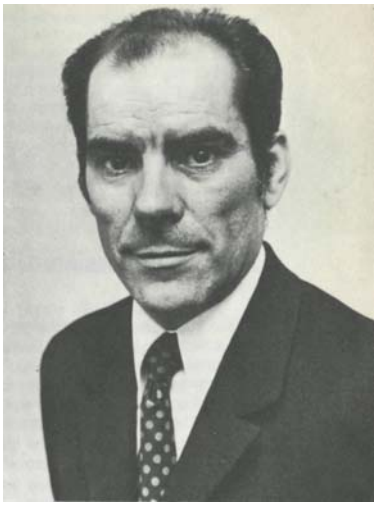
¿Quién puede erigirse con autoridad moral suficiente, en pontífice que defina lo que es y no es doctrina falangista hoy? ¿Quién aceptaría sus decisiones? ¿Quién puede determinar como hubiera evolucionado el pensamiento de José Antonio si viviera en la actual circunstancia histórica? Confieso que no me preocupa el problema de la ortodoxia, sino el de la autenticidad; el no discordar lo que se dice de lo que se practica; no me angustia la fidelidad al pasado, sino el acierto y la eficacia hacia el futuro.

20 Legalmente nada, puesto que no existe con vida autónoma; ideológicamente un conjunto de criterios políticos interpretados en forma muy diferente; sociológicamente un conjunto de ideas que han influido notoriamente en el cambio de mentalidad social y que parcialmente informan las instituciones políticas del Estado; emocionalmente una mítica capaz de ilusionar todavía a muchos españoles, extendidos por toda la geografía nacional; moralmente una actitud ética, que se caracteriza por la generosidad personal y el espíritu de entrega a los demás, y que sólo unos pocos son capaces de practicar; humanamente un gran número de hombres que íntimamente se consideran falangistas; históricamente una magnífica ocasión revolucionaria perdida; hacia el futuro un conjunto de ideas, y de hombres, potencialmente muy importantes, que pueden ser útiles al desarrollo político del País, si renuncian a adoptar una actitud mesiánica y aportan su esfuerzo colectivo a conseguir con las fuerzas más progresistas del País, una plena participación del pueblo en la vida pública y a reformar radicalmente las actuales estructuras sociales, siendo tan ambiciosos como su actitud ética exige, pero tan pragmáticos que no se queden en actitudes utópicas sino que luchen por la conquista posible de cada día.

21 Solamente decir que la fragmentación y confusión que he sostenido existe entre los falangistas, se produce asimismo en las demás tendencias políticas, incluso en las más dogmáticas. Recuérdese, por ejemplo, que los comunistas se hallan divididos en maoístas, troskistas, partidarios de seguir las instrucciones del partido ruso, partidarios de los comunistas nacionales autónomos, etc.

Por todo ello, si todas las ideologías están sometiendo a revisión sus planteamientos y confundiéndose parcialmente, por la necesidad de adaptarse al marco sociológico en que operan, considero preferible no etiquetarse políticamente. «Por sus hechos los conoceréis»; lo que es preciso es dar soluciones concretas a los problemas concretos del País, articular legalmente canales de actuación pública, que permitan definirse cara al futuro, en lugar de inmovilizarse en el pasado, porque mientras el pasado desune a muchos españoles, el futuro puede unirlos cada vez más en una magna empresa colectiva.

RUIZ VIRUETE, César



Nació el 26 de octubre de 1927. Funcionario. Ingresó en la Organización Juvenil en mayo de 1939.

Cargos desempeñados: Jefe de Escuadra, Falange y Centuria, Subjefe de Distrito, Jefe de Campamento titulado. Jefe del Servicio Provincial de Alta Montaña, Secretario Nacional de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes.

Cargo que desempeña: Secretario General de la Agrupación Provincial de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes de Madrid.

1 Por razones de edad no pude afiliarme a Falange Española. A su fundación yo tenía 6 años.

Ingresé en la Organización Juvenil en mayo de 1939, recién terminada la Guerra Civil española, y después de haberse llevado a la práctica el Decreto de Unificación, es decir, cuando Falange Española había dejado de existir como tal y pasado a ser un grupo político más de los que integraron el Movimiento Nacional.

2 En mi afiliación a la Organización Juvenil no influyeron razones de tipo ideológico, sino más bien de tipo ambiental. Pasé la guerra en la denominada «zona roja». Mi madre bordaba en la clandestinidad brazaletes, yugos y flechas, banderines, etc., para la Falange. No porque ella fuese falangista, pues estoy seguro que jamás oyó ni leyó un discurso de José Antonio, sino porque simpatizaba con los falangistas, quienes para ella representaban el orden y la tranquilidad. Eran, como decía paradójicamente, «gente de derechas». Era natural, pues, que finalizada la guerra civil me sintiera inclinado a encuadrarme en una organización donde los muchachos que la integraban utilizaban los símbolos que vi bordar a mi madre.

No persisten las motivaciones

3 Como es lógico no persisten en mí las motivaciones circunstanciales que me llevaron a afiliarme a la O.J.E. Soy falangista porque me ilusionó el falangismo que fui conociendo a lo largo de mis muchos años de permanencia en el Frente de Juventudes, y en el que como primera lección práctica pude apreciar cómo la idea superadora, de José Antonio, de izquierdas y derechas aun cuando se refiriera a aquellas izquierdas y derechas coyunturales de su época, se hacía realidad tangible en la convivencia entrañable de los hijos de los vencedores con los hijos de los vencidos, apasionados unos y otros con la idea de hacer una España nueva.

4 José Antonio se movió porque la coyuntura histórica así se lo demandó, en el plano de las grandes formulaciones y es ahí donde se encuentra hoy todavía, en su gran mayoría, su pensamiento, porque a los hombres que, una vez finalizada la guerra, tuvieron la ocasión y también la obligación de configurar a partir de él la nueva doctrina política, procedentes más de la «derecha» que de la propia Falange no les interesó hacerlo. Cierto es, y justo es decirlo, que falangistas ha habido y, sobre todo, los hay en las generaciones de jóvenes dedicados a la tarea de pasar al plano de lo concreto el pensamiento de José Antonio.

Filosofía, más que doctrina

5 Como el propio José Antonio decía, la Falange no era una manera de pensar tan sólo, sino una manera de ser, es decir, la Falange tenía una filosofía política más que una doctrina política en sí y es precisamente lo que configuraba esta actitud humana profunda y completa ante la vida, el respeto por la libertad y dignidad del hombre, el espíritu de servicio y sacrificio, lo que permanece inamovible en la doctrina de José Antonio, pues el pensamiento ante circunstancias y hechos concretos, debido a las grandes mutaciones sufridas por las ideológicas o han quedado invalidados o al menos profundamente modificados.

6 No. La Falange, que nació como un movimiento revolucionario para el establecimiento de un orden nuevo, se vio a los pocos años de su fundación envuelta en una guerra civil luchando paradójicamente al lado de la derecha, al lado del capitalismo, que quería desmontar. Y se vio luchando en este bando porque en el contrario se encontraba la anti-España, la negación de todos los valores espirituales, de la dignidad y libertad del individuo, de la Patria, de la unidad nacional, etc.

Al término de la guerra cuando, con la victoria, la oportunidad de hacer la revolución parecía presentarse, la Falange consagró su lealtad al hombre que hizo posible esa victoria. Por eso, cuando vinieron los tiempos difíciles para España, la Falange se dedicó, posponiendo todos sus anhelos revolucionarios, a la tarea de encender la fe del pueblo español, con su presencia en la calle, y a demostrar al mundo entero que, aun renunciando como lo hizo a la revolución pendiente, está dispuesta a conservar la paz recién conquistada.

7 Esto no es cierto; si se analiza la constitución de los gobiernos habidos en España desde el primero de abril de 1939, se podrá comprobar fácilmente que los hombres procedentes de la Falange están en abrumadora minoría con respecto a los hombres procedentes de otros campos políticos y aun así las actuaciones de estos falangistas han respondido a criterios personales, sin duda dictados por su conciencia falangista, pero no a la disciplina de un grupo político.

Lo que sí es más cierto, y a ello se debe que el común de la gente piense que la Falange estuvo en el poder, es que muchos, para detentar una parcela de este poder hubieran de vestirse a toda prisa la camisa azul o procurarse incluso con sólo horas de anticipación a la toma de posesión del cargo, un carnet de militante del Movimiento.

Falange debería de ser una asociación política

8 La conquista del poder, por el solo hecho de ejercer el poder, no pudo ser nunca el fin de la Falange. Lo verdaderamente importante, y políticamente honesto, es saber en todo momento qué es lo que debe hacerse con el poder conquistado, y porque la Falange sabía perfectamente que tenía que establecer un orden nuevo era por lo que apetecía, como cualquier grupo político, la conquista del poder, pero como medio para el establecimiento del nuevo sistema, verdadero fin de la Falange, pues de todos es sabido que la influencia que un grupo político pueda ejercer en el país será tanto mayor cuanto mayor sea la parcela de poder que detente.

9 En el plano de lo que es, la diferencia fundamental estriba entre lo que existe y lo que no existe. La Falange fue un movimiento revolucionario desaparecido, como ya he dicho, a la entrada en vigor del Decreto de Unificación. En el plano de lo que debía ser la Falange, en la actualidad debería constituir una asociación política. El Movimiento es la organización política creada en forma de partido único con todas las fuerzas que integraron el 18 de Julio. El Movimiento debía ser el marco donde deberían moverse las asociaciones políticas que, después de aceptar los Principios Fundamentales, se constituyeran.

El cauce por el que el pueblo español, a la vista del ejercicio político de los diversos grupos, pueda pronunciarse por las tesis que mejor interpreten sus intereses.

El marco en el que cada grupo asuma la responsabilidad de sus hechos de manera que en todo momento se sepa quién y por qué se promociona o se ataca una decisión cualquiera. En resumen, el marco donde cada palo aguante su vela.

Murió con la muerte de su fundador

10 No. Como ya he repetido en dos ocasiones, la Falange murió con la muerte de su fundador y con el Decreto de Unificación, pero no por infundir su savia a la actual organización política, ya que la filosofía de la Falange ha quedado inédita en su mayor parte, ¿o es acaso que se ha llevado a la práctica la separación de la Iglesia y el Estado, la nacionalización de la Banca y de los servicios públicos, la reforma de la empresa, etc., etc.?

11 No. La Falange nació con el único destino de implantar por la vía revolucionaria un orden nuevo.

12 El contenido revolucionario de la Falange, desde luego, no se ha realizado, como anteriormente ya he apuntado; pero la Falange no creo que pueda resurgir con mayor ni menor ímpetu por cuanto que los falangistas han interpretado el pensamiento de José Antonio a título individual dando lugar así a la más amplia gama ideológica, de tal forma, que hoy hay falangistas que se confiesan monárquicos, como los hay que se dicen republicanos. Falangistas para quienes la revolución se ha hecho o se está haciendo, y falangistas para quienes la revolución ni siquiera se ha iniciado. Falangistas para quienes los escritos son algo inalterable e imperecedero. Y falangistas para quienes la palabra de José Antonio tiene en la actualidad mucho de válido y mucho que no lo es, por coyuntural.

Falangistas de izquierdas y falangistas de derechas. Y así infinidad de variantes y, aun dentro de estas variantes, infinidad de matices, lo que hace prácticamente imposible la unificación de los falangistas, y por lo tanto la reorganización de la Falange.

No creo que los falangistas puedan militar en una misma asociación política

13 Dada la amplitud del abanico ideológico al que antes nos referíamos, no creo que los falangistas puedan militar en una misma asociación política, del mismo modo que en la actualidad las diferencias ideológicas de los diversos grupos falangistas existentes les impide su unificación.

Ahora bien, de producirse el Asociacionismo Político, creo que sería en ese marco donde la Falange pudiera resurgir, pues aun cuando los falangistas militaran en varias asociaciones y no en una sola, por razón de la pluralidad ideológica de que hablábamos, qué duda cabe que después de practicado durante algún tiempo el contraste de pareceres fuera posible que aquellas asociaciones de carácter falangista que se encontraran más en el centro del abanico ideológico pudieran ir refundiéndose en una sola.

14 Ya digo que no creo posible la constitución de una asociación política única en la que se integren todos los falangistas, pero en el hipotético caso de que este supuesto se diera, la convivencia racional y pacífica con otros grupos no cabe duda de que sería fecunda si se partía de la base de que nadie está en posesión de toda la verdad, sino de parte de la verdad, de la presunción de la buena fe del oponente, y no se pretende el poder a título exclusivo y excluyente.

15 El nacimiento de la Falange en una coyuntura histórica en que los fascismos europeos estaban en pleno apogeo por un lado, y la adopción del saludo romano, los desfiles y la uniformidad por otro, fueron circunstancias de que mucha gente creyera de buena fe que la Falange era un movimiento fascista y que otros aprovecharan para motejarla de movimiento fascista español.

Es el propio José Antonio quien en diversas ocasiones se preocupa en aclarar qué puntos de coincidencia tiene la Falange con el Fascio y en afirmar a la vez que la Falange no es fascista. Así en el discurso de proclamación de Falange Española de las J.O.N.S., pronunciado en el Teatro Calderón de Valladolid, el día 4 de marzo de 1934, dice: «Al cama-rada Onésimo Redondo yo le diría: No te preocupes mucho porque nos digan que imitamos. Si lográsemos desvanecer esa especie, ya nos inventarían otra. La fuente de la insidia es inagotable. Dejemos que nos digan que imitamos a los fascistas Después de todo, en el Fascio como en los movimientos de todas las épocas, hay, por debajo de las características locales, unas constantes, que son patrimonio de todo espíritu humano y que en todas partes son las mismas.»

En el discurso pronunciado en Callosa de Segura el 22 de junio de 1934, dice: «...se nos tilda de fascistas. A los que tal dicen hemos de contestar que si por fascista se entiende aquellos hombres que tienen una fe y una creencia en sí mismos y una fe y una creencia en su Patria, como algo superior a la suma de individuos, como una entidad con vida propia, independiente, y con una empresa universal que cumplir, efectivamente, lo somos. Pero rechazamos tal calificativo si se cree que para ser fascista basta la parte externa, los desfiles, los uniformes, los actos espectaculares más o menos decorativos.»

En el artículo escrito para el semanario «España Sindicalista», afirma: «España no va a imitar a Italia, va a buscarse a sí misma, va a buscar en las entrañas propias lo que Italia buscó en las suyas.»

Los hombres formados en falangista nos hemos movido siempre en una corriente socialista

16 Creo que los hombres formados en falangista siempre nos hemos movido en una corriente socialista, al menos en lo que se refiere al campo socioeconómico. Ya José Antonio dijo que el socialismo fue justo en su nacimiento y que lo que le hacía injusto era su sentido materialista y su afán de revancha de clase.

Por otro lado, hoy hay que hablar más de una corriente socialista universal en la que incluso la propia Iglesia se haya inmersa que de un partido socialista.

Pero de esto a que los hombres falangistas puedan constituir un partido socialista media un abismo. Hubiera sido más fácil inscribirnos directamente al socialismo que pretender ahora convertirnos en los parientes pobres de él.

17 Cristiano, demócrata y autónomo, tanto más radical cuanto mayores sean las diferencias existentes en la distribución de la renta nacional.

18 En un futuro inmediato, no. Ya dije antes que el abanico ideológico de los falangistas va de la derecha a la izquierda, de la Monarquía a la Re pública, del totalitarismo al liberalismo, ideas a todas luces imposibles de armonizar en un Congreso al que se asistiera a título personal por el solo hecho de considerarse falangista.

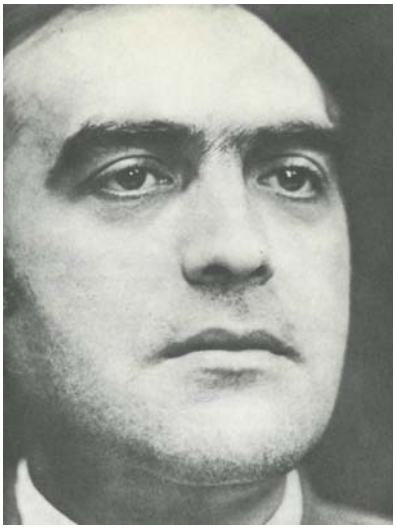
Ahora bien, si se produjera el tan ansiado Asociacionismo, al integrarse los falangistas en diversas Asociaciones políticas, ya no en función de la procedencia, sino en función de su ideología, se iría aclarando mucho el confusionismo político en el que actualmente nos encontramos los falangistas y quizá fuera posible en un futuro no muy lejano celebrar un «Congreso Nacional de asociaciones de matiz falangista» del que pudiera salir, si no la integración de todas ellas, sí la de las que las discrepancias lo fueran más en lo táctico que en lo ideológico, en lo accesorio que en lo fundamental.

19 No. Porque el espíritu de la Falange, vuelvo a repetir, ha sido interpretado por los falangistas de forma diferente e incluso contradictoria, aun cuando en la mayoría de los casos y, sobre todo en los falangistas de base de buena fe.

No pueden ostentarla los hombres de la generación anterior, porque tuvieron la obligación de hablar y permanecieron callados. Ni los hombres de la generación «puente» porque ardorosamente «ingenuos» fuimos los recipendarios de la ortodoxia y de la heterodoxia según la coyuntura política en la que les tocaba actuar al jefe de turno. Ni la joven generación, porque aplicando el símil militar, aun cuando el valor se le supone, es necesario que adquieran el título de «valor probado». Es necesario que sean capaces de actualizar el pensamiento de José Antonio.

20 Oficialmente, nada. Oficiosamente, la inquietud, la amargura, el desencanto y también la ilusión y la esperanza de cientos de miles de falangistas.

SÁNCHEZ BLANCO, Antonio



Nació en Guadalajara en 1934. Estudió el Bachillerato en el Real Colegio de Alfonso XII de El Escorial, y la licenciatura de Derecho y la carrera de Periodismo en la Universidad de Madrid y en la Escuela Oficial.

Pertenece al Cuerpo Técnico del Instituto Nacional de la Vivienda. Es diplomado en estudios sindicales, corresponsal del Instituto de Estudios Políticos, y profesor excedente del Instituto de Enseñanza Media «Cardenal Cisneros» y de la Escuela Sindical de Madrid. También es Instructor Nacional de Formación Política del Frente de Juventudes.

Ingresó en las Falanges Juveniles de Franco del D. U. de Madrid en el año 1950, en el Distrito Centro. Al año siguiente es trasladado como Jefe de Centuria al Distrito de Vallecas, donde funda las Centurias «Otumba» y «Palma Roja», centuria constituida en memoria de Hipólito Moreno, asesinado en Vallecas en el año 1948. Igualmente, colabora activamente en el Departamento Provincial de Formación Política.

Al ingresar en la Universidad, es elegido Secretario de la Primera Línea del S. E. U., y posteriormente. Subjefe de las Falanges Universitarias de Madrid. Durante esta época es fundador del Círculo Universitario «Marzo», e interviene en numerosos actos de propaganda dentro y fuera de la Universidad.

Con la fundación del Círculo Doctrinal José Antonio, es elegido compromisario de su Junta Central, permaneciendo en esta situación hasta su renovación.

En el año 1963 es nombrado Secretario Local del Movimiento del Distrito de Buenavista hasta 1968. Pertenece a la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes.

Está en posesión de la Medalla de la Vieja Guardia, con distintivo negro, de la Encomienda de la Orden de Cisneros al mérito político, y pertenece a la Orden Imperial del Yugo y las Flechas.

1 Yo, en realidad, me afilié al Frente de Juventudes, las Falanges Juveniles de Franco, organización que como todos saben dependía del Movimiento. Por ello mi adscripción fue a Falange Española Tradicionalista y de las JONS y no a Falange Española que terminó su vigencia el 19 de abril de 1937 con el Decreto de Unificación. Concretamente mi ingreso en el Frente de Juventudes fue en el año 1949 cuando estudiaba 4.° curso de Bachillerato.

2 A mí me parece que un muchacho de 14 años no le pueden influir ninguna causa ideológica, aunque se adscriba apasionadamente a un movimiento político. Desde luego en mi caso no fue la ideología la que me imperio a ingresar en el Frente de Juventudes, yo ingresé porque un compañero de curso, que era un auténtico activista, me estuvo forzando a que así lo hiciera. También es verdad que una vez dentro de la organización me adscribí a ella con todo el entusiasmo.

Sigo creyendo

3 Yo creo que las ideas políticas, como las religiosas, siempre están en el subconsciente de la persona que las haya abrazado con autenticidad en la edad juvenil. Sigo creyendo en las ideas matrices del pensamiento falangista, porque para mí constituyen el máximo exponente de lo que pudiéramos denominar el «acicate progresista del Régimen», sin embargo también he de reconocer que la vehemencia y pasión que puse en estas ideas durante muchos años, hoy día han decrecido. El ser humano no puede estar en una continua tensión política.

4 El pensamiento falangista era antes que nada un pensamiento revolucionario; desde sus comienzos la Falange evolucionó constantemente, en los tres años que tuvo de existencia. El propio José Antonio fue objeto de la más radical evolución ideológica hasta tal punto que no es ni siquiera parecido el José Antonio del acto fundacional del Teatro de la Comedia con el José Antonio del «meeting» del Círculo de la Unión Mercantil. En sus comienzos, José Antonio aparecía como un jefe político nacionalista sin apenas ningún contenido social. Fue su encuentro con Ramiro Ledesma y las propias circunstancias de injusticia por las que atravesaba España antes de la Guerra Civil, lo que le hicieron revisar profundamente su actitud. José Antonio en el año 36 era ya un auténtico socialista, si por socialismo entendemos el tratar de desmontar el capitalismo y sustituirlo por un sistema basado en las organizaciones laborales y en las entidades naturales de convivencia, su revisión ideológica llegaba a mucho más hasta extremos tales como la nacionalización de la banca y la reforma agraria. Desde luego José Antonio era mucho más socialista que cualquier social-demócrata actual.

Efectivamente el pensamiento falangista ha evolucionado, nosotros los falangistas somos o deberíamos ser, la auténtica izquierda nacional que con su presión incidiese sobre el cuerpo social y económico para lograr la reforma necesaria. A mí me parece que la Falange sí ha evolucionado, lo que quizá no haya evolucionado al mismo ritmo sea la sociedad y el país, que en muchos aspectos sigue rigiéndose por los módulos capitalistas más reaccionarios.

Excepto Patria y justicia social, lo demás es discutible

5 Hay dos aspectos en los que la doctrina de la Falange tiene que ser inconmovible, la idea de patria y la idea de justicia social, en lo demás todo es discutible.

La patria para nosotros no es ni ha sido nunca la opción regionalista frente a la opción centralizada. La patria es un ente superior, de contenido trascendente, con una fisonomía peculiar. Todo lo demás es pura anécdota y patrioterismo trasnochado. En cuanto a la justicia social nuestra concepción es revolucionaria frente a la injusticia que supone tanto la estructura capitalista como el montaje del estado socialista, nosotros siempre aspirábamos a un estado sindical en el que las fuerzas de la producción y el trabajo estuvieran en paridad con las di la economía, coordinadas y no enfrentadas.

6 Es indudable que en el aspecto social del que hallábamos la Falange no ha cumplido su misión; hemos de reconocer que no ha logrado vencer la inercia capitalista; sin embargo, todo el mundo reconoce que los puntos más sobresalientes de justicia que ha acometido el Régimen se debe a los hombres y a la presión del ideario falangista. Esto es indiscutible en España como también es indiscutible que la actual organización administrativa y de Gobierno se debe antes que nada a los tecnócratas. Pero si la Falange no incidió excesivamente en el campo social, sí incidió de una forma definitiva en el campo político; el Estado ha hecho suyos gran parte de los esquemas de representación pública, de organización política y así se reflejan en las Leyes Fundamentales.

7 Tampoco admite discusión el que la Falange haya tenido el poder en España. Lo más que ha hecho es compartir ese poder con las otras fuerzas integrantes del Movimiento, y en aquellas parcelas que eran más afines a su idiosincracia. Pero yo ahora pregunto, ¿qué influencia ha tenido la Falange o los falangistas, en aspectos tan importantes en la vida nacional como pudieran ser la hacienda, la diplomacia o incluso la educación?

Más aún que la conquista del Estado

8 El término «la conquista del poder», es muy amplio, deberíamos matizar qué clase de poder; económico, social, administrativo, etc. Yo creo que la Falange nunca se propuso ser el Estado, pese a las primitivas declaraciones de Estado Nacional Sindicalista. La Falange, deduzco por el estudio de su doctrina, tenía por meta más que la conquista del Estado, la conquista de la sociedad, para desde allí influir decisoriamente sobre el mismo.

Hemos de tener en cuenta también, que la idea falangista sobre política nacional desechaba la idea última del panteísmo estatal y se afianzaba más sobre los estados naturales independientes del Estado, como eran la Familia, el Municipio y el Sindicato.

9 La distinción está bastante clara, la Falange fue un movimiento coherente de doctrina con sus derivaciones económicas y sociales en el sindicalismo nacional; por el contrario, el Movimiento es la comunión de los españoles en los ideales que concurrieron en la Cruzada, inútil es decir que aquellos ideales unos eran falangistas y otros no, por ejemplo la democracia cristiana nada tenía que ver con la primitiva Falange.

10 La Falange murió administrativamente con el Decreto de Unificación de 1937. La organización política que surgió de aquel Decreto era ya una cosa distinta; para que naciera, la Falange tuvo que mutilar su norma programática.

Lo que no ha muerto han sido los falangistas; pese a todo, los falangistas siguen viviendo y condicionando poderosamente todo el devenir histórico. El Régimen está fuertemente influido, en su pragmatismo, por el ideario falangista, aunque no tanto por su estilo. La derecha española pese a sus intentos no ha podido terminar con estas influencias. Es más, cuando lo ha intentado, en aspectos tan importantes como pudiera ser la Universidad, las mayores anomalías han aquejado al Régimen.

Destino no cumplido

11 El destino de la Falange era hacer la revolución, como quiera que esta revolución no se ha hecho éste es un destino no cumplido.

12 Yo no creo en que la Falange pueda resurgir como tal en un momento determinado, con su organización y sus peculiaridades. De lo que sí estoy convencido es que la ideología falangista seguirá contando en el horizonte político español, quizás con más influencia que la que ahora tiene. Porque la Falange interpreta el modo de ser español y está perfectamente realizada con las constantes vitales de nuestro pueblo.

13 Sería empequeñecer el sentido de la Falange el encerrarla en un molde asociativo sin más trascendencia. La Falange nació con un sentido integrados Lo que sí hará la Falange, caso de que el asociacionismo político se ponga en marcha, es influir sobre varias Asociaciones, de idéntica forma que en todo el mundo el socialismo influye sobre partidos diferentes.

14 De hecho la Falange siempre convivió con otros grupos políticos antes del 36, con los situados en la derecha y en la izquierda de la política española, con algunos de éstos tuvo grandes afinidades como, por ejemplo, con los sindicalistas de Ángel Pestaña. Después del 39, y ya diluida en el Movimiento, los falangistas han convivido con los católicos, los monárquicos, los tradicionalistas y los tecnócratas. Yo creo que esta convivencia política no es perjudicial siempre que cada grupo convivencial mantenga su fisonomía y sea distinguible ante los demás.

Para mi generación «fascismo» no dice nada

15 Para un hombre de mi generación la palabra fascismo o fascista no dice nada. Nosotros no hemos sido contemporáneos de aquella experiencia histórico-política. Desde luego ideológicamente la Falange no tiene ninguna similitud con el fascismo europeo; la Falange fue ante todo un Movimiento revolucionario basado en el pueblo, el fascismo fue un Movimiento contemporizador con el capitalismo basado en una fuerte organización de Estado. Yo desde luego me siento mucho más socialista que fascista.

16 También creo que el término socialismo es un término muy ambiguo; de acuerdo con sus antecedentes históricos ya en la primera internacional, el socialismo se escindió en dos posiciones antagónicas: la posición autoritaria de Marx y la posición libertaria de Bakunin. Ambos son socialismo, sin embargo, hoy día no tiene vigencia más que la primera por la implantación del Estado soviético. Sin embargo, también tienen importancia los partidos socialistas que tienen su inspiración en la social democracia. Yo creo que la Falange es una cosa y el socialismo es otra, aunque tengan bastantes puntos de coincidencia.

Diálogo, diálogo...

17 Si en el futuro la Falange adopta formalmente la denominación socialista sus aspectos doctrinales habrán de ser los del falangismo, una vez desprovistos de tópicos y retórica, actualizados al momento en que les toque vivir.

18 Yo soy partidario de todo lo que sea diálogo y confrontación de posiciones entre los que piensan igual. Para mí un Congreso Nacional de Falangistas sería importantísimo. En este Congreso se habría de decidir de una forma colegiada aquellos aspectos doctrinales que hubieran de ser revisados y aquellos otros que, por el contrario, hubieran de seguir vigentes.

19 La ortodoxia de la Falange no es susceptible de su acaparamiento por ningún grupo de falangistas en general ni por ningún falangista en particular. La ortodoxia de la Falange excede de los falangistas y debe estar en el pueblo que es su última razón de existencia.

20 En los años 70 la Falange debe ser aquello que constituyó su pensamiento primitivo, la nacionalización de la izquierda y la socialización de la derecha.

SANCHO ROF, Jesús

Procurador en Cortes por la Organización Sindical: Elegido por la Comisión Permanente del Congreso Sindical.

Profesor agregado de Universidad. Director Nacional de la Obra Sindical de Formación Profesional. Nacido el 16 de diciembre de 1940 en Madrid.

Tras cursar el Bachillerato Superior con premio extraordinario en Murcia (1955), obtuvo la Licenciatura en Ciencias por la Universidad de Madrid, con premio extraordinario (1961).

Doctor en Ciencias Físicas por la Universidad de Madrid, con premio extraordinario (1965).

Ha sido delegado del S.E.U. en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid (1959-61); Consejero nacional del S. E. U (1962-64); Director del Gabinete de Estudios de la Jefatura Nacional del S.E.U. (1962-64); Director del Gabinete de Estudios de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión (1965-70); Vocal del Grupo de Trabajo de la Comisión de Investigación del I Plan de Desarrollo (1963) y Director del Colegio Mayor «Santa María» (1964).

En el plano docente, ha sido Profesor ayudante en la Universidad de Madrid (1962-66); Profesor adjunto de la Universidad de Madrid (1962-66); Profesor encargado de curso en la E.T.S. de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (1966-68) y Profesor Titular en la Escuela Oficial de Radiodifusión y Televisión (1967-69).

Actualmente es, por oposición, Profesor agregado de «Óptica y estructura de la Materia» de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.

Forma parte, como Vocal, del Patronato del Fondo Nacional de Protección al Trabajo, del Pleno y Comisión Permanente del Patronato del Fondo Nacional para el Fomento del Principio de Igualdad de Oportunidades de la Comisión Asesora para la Aplicación y Planteamiento de la Reforma Educativa, de la Comisión de la Educación y Formación Profesional y de las Ponencias de Investigación y de Trabajo del Plan de Desarrollo, de la Junta Coordinadora de Formación Profesional y de su Comisión Permanente.

Es, asimismo, miembro, de libre designación, del Patronato del Centro Nacional de Investigaciones de Educación y de la Comisión Permanente del Congreso Sindical; Vocal de la Junta de Gobierno de la Asociación «Amigos de Ibiza»; miembro de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias, de la Real Sociedad Española de Física y Química, de la Asociación Española de Cristalografía, del «American Institute of Physic» y de la «Optical Society of American».

En las Cortes: Elegido Procurador en Cortes por la Comisión Permanente del Congreso Sindical el 28 de octubre de 1971, entró por primera vez en la Cámara Legislativa como miembro de la X Legislatura. En ella pertenece a las Comisiones de Educación y Ciencia y de Información y Turismo.

Es Secretario de la Comisión de Educación y Ciencia.

Condecoraciones: Está en posesión del Víctor de Oro del S. E. U.; Víctor de Plata al Mérito Profesional; Cruz y Encomienda de las Ordenes de Cisneros y del Yugo y las Flechas y de la Encomienda y Encomienda con Placa de la Orden de Alfonso X el Sabio y Gran Cruz del Mérito Civil.

Publicaciones: Es autor de doce trabajos publicados de investigación científica sobre temas de estado sólido, óptica y sistemas «láser», y ha presentado varías comunicaciones científicas a reuniones y Congresos nacionales y extranjeros.

Es igualmente autor del libro titula do: Introducción a la estructura de la materia y a la teoría electromagnética de la luz.

Estado civil: Casado con doña María Teresa Muiños Vidueira. Tiene dos hijos.

Domicilio: Alonso Cano, 79, 5°-A. Madrid.

Despacho: Organización Sindical. Paseo del Prado, número 18. Madrid.

Queridos amigos:

Oportunamente recibí vuestro cuestionario y me resulta difícil dar respuesta a todas vuestras preguntas, fundamentalmente porque la primera de ellas no tiene por mi parte contestación, ya que cuando nací no existía Falange Española. Permitidme, pues, y disculpadme por ello, que vaya contestando a vuestras preguntas en forma deshilvanada, en esta carta escrita muy a vuelapluma en un hueco de mis vacaciones frente al mar espléndido de las rías gallegas.

Como os digo, no tuve nunca oportunidad de afiliarme a Falange Española. ¿Me habría afiliado de haberla tenido? Seguramente. Muchos y muy buenos amigos se afiliaron en su época. Otros no. Entendida la obra de la Falange como una «OBRA NACIONAL, QUE SABRÁ ELEVAR LAS CONDICIONES DE VIDA DEL PUEBLO —verdaderamente espantosas en algunas regiones— Y LE HARÁ PARTICIPAR EN EL ORGULLO DE UN GRAN DESTINO RECOBRADO», yo creo que sí, que me habría afiliado. Pero quizá ni conmigo mismo soy sincero si lo afirmo rotundamente. Una cosa es vivir una época y otra conocerla a través de la Historia. El hombre y sus circunstancias...

Sobre el pensamiento de José Antonio, su evolución y adaptación a los tiempos actuales, ¡es tan difícil opinar! Confieso que no me atrevo. Prefiero recordar las palabras de Gómez Molina, gran estudioso de José Antonio, en su prólogo del libro «José Antonio, Testimonio», cuando nos dice, acertadamente, que al Fundador «HAY QUE SITUARLO EN LA ESPAÑA DE LA DICTADURA, DEL FINAL DE LA MONARQUÍA Y DE LA SEGUNDA REPÚBLICA. Y, A SU VEZ, A ESA ESPAÑA HAY QUE SITUARLA EN EL CONTEXTO POLÍTICO MUNDIAL QUE LE CORRESPONDE. CON FRECUENCIA, AUNQUE PUEDA PARECER RARO, ESTA SITUACIÓN SE OLVIDA AL HABLAR DE JOSÉ ANTONIO Y SE TRATA DE EL COMO UN ENTE QUE FLOTA EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO, ESCAMOTEANDO LA REALIDAD. LA REALIDAD DE SU CONCRECIÓN HISTÓRICA SIN LA CUAL ME PARECE FALSA DE PRINCIPIO CUALQUIER ELUCUBRACIÓN DE SU OBRA». De acuerdo con esto, no podemos hablar de evolución de pensamiento, sino más bien de adaptación de la doctrina al momento presente, respetando lo fundamental del pensamiento político. Puede preguntarse si es esto válido. ¡Naturalmente que sí! Nos basta con repasar el Evangelio para ver claramente que toda doctrina se explica y difunde utilizando el lenguaje, las formas y modos de la época, aunque sus postulados, principios y fundamentos sean permanentes y de aplicación práctica en todo lugar y momento. Yo creo que lo inamovible de la doctrina de José Antonio es precisamente toda la doctrina, que quizá no es más que una traducción al lenguaje político del momento —y puede traducirse al de cualquier época— de postulados permanentes de amor y justicia, de comprensión y de paz, de respeto y unidad.

Difíciles preguntas

¿Cumplió la Falange su destino? ¿Era su fin la conquista del Poder? ¿Ha estado la Falange en el poder? Difíciles preguntas si el propio José Antonio no nos hubiese dejado la respuesta: «NOSOTROS... DONDE VAMOS CON NUESTRA CRUZADA, SUFRIENDO MOLESTIAS, VENCIENDO OBSTÁCULOS, Y AUN ARROSTRANDO PELIGROS, SOLO HABLAMOS DE NUESTRA FE EN ESPAÑA Y SU DESTINO, Y SOLO ASPIRAMOS A INFILTRAR ESA FE Y ESA CREENCIA EN QUIENES NOS ESCUCHAN». «EL NUEVO ESTADO, POR SER DE TODOS, CONSIDERARA COMO FINES PROPIOS LOS FINES DE CADA UNO DE LOS GRUPOS QUE LO INTEGRAN Y VELARA COMO POR SI MISMO POR LOS INTERESES DE TODOS». «SI ALGUNAS VECES ME ACOMETIÓ LA DUDA DE SI LOS VETERANOS DE LA FALANGE LLEGARÍAN A DIRIGIR A ESPAÑA, EN CAMBIO NO DUDE NUNCA DE QUE LA REGIRÁN LOS MUCHACHOS QUE HAN DESCUBIERTO EN LA FALANGE SU VERDADERA ACTITUD ANTE ESPAÑA... ENTRE UNOS Y OTROS PUEDEN LOS MUCHACHOS DE HOY ENZARZARSE A TIROS; PERO, AUNQUE COMBATAN, TODOS SE SIENTEN UNIDOS EN UNA MISMA RESPONSABILIDAD, EN UN MISMO ESTILO... PRONTO SE HABRÁN ENTENDIDO POR ENCIMA DE SUS LUCHAS Y HARÁN JUNTOS A NUESTRA ESPAÑA VERDADERA. Y ENTONCES NOSOTROS, LOS QUE YA PODREMOS CONSIDERARNOS VIEJOS A LA HORA DEL RELEVO, YA QUE NO DEL DESCANSO, PODREMOS DECIR CON TRANQUILO ORGULLO: SI NO VENCÍ REYES MOROS, ENGENDRE QUIEN LOS VENCIERA». Creo que estas citas son lo suficientemente expresivas como para dar cumplida respuesta a

vuestros tres interrogantes. Y también creo encontramos en el propio José Antonio respuesta a si el destino de la Falange era morir infundiendo su savia a toda nuestra organización política: «FALANGE ESPAÑOLA NO QUIERE NI EL ESTADO INDIFERENTE, MERO POLICÍA, NI EL ESTADO DE CLASE O GRUPO. QUIERE UN ESTADO CREYENTE EN LA REALIDAD Y EN LA MISIÓN SUPERIOR DE ESPAÑA. UN ESTADO QUE, AL SERVICIO DE ESA IDEA, ASIGNE A CADA HOMBRE, A CADA CLASE Y CADA GRUPO SUS TAREAS, SUS DERECHOS Y SUS SACRIFICIOS. UN ESTADO DE TODOS, ES DECIR: QUE NO SE MUEVA SINO POR ESA CONSIDERACIÓN PERMANENTE DE ESPAÑA; NUNCA POR LA SUMISIÓN AL INTERÉS DE UNA CLASE NI DE UN PARTIDO». Evidentemente, para el nacimiento de este Estado era necesario dejasen de funcionar individualmente las agrupaciones políticas que lo hicieron posible.

Estado instrumento

El problema está, naturalmente, en si ese Estado concebido por el Fundador de la Falange, ese Estado «INSTRUMENTO AL SERVICIO DE UN DESTINO HISTÓRICO, AL SERVICIO DE UNA MISIÓN HISTÓRICA DE UNIDAD, QUE CONSIDERA AL PUEBLO COMO UNA INTEGRIDAD DE ASPIRACIONES... QUE ES MAS QUE EL CONJUNTO DE UNAS CUANTAS TÉCNICAS; ES MAS QUE UNA BUENA GERENCIA; ES EL INSTRUMENTO HISTÓRICO DE EJECUCIÓN DEL DESTINO DE UN PUEBLO», si ese Estado, repito, es el que funciona, ha funcionado o funcionará en el futuro en nuestra Patria. Difícil análisis, sobre todo para el futuro, que es lo que importa. Sobre todo por las posiciones políticas. «NO PUEDE CONDUCIRSE A UN PUEBLO SIN LA CLARA CONCIENCIA DE SU DESTINO. PERO CABALMENTE LA INTERPRETACIÓN DE ESE DESTINO ES LO QUE CONSTITUYE LAS POSICIONES POLÍTICAS. EL EQUIPO DE ILUSTRES SEÑORES NO COINCIDENTES EN UNA FE POLÍTICA SE REDUCIRÍA A UNA MEJOR O PEOR GERENCIA, LLAMADA A LANGUIDECER SIN CALOR POPULAR EN TORNO SUYO». «POCO IMPORTARÍA QUE LOS DEPOSITARIOS DEL PODER FUERAN POCOS Y NO MUY AVEZADOS EN LAS ARTES DE LA ADMINISTRACIÓN. LAS TÉCNICAS ADMINISTRATIVAS SON PROFESADAS POR EXPERTOS INDIVIDUALES FÁCILES DE RECLUTAR. LO ESENCIAL ES EL SENTIDO HISTÓRICO Y POLÍTICO DEL MOVIMIENTO: LA CAPTACIÓN DE SU VALOR HACIA EL FUTURO. ESO SI QUE TIENE QUE ESTAR CLARO EN LA CABEZA Y EN EL ALMA DE LOS QUE MANDEN.»

¿Se ha hecho la revolución? Naturalmente que sí. ¿Totalmente? No. Afortunadamente, no. Una revolución terminada o con un fin medible, una revolución que pueda afirmar algún día un ¡ya está!, no es una revolución social, que debe ser permanente. El problema no es terminar la revolución, es desarrollarla aceleradamente, sin prisa pero sin pausa, sin estancamientos ni retrocesos. Y todos aquellos que tengamos espíritu falangista —para lo cual no hace falta esté organizada la Falange— debemos procurar no existan deceleraciones, denunciando las causas que las produzcan, y luchando contra ellas si es necesario. ¿Hace falta la reorganización falangista? En 1935 decía José Antonio: «HAY EN ESPAÑA POR HACER UNA TAREA DÉ CIEN AÑOS. PONGÁMONOS A TRABAJAR»... Sólo han transcurrido 37 de esos cien años... Pero si alguna vez es necesario el resurgir de la Falange, recordemos que esa revolución pendiente «HAY QUE LLEVARLA A CABO —aquí está el punto decisivo— CON EL ALMA OFRECIDA POR ENTERO AL DESTINO TOTAL DE ESPAÑA, NO AL RENCOR DE NINGUNA BANDERÍA». Y esto, ¡es tan difícil!

«¿F. E. - Asociación?: No lo creo razonable ni conveniente»

¿Falange Española como Asociación? No lo creo conveniente ni razonable. Creo que la idea de José Antonio, en los momentos en que se creó Falange Española era, simplemente, la de lograr una nueva forma de ser y de pensar de los españoles. Modo de ser y de actuar en una forma nueva de servicio para aquella época. Y para ser y actuar en falangista no hace falta que exista Falange Española. Muchos actúan en falangista quizá sin saberlo, porque esto no es más que utilizar el sentido común y actuar con el espíritu de sacrificio que exige la entrega al bien común, al servicio a los demás. «HAY DOS MANERAS DE ENTENDER LA POLÍTICA; COMO CARRERA Y COMO SERVICIO. LA CARRERA CONSISTE EN IR GRANJEÁNDOSE COMO SEA LA POPULARIDAD PARA ESCALAR PUESTOS BRILLANTES. EL SERVICIO, EN ACUDIR A LOS CARGOS PÚBLICOS PARA CONTRIBUIR DESDE ELLOS ABNEGADAMENTE AL SUPERIOR DESTINO DE LA PATRIA, AUNQUE SEA ARRIESGANDO LA POPULARIDAD. YO ENTIENDO LA POLÍTICA COMO SERVICIO». Pero si algún día existiera nuevamente Falange Española, dentro de una articulación del asociacionismo, necesaria para un efectivo y eficaz contraste de pareceres, su gran servicio sería el convivir con otros grupos para lograr una política «QUE NO SE DEBA A NINGÚN PARTIDO NI A NINGUNA CLASE; QUE SIRVA ÚNICAMENTE AL DESTINO

INTEGRADOR Y SUPREMO DE ESPAÑA; QUE RESUELVA LOS PROBLEMAS ENTRE LOS ESPAÑOLES SIN OTRA MIRA QUE LA JUSTICIA Y LA CONVIVENCIA PATRIA».

¿Falange y fascismo?... En abril del 36 José Antonio respondía: «...NUESTRO MOVIMIENTO... JAMÁS SE HA LLAMADO FASCISMO EN EL MAS OLVIDADO PÁRRAFO DEL MENOS IMPORTANTE DOCUMENTO OFICIAL NI EN LA MAS HUMILDE HOJA DE PROPAGANDA». Y antes, en 1934, afirmaba: «FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS NO ES UN MOVIMIENTO FASCISTA; TIENE CON EL FASCISMO ALGUNAS COINCIDENCIAS EN PUNTOS ESENCIALES DE VALOR UNIVERSAL; PERO VA PERFILÁNDOSE CADA DÍA CON CARACTERES PECULIARES Y ESTA SEGURA DE ENCONTRAR PRECISAMENTE POR ESE CAMINO SUS POSIBILIDADES MAS FECUNDAS».

Sobre un nuevo socialismo fundamentado en las bases falangistas, ¡para qué complicar las cosas! Llamemos a cada cual por su nombre, sin asustarnos. Transformación del orden económico, sentido de solidaridad, reforma agraria, redención del humilde, distribución de la renta... Si esto es falangismo, ¿por qué rebautizarlo de socialismo? Y el falangismo creo no es más que una forma de ser, de actuar, no un programa de aspectos concretos. «¿VOSOTROS CONOCÉIS ALGUNA COSA SERIA Y PROFUNDA QUE SE HAYA HECHO ALGUNA VEZ CON UN PROGRAMA? ¿CUANDO HABÉIS VISTO VOSOTROS QUE ESAS COSAS DECISIVAS, QUE ESAS COSAS ETERNAS, COMO SON EL AMOR Y LA VIDA Y LA MUERTE, SE HAYAN HECHO CON ARREGLO A UN PROGRAMA?»

El Congreso, inviable

Preguntáis finalmente sobre un posible Congreso Nacional de Falangistas; sobre quién ostenta la ortodoxia de la Falange; sobre la Falange de los años 70... Y yo pregunto. ¿Quiénes son hoy los falangistas? ¿Los que se afiliaron a F.E.? ¿Los afiliados al Movimiento? ¿Los que alguien decida? Veo inviable el Congreso. Y no lo creo necesario. Es más, sería inconveniente. Más que unir, desuniría. ¿Por qué? Difícil de explicar..., digamos que es una corazonada. La Falange en los años 70 es, para mí, un estilo, una forma de ser, un ejemplo permanente. Y nada más. Pero nada menos. La ortodoxia la tiene, entonces, quien cumple y hace cumplir a cada generación su papel, el de «LLEVAR A CABO POR SI MISMA LA EDIFICACIÓN DE LA ESPAÑA ENTERA, ARMONIOSA; POR SI MISMA, POR LA JUVENTUD MISMA QUE LA SIENTE Y ENTIENDE, SIN INTERMEDIARIOS NI ADMINISTRADORES». Y nada más, queridos amigos. Perdonad que esta carta sea más larga de lo que hubiera deseado, pero el tema es apasionante y mucha mi inmadurez para resumir respuestas a tan apretado cuestionario. Una advertencia únicamente: las frases entre comillas son copia literal de textos de José Antonio. Si publicáis esta carta, destacarlas del texto en forma clara. ¡Dios me libre de ser plagiario de textos que pertenecen a la Historia! Textos permanentes que deben imbuir de su espíritu a todo nuestro modo de vida, a toda nuestra actuación política. Y, sobre todos, aquel que para mí resume, de la forma más clara, concisa y terminante todo lo que de humano, constructivo y rebelde tiene la doctrina falangista: «QUEREMOS QUE NO SE CANTEN DERECHOS INDIVIDUALES DE LOS QUE NO PUEDEN CUMPLIRSE NUNCA EN CASA DE LOS FAMÉLICOS, SINO QUE SE DE A TODO HOMBRE, A TODO MIEMBRO DE LA COMUNIDAD POLÍTICA, POR EL HECHO DE SERLO, LA MANERA DE GANAR CON SU TRABAJO UNA VIDA HUMANA, JUSTA Y DIGNA».

Con un fuerte abrazo de vuestro amigo,

SENARRIAGA FERNANDEZ-MENDIZABAL, Ángel

Falangista vasco, de 59 años, ex ¡efe de Centuria y Ex combatiente en la Guerra Civil. Perteneciente a Falange Española desde su fundación. Destacado e íntimo colaborador de Manuel Hedilla, que fue sucesor de José Antonio en la Dirección de la Falange. Graduado Social, Diplomado en Estudios Sindicales.

1 Pertenezco a Falange Española desde el primer momento; desde el año 1933, el de su fundación. Mi carnet tiene el número 1.909, y está firmado por José Antonio.

2 Como muchos españoles había acogido con esperanzada ilusión el cambio político que se efectuó en nuestro país el año 1931; había muchas cosas caducas, que en la práctica habían muerto, y que sólo una apática inercia política las mantenía en vigor, pero España —esto quedó claro— estaba cansada del sistema liberal-capitalista que había gobernado tradicionalmente el país. Sin embargo, aquella República n¿ tardó en decepcionar a mi generación. Los políticos del nuevo Régimen, no estuvieron nunca a la altura del «olor de multitud» que les había llevado al poder; muy pronto perdieron la oportunidad de fundar un Estado de orden, justicia y libertad, y se encaminaron, a través de una falsa democracia, al más grotesco carnaval político de nuestra Historia. Como consecuencia, el país se resquebrajó, perdió confianza en sí mismo —en definitiva, creo, tuvo conciencia de autofracaso— y se minimizó en una serie de bandos inconexos, donde nadie respetaba nada.

Frívolamente, aquellos políticos de derechas e izquierdas, sólo trabajaban para sí mismos, fomentando odio y protegiendo separatismos. Su consecuencia inmediata fue la llegada del Comunismo Internacional. El trabajador español, que ya no creía en nadie ni en nada, se echaba en brazos del Comunismo, aunque no fuera más que para escaparse de la asfixiante demagogia en que le habían introducido.

En este estado de cosas, unos cuantos españoles, que de una forma u otra sentíamos con dolor la muerte lenta, pero inexorable, de la Patria, fuimos a catalizar nuestros parecidos sentimientos, en la idea y en la palabra de un hombre genial, JOSÉ ANTONIO, que nos convocaba contra la ignominia. Yo fui uno más de aquellos hombres.

Caos que no debe repetirse

3 El caos de los años 30 no debe repetirse, y por supuesto esta España del 73, tiene muy poco parecido de forma y de fondo con aquella otra del 31. Ni nuestra rampa de lanzamiento, ni los objetivos a conseguir, son los mismos de entonces. Los tiempos nos han traído muchas cosas y, sobre todo, una situación social diametralmente distinta. Por otra parte, el factor económico, influyente en toda coyuntura socio-política, es bien diferente a la de mi juventud.

4 Entiendo que la evolución ha hecho más actual el pensamiento josean-toniano. O, mejor dicho, el espíritu de ese pensamiento. José Antonio soñaba con una España, en la que podemos seguir soñando sin temor al anacronismo. Todo lo contrario. En definitiva, él quería, sobre todo, la participación del pueblo en el sistema político a través de los cauces bien conocidos de Familia, Municipio, Sindicato. Y esto deseaba en un plano igualatorio, sin manejos ni maniobras, sin confusionismos; en un clima de auténtica libertad e información verdadera.

5 Todo lo que conduce a la consecución de lo que acabo de decir. Considero fundamental la participación del mundo del trabajo en el capital, la reforma agraria, la nacionalización de la Banca, etc., etc.

6 La Falange sigue teniendo el mismo mordiente de sus primeros tiempos. Si por «cumplir» se entiende «acabar», desde luego que no ha cumplido. La Falange ha contribuido, quizá, a vigorizar valores espirituales en nuestro país. Uno de ellos, hacer compatible la libertad individual con la social. Es decir, dotar al individuo de un respeto a la libertad, dentro de un orden de autoridad. Nada más. Desde luego, la Falange nació y seguirá siendo revolucionaria. Aquél «no importa» de 1934 y 1935, debe resucitarse. Pero ningún falangista entiende Revolución con Violencia. José Antonio nos dejó la más hermosa lección de amor y perdón con su muerte, el 20 de noviembre del 36, en Alicante. José Antonio estaba inmerso en la tragedia de España, ofrendó su vida, no para la violencia, sino para unidad, para paz. Todos conocemos la última y magistral lección de su testamento, modelo de serenidad.

Falange no ha gobernado

7 No, la Falange no ha gobernado nunca el país. Ha contribuido a su gobierno con unos hombres encuadrados en sus filas, que han formado la base organizada de sustentación del actual Régimen, pero no ha gobernado nunca España. Quizá ha sido un instrumento superficial para lograr unos fines concebidos por hombres extraños a ella (los afiliados para medrar) y que han contado con el insólito asentimiento de muchos Falangistas.

8 Siempre he pensado que sí. Sin embargo, en el momento presente, veo a la Falange como una «guardadora del equilibrio político», legalmente autorizada. Es decir, una oposición dentro del sistema que sirviera de constante fustigar a los hombres que ostenten el poder, procedan o no de sus filas. Pero esto como puente, como camino de madurez, para una futura conquista del poder.

9 La Falange que fundó José Antonio, y en la que sucumbió Hedilla, es bien distinta del actual Movimiento Nacional. El Movimiento ha recogido de la Falange sólo parte de su doctrina. El Movimiento no ignoraba que la Falange había sabido sintentizar en su doctrina los valores más positivos, permanentes y dinámicos del pueblo español: sentido espiritual de la Revolución, sentido social de la dimensión trascendental del hombre. Todo esto le infundía Carisma, y el Carisma lleva siempre consigo un gran poder de convocatoria. Este poder fue el que usó desde el primer momento el Movimiento. O, mejor dicho, se valió de él, simplemente.

Golpes durísimos

10 La Falange sufrió un golpe durísimo con la muerte de su Fundador y, prácticamente, como tal grupo político, dejó de existir el año 37 en Salamanca, con el Decreto de Unificación. Estas, creo, han sido las causas de su aletargamiento (no de su muerte), más que el que haya dado una hipotética savia a algún sector de nuestra Organización Política Oficial. En cualquier caso, a la verdadera Falange aletargada, le queda mucha savia que entregar.

11 Su destino fue y será inspirar un sistema dentro de la España que «amamos porque no nos gusta», que no renuncie jamás a los puntos fundamentales de su Revolución.

12 La despolitización de estos años, ha contribuido a crear un ambiente de apatía política en muchos sectores de nuestra juventud. Eso dependerá, sobre todo de la evolución política de España en los próximos años. Desde luego no es fácil creer en ímpetus en 1973, y creo que la futura reorganización de la Falange dependerá del poder de convocatoria que tenga entre la juventud, la que, como todos sabemos, políticamente está bastante abandonada, y, claro está, arbitrando el asociacionismo político previsto en las Leyes. Entonces, se verá su resultado.

Asociacionismo, sí

13 Sí, creo que sí. Quizá el asociacionismo será la única fórmula de entendimiento entre todas las fuerzas ideológicas que existen en el país. En este sentido, la Falange es una más.

14 Naturalmente. Fecundísima. El juego político debe ser de convivencia y respeto mutuo entre los diversos talantes ideológicos.

15 Aquellos fascismos ya han desaparecido y, por consiguiente, poco pueden importar ya las posibles analogías. Lo que sí puedo asegurar es que si alguna vez existieron parecidos, éstos no han dejado huellas en nuestra ideología. Quizá a este respecto, resulte curioso anotar que tras la Unificación, se produjo, por lo menos de una forma exterior y visible, un punto de contacto: el uniforme. José Antonio nos había dejado por todo distintivo externo la camisa azul, con todo el contenido vocacional que esta prenda y su color significaban. Después de la Unificación, llegaron los lujosos uniformes fascistas, con lo que se desorientó bastante a la opinión, sobre todo, al ser vestidos por importantes falangistas.

16 Yo creo que con hombres formados dentro de las filas de la Falange, sólo se puede crear «falangismo». Además, creo que la Falange no necesita echar mano de ninguna fórmula política para conseguir sus fines. Además, nuestra doctrina no hace un buen cóctel con el socialismo marxista. El único que conozco. Por otra parte, sé que en España nos llevaría de la mano a un extremismo. Sin embargo, no niego la viabilidad del socialismo como fórmula política, aun teniendo en cuenta que existen «muchos socialismos». No es lo mismo, pongo por caso, el socialismo sueco, el de Willy Brandt, que el que preconizaba Juan XXIII. Sin embargo, insisto, cada país tiene su formación, sus fenómenos históricos influyentes e influidos por su contexto sociológico, su vocación interior y exterior, sus tradiciones y creencias. Como consecuencia, cada uno debe elegir aquello que, políticamente, más se adapte a su idiosincrasia. A España —a mi modesta manera de ver las cosas— no le va el socialismo.

Falange, tan avanzada como el socialismo

17 Creo que esta pregunta está debidamente contestada en la anterior. Ahora bien; si por socialismo entendemos la renovación de las estructuras económico-sociales, la Falange es tan avanzada como el socialismo.

18 Desde luego, una reunión así significaría un reencuentro con muchos de mis camaradas de entonces, y el conocimiento de otros de generaciones más recientes. Pero, ¿quién la convocaría?; es decir, ¿quién tiene posibilidades de convocar una reunión así que, de verdad, sirva para algo? Si lo hiciera la Organización Política actual, vendría mediatizada por ingerencias extrañas a Falange. Si, por el contrario, lo hiciera algún líder falangista a título personal, una de dos, o se convertiría en un mero acto nostálgico, sin garra ni objetivo, o —lo que es peor— en un asunto privado de ambición personal, o lo que es aún peor, implicar a Falange Española en un sistema capitalista.

La muerte de Hedida

19 No. Desaparecido Hedilla hace dos años, nadie ha podido ocupar el hueco que él dejó en la Dirección de la verdadera Falange. Es más, muerto él, creo que nadie tiene autoridad suficiente para ocupar el cargo y reunir a los falangistas dispersos por la geografía española. Muchos hombres responsables de Falange Española, nos han desilusionado y no merecen nuestra confianza. Todo se ha desviado del espíritu que José Antonio imprimió a su doctrina. No obstante, mi actitud no es de todo pesimista y negativa. Pienso que sí, que puede haber alguien que dirija la ortodoxia falangista, pero este alguien tiene que proceder del pueblo, ser joven y, sobre todo, desvinculado de toda nómina política.

20 Algo que pudo ser.

21 Aprovechar la oportunidad que me brindan para rendir público homenaje de respeto y admiración a un hombre que lo dio todo por la Falange: ilusión, lealtad, honestidad, ejemplaridad indesviable... Me refiero a Manuel Hedilla. Finalmente, si se me permite, quisiera dejar constancia de que la Falange, con su poesía, su amor a España y su dinámica social profunda; la Falange, con su «tú» obligatorio, con su sentido del deber indeclinable, sentido de la justicia social, tiene un tesoro que ofrecer a la juventud de hoy. Nuestros jóvenes —la mayoría—, conocen sólo la forma externa de la Falange, quizá la grandilocuencia triunfalista del Movimiento. Pero, como he dicho antes, ésa no es la Falange. Nuestra entrañable Falange de la primera hora tiene mucho que decir a los jóvenes de hoy. A esos que se encuentran vacíos, frustrados quizá, en la espera de aquel amanecer del que les hablaron sus mayores.

SOCIAS HUMBERT, José María

Nació en Barcelona en 1937. Está casado y tiene tres hijos.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona. Diplomado en Administración de Empresas, Estudios de Mercado y Cooperación.

Jefe de Centuria Nacional de las Falanges Juveniles de Franco. Jefe de Campamento de las Falanges Juveniles de Franco. Delegado de los Distritos IV y IX de Juventudes. Director del Seminario de Estudios Políticos y Económicos del Frente de Juventudes de Barcelona. Militante del S. E. U. Instructor Nacional de Formación Política.

Ingresó por oposición como Letrado Asesor en la Organización Sindical. Ha desempeñado los siguientes cargos: Secretario Sindical Comarcal de Tarrasa. En 1965 fue nombrado Vicesecretario Provincial de Obras Sindicales. En 1966 fue designado Inspector-Asesor Provincial. El 10 de junio de 1970 fue nombrado Delegado Provincial de Sindicatos de Barcelona, cargo que ostenta en la actualidad. Ha colaborado asiduamente en los diarios «Solidaridad Nacional» y «La Prensa», de Barcelona. Presidente del Consejo de Administración de la Revista «Acción Sindicalista». Consejero Provincial del Movimiento. Tiene diversas publicaciones sobre temas sindicales. Ha colaborado con la Revista del Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos. Pertenece por oposición al Cuerpo Técnico de Letrados Sindicales. Procurador en Cortes de Representación Sindical. Miembro de la Comisión Permanente del Congreso Sindical. Pertenece a las Comisiones de Educación y Justicia de la X Legislatura de las Cortes Españolas. Vocal de las Ponencias de Trabajo y Promoción Social y Desarrollo Regional del III Plan de Desarrollo. Vicepresidente de la Feria Oficial e Internacional de Muestras en Barcelona. Está en posesión de diversas condecoraciones, entre ellas, la Gran Cruz de la Orden Civil del Mérito Agrícola, la Encomienda de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas, la Encomienda de la Orden de Cisneros y la Cruz al Mérito Naval con distintivo blanco.

1 Ingresé en las Falanges Juveniles de Franco en 1949; contaba 12 años de edad. Mi propósito era integrarme en una Organización Juvenil.

2 Digamos, en principio, que no hubo razones ideológicas, ello por una razón sencilla: la edad. Como le indicaba antes, la razón más poderosa era integrarme en una Organización Juvenil, todo ello rodeado del clima de una época.

3 Las motivaciones que en el transcurso del tiempo surgieron lo fueron por sentirme identificado con la necesidad de renovación y transformación del país. Pienso que hoy son tan constantes como ayer, tal vez con otros matices, pero, por accidentales, no afectan a las convicciones que mantengo para continuar identificado con dichos anhelos.

Tópicos

4 Difícilmente el pensamiento de José Antonio ha podido evolucionar. Era su pensamiento. Sus ideas han quedado ahí; a partir de su muerte se airearon, se hicieron de ellas tópicos; la realidad discurría por cauces distintos a la revolución. Hubo con segundad causas que la impidieron; tal vez sea así, la historia nos dirá algo de esto. Lo adjetivo tuvo influencia en el país, lo sustantivo es más discutible.

5) La Doctrina de la Falange, en buena parte debida a José Antonio, fue la primera teoría política que recogió y sintentizó males seculares del país; obligando a sus contemporáneos a tomar conciencia de ello y enfrentarlos resueltamente. La emancipación del hombre, la teoría del trabajo, la naturaleza social del Estado, la reforma educativa y de las estructuras agrarias son, a título de ejemplo, algunas de las cuestiones sobre las que podrá discreparse en cuanto a su instrumentación, pero no como objetivos ineludibles de toda acción política.

6 Su fin último era estructurar un nuevo Estado, para lo cual era necesario cubrir un primer objetivo: «Tener el poder». Si éste no pudo conseguirse, difícilmente podría alcanzarse aquel fin.

7 En cierto modo creo haberle contestado en mi anterior respuesta. No obstante, concretaré. Entiendo que «estar en el poder» significa haberlo conquistado sin necesidad de compartirlo. Y es sobradamente evidente que la Falange no está en este supuesto.

Al poder han concurrido falangistas, pero lo han hecho como individualidades, no como miembros de una organización política que se llamó F.E. y de las JONS.

El fin de la Falange no es futuro sino pretérito

8 En las circunstancias y marco actual no puede hablarse del fin de la Falange como cosa de futuro, sino como algo pretérito. En este sentido el objetivo inmediato era conseguir el poder; el fin último, transformar la estructura socio-económica y construir un «Estado al servicio de la integridad de la patria».

9 La Falange era un «movimiento revolucionario» ideológicamente definido, y por su propia naturaleza alejado tanto de las derechas como de las izquierdas, con el objetivo y los fines ya citados. No era, pues, un movimiento de integración total, puesto que quien debía integrar al pueblo no era el movimiento, sino el Estado.

Por su parte, el Movimiento Nacional, como lo define la Ley Orgánica, es la comunión de los españoles en sus Principios, informa el orden político y promueve la vida política en régimen de ordenada concurrencia de criterios.

La distinción resulta obvia.

10 No cabe duda que Falange Española infundió su savia, como usted señala, a nuestra organización política y prueba de ello son los conceptos que de ella se recogen en los Principios del Movimiento y en las distintas leyes del Nuevo Estado. Pero, como organización política independiente, desapareció al fusionarse con otras fuerzas.

11 Por supuesto que no, pero se dieron unas circunstancias, que sobradamente usted conoce, que variaron su trayectoria inicial.

Veo falangistas, no Falange

12 Mire, yo hoy veo a los falangistas, no a la Falange, y a éstos en algo nuevo, con otro nombre, con otro talante, aunque muchas de las ideas sean las mismas.

13 Sinceramente, creo que no. Desde su propia fundación se señaló claramente que no se trataba de fundar un partido más, sino de buscar una línea de reconciliación nacional. A ello habría que añadir su gran influencia en varias generaciones de españoles que, aun no llamándose falangistas, participan de sus ideales, con lo que se ha convertido en patrimonio común de buena parte del país.

14 Por los cauces institucionales creo que los falangistas se hallan tan dispuestos como otros a organizar nuestra futura convivencia y a desarrollar los enunciados fijados por nuestras Leyes Fundamentales. Parece necesario volver a recordar una frase de José Antonio: «La aspiración a una idea democrática, libre y apacible, será siempre el punto de mira de la ciencia política, por encima de toda moda».

15 Estimo que históricamente ha quedado aclarada la nula relación de Falange con dichos movimientos. El propio José Antonio lo señalaba en el discurso de fusión de Falange Española con las JONS en Valladolid, en marzo de 1934: «Todos saben que mienten cuando dicen que nosotros somos una copia del fascismo italiano.» A finales del mismo año en una nota dada a la prensa se señalaba: «Falange Española de las JONS no es un movimiento fascista; tiene con el fascismo algunas coincidencias en puntos esenciales de valor universal; pero va perfilándose cada día con caracteres peculiares y está segura de encontrar precisamente por ese camino sus posibilidades más fecundas». El punto más congruente con la doctrina fascista es la idea de una unidad nacional, como núcleo integrador. Los demás son los que en lenguaje actual llamaríamos signos externos.

Semántica pura

16 Estimo que en política se hace esencial el estudio de la semántica. Según el «Casares» es socialismo el «sistema de organización social que atribuye al Estado absoluta potestad de ordenar las condiciones de vida civil, económica y política». Si alguno de estos términos se modifican «aquello» que resulte no podrá ostentar el nombre original. Así pues, creo que no puede existir de principio una relación directa entre Falange y Socialismo, cuando, por ejemplo, una de las condiciones básicas de este último es la «estatificación de todos los medios de producción». También la etiqueta de «socialista» ha partido de ciertos sectores conservadores ante cualquier mejora social del Régimen, promovida por los sectores falangistas.

Creo que tenemos un concepto acuñado en el país, y es el de «Estado Social» que significa que partiendo del máximo respeto a la libertad e integridad del hombre, se logren una eficiente seguridad individual y colectiva, la posibilidad de promoción en la sociedad, especialmente pollos cauces de la cultura y de una mejor y real distribución de la riqueza económica.

17 Creo que la respuesta está ya en la anterior.

18 En los actuales momentos, no.

19 Sería ofensivo para multitud de seguidores de la doctrina falangista que no haya muchos que durante tantos años no hayan mantenido su fidelidad a la doctrina fundacional.

20 Como Organización política no existe. Permanecen la doctrina y los falangistas.

21 Nada, muchas gracias.

SOTA SALAZAR, Luis Fernando de la

Cuarenta años, madrileño, casado, con cinco hijos, propietario y gerente de una empresa maderera en Madrid.

Ingresado en 1940 en las O.O.J.J., permanecí hasta el año 1958 en el Frente de Juventudes. Siendo sucesivamente Jefe de Escuadra, Falange, Centurias y Subjefe de Distrito, Asesor de Formación Política del Curso Provincial de Mandos y revalidando en cursos nacionales los mandos correspondientes.

Desde el 57 al 61, mandé la Centuria 11 de la Guardia de Franco de Madrid, y en los dos últimos años, tomé parte muy activa en los grupos sindicales de la misma. A partir de este año, fui elegido Vocal de la Agrupación de A.A. M.M. del F. de J. de Madrid, de la que soy actual presidente desde hace dos años.

Pertenezco a la Comisión Permanente del Consejo Provincial del Movimiento de Madrid por elección, y soy Vocal Provincial de la Sección Económica del Sindicato de Madera y Corcho.

Nunca he tenido cargo alguno en la Administración ni en el Movimiento.

1 En el año 1940, en Madrid y con 9 años recién cumplidos, ingresé en las Organizaciones Juveniles de la Falange, en el Distrito de Buenavista.

2 Se vivía entonces un clima de euforia por el fin de la guerra, y a pocos chiquillos de aquella época no se les iban los ojos tras las alegres formaciones juveniles. Los desfiles, las canciones, los uniformes, etc., ejercían una imperiosa atracción a mi edad.

A los nueve años es muy difícil que influyan causas ideológicas. Por tanto, repito que en mi caso, la atracción era de tipo externo. Circunstancia muy fundamental fue también que los que nacimos en hogar falangista, sentíamos un vivo deseo de emular de alguna forma los hechos heroicos de nuestros padres o hermanos mayores.

3 Precisamente por iniciar mi militancia política en edad tan temprana, las motivaciones, los refrendos íntimos, la racionalización de mis iniciales entusiasmos, se fueron sucediendo con el transcurso de los años. Después de aquel impulso, que sentimos a la vez millares de españolitos, se fue realizando una selección que no me atrevo a calificar de los mejores, pero sí al menos de los más constantes. De los que quisimos y supimos superar el «juego de soldaditos», para, sintiéndonos herederos de una doctrina y una mística, entregarnos con todas nuestras fuerzas a la doble tarea de formarnos nosotros mismos e ir formando a los que inmediatamente nos seguían. Es aquélla una época de la que a pesar de sus innegables defectos y fallos, me sigo sintiendo orgulloso. Si en lo político nos equivocamos muchas veces, en la formación humana creo que acertamos en un alto porcentaje, y que como mandos de juventudes, dejamos una huella imborrable en nuestra generación.

Preferible equivocarse que anclarse

4 José Antonio fue un hombre inteligente, riguroso y nada dogmático. Supo recoger el pensamiento de otros hombres, realizar su síntesis y presentarla con un lenguaje original en el momento exacto. Tuvo la clara visión de dirigirse a los sectores más sanos del pueblo español, con las ideas y las palabras que éstos querían oir. De ahí su enorme atracción. Su corta vida política, fue sin embargo lo suficientemente larga, como para modificar sobre la marcha los supuestos de su línea política de acuerdo con sus experiencias y necesidades. Si José Antonio fue capaz de evolucionar su pensamiento en la importante medida que va desde el discurso del teatro de la Comedia al del Teatro Madrid, pasando por el del Círculo de la Unión Mercantil, ¿cómo puede dudarse de que hoy, a la vista de las variaciones socio-económicas de nuestro país y del mundo entero, no habría modificado muchos de aquellos supuestos? Lo difícil es acertar en cómo lo habría hecho. Pero entiendo que es preferible avanzar, imaginar, equivocarse, con tal de no anclarse en la pereza mental del repaso de sus Obras Completas.

5 No demasiadas cosas. Hay una serie de valores metafísicos, espirituales y una constante final, que permanece inamovible. Todo lo demás, creo que puede ser adaptado y revisado. La doctrina joseantoniana se puede sintetizar en algo muy sencillo de enunciar. Quería una España fuerte, unida y libre de toda clase de colonialismos. Junto a ello, una justicia social que liberara a los trabajadores españoles de las grandes e irritantes desigualdades que sufrían, dentro de un clima de dignidad y de libertad.

Exigía también a sus seguidores un comportamiento ejemplar, una ética, un modo de ser en el que los valores del espíritu, «servicio y sacrificio», primaran sobre todo lo demás. Junto a ello, una moral ciudadana, con absoluto respeto a las leyes y a la convivencia social. Todo ello sigue vigente. Los medios para conseguirlo, son los que entiendo que pueden y deben adaptarse a las necesidades del momento y a la dinámica del país.

6 No. La Falange, por una serie de circunstancias, en las que junto a su corta vida como movimiento político independiente, se unen la guerra civil, en la que se vio envuelta a su pesar y sin suficiente maduración, la decapitación de sus cuadros de mandos, asesinados unos y muertos otros en los campos de batalla, y, por último, la escasa habilidad de los que quedaron, salvo honrosas excepciones, que no supieron, no quisieron o no pudieron impedir que la Falange quedara aguada y diluida en el contexto del Movimiento Nacional, haciendo imposible su proceso revolucionario.

Ya es tarde

Hoy, creo que ya es tarde. Ya no se dan en nuestro país las circunstancias determinantes de una posible revolución. La Falange ha impregnado al Régimen —en algunas de sus realizaciones— de su inconfundible estilo, y ha formado un importante conjunto de hombres que han heredado su doctrina y su mística. Pero no ha hecho su revolución.

7 Sí y no. La Falange, como tal, por los motivos ya expuestos, no ha tenido nunca el poder. Sí en cambio ha habido durante muchos años falangistas ocupando importantes parcelas del poder. Nunca han sido falangistas, por ejemplo, los ministerios económicos, ni el Ministerio de la Gobernación, ni la dirección de las fuerzas armadas, ni las relaciones exteriores, pero sí, en cambio, durante casi treinta años, los gobernadores civiles, los alcaldes, los dirigentes sindicales, los concejales y los titulares de los ministerios de Agricultura, Trabajo, Vivienda y, por supuesto, Secretaría General, han estado en manos de falangistas. Su poder era relativo, pero muy visible, y eso es lo que ha hecho creer al pueblo español en el poder de la Falange. Por otro lado, en los primeros tiempos, casi todos los representantes del poder, incluido el Ejército y la Iglesia, hacían suyos signos externos falangistas, lo que hacía más confuso el panorama. Ya sé que hoy en día hay quien asegura que todos aquellos que pasaban por falangistas no lo eran, pero resulta muy difícil el diagnóstico y, sobre todo a nivel de pueblo, me parece una tarea tan gigantesca como inútil, el intentar al cabo de treinta y cinco años, demostrar que la Falange no ha estado nunca en el poder, o al menos en una muy importante parcela del poder.

8 Este ha sido un tema debatido numerosas veces en el seno del falangismo. Hay diversas opiniones. La mía es la de que como la Falange nació como un movimiento revolucionario, es lógico que aspirara a la conquista del poder, ya que si no era imposible hacer la revolución. Pero, y ahí viene la matízación, yo que entiendo que la Falange fue un movimiento generoso y patriótico, pienso que una vez realizada y encauzada esa revolución, no hubiera debido convertirse en guardia pretoriana de su conservación. Por lógica, el transcurso de los años hubiera demandado otras transformaciones que hubieran realizado otros hombres, entre los que también estarían los falangistas, pero no en exclusiva. Ya en más de una ocasión me han tachado de ingenuo o utópico, pero la conquista del poder para mantenerse en él, como sea, es una idea totalitaria a la que soy contrario por principio.

Habilidad de Franco

9 Son cosas absolutamente distintas. La Falange, tal como fue creada y orientada en sus comienzos, tenía la trayectoria muy clara y precisa. Es cierto que se unió con otros movimientos como todo el mundo sabe. Las J.O.N.S., fruto a su vez de otra fusión, pero se trataba de movimientos de muy parecidas características y fines.

El Movimiento Nacional, aglutina a una serie de fuerzas políticas que nada tienen que ver unas con otras. Sólo la habilidad y energía de Franco han hecho posible que caminaran juntas. Si en el futuro, estas fuerzas tienen posibilidades de una cierta independencia de actuación, resulta previsible que las divergencias se hagan más ostensibles.

10 y 11 Entiendo que no. Últimamente se han hecho esfuerzos dialécticos para justificar la paulatina y sistemática desaparición de la Falange, pero yo creo que la Falange murió por sí misma, al no poder realizar la misión para que fue fundada.

Todo eso de la semilla y la savia resulta muy romántico pero poco real. Si por organización política se entiende al movimiento organización, no cabe duda de que los miles de hombres que en él militan están nutridos de dicha savia. Pero cada vez van siendo menos. Si por organización política se entiende la del sistema, me parece una burla cruel. El sistema actual puede tener muchas cosas buenas, puede serlo o parecerlo todo, menos revolucionario.

12 Inicialmente muy difícil. Por un lado está legalmente prohibida la organización de una nueva Falange. Por otro, a la vista de los diversos y numerosos intentos realizados con este fin, no puedo ser optimista sobre el particular. El problema reside en que no basta con una militancia falangista, ni tan siquiera —con ser muy importante— tener fe en la buena voluntad de los que desean coordinar los diversos sectores del falangismo. Hay que valorar la evolución del pensamiento de los hombres procedentes de la Falange y las grandes divergencias doctrinales y tácticas que hoy les separan. Sólo con mucha paciencia y humildad se podría intentar una unificación de criterios y actitudes.

13 Legalmente parece que no. Tampoco lo veo conveniente. Por las razones arriba apuntadas, la cohesión de los diversos sectores falangistas es hoy difícil. Veo más fácil y eficaz varias asociaciones que sin reivindicar ninguna el nombre de la Falange para sí, fueran trabajando, exponiendo sus líneas maestras. Si a lo largo de este rodaje, se observaran grandes coincidencias, será el momento de pensar en posibles fusiones o federaciones.

14 En este segundo supuesto, sí. La hora de los exclusivismos y las posturas mesiánicas ya han pasado. La verdad no la tiene nadie en exclusiva, y la pequeña o gran verdad de cada uno es preciso compartirla, contrastarla y complementarla con la de los demás. En la asociación política en la que a mí me gustaría estar, tendrían cabida los hombres que deseen las mismas cosas para el futuro, sin importancia de su procedencia ni de sus anteriores militancias.

Fascismo - Mimetismo

15 La época de los años treinta y parte de los cuarenta, estuvo dominada por los mimetismos de los fascismos europeos. España no podía ser una excepción, y la Falange, que en sus planteamientos doctrinales no coincidía con ellos, y que incluso José Antonio tuvo que negar rotundamente dichas aparentes concomitancias, no pudo evitar verse dominada por dicho mimetismo, sobre todo al volcarse sobre ellas, la masa ingente de la derecha española, que desequilibró la tendencia izquierdista de sus orígenes. Haciéndose mucho más patente esta influencia en los años posteriores a la guerra.

16 El falangismo, por sus reivindicaciones de tipo social, se le puede considerar incluido en el marco de una ancha corriente socialista de corte moderno. José Antonio se entendió con facilidad con los socialistas de su época, y en la actual, tampoco resulta difícil el diálogo y los puntos de entendimiento.

La creación de una opción socialista dentro de nuestro marco constitucional, me parecería un gran acierto, ya que cubriría un flanco en la actualidad desguarnecido y que desequilibra la balanza política del país.

Dentro de esa opción socialista, los hombres procedentes de la Falange tendríamos mucho que decir, también mucho que compartir, pero sería posible un tipo de socialismo «a la española», donde hombres de buena voluntad, desprendidos unos de sus características marxistas y nosotros de pasados tintes fascistas, podríamos instrumentar un sistema moderno de eficacia y desarrollo, que no tuviera que envidiar a ninguno de los europeos conocidos.

Algo que merece dejar claro, es que esa posibilidad, no tiene nada que ver con la teoría de que los falangistas debiéramos solicitar un puesto vergonzante, en el partido socialista español, abjurando de nuestros «errores pasados...».

«Izquierda nacionalizada»

17 Sería lo que ha venido llamando, una izquierda nacionalizada. Manteniendo el respeto necesario hacia lo espiritual y trascendente, un decidido esfuerzo por aumentar la participación obrera en la dirección del país, atacar decididamente el problema del campo, socializar el crédito, y si no resulta posible o aconsejable, la nacionalización de la banca, crear los instrumentos sindicales de competencia, que aminoren el poder y monopolio. Respecto a otros socialismos europeos, existiría la diferencia de que posiblemente el español habría de ser más radical en sus planteamientos, ya que sus condiciones económicas están más cerca del subdesarrollo que de la prosperidad que suelen gozar dichos países.

18 Esta fue una idea en la que se cifraron muchas esperanzas no hace mucho tiempo. Este Congreso o «concilio», como le llamábamos nosotros, podría resolver grandes problemas del falangismo y aclarar no pocas de sus diferencias. Sin embargo, para su serio planteamiento es preciso que se den ciertas condiciones mínimas que eviten se convierta en tribuna de seudolíderes sin peso específico alguno.

Este Congreso habría de ser un auténtico lugar de trabajo y no de exhibición personal. A nivel de representaciones de grupos orgánicos y conocidos. Donde los acuerdos se tomen democráticamente y cada voto sea proporcional a la representación que se ostente. Que nadie se atribuya la ortodoxia y que los asistentes estén dispuestos a ceder una parte de sus razones, en beneficio de una unidad deseable. Todo ello de cara al futuro, sin intentar convertirlo en un tribunal de conductas pasadas, ni de revisiones estériles. Por último, estar predispuesto a aceptar el resultado. Si los acuerdos son coincidentes en un porcentaje importante, aceptar la disciplina de grupo. Si no es así, honestamente reconocer que «los falangistas son los otros», y seguir un camino político coherente con las propias convicciones, con pleno respeto para los que eligieron otro camino diferente.

Todas las interpretaciones son dignas de respeto

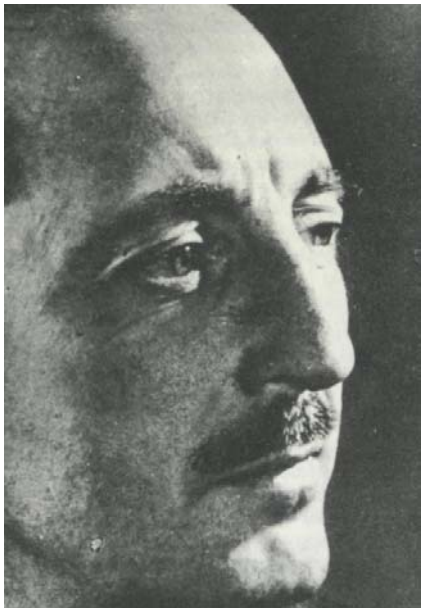
19 Esta pregunta está ya implícitamente contestada en la anterior respuesta. No. Creo que nadie puede atribuirse la ortodoxia de la Falange. Existen varias tendencias e interpretaciones del falangismo. Y todas, salvo excepción, son dignas de respeto, por muy equivocadas que parezcan, siempre que estén servidas con rectitud de intención y sin intereses bastardos.

20 La Falange, nada. No existe. Los falangistas, o el espíritu del falangismo, creo que una mezcla de esperanza e incógnita.

Si se dieran las circunstancias precisas y fuéramos capaces de mantener una política coherente, inteligente y eficaz, podríamos ser un elemento corrector del sistema muy importante. Esa izquierda que le está haciendo falta. En cualquier caso, y sea cual sea nuestro futuro, entiendo que los falangistas, desde ahora, tenemos una tarea importante que realizar. Con independencia de intentar integrar un movimiento político de las características apuntadas anteriormente. Se trata de una misión tan sugestiva y generosa como pudo ser la de su convocatoria fundacional, aunque pueda parecer menos heroica. La de no ahorrar esfuerzos para crear el clima de entendimiento, y de convivencia, que haga irrepetible el en-frentamiento fraticida e irracional de los españoles.

21 Nada más. Sólo desear que este libro, sirva para clarificar el confuso panorama del falangismo y sea una primera pieza sobre la que se pueda construir un futuro en el que queden solucionados nuestros actuales problemas, o al menos definitivamente aclaradas las incógnitas que en él se plantean. Muchas gracias.

SUEVOS, Jesús



Nació en El Ferrol del Caudillo el 12 de diciembre de 1907. Es Licenciado en Derecho y periodista. Fundador de la Falange, primer Jefe Territorial de Galicia, nombrado por José Antonio en 1935. Consejero Nacional sin interrupción desde el primer Consejo, en octubre de 1934. Procurador en Cortes sin interrupción desde la creación de las Cortes Españolas.

Ha sido: Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento en la provincia de Pontevedra. Agregado de Prensa a las Embajadas de España en Lisboa y París. Jefe Nacional del Sindicato del Espectáculo. Director General de Radiodifusión y Televisión, y de Cinematografía y Teatro. Es, en la actualidad, primer Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Madrid. Como periodista, ha sido Director de «El Pueblo Gallego», de Vigo, y de la Revista «Fotos», de Madrid. Es colaborador del Diario «Arriba». Premio Nacional de Periodismo «Francisco Franco». Premio de Periodismo «29 de octubre».

1 Ingresé en Falange cuando se unió con las J.O.N.S. Era, pues, naciona1-sindicalista antes de la fundación de la Falange.

2 Estudiaba en la Universidad de Madrid en los últimos tiempos de la Dictadura y creía, con razón, que España necesitaba un Estado más enérgico y eficiente para servir a un pueblo con ansias de recuperación y desarrollo. Me parecía indispensable una revolución que removiese a fondo las estructuras y la psicología del país. La llegada de la República fue una gran esperanza que pronto se convirtió en un terrible desencanto. Si aquel armatoste parlanchín e irresponsable era la modernidad esperada, estábamos perdidos. Hubo que comenzar de nuevo. Muchos jóvenes queríamos seguir siendo revolucionarios sin dejar de ser cristianos y patriotas. La cosa no era fácil ni, como se dice vulgarmente, teníamos árbol en que ahorcarnos. De pronto, surgieron las J.O.N.S., primero, y la Falange, después. No lo dudé un solo instante y me hice nacionalsindicalista. Sigo creyendo que fue la elección más acertada de todas cuantas hice en mi vida.

3 En lo fundamental, persisten. En los detalles, como es lógico, ha habido evoluciones, cambios e, incluso, desapariciones. Como le ha sucedido siempre a todo lo humano.

4 El pensamiento de José Antonio no puede evolucionar, porque está ahí sin que él mismo pueda renovarlo. Pero sus intérpretes tuvimos en ese pensamiento enormes posibilidades que acaso no siempre conseguimos aprovechar. José Antonio no fue un político anecdótico, pegado a los acontecimientos, sometido a la servidumbre de una etapa histórica. Su primer discurso del 29 de octubre es ejemplar en este sentido. Quiso ver a España desde lo alto, que es la manera de ver las líneas maestras del paisaje y en donde los accidentes o pormenores pueden cambiar sin alterarlo fundamentalmente. Esto hace que el

pensamiento de José Antonio guarde una casi milagrosa actualidad. Es increíble hasta qué punto se han ido confirmando sus predicciones —y predilecciones— básicas.

No hay libertad política sin suficiencia económica

5 Por de pronto, que no hay libertad política sin suficiencia económica. Que no hay revolución profunda y duradera sin que la anime el patriotismo. Y, acaso sobre todo, que no hay posibilidad de verdadera política sin poesía. En último término, la política es la poesía que promete. El arte de enamorar a los pueblos.

6 Todas las revoluciones se plantean al cien por cien y, después que el tiempo y las circunstancias van royendo sus aristas, se contentan, con conseguir un veinticinco, un treinta o un cincuenta por ciento de sus propósitos, si las cosas marchan bien. Véanse, si no, las más grandes revoluciones contemporáneas: la francesa y la rusa. ¿Qué tienen que ver los altos burgueses demoliberales con los «sans culottes» de los que proceden? ¿Y qué los inquebrantables desharrapados de 1917 con los más bien plúmbeos burócratas del Moscú de hoy? A la Falange le ha pasado algo por el estilo. Una gran parte de sus planteamientos y de su manera de ser se han ido incorporando al desarrollo y la psicología del país. Pero a costa de debilitarse e, incluso, de desteñirse. En todo caso, lo que no cabe duda es que la Falange ha sido en todo momento la espuela incitadora en los ijares del Régimen.

7 No. Su espíritu y su estilo han estado, en cierto modo, en el poder, pero no sus hombres como conjunto ni su programa como totalidad.

8 La conquista del Poder fue su ambición suprema en los años fundacionales en que soñábamos con hacer una España a nuestra imagen y semejanza. Después, vino la Historia con sus habituales rebajas y, para decirlo con una frase pintoresca, más bien fue ella la conquistada por el Poder.

Movimiento: resultante del sacrificio de la Falange

9 La Falange era un grupo político que aspiraba a convertirse en un movimiento nacional. El Movimiento Nacional es la resultante del sacrificio de la Falange.

10 Como organización, sí. Pero no como aspiración. No olvidemos que desde el mismo 29 de octubre se nos dijo en el Teatro de la Comedia de Madrid, que la Falange era primordialmente una manera de ser. Por tanto, mientras viva un verdadero falangista no habrá muerto la Falange.

Sí. Ese era —porque ése fue— su destino. Nuestro amor a España era tan desinteresado que queríamos convertirnos en su alma aunque tuviéramos que perecer. Por eso ningún verdadero falangista gritó ¡Arriba la Falange!, sino ¡Arriba España! Porque era España lo que de veras nos importaba.

12 Efectivamente, no se ha realizado «todo» el contenido revolucionario de la Falange y es seguro que resurgirá —- y más de una vez— a lo largo de la historia adoptando las apariencias más insospechadas. Pero una «reorganización falangista» no me parece por el momento oportuna ni posible. Su resurgimiento actual debe consistir en darle cada vez más vida, más sentido, más emoción, más esperanza al Movimiento Nacional.

Contra las asociaciones

13 De ningún modo. Soy totalmente contrario al asociacionismo político que no es carne ni pescado y, como el agua tibia, da náuseas. La Falange ha sido algo demasiado trascendental para que se rebaje a ser una mera asociación.

14 El Movimiento Nacional debe acoger a los españoles de los más diferentes talantes ideológicos con una condición: que acepten sus Puntos Fundamentales que, por otra parte, son lo suficientemente amplios para que puedan ser aceptados por todos los hombres de buena voluntad.

15 La Falange Española, como todos los movimientos políticos de los años treinta, se dejaron teñir por muchos «slogans» y actitudes de ese importantísimo fenómeno que fueron los fascismos. Hasta las milicias comunistas o los grupos de combate separatistas de Dencás en Cataluña, los imitaron. Y no hablemos de los democristianos, desde el pobre Dollfus hasta el señor Gil Robles y sus divertidas concentraciones con camisas caqui, brazaletes y saludos con la mano en el pecho. Pero todo esto eran superficialidades más o menos pintorescas. Si todo el mundo que no era marxista acabó por saludar con el

brazo en alto, fue para responder de algún modo al amenazador puño de quienes ya creían próxima la dictadura del proletariado. Ahora es muy fácil —y un poco cobarde —maldecir del fascismo, aunque se haya «fascisteado» de lo lindo en otros tiempos. Pero lo que importa es que en el añol935 José Antonio declinó tomar parte en un Congreso fascista, porque públicamente dijo que no lo era. Y lo dijo porque era verdad. Porque si no, ¿qué le importaba decir lo contrario a quien sabía que estaba condenado a muerte?

Falange ha sido siempre socialista

16 La Falange ha sido siempre socialista, si por socialismo entendemos lo que supedita los intereses privados a los públicos y el provecho individual al bien común. Ahora bien, si sólo es socialista quien propugna la abolición de la propiedad privada y el materialismo histórico, entonces la Falange no lo es. Digamos que es socialista nacional. Y se diferencia de los socialismos occidentales vigentes en que no ha tenido que renegar de sus orígenes, como ellos, y que si no ha conseguido someter al capitalismo, al menos no se ha puesto a limpiarle las botas como las social-democracias europeas.

17 Piénsese, tan sólo, en que los falangistas no hemos olvidado algunas cosillas que les producen escalofríos a los «progresistas» «hijos de papá»: nacionalización de la Banca, reforma estructural de la agricultura, reconstrucción de los bienes comunales... y no sólo en los pueblos. Quien lea los 26 Puntos de la Falange puede hacerse una idea bastante exacta de cuál podría ser su socialismo.

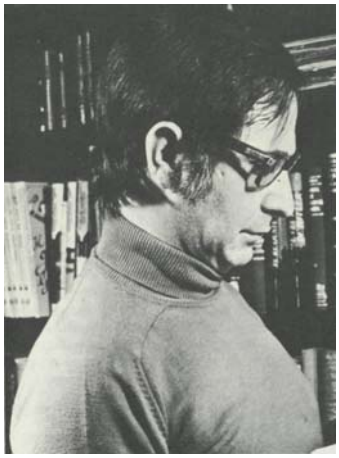
18 No. Sería un inútil y contraproducente galimatías.

19 No me lo parece. Pero, en todo caso, si alguien puede presumir de esa «ortodoxia» yo creo que tenemos que ser sus fundadores, porque nadie como nosotros sabe lo que la Falange quiso ser y lo que quiso decir cuando redactó su programa.

20 El alma del Movimiento Nacional y, por consiguiente, el alma de la nueva España. Recordemos el divertido personaje de Moliere, monsieur Jour-dain, que hablaba en prosa sin saberlo. Eso le ocurre a muchos españoles contemporáneos, que son falangistas sin sospecharlo e, incluso, no teniendo la menor simpatía por la Falange. Porque ya es una segunda naturaleza del español: algo que está latiendo en el inconsciente colectivo. Ese es nuestro gran triunfo. Y nuestra gran esperanza.

21 No. Nada más, muchas gracias.

VIGIL ÁLVAREZ, Francisco



Nación en Oviedo el 27 de octubre de 1932. Ingresó en F. E. en Oviedo, en 1936. Estudió Bachillerato, Derecho y Ciencias Económicas en Barcelona. Participó en las actividades del Frente de Juventudes de Barcelona durante su época de estudiante, desempeñando cargos de Jefe de Centuria, Jefe de Falange y Jefe de Distrito. En los años 1946 al 1947, hizo los Cursos Nacionales en el Campamento de Co-valeda. De 1950 a 1956 fue Director de los Seminarios de Formación Política del Frente de Juventudes y del S. E. U en Barcelona. En 1957 fue nombrado Jefe del Distrito Universitario de Cataluña y Baleares. De 1958 a 1962 desempeñó el cargo de Jefe de Formación Política del Frente de Juventudes. Fundador del Instituto de la Juventud. En 1962 fue nombrado Jefe del Gabinete de Sociología del Ministerio de Trabajo. En 1963 ocupó el cargo de Delegado del Servicio de Publicación del Ministerio de Trabajo. En 1906 pasó al Instituto Español de Emigración, donde creó la Sección de actividades educativas y culturales para hijos de emigrantes. A partir de 1968 se integró en la Empresa Privada.

Está en posesión del Víctor de Plata del S. E. U, la Medalla de la Juventud de Plata y la Encomienda de la Orden Imperial el Yugo y las Flechas.

1 Aproximadamente a los cuatro años. En 1936.

2 Como comprenderás a los cuatro años no puede haber causas ideológicas. La causa fue de tipo emotivo familiar.

3 Verás, sí y no. Mi vinculación con la Falange fue posteriormente ideológica. Pero es indudable que siempre existirá un trasfondo de tipo emotivo sentimental.

4 Realmente, el pensamiento de José Antonio ha evolucionado muy poco en su esencia filosófica. Pese a ello no se puede negar que hay en él, todavía, mucho de válido, debido más que a una evolución, al auténtico sentido de anticipación que le caracterizó.

La doctrina de José Antonio ha tenido más exegetas y apologistas, que verdaderos discípulos capaces de continuar, recreando, su obra, en una tarea de adecuación a los nuevos tiempos.

5 Su talante. Lo que el definió como estilo. Su actitud ante la vida y la Historia de nuestra Sociedad. Su bien entendido liberalismo, su amor por el pueblo, su entrega a la empresa colectiva, y su ardorosa lucha por la justicia tanto en el terreno social como en el individual.

España sigue necesitando grandes reformas

6 Es posible que la Falange haya aportado mucho más de lo que se dice a la tarea histórica de los últimos 35 años. España, sin duda, se ha renovado. Pero está aún muy lejos, de la realidad revolucionaria que se preconizaba.

Lo cierto es que a estas alturas, España sigue necesitando grandes reformas en lo agrario, en la convivencia industrial, en el montaje financiero y en la participación del pueblo en la solución de sus problemas colectivos.

Claro que quizá estos grandes cambios necesarios, deban tener signos distintos, soluciones técnicas diferentes, a los preconizados para los años 30.

7 No se puede negar, que ha compartido el poder. Muchos de sus hombres han ocupado cargos a todos los niveles. Su filosofía se refleja en un sinnúmero de leyes. Aunque la realidad es que en parte la batalla se perdió. Hoy al cabo de los años la estructura social del país sigue siendo capitalista en lo económico y terriblemente paternalista en lo político social. Signos todos ellos, propios de ideologías derechistas.

8 Todo grupo político que quiera dar forma, estructurar, una convivencia humana, tiene que conquistar el poder. Máxime cuando preconiza hacerlo revolucionariamente. Sin el poder se puede influir, colaborar, etc., pero no conformar una sociedad.

9 Falange es una ideología concreta, un estilo, una actitud ante la vida y la historia. El movimiento es un conglomerado de fuerzas (las victoriosas en la guerra) con ideologías diversas y actitudes diferentes.

10 Decir que ha muerto es mucho decir. Lo que si es más cierto es lo de «que infundió su savia a toda nuestra organización política».

El mayor peligro que corre la Falange para su pervivencia es el inmovilismo ideológico. José Antonio fundó la Falange como una ideología abierta y cambiante —bástenos ver su evolución entre los años 35 y 36— fundamentada en una creencia —respeto a los valores innegables del hombre, entrega al servicio de la patria como tarea colectiva y lucha ardorosa por la implantación de la justicia —y proyectada a una realidad histórica— nuestro tiempo acelerado. El nos lo señaló claramente al dejarnos dicho que cada pueblo, cada época, necesita de la palabra exacta capaz de movilizarlo en un momento dado. ¿Será posible movilizar al pueblo hoy, con la palabra de ayer?

Ideología abierta y cambiante, sin programa

11 Está claro que no. Frente a la cerrazón programada de los partidos él preconiza la ideología abierta y cambiante, sin programa. Precisamente para tener la suficiente agilidad de dar en cada momento con la palabra exacta.

12 Con verdadero terror. Os decía al principio que mi vinculación es más sentimental que racional. Me horrorizaría ver a la Falange, abierta, generosa, progresista, etc., convertida en uno de esos «neos» europeos encuadrados en la ultra-derecha, y servir de escuadras de choque para la defensa de valores trasnochados e intereses equívocos. Sería la mayor traición que le podría hacer a aquel gran intelectual de talante progresista que era José Antonio. Bien es verdad que este era uno de sus temores y así lo predijo, clarividentemente, desde la cárcel de Alicante.

13 Nunca he entendido bien lo que se quiere decir al hablar de asociaciones. No puedo contestar claramente a esta pregunta. En un mundo en constante comunicación como el nuestro es difícil y hasta peligroso querer ser originales en política, fácilmente esto nos puede dejar marginados. Ahora bien, considero que la lucha política no siempre es limpia y creo que el poner en tela de juicio, de pronto, algo tan intocable durante años —como la Falange—, podría ocasionar verdaderos y peligrosos traumas.

14 El contraste de pareceres entre grupos ideológicos distintos es clave para la buena marcha de toda sociedad. Casi diría que es el motor fundamental de toda evolución social. Sólo hay que respetar las reglas de juego, para que la confrontación no sea estéril.

15 En sus comienzos no me cabe la menor duda. Posteriormente, la evolución de José Antonio, va separando, día a día, nuestra ideología de los fascismos europeos.

Desgraciadamente, con posterioridad, el giro se invirtió y la avalancha derechista que invade y desborda a la Falange, vuelve a confundir ambas ideologías.

16 Que quizá sea una línea idónea de dar continuidad a la ideología falangista. José Antonio mismo la entrevió en los años 35.

Pero seamos sinceros y humildes, somos europeos de 1973. Las únicas diferencias con otros socialismos occidentales estaría en la adecuación de las soluciones a nuestras estructuras y problemas concretos.

17 Fundamentalmente una verdadera democratización de la sociedad. Democracia política con auténtica participación del pueblo en las decisiones.

Democracia social, con la puesta en marcha de una verdadera cogestión en la empresa. Democracia económica con una equitativa participación en los beneficios producidos. Y, sobre todo, democracia educativa, con participación, en igualdad de oportunidades, de todo el pueblo en los bienes de la cultura y la técnica.

Congreso: Clarificación

18 Podría ser interesante un congreso de este tipo, sobre todo por lo que tendría de clarificador. Creo que las posturas ideológicas dentro de la Falange son múltiples, diversas y hasta, en muchos casos, antagónicas.

Aclarar cuál fuera la actitud a seguir de cara al futuro, nos permitiría a todos saber en dónde estamos, o dentro o fuera.

19 Sinceramente, creo que no. No tenemos ni verdaderos doctrinarios ni líderes. A lo más hay unas cuantas «banderías» que destruyen internamente la unidad y crean la confusión.

20 Creo que simplemente una POSIBILIDAD. Como aparato no existe, pese al montaje administrativo. Como doctrina nos quedamos en los años 30: un punto de partida.

Sin embargo, creo que sigue teniendo para muchos una gran fuerza emotiva. Posee todavía indudable capacidad de convocatoria.

21 Sí, hay algo que me preocupa por lo que tiene de contrasentido. José Antonio basó toda su ideología en un profundo respecto por los valores intrínsecos de nuestro pueblo. Sentía, y quería contagiarnos, el orgullo de ser Españoles. Pero este orgullo no le retrotraía al pasado, era una admiración por las virtudes presentes de nuestro pueblo, que él consideraba descarriado por engaños, egoísmos, etc. Sin embargo, esta idea suya no se plasmó nunca en la práctica. Se considera nuestro pueblo retrasado, disminuido, incapaz de resolver por sí mismo, de ahí que deba ser tutelado, manejado, negándole muchas veces la voz y hasta el voto. Es indudable que salvo en momentos traumáticos, todo pueblo maduro debe de gobernarse por sí mismo, debe disponer de su destino y crear su propia historia.

Todo lo que no sea esto es despreciar al pueblo, considerarlo menor de edad, etc., y esto, como decía al principio, está en abierta contradicción con la ideología falangista. Todo paternalismo más o menos «aristocrático» es una negación tajante de la doctrina joseantoniana.

VILLORÍA MARTÍNEZ, Enrique

Nació en Madrid el 23 de noviembre de 1937. Casado, con cuatro hijos. Cursó Bachillerato en el Instituto «Ramiro de Maeztu» y la Licenciatura de Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad Central. Es diplomado en altos estudios internacionales, estudios europeos y estudios sindicales. Diplomado en dirección de empresas, Técnico del Ministerio de Información de Radiodifusión y Televisión, ha sido Secretario de la Agrupación Sindical Nacional de Profesionales de este ramo de la información.

Es miembro del Consejo Directivo del Instituto Internacional de Estudios de Clases Medias, con sede en Bruselas, y Delegado General de dicho Instituto en España. Miembro del Consejo General de la U. I. O. F (Unión Internacional de Organismos Familiares, en París), y de la I. O. C. U (Unión Internacional de Organizaciones de Consumidores, en La Haya). Presidente de la Federación Nacional de Asociaciones de Consumidores y del Comité Organizador de la Conferencia Internacional de la Familia. Escritor y conferenciante especializado en temas familiares, ha representado a España en numerosos congresos y reuniones internacionales. Colaborador habitual de varias publicaciones.

Ingresó a los 9 años en el Frente de Juventudes, siendo fundador de la Centuria "Hispanidad», permaneció en las Falanges Juveniles hasta su ingreso en la Universidad, asistiendo a numerosos campamentos y cursos de mando.

Fue Jefe de la Primera Línea del S. E. U, Jefe Provincial de las Falanges Universitarias de Madrid, Presidente del Círculo Universitario «Marzo», Secretario de la Inspección Nacional del S. E. U y del Consejo Representativo Nacional. Jefe de Campamento y Albergue. Secretario General. del Círculo Doctrinal «José Antonio». Jefe de Centuria de la Guardia de Franco, Consejero Nacional de la Juventud, Consejero Local del Movimiento de Madrid capital y Secretario General Técnico de la Delegación Nacional de Asociaciones del Movimiento.

En la actualidad, es Procurador en Cortes de representación familiar por Madrid, Concejal de representación familiar elegido por el Distrito de La Latina, Concejal Presidente de la Junta Municipal de Chamberí. Secretario Nacional de la Delegación de la Familia. Consejero Provincial del Movimiento. Pertenece a la Junta de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes. Es Presidente de la Federación Nacional de Asociaciones de Consumidores.

1 Hace algo más de veinticinco años. Creo recordar que fue en diciembre de 1946. En el Instituto «Ramiro de Maeztu», de Madrid, al que acababa de llegar para estudiar Bachillerato, fundamos una Centuria del Frente de Juventudes. Se llamaba HISPANIDAD y tenía por emblema el águila bicéfala de Carlos I. Entonces Frente de Juventudes y Falange eran lo mismo.

2 Entonces yo no llegaba a los 10 años y entendía poco de ideologías, pero el Frente de Juventudes cumplía todos mis deseos de servicio a la Patria y plena realización vital. Es evidente que, en el transcurso

del tiempo, aquella primera vinculación se reforzó con el conocimiento detallado del pensamiento de José Antonio y los demás fundadores de la Falange.

3 Desde luego sigo considerándome un falangista militante. El paso del tiempo no ha mitigado mis convicciones políticas sino que, por el contrario, estimo como plenamente vigente el pensamiento esencial de José Antonio.

4 En torno a la figura de José Antonio se han adoptado actitudes no sólo diversas, sino muchas veces contrarias. Así hay quien ha pretendido la mitificación, no sólo de su figura humana, que ya lo está, sino también de cada punto y cada coma escritos por él hace cuarenta años en circunstancias muy distintas de las actuales. Esta actitud fosilizadora del pensamiento joseantoniano le privaría de su virtualidad presente y futura; por ello, es necesario situarse desde las premisas políticas y éticas de José Antonio y analizar la situación presente, desarrollando su pensamiento político en consonancia.

5 Su actitud personal, su sentido de la igualdad y la promoción social, su profundo respeto a la libertad, su defensa de los valores fundamentales de la Patria y su entrañable pasión por los españoles a los que ve como destinatarios de la Libertad y la Justicia Social.

La España de hoy se acerca a la deseada por la Falange

6 Ningún pensamiento auténticamente revolucionario puede ver cumplido todo su programa en su primer etapa histórica. La España de hoy creo que se acerca más a la deseada por la Falange que la de los años treinta. Pero sobre la España de hoy la Falange tiene un posible programa de actuación revolucionaria, que continúa haciéndola necesaria, aunque con los perfiles adecuados al tiempo actual y al horizonte futuro.

7 No se puede hablar de una situación monolítica de la Falange. Son los falangistas los que han adoptado en estos años actitudes distintas. Fundamentalmente como consecuencia de la diversidad de criterios sobre la Unificación primero y de las diversas crisis de Gobierno después. Si intentamos adivinar cuál será el juicio de la Historia, cosa nada fácil, creo que: «en bloque», puede decirse que la Falange ha detentado una parte del Poder, mayor o menor según las épocas, la situación internacional, la capacidad de los dirigentes o la composición del Gobierno. Desde luego, nunca todo el poder.

8 En el plano táctico, uno de los objetivos de todos los movimientos políticos y, sobre todo, los revolucionarios, es la conquista del Poder. Esto de ninguna forma significa que pueda afirmarse que el único objetivo de la Falange es lograr el Poder. Me parece más importante llegar a una radical transformación de la Sociedad española que a detentar el Poder. Aunque difícilmente pueda lograrse lo uno sin lo otro.

9 Ciertamente, no pueden identificarse Falange y Movimiento como una misma cosa. Entiendo que esto es así por varias razones: La Falange es una doctrina revolucionaria con toda la pasión y energía que supone la falta de compromisos materiales; el Movimiento, que recoge las afirmaciones esenciales de la doctrina falangista, es el marco ideológico en que debe desenvolverse un Régimen instalado en el Poder. La Falange presupone soluciones concretas, propias de una organización política activa, como desarrollo de su propia doctrina. El Movimiento, que acoge sólo las afirmaciones esenciales, permite las soluciones falangistas, pero también acoge otras. En el contraste de pareceres, lo que podríamos llamar pensamiento clásico falangista, es una de las opiniones en presencia. La Falange es obra de un ideólogo, de un poeta, José Antonio Primo de Rivera. El Movimiento es creación de un estadista, de un político programático, Francisco Franco.

¿Qué es la Falange?

10 Muchos hablamos de la Falange, pero no todos coincidimos en una definición actualizada y ello hace que, a veces, no se entiendan las palabras o se difuminen las ideas.

¿Qué es la Falange? En principio aparecen tres grandes posibilidades. La Falange puede ser una o varias de ellas, o puede ser las tres:

1. Es un estilo, una forma de ser y de entender la vida. (Según José Antonio, el Doncel de Sigüenza era un falangista del siglo XV.)

2. Es una ideología, una doctrina política (la contenida en los 27 puntos programáticos).

3. Es una Organización Política (la disuelta, ampliada o reformada por el Decreto de Unificación de 1937).

De estas posibilidades, ¿qué resta ahora y sobre todo qué puede pervivir de cara al año 2000? Mi opinión personal es que la primera permanece y permanecerá inalterable, la Doctrina expresada en los 27 puntos sigue plenamente vigente en una gran parte, ha quedado rebasada por el tiempo en algunos aspectos, y necesita desarrollarse contemplando nuevas posibilidades que ni siquiera podían soñarse cuando se redactó la Norma Programática.

La monolítica organización fundacional, me parece definitivamente desaparecida. Hay falangistas pero no hay Falange. Los falangistas actúan o simplemente permanecen en política agrupados en torno a las más diversas instituciones o acompañando a figuras de natural prestigio. Para unificar todas esas fuerzas, en su día, creo que no cabe más solución que la federalista, en la que cada grupo pueda mantener su personalidad y un cierto grado de independencia. Pienso, por tanto, que lo fundamental de la Falange no ha muerto.

11 Sólo la historia puede dictaminar el destino de un Movimiento político. En cualquier caso, creo que el balance de realizaciones de la Falange es positivo, y más si consideramos sus posibilidades de futuro. Si el permanente servicio a España y el cumplimiento, siquiera sea parcial, de sus postulados, en alguna manera lima «la garra» de la Falange, entiendo que éste es un noble destino.

12 Creo efectivamente que una buena parte del contenido revolucionario del pensamiento falangista permanece incumplido. Su total realización dependerá de un cúmulo de circunstancias diversas de carácter político, social, económico e incluso internacional. Sin olvidar que las circunstancias deben moldearse por el temple humano de quien en cada caso encarne las Instituciones.

En la situación actual no veo como posibilidad inmediata una reorganización unitaria similar a las estructuras falangistas de los años treinta. Cuarenta años después esto no parece fácil por razones evidentes de todo tipo. Otra cosa es una potenciación general del pensamiento falangista, que de hecho se está produciendo, dando contenido social y revolucionario a las actuales estructuras del Régimen y a las que la perfección de éste pueda dar lugar.

13 De las afirmaciones anteriores puede deducirse que no creo en la posibilidad de reducir la Falange a una simple Asociación. Sí en que los falangistas puedan dar origen a varias asociaciones que sobre una coincidencia básica en el pensamiento de José Antonio puedan presentar peculiaridades distintas a la hora de la acción política concreta.

Creo en el contraste de pareceres y en la acción crítica

14 Creo en la eficacia del contraste de pareceres y de la acción crítica. El monolitismo pocas veces es beneficioso, por ello me parece eficaz una fecunda convivencia política, siempre que todos acepten el marco ideológico de los Principios Fundamentales, al igual que la aceptación de la Constitución es preceptiva en todos los países.

15 La Falange ni ha sido, ni es, ni puede ser un fascismo. Lo dijo José Antonio en la época victoriosa del fascismo y lo reafirmó con su negativa para asistir a la reunión fascista internacional de Montreux. Después del 18 de Julio, por evidentes exigencias del desarrollo militar de la contienda, España se acercó a Italia y Alemania. Pero este acercamiento no puede interpretarse con una identificación de la fuerza más activa en España, la Falange y los partidos únicos de aquellas naciones.

16 En la Falange siempre ha existido un «ala progresista» que fácilmente podría identificarse con la izquierda nacional del Régimen. En varias ocasiones, sus hombres, fundamentalmente de la generación intermedia, han dado señales públicas de su presencia en la política española. Estos hombres progresistas en lo político, revolucionarios en lo social y nacionalistas en lo económico son el desarrollo natural del pensamiento falangista trasladado a nuestro tiempo. Abandonar el falangismo para instalarse en el socialismo suena más a «operación tránsfuga» que a otra cosa. El socialismo es fundamentalmente marxismo y con el marxismo se puede estar de acuerdo: en nada, en parte o en todo. Pero esto bien poco tiene que ver con la Falange. Los más nobles postulados del socialismo están recogidos en una síntesis superadora por José Antonio y lo mismo ocurre con valores tradicionalmente patrimonio de otras fuerzas políticas. Sin embargo, un diálogo eficaz con los socialismos europeos, a un nivel que no sea puramente utópico, sólo puede ser mantenido por este sector falangista.

17 Si una parte de la Falange adoptara en el futuro una posición de izquierda nacional, sus ejes creo que serían: nacionalista e independentista respecto a los grandes bloques en lo exterior y profundamente transformadora de las estructuras sociales y económicas en lo interior, incidiendo en sectores tan importantes como el mundo sindical, la vida local, la potenciación familiar, la Universidad, la autenticidad representativa, etc.

18 Por supuesto que sí, siempre que la convocatoria se hiciese con las debidas garantías de objetividad e independencia, sin que supusiera plataforma para ningún grupo o fracción.

19 Creo que no. Cualquier título de ortodoxia que en estos momentos pueda esgrimirse es dudoso. La razón suprema de existencia de la Falange es el servicio al pueblo de España. Ahora su capacidad de servicio y sacrificio es la única ortodoxia y quien certifica esa capacidad es el propio pueblo y nadie más.

20 Una ideología y un numeroso grupo de hombres que en buena parte han de protagonizar el futuro de este país. Del papel que una y otros desempeñen, dependerá la culminación de la profunda transformación de las estructuras económicas y sociales que España necesita.

WERNER BOLÍN, Carmen

De Málaga, fundadora de aquella Sección Femenina, 1933. Primera Regidora Central de Organizaciones Juveniles en Burgos, 1938, cuando la Delegación Nacional de la Sección Femenina tenía su sede ¡unto al Gobierno.

Contrae matrimonio en el 41, sin dejar de colaborar con la Sección Femenina. En 1960-65, incorporada de nuevo activamente, es Regidora Central de Divulgación y Asistencia Sanitario Social de la Sección Femenina en Madrid, y actualmente es Consejero Provincial del Movimiento en Málaga y Diputado Provincial de la Corporación Provincial Malagueña.

Está condecorada con la «Y» de Fundadora de la Sección Femenina y la «Y» de Oro individual, máxima recompensa de la Sección Femenina.

1 Creo que me afilié o constituí la Sección Femenina de Málaga cuando se organizó la Sección Femenina de Madrid, a finales del 33. Vivía con mi familia en Málaga pero iba frecuentemente a Madrid. Estaba allí el día 29 de octubre del 33, pero no asistí al acto de la Comedia. Junto con una amiga lo oímos por radio. Luego, en aquel mismo día pude comentarlo ¡y con cuánto entusiasmo!, con el propio José Antonio.

2 Los artículos de José Antonio, los discursos en el Parlamento, me habían hecho seguirle ideológicamente. Desde antes del 29 de octubre, en la primavera del 32, me habló bastante de sus proyectos. Su actitud desde la caída de la Dictadura era por una parte resuelta, en cuanto a su postura filial, y por otra de lucha íntima con su vocación profesional e intelectual, se iba sintiendo responsable en cuanto a todos los demás, y sobre todo en cuanto a España. Se estaba viendo enteramente obligado a tomar la responsabilidad... Y en los discursos en el Parlamento desde el 32, ya iba marcando unas ideas. Además yo tenía una personal admiración y simpatía por José Antonio. Los años 31-32-33 iban siendo progresivamente aterradores como para buscar un camino de salvación; y el camino de salvación que buscaba José Antonio no era transitorio ni de emergencia. Era un camino definitivo, estable, el que buscaba, de ambiciosos horizontes, de exigentes virtudes, yendo al fondo del ser español para establecer lo bueno y desechar nuestros arraigados defectos. Luchando con lo que no nos gustaba de España. Su desacuerdo juvenil con la Dictadura de su padre D. Miguel, a quien tanto admiró, procedía de la propia transitoriedad de la provisionalidad del sistema. El buscaba bases justas y altas; bases que permitiesen caminar y de manera ascendente, armónica y constructiva. El buscaba un sistema acorde con el tiempo, y con lo mejor del ser español.

Afortunadamente, no persisten las motivaciones

3 Afortunadamente, no persisten las motivaciones. Porque entonces sencillamente se nos iba a pique España. Se nos iba como unidad territorial con los separatismos agudos a punto de romper. Se nos iba el

ser espiritual, la unidad moral. Se machacaba la religión y la Iglesia (quemas de conventos, primavera 31 e Iglesias, sectarismo, demagogia de todo orden).

Se nos iba la unidad social por la lucha feroz de clases. Pueblo contra clases medias y altas. Con un odio abierto, en amenazas —de prensa, de armas, de secuestros, de boicots: Véase la Prensa 1932-33, incendios de fincas, etc. (y que luego en el 36 se vio cómo explotó en ciudades que quedaron del lado rojo. Ochenta sacerdotes fusilados en Málaga —innumerables profesionales modestos, médicos, abogados, ingenieros, etc. Empleados, que por el solo hecho de llevar corbata o tener una casa decorosa eran «paseados», sacados sin previa acusación de sus casas y asesinados). Lo que todos los de mi generación hemos vivido y conocido. Pero sin llegar al 36, hay que ver estadísticas sanitarias y económicas para medir la indigencia, la ruina, el caos y desprestigio internacional de España en el año 33.

¿Cómo van a persistir las motivaciones? España hoy unida en sus clases (aunque haya alguna disidencia ideológica). No hay odio de clases, ni a la riqueza por la riqueza, por el hecho de que todos podemos acceder a ella. Hay un desarrollo económico y una indudable y profunda reforma social. La igualdad de oportunidades es un hecho en lo cultural y cada día se acentúa. La muchacha de 18 años que nada y habla idiomas y que es hija del portero de mi casa, un valeroso trabajador, ha ingresado en la Facultad de Medicina este año, y como ella miles de muchachas y muchachos. Pero en 1933 iban desde provincias a la Universidad los cuatro hijos de propietarios o profesionales importantes. No iban todos los hijos de un médico o un abogado o un empleado modesto. Iban los de clase muy alta. El hijo de un abogado sencillo o de un empleado de banco, ¡ni soñarlo! Por eso el primer escalón que necesariamente tenía que llegar a la Universidad era el hijo del empleado modesto y del profesional medio, y ellos han inundado la Universidad en la primera etapa del 40 al 50, y era justo que así fuese. Ello dio tiempo para que llegasen progresivamente a la enseñanza media durante los 50 al 70, bastantes de los hijos de los que sólo tenían el certificado de enseñanza primaria.

En orden a la justicia social, los años 31 y 32 no trajeron ninguna reforma positiva sino una acumulación de odio...

Por ello las motivaciones sociales ya no son las mismas. Pero sí las morales. ¿Se ha corregido el español de sus tradicionales defectos? «Unidad en el hombre y entre los hombres»... Entre los hombres, sí. Pero, ¿y en el hombre? El hombre español sigue teniendo una teoría que no practica. Sigue recomendando, sigue engañando, sigue envidiando, sigue criticando sin base o certeza... sigue haciendo fraude (el Fiscal por ejemplo). Estas motivaciones persisten en parte porque el ideal «mitad monje, mitad soldado», moral del falangista, sólo se vivió en los tiempos heroicos. ¿Y dónde nos dejamos aquella «voluntad de perfección» tan poética y ascética de nuestros propósitos y de nuestros años 33-39 y 40?

El pensamiento de José Antonio está ahí como una doctrina y una moral

4 Yo creo que el pensamiento de José Antonio no puede variar, está ahí como una doctrina y una moral. Ese pensamiento ha engendrado por su impulso los cambios económicos y sociales, ha sido una palanca de una potencia enorme y ha estado fecundando todo nuestro resurgimiento a partir del año 36. La teoría de Platón está ahí y no puede variar. Puede ser comentada. Puede ser aplicada. Las grandes metas que quisimos alcanzar —la unidad entre los hombres, la posibilidad de ir hacia arriba por un camino de justicia— es un hecho. No teníamos apenas producción eléctrica ni aprovechábamos los ríos (estadísticas 1933) ni teníamos un árbol ni apenas un bosque (estadísticas 1933). La pobreza era endémica —y de ahí los pobres—. Los pobres odiando a los escasos ricos era la situación 1933. El pensamiento de José Antonio se ha aplicado —con más o menos exactitud o dimensión— pero ésta ha sido la táctica del Caudillo, que ha sabido aprovechar el motor. Y que ha llegado a afianzar el contenido, dentro de unas bases que parten de nuestros principios joseantonianos... «instalar en el alma de las futuras generaciones el orgullo y la alegría de la Patria». El Caudillo hizo posible esto. No en toda la medida, pero sí en parte. Y éste era uno de los propósitos de José Antonio, por ejemplo.

5 En cierto modo, considero inamovible toda la doctrina de José Antonio. Puede haber una conducta, una filosofía joseantoniana. Nos podemos mover dentro de su campo ideológico, en cada circunstancia histórica. Pero es la circunstancia la que varía. La esencia del pensamiento, no. En la doctrina de José Antonio hay algo permanente, que es la moral, y unos principios, un concepto del hombre, de la libertad, de la Patria, de la justicia, que son inamovibles. Y unas soluciones prácticas que se refieren a la economía, a lo material, a la organización, que tal vez pudieran variar.

Personalmente, pienso que no es absolutamente necesario, nacionalizar por ejemplo la Banca, para llegar a la justicia social en 1973. Un cambio que pudo parecer ineludible en 1933-36, es posible que no sea tan necesario ahora.

Lo que falla en la Falange es la virtud de los falangistas

6 No totalmente, ¿pero lo ha cumplido después de 2.000 años el Cristianismo? Lo que falla en la Falange es la virtud de los falangistas, «la voluntad de perfección» (individual). Nosotros empezamos llamándonos de «tú», y siendo «camaradas». ¿Para qué? Para revestirnos de «hermandad».

Por otra parte, la Falange fue una minoría antes del 18 de julio del 36, y después del Movimiento, aunque sus filas se ensancharon, buena parte de los mayores, del Estado, de la Iglesia, nos hizo el vacío desde todo lo «establecido», en los años 36-40. En muchos aspectos, ahora, en 1973, cuando nos creemos menos aceptados, lo estamos más que en el año 40. Hemos llegado más al fondo de la mentalidad y de la conciencia y de la costumbre del español —no en lo formal, pero sí en lo íntimo de nuestra doctrina. José Antonio con sus principios, ha ido calando más al ser español.

7 ¿Es esto cierto? Efectivamente, yo creo que no, o no del todo. A partir del 18 de Julio nos impusimos con una fuerza sorprendente, y como Molimiento nos instalamos en España. Pero, en general, no en el Gobierno, ni en los órganos del Gobierno. Franco representó a la Falange y al Movimiento, pero utilizó para gobernar a personas de alto nivel moral intelectual adictos a la España Nacional, pero no siempre a la Falange, no rigurosos ni exigentes en cuanto a la implantación total de la doctrina, y mucho menos «de un modo de ser». Por ello hubo una constante pugna entre Falange y el Gobierno. Falange era el acicate, aceptado por muchos miembros del Gobierno y mientras no se exigía demasiado. Y saboteados a veces, más por desconocimiento de la verdadera doctrina que por mala voluntad. Muchos tenían una idea de la doctrina a la medida de sus propias ideas más conservadoras o arcaizantes. El Caudillo quiso aunar a todos, aprovechar todas las aportaciones, fundirnos al máximo, bajo unos puntos esenciales. Pero los falangistas exigíamos más.

Realmente fuimos como una oposición, muy querida por el Caudillo, pero no siempre complacida del todo. El Caudillo tuvo que gobernar con el arte de lo posible. Pero de lo posible dentro de la línea y de los principios de José Antonio. La prueba es la propia Ley Orgánica y la propia Ley del Movimiento y de su Consejo Nacional, después de 36 años de lucha de los falangistas por el poder. Pero no en el poder.

8 El fin de la Falange está en la salvación de la unidad y en la libertad de España. Libertad para la perfección, para el avance.

El fin de la Falange no está o no estuvo en su propia salvación, sino en la salvación de España.

9 Durante los primeros tiempos, nuestro Movimiento tuvo conciencia de ser la Falange. El primer golpe hacia esta estricta conciencia falangista fue el Decreto de Unificación del año 37. El Caudillo desde fuera veía las afinidades existentes entre F. E. y Tradicionalistas, pero los falangistas veían más bien las divergencias. Con todo, se aceptó de hecho la Unificación. Unidos, cada cual con sus íntimas ideas.

En cuanto a Falange y el Movimiento Nacional en 1972, sí hay una profunda diferencia. Falange era voluntariamente servida y aceptada por sus miembros con el corazón. El Movimiento Nacional es aceptado como homenaje a un fin superior, intelectualmente aceptado, más que afectivamente. Y, sin embargo, José Antonio definió a la Falange como un Movimiento y no como un partido, más bien como un anti-partido. Por tanto, el quedar institucionalizado el Movimiento Nacional es el mayor triunfo de la Falange.

Falange no puede morir

10 Falange no puede morir, es una idea, una doctrina, una moral que existe en los textos de José Antonio y en la Historia, y ahí está como el primer día. No exactamente como organización, sino como savia, como fuente. Tendríamos que quemar el último texto y morirnos todos los que los hemos leído y servido para que muriese. Nuestra organización política en 1973 es un fruto de la Falange, pero no es la Falange misma.

11 El destino de Falange Española no era ella misma. No terminaba en ella sino en España. En tanto, España ha resucitado y ha resucitado justa, libre y con una vitalidad ascendente. Falange Española ha cumplido su destino. Porque su destino era salvar a España y darle una posibilidad de seguir viviendo perfeccionándose.

12 Yo la veo como una organización contra el egoísmo, contra la pereza, contra el fraude, contra la envidia, contra la maledicencia, contra la comodidad, contra la pasión individualista, contra los lujos excesivos. Yo la veo «erecta e implacable, y que tenga junto a las jambas de las puertas ángeles con espada».

Recuerdo aquella frase de José Antonio: «Queremos que la dificultad llegue hasta el final y que la vida nos sea difícil antes del triunfo y después del triunfo.»

13 Podría serlo. Pero como una orden de caballería: «mitad monje, mitad soldado». Como una militancia más exigente, pero no sólo con una ideología más exigente, sino con una conducta más exigente. Solamente así sería aceptable que alguna asociación política se llamase Falange. Pero yo no sé quién es el que podría acaudillar tan alta responsabilidad.

14 Pienso que bastante nos separan ya los grupos no confesados, los grupos que no llevan etiquetas, para que nos etiquetemos. La etiqueta acentúa la diferencia y, por tanto, la distancia. Y por otra parte, si acabamos de nacer a la vida constitucional, ¿por qué no ensayar lo legislado antes de reformar?

15 Los fascismos europeos representaban la Europa triunfante del Comunismo de los años 30, y también las reformas sociales dentro de una disciplina. ¿Cómo no iba a tentar un ensayo que se manifestaba en pleno éxito en 1933? Por otra parte —y era lo más sugestivo—, se implantaba con una reafirmación nacional. Este último punto, y la posibilidad de hacer una revolución social —desde arriba, o sea con orden y firmeza— parecía un sistema ideal frente a la lucha de clases. Pero, precisamente, la afirmación en el espíritu nacional, nos llevó a diferenciar nuestro sistema y nuestros procedimientos y nuestros proyectos orgánicos. No fue Falange Española, del 33 al 36, la que tuvo que ver con los fascismos. Fue la España Nacional del 36 al 39 la que recibió «una ayuda de los ejércitos de Alemania e Italia» en la Guerra de Liberación. Fueron aliados de la España Nacional. Como Norteamérica lo fue de Rusia, sin que sus sistemas se influyesen.

No estoy de acuerdo con los socialismos

16 No estoy de acuerdo con los socialismos, fundamentalmente porque sustentan la lucha de clases —fermento de odios— y el regular los conflictos laborales con procedimientos de violencia y de coacción, me parece un atraso en 1973. Por una vez, debemos sentirnos orgullosos de haber creado un sistema de relaciones humanas y sociales, y tratar de ensayarlo sin acomplejarnos.

17 No lo sé. No me lo he planteado.

18 No veo de qué modo podría organizarse esto.

19 Yo creo que sólo los textos de José Antonio son fieles a ellos mismos. Cada español le imprime su variante íntima.

20 Hay unas minorías fieles y conocedoras de la doctrina, que militan en la Vieja Guardia, Sección Femenina y antiguos miembros del Frente de Juventudes. También Alféreces Provisionales y viejos camaradas, que unos en puestos de servicio y otros profesionales, guardan muy exigentemente la doctrina. Y lo que es más sorprendente, algunos y algunas jóvenes se sienten atraídos por una autenticidad que adivinan. Y sirven. Pero la auténtica y pura teoría falangista está en los textos de José Antonio como una fuente siempre dispuesta a correr.

La Falange está viva con su voluntad de servicio en el Movimiento Nacional, con todos aquellos españoles que fundieron sus aspiraciones o que las aunaron o que trataron de hacerlas más rentables o productivas unidas para el servicio de España.

Por otra parte Falange está en la médula de toda nuestra legislación social desde 1936 y en la médula de nuestro progreso. Desde aquellos primeros institutos de la Vivienda y de Colonización hasta los ministerios que llevan su nombre. Desde la primera Universidad Laboral hasta la última de Toledo. Desde la Ciudad Sindical de Marbella a la última Residencia del Pensionista en Almería o Madrid. Desde la primera concentración de la Sección Femenina en Medina del Campo, frente al entonces majestuoso y ruinoso Castillo de la Mota, hasta la presencia de la mujer en las Cortes, en los Municipios, en las Diputaciones, en los Consejos Provinciales y en el Consejo Nacional.

Prisión Provincial de Alicante 19 de noviembre de 1936

A Carmen Werner.

«Querida Carmen:

Tengo sobre la mesa, como última compañía, la Biblia que tuviste el acierto de enviarme a la cárcel de Madrid. De ella leo trozos de los Evangelios, en estas, quizá, últimas horas de mi vida. Si te vuelvo a ver (lo que Dios haga), ya te contaré todo, y si no, recibe por la vez última mi más verdadero afecto.

JOSÉ ANTONIO

P.—Ayer hice una buena confesión.»

XIMENEZ de SANDOVAL, Felipe

Nació en Madrid el 15 de febrero de 1903, en el seno de una familia de la clase media española. Su padre, nacido en Cuba, hijo, sobrino y hermano de ilustres militares, quedó huérfano en la niñez y se encaminó por rumbos ajenos a la milicia, trabajando con denuedo para ganarse la vida y asegurar la de su familia. Ximénez de Sandoval estudió el Bachillerato y la carrera en Derecho en Madrid, doctorándose en la Universidad Central en 1923. Durante algunos años ejerció, sin demasiada vocación, la abogacía. En 1933 ingresó en la carrera diplomática, sirviendo en el Ministerio de Estado y en la Delegación española en la Sociedad de las Naciones de Ginebra. Durante la Guerra de Liberación que le sorprendió en Palma de Mallorca, de donde salió a bordo del acorazado alemán «Admiral Graf von Spee»— prestó servicios de su profesión en el Gabinete Diplomático del Cuartel General del Generalísimo, y como falangista en la Junta de Mando Provisional de FE y de las JONS, siendo nombrado por Manuel Hedilla Delegado del Servicio Exterior, destinado a organizar y encauzar las actividades en favor de la causa nacional de los españoles residentes en el extranjero. En 1938 se incorporó como voluntario a la 18 División en el sector de Madrid, desempeñando las funciones de Jefe de la Segunda Sección del Estado Mayor, hasta poco antes de terminar la guerra. En octubre de 1939 fue destinado como segundo Secretario a la Embajada de España en Bruselas, en donde permaneció hasta septiembre de 1940. Por ausencia del Embajador y el Ministro Consejero al invadir Bélgica los ejércitos alemanes, permaneció como Encargado de Negocios de España durante los primeros meses de la ocupación, interviniendo con eficacia en la capitulación de la capital belga. Más tarde, fue destinado a Estocolmo y a Madrid, en donde desempeñó los cargos de Delegado del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Jefe del Gabinete diplomático y Consejero de la Hispanidad.

Desde muy ¡oven destacó en la literatura de vanguardia con sus primeras obras «Robinson», comedia señalada por el Jurado de un concurso teatral organizado por el Diario «A B C» de Madrid, ¡unto a otras de José López Rubio y Alejandro Casona; las novelas "Tres mujeres más equis» y «Los nueve puñales»; las obras teatrales «Ores-tes I», «El pájaro pinto» y otras. Su actividad literaria quedó interrumpida —salvo algunas colaboraciones en la prensa nacional— durante la guerra, en la que sólo escribió una novela de circunstancias, titulada «Camisa azul», que alcanzó gran popularidad. En noviembre de 1941 apareció la que sin duda es la más conocida de sus obras dentro y fuera de España: «José Antonio» (Biografía apasionada), constantemente utilizada como fuente por numerosos autores que se han ocupado de la guerra española de 1936-39. Recientemente ha aparecido la quinta edición de este libro. Otros libros famosos de Ximénez de Sandoval son «La piel de toro», ensayo de Historia de España; «Diálogos de la Diplomacia», «estudio sutilísimo del arte, el oficio y el snobismo de la carrera que ejerció con tanto amor y vocación su autor» (Sáinz de Robles); las biografías de «Don Antonio Alcalá Galiano», «Sor María de Agreda» y «Cadalso», prologadas respectivamente por el Doctor Marañón, el Padre Félix García y José María Pemán; «A las puertas del cielo» y «La Comunidad errante» sobre los trapenses españoles; la «Historia del cotilleo» y otras novelas tituladas «Manuela Limón», «el hombre y el loro» y «Las patillas rojas», que estuvieron muy próximas al éxito final en el «Ciudad de Barcelona, el «Nadal» y el «Planeta». La única obra premiada de Ximénez de Sandoval es su «Cristóbal Colón, Evocación del Almirante de la Mar Océana» reiteradamente editada por el Instituto de Cultura Hispánica, que obtuvo en 1954 el Premio Virgen del Carmen de la Vicepresidencia del Consejo de Ministros. Desde

hace algunos años, Ximénez de Sandoval no publica obras originales, pero traduce incesantemente importantes obras inglesas, americanas, francesas e italianas, entre ellas, las biografías de Mussolini, de Nerón y de Napoleón III y de Georges-Roux, el «Bonaparte» y el «Napoleón» de André Castelot, «El Vaticano y la Guerra», de Monseñor Alberto Giovannetti, «Pétain» de Georges Blond, «Bismarck», de Henry Valloton, las biografías de Pío XII y Juan XXIII de Alden Hatch, etc. Ha publicado centenares de artículos y dictado numerosas conferencias en casi todas las capitales de España.

Completamente apartado de las luchas políticas y las batallas literarias, dedicado a su intenso trabajo, Felipe Ximénez de Sandoval sigue con encendida pasión los episodios de la historia nacional contemporánea, y con encendida pasión también contesta a nuestro cuestionario.

1 Me consideré unido al Movimiento iniciado por José Antonio —amigo y condiscípulo mío desde los años estudiantiles— al escuchar por la radio el domingo 29 de octubre de 1933 su discurso en el teatro de la Comedia de Madrid. Pocos días después, en una visita que le hice en su despacho, en la calle Alcalá Galiano número 8, le pedí oficialmente el ingreso en la Organización recién nacida, que todavía no se llamaba

Falange Española. José Antonio no quiso darme el carnet —tal vez aún no los había— para no comprometerme en aventuras de ficheros, persecuciones, registros policíacos, detenciones, procesos y atentados que iban a jalonar los primeros pasos de su Movimiento. «Antes de un año, fíjate bien, —me dijo— habrá llegado el momento de que tengas tu carnet y tu pistola para salir a la calle, al aire libre, a jugártelo todo por España con los camaradas. Cuando llegue el momento no necesitarás consultarme. Lo verás evidente. Te presentarás en nuestras oficinas y dices que te presento yo... si no me han matado todavía...»

Antes de un año... Eran los primeros días de noviembre de 1933. Mi carnet de falangista, expedido en Marqués del Riscal 16, llevaba las firmas de José Antonio y de Julio Ruiz de Alda, y la fecha del 6 de octubre de 1934, cuando en Asturias y Cataluña, Vasconia y Santander, Madrid y Andalucía, fraternizaban por vez primera bajo las balas marxistas y separatistas, el Ejército de España y la Falange Española de las JONS. La profecía de José Antonio se cumplía exactamente. Mi hoja de presentación iba firmada por el Jefe Nacional, al que «no habían matado todavía».

2 Yo no había sido partidario del Directorio militar ni del subsiguiente gobierno civil del General Primo de Rivera. Pero tampoco había estado afiliado a partido político alguno antes, durante o después de aquellos años. Como hacía poco tiempo había escrito en una Autobiografía que precedía a mi primera novela «Tres mujeres más Equis», no estaba afiliado a ningún partido político, era escéptico y no tenía fe en ideas o personas. «Auguro —decía en septiembre de 1930— para España un porvenir idéntico al pasado y no creo que —templadamente— se pueda hacer algo por evitarlo. Sería republicano-socialista, de haber republicanos-socialistas, o social-demócrata, si hubiese social-demócratas en España. Pero ser republicano de derechas, conservador de izquierdas, socialista gubernamental o comunista de orden, me parece pueril. Es volver a las discusiones, a los debates interminables, a los bizantinismos, a todos los males políticos del siglo XIX. Vivimos en el XX. Sin ser leninista ni mussolinista —aunque imparcialmente admiro lo admirable de los caudillos ruso e italiano—, quisiera seguir en política a un hombre y no a un disco con programas de gobierno y entusiasmarme con una realidad y no con una abstracción teórica, sonora y parlante. Claro está, un hombre inteligente y una realidad intelectualmente práctica. Es decir, un político y una política. Todo lo contrario de un dictador y una dictadura, pero también de un viejo cacique y un viejo caciquismo».

No obstante, pocos meses después compartí ingenuamente con muchos jóvenes de mi edad (entre ellos tal vez José Antonio) la «alegría del 14 de abril», con la esperanza de que la República sabría sortear los peligros que la amenazaban desde su tenebroso origen en el Pacto de San Sebastián y hacerse estable y tolerable. No fue así y poco a poco, al igual que muchos españoles que se repetían como Ortega: «No es esto, no es esto», desconfiaban de las tortuosas tácticas cedistas y estaban convencidos de que la monarquía liberal canovista se había marchado para no volver, comprendí que la solución de los problemas nacionales no podía llegar por los caminos conocidos de la democracia o de la demagogia sino por alguna vía nueva, ancha, liberada de tópicos gastados y de prejuicios ridículos. Coincidió aquel momento de nuestra Historia con una larga estancia mía en el extranjero, en la que pude percibir cómo la república española nacida con el beneplácito de Europa, perdía crédito rápidamente con los desórdenes de todo género en las ciudades y los campos de la Península y con los desatinos de las Cortes Constituyentes. La quema de conventos el 10 de mayo del 31, los crímenes de Castilblanco en enero del 32, el fracaso del 10 de agosto, la persecución religiosa, el Estatuto de Cataluña, el absurdo proyecto de Reforma agraria del mismo año y la brutal represión de Casas Viejas a principios de 1933, que envolvió a la República en «vergüenza, sangre y lágrimas» según frase de Martínez Barrio uno de sus paladines, salían a relucir para

vergüenza mía en todas partes, confirmándome en la idea de que la República había entrado en un callejón sin salida, del que sólo podría sacarla un movimiento nuevo, original, que sin ser de derechas ni de izquierdas (y mucho menos de centro) impusiera al país un ritmo distinto, dinámico y brioso capaz de conciliar toda la fuerza de la mejor tradición histórica con el ímpetu de una revolución total que afectara de arriba abajo a todo el organismo nacional. Mi viaje terminó en septiembre de 1933 en Italia, con ocasión de la Primera Exposición de las realizaciones del fascismo al cumplirse el X aniversario de la marcha sobre Roma. Es natural que la brillantez del régimen mussoliniano en aquellos tiempos, unida a la memoria dolorida, dolo rosa y doliente de lo que estaba ocurriendo en España, hiciera más intenso el afán de un cambio total en la vida española. A los pocos días de mi regreso a Madrid, José Antonio alzó en el teatro de la Comedia la bandera de la revolución nacional...

Estúpida petulancia

3 Es evidente que hoy no se dan las dramáticas y absurdas motivaciones que envolvían a España en una atmósfera de trágica anarquía por la izquierda y de estúpida petulancia por la derecha, aunque otra cosa afirmen los jóvenes contestatarios que no vivieron aquellos tiempos olvidados por algunos viejos, quizá afectados de debilidad senil. Claro que esto no quiere decir que hayan desaparecido por completo esas motivaciones. Todavía subsisten, por desgracia, muchas causas que siguen haciendo viva la frase joseantoniana de «la revolución que España necesita». Todos los días nos lo repiten los políticos, los intelectuales, los viejos y los jóvenes que se confiesan descontentos con los evidentes logros del Movimiento Nacional.

4 Para mí es indudable que el pensamiento de José Antonio, truncado en su vuelo por las balas del piquete de Alicante, no ha evolucionado. Esta en donde estaba. Sus afirmaciones conservan todo su vigor y toda su estabilidad. Ni una sola de ellas puede considerarse caducada. Aunque, en efecto, se hayan producido cambios económicos, sociales y generacionales en el país, no han sido tan profundos como para hacer inútiles las normas que José Antonio estimaba necesarias para el resurgimiento de España. Yo releo con frecuencia sus discursos y artículos y siempre tropiezo con alguna frase que parece escrita para el momento actual. A mi entender, esto se debe a que, no obstante esos cambios a que alude la pregunta, el país no ha evolucionado lo suficiente para dejar anticuado el pensamiento del fundador de la Falange. Creo que en muchos aspectos, el pensamiento de José Antonio sigue yendo por delante del pueblo español.

España no sería como es...

5 Ante todo pienso que de haber vivido José Antonio hasta nuestros días, España no sería como es. Creo que si viviera y su pensamiento influyera en la dirección de la vida nacional, muchas cosas serían diferentes, aunque dada su exigencia de perfección, tampoco estaría del todo conforme con ellas. De estar entre nosotros se hubiera llegado mucho más lejos en la justicia social, en la redención de los campos, en la instrucción de las masas, en la exaltación de los valores humanos. No sé por qué me parece que José Antonio, a pesar de su afilado espíritu crítico, no habría aceptado el desánimo, la indiferencia y la demoledora ferocidad crítica de que hacen gala tantos españoles. Se habría esforzado hasta la extenuación para que sus compatriotas no se dejaran arrollar por ese materialismo que nos ha metido de lleno en la sociedad de consumo, con olvido de los supremos valores del espíritu. Aunque, claro es, no estoy seguro de que lo hubiese conseguido. Quien como yo lea frecuentemente las obras de José Antonio y observe muchas de las cosas que pasan o no pasan en España, advertirá que una gran parte de su doctrina, refrendada con su conducta hasta el último instante de su existencia, es inamovible e inconmovible, aunque el tiempo transcurra y los hombres cambien.

6 Esta pregunta queda contestada en las respuestas a las tres anteriores. Es decir, sólo de manera muy parcial y recortada, se han cumplido los fines revolucionarios para los que fueron concebidas la Falange Española primero y después de la fusión con las JONS, la FE de las JONS, de la que fue Jefe Nacional hasta su muerte el fundador de la primera.

7 Es absolutamente incierto. Cuando algunos camisas azules accedieron a algunos cargos importantes del Estado, ya no existía la Falange Española de las JONS, sino la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, producto de la Unificación del 18 de abril de 1937. Y, para eso, formaba parte de un Gobierno de los que en otros tiempos se llamaban de coalición o «nacionales» si se creaban en circunstancias difíciles. En plena guerra contra el marxismo, sometido todo a la imperiosa necesidad de ganarla, los matices políticos quedaban, naturalmente, sometidos a ella. Pero, por otra parte, ninguno de los ministerios civiles que constituyen el núcleo del poder político —Gobernación, Educación, Asuntos Exteriores, Hacienda— se asignó jamás a un falangista. Creo que ni siquiera sus primeros titulares vistieron

la camisa azul. Hubo una excepción —ya terminada la guerra—: José Antonio Girón, quien durante su larga etapa al frente del Ministerio de Trabajo, realizó la más hermosa tarea revolucionaria del Régimen. Así mismo, ni la Junta Política ni el inoperante primer Consejo Nacional de la Unificación, fueron exclusivamente falangistas, ni mucho menos. Junto —y muchas veces frente— a los jefes provinciales o locales de FET operaban los gobernadores civiles y los alcaldes, frecuentemente sometidos por las circunstancias a las autoridades castrenses. Las injerencias eclesiásticas eran notorias. ¿Cómo se puede afirmar que la Falange «tuvo el poder» ni un solo minuto durante los treinta y cinco años últimos? Igual que los tradicionalistas, los viejos falangistas prestaron su colaboración a la nueva Falange Española Tradicionalista, deseosos de salvar lo que pudieran de sus idearios por los que tanta sangre habían derramado sus camaradas, conformándose con una apariencia externa de poder, tal vez a sabiendas de que el poder se les había escapado de las manos, frustrando la revolución nacionalsindicalista soñada por José Antonio y sus grandes camaradas de la primera hora y por los jefes de las Juntas carlistas de guerra que sembraron los campos de heroicas boinas rojas para luchar «por Dios, por la Patria y el Rey».

Menos palabrería liberal y más respeto a la libertad del hombre

8 El fin de la Falange nunca fue exclusivamente la conquista del Poder para ejercerlo y gozarlo. Ni siquiera lo fue la construcción de una arquitectura política más o menos armoniosa sino la adopción ante la vida entera, en cada uno de sus actos, de una actitud humana profunda y ascética. El sentido total de la Patria y del Estado que habría de servirla, exigía a José Antonio y a su movimiento que todos los pueblos de España, por diversos que fueran, se sintiesen armonizados en una irrevocable unidad de destino; la desaparición de los partidos políticos; menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre; que todos los españoles se sintieran miembros de una comunidad seria y completa en la que no hubiese zánganos ni convidados ni se cantaran derechos individuales que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se diera a cada hombre la manera de ganarse con su trabajo una vida justa y digna; que se amparase y respetase el espíritu religioso del país sin inmiscuirse el Estado en funciones que le son ajenas ni compartir con la Iglesia las que le corresponde realizar por sí mismo, a fin de que España recobrase el sentido universal de su cultura y de su Historia. Es decir, mucho más que a la conquista del Poder, la Falange aspiraba a revelar a la nación y al mundo «la eterna metafísica de España».

9 La Falange, obra de una minoría inasequible al desaliento, trataba sobre todo de instaurar un Estado nacionalsindicalista que mantuviera el fuego contra todos los enemigos —las derechas, las izquierdas, el comunismo y el capitalismo— imponiendo un régimen de solidaridad nacional, «un gran movimiento nacional, esperanzado y enérgico, que se proponga como meta la realización de una España grande y unida. De una España para todos los españoles, ni mediatizada por poderes extranjeros, ni dominada por el partido o la clase más fuerte». El Movimiento Nacional —por muchas y diferentes razones— sólo ha podido adoptar una parte de esos postulados falangistas, frenando la potencia de sus alas al incorporar a sus filas a muchos elementos, valiosos indudablemente, pero ajenos por completo a los ideales revolucionarios de la primitiva Falange Española de las JONS.

10 Se habla tanto —bien o mal— de la Falange en estos tiempos, que por lo menos a mí me es difícil considerarla definitivamente muerta y sepultada. Lo cual no quiere decir que la tenga por viva y operante. A mi entender, la Falange es hoy por hoy la más palpitante y eficaz de las nostalgias españolas, siempre invocada misteriosamente por las masas en cualquier trance difícil de la Patria. Para poder certificar su defunción y determinar si murió o no al infundir su sangre a toda nuestra organización política será preciso esperar a que se produzca un acontecimiento que ponga en tela de juicio histórico la solidez y perdurabilidad del 18 de Julio. Tal vez, en esa coyuntura, unos españoles tengan la sorpresa de ver que Falange no estaba tan muerta como creían y otros la de que ya no vive como soñaban. O quizá se descubra que, en efecto, a pesar de los pesares y las apariencias, Falange infundió su savia a toda nuestra organización política, o se revele que toda esa organización carecía por completo de consistencia y de sustancia auténticamente falangistas.

Hubiera sido hermoso eso de «infundir la savia»...

11 No. Aun cuando hubiera sido hermoso eso de infundir su savia a toda nuestra organización política, el verdadero destino de la Falange Española de las JONS en las mentes de sus fundadores era implantar a rajatabla en nuestro país el Estado nacionalsindicalista tal y como se define en los Puntos programáticos.

12 En efecto, falangistas y no falangistas repiten machaconamente en todas las ocasiones, que el contenido revolucionario de la Falange (o del Movimiento) no se ha realizado. En cuanto a esa opinión de

muchos falangistas de que la Falange resurgirá algún día con más ímpetu que nunca para llevar a cabo la revolución nacionalsindicalista, la considero más bien un deseo que una posibilidad, ya que no acierto a ver al hombre con espíritu, talla y voz de mando, capaz de empuñar y hacer ondear de nuevo una bandera descolorida, desgarrada y arriada hace mucho tiempo, al que puedan seguir unánimes las fracciones dispersas que todavía continúan —cada una a su manera— fieles a la memoria más que al pensamiento y al ejemplo de José Antonio. Al no ver a ese hombre —que ojalá exista aunque yo no le conozca— dudo mucho de que sea factible una reorganización falangista ortodoxa.

13 La verdad es que yo no he llegado a saber exactamente qué son muchas de las cosas de las que hoy se habla en España. Una de ellas es el «asociacionismo político, previsto en las Leyes Fundamentales». Pero sí estoy seguro de que Falange —tanto la F. E. de José Antonio como la F. E. de las J. O. N. S. de José Antonio, Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, e incluso la F. E. T. de las J. O. N. S. del 18 de abril de 1937—, si han sido y son algo, es todo lo contrario de lo que a veces leo u oigo decir que pretenden ser esas asociaciones políticas preconizadas por tantos cerebros como panacea para el presente y el futuro de nuestro país.

14 En el supuesto, para mí inverosímil, del nacimiento de una asociación política a la que se diera el nombre de Falange Española, formada por auténticos nacionalsindicalistas, es posible que resultara fecunda su convivencia con otros grupos formados por hombres de talantes ideológicos distintos a los suyos, siempre y cuando se cumpliera un requisito indispensable: que fuesen dichos grupos quienes solicitaran la convivencia con los falangistas. La Falange nunca podrá olvidar el aislamiento, el vacío, el silencio, la incomprensión, la burla y el odio a que estuvo sometida desde el 29 de octubre de 1933 por las derechas y las izquierdas, por los intelectuales y los burgueses, por los democristianos y los social demócratas, por los beatos de las sacristías y los beatos de las logias masónicas. La Falange nunca podrá olvidar la adhesión masiva de sus enemigos en los momentos críticos del verano de 1936, a los que aceptó con los brazos abiertos, esperanzada y sin recelos, deseosa de incorporarles a la Revolución Nacional, y que una vez seguros todos ellos dentro de sus filas, vestidos con su camisa y ostentando casi todos emblemas jerárquicos, iniciaron una deformadora y calumniosa labor de zapa, hasta conseguir debilitarla, para luego desertar de los puestos de mando en que habían medrado. No hará falta citar nombres que todos recuerdan, que si llegara la ocasión, probablemente, aspirarían de nuevo, como si nada hubiera pasado, a «la convivencia». Es de suponer que si tal ocasión se presentara, la «Asociación política Falange Española», recordaría que en la norma programática de la Falange joseantoniana existía un Punto 27.

15 Me consta que no. Salvo la admiración y el afecto personal que José Antonio sentía por Mussolini y alguna veleidad hitleriana de determinados antiguos jonsistas formados intelectualmente en Alemania, la Falange nada tuvo que ver con los fascismos europeos de los años treinta. Es archisabido que José Antonio se negó rotundamente a asistir a una reunión de jefes de partidos fascistas europeos celebrada en Montreux a finales de 1934, «por entender que el genuino carácter nacional del Movimiento que acaudilla repugna incluso la apariencia de una dirección internacional».

Socialismo inverosímil

16 Me parece totalmente inverosímil que los hombres y las ideas procedentes de la Falange, creen alguna vez un socialismo —que por fuerza habría de ser un socialismo nacional— sin haber agotado antes todas las posibilidades de vigencia de un nacionalsindicalismo, tan avanzado en lo social y lo económico, como el propuesto por José Antonio. Por otra parte, como un socialismo de origen «falangista» no podría basarse en la interpretación materialista de la vida y de la Historia, en el sentido de represalia y en el dogma de la lucha de clases característicos del socialismo marxista, no creo que le sentase bien ese «apodo» de socialismo. Si trataba de ser una defensa contra la democracia liberal a la que algunos quisieran volver a llevar a España y aspiraba a establecer una justicia social conservando todos los valores espirituales combatidos por Marx y sus secuaces, ¿por qué darle ese nombre totalmente inadecuado para su contenido? ¿Acaso por congraciarse con los desteñidos socialismos burgueses del Occidente europeo? Realmente, por muy inteligentes y elocuentes que sean quienes lo preconicen, no me cabe en la cabeza un socialismo falangista. Ni creo que lo acogiesen como a un igual los distintos socialismos templados que se llevan en Europa, de los que todo, absolutamente todo, le diferenciaría.

17 Esa pregunta sólo podrán contestarla quienes consideren factible su creación.

¿Por qué no un Congreso?

18 ¿Por qué no? Ahora bien, si llegara a celebrarse ese Congreso, al que no sé quiénes tendrían títulos legítimos para asistir ni quién podría convocarlo, presidirlo y encauzarlo con autoridad indiscutible,

temería que de la complejidad de actitudes, propósitos y pensamientos de los «camisas azules» que en él participaran, no brotara la luz necesaria para esclarecer y trazar un nuevo camino al viejo y maltrecho ideal falangista. Si del II Concilio Vaticano que se suponía inspirado por el Espíritu Santo para buscar la unión de los Hermanos separados no brotó la luz que se esperaba, ni las reiteradas «Conferencias de la Paz o del Desarme» movidas por tan nobles ideales, han retirado del arsenal universal un solo fusil o licenciado un solo soldado, sería demasiado optimismo pensar que la buena fe de unos falangistas reunidos en un Congreso Nacional lograra establecer un futuro sólido y honorable para la causa por la que tantos de sus camaradas dieron —y darían si llegara el caso— sus vidas.

19 Me duele decir que, entre los falangistas que yo conozco, nadie. Pero quién sabe si en el fondo de una provincia española, un viejo camarada de la primera hora, partícipe en todas las luchas callejeras entre 1933 y 1936, laureado y medalla militar colectiva con su Bandera durante la Guerra de Liberación, con el pecho lleno de cruces rojas, de guerra y de medallas, de sufrimientos por la Patria y de la campaña bajo el emblema de los alféreces provisionales, y la manga de su camisa vieja y descolorida decorada con aspas rojas y ángulos de herido y el corazón resonante todavía de las graves palabras oídas a José Antonio en alguno de sus mítines rurales, habrá acertado a inculcar su espíritu nacionalsindicalista, depurado por muchos años de soledad, apartamiento y contemplación de la vida española, a un hijo mozo. A un hijo mozo, inteligente, valeroso y limpio de corazón, capaz —si se le da ocasión— de transmitírselo con palabras y acentos nuevos a una juventud que, sin parecerlo, sienta avidez de despertar de la modorra en que vegeta y encontrar arduos e intrépidos quehaceres que justifiquen el hervor de su sangre y la permitan completar la obra que las circunstancias no dejaron rematar a quienes la precedieron en la vida.

20 ra los falangistas verdaderos el recuerdo más gozoso, doloroso y glorioso de sus vidas. Recuerdo trémulo cómo una luz agonizante, pero que jamás se apaga, por cuya razón, y teniendo en cuenta las veces que la han visto reanimarse, esperan siempre el milagro de volver a verla brillar con la pujanza de sus mejores épocas, si España vuelve a necesitarla. Pero sus adversarios que tan reiteradamente la extendieron el certificado de defunción y la cantaron un burlesco «gori, gori», sin decidirse a enterrarla con la intención de divertirse sádicamente contemplando su cadáver insepulto, parecen sentir el temor de que un día pueda ponerse en pie ese cadáver y ganar Dios sabe qué batallas postumas. En resumen: como en los años treinta, la Falange sigue siendo en los años setenta motivo de ilusión y de esperanza para un sector de la vida nacional, y de irritación y cólera para otros. Todo lo cual parece señal evidente de que todavía no le ha llegado la hora de descansar en paz.

ZARAGOZA ORTS, Pedro

Natural y vecino de Benidorm (Alicante), nacido el 15 de mayo de 1922.

Procedente del Frente de Juventudes, Ex Alcalde de Benidorm. Ex Presidente de la Diputación Provincial de Alicante. Presidente del Sindicato Provincial de la Construcción. Director General de Empresas y Actividades Turísticas.

1 Me afilié al Frente de Juventudes en el año 1939 cuando se liberó la provincia de Alicante y del Frente de Juventudes pasé luego a F.E.T. y de las J.O.N.S.

2 Únicamente, mi deseo de servir a España.

3 Para mí estas motivaciones no han cambiado.

4 El pensamiento de José Antonio se formuló en función de unos principios y de unas circunstancias. Los principios permanecen inalterables pero las circunstancias han cambiado. Creo que los mismos principios siguen animando las circunstancias distintas.

5 De la doctrina de José Antonio Primo de Rivera considero inamovible su espíritu.

6 ¡Qué duda cabe! A lo largo de todos estos años y en un proceso que no se ha detenido gracias a la voluntad inquebrantable de nuestro Caudillo, ese espíritu ha ido transformando en cada circunstancia las estructuras en la medida de lo posible.

Primera línea

7 La Falange ha estado siempre en la primera línea del servicio y no ha escatimado en ese servicio sacrificio alguno.

8 El fin de la Falange está en el servicio a España. A España se la puede servir desde el poder y desde fuera del poder.

9 La misma que existe entre el alma y el cuerpo, si bien reconozco que el alma que informa ese cuerpo no es singular sino plural. Con la Falange, que ha sido la de mayor virtualidad, han animado ese cuerpo otras almas, coincidentes entre ellas en muchas propiedades.

10 Las almas no mueren. Han dado vida a toda nuestra organización política y pueden animar en el futuro otras empresas de servicio a España.

11 El destino de la Falange no ha sido otro, como digo, que el de servir a España con la mayor eficacia en cada hipótesis.

12 Yo creo que ese proceso, al que antes aludía, de transformación de las estructuras socio-económicas de España está en marcha, lo que no excluye que en cualquier momento y ante una necesidad resurja con especial fuerza.

Comunión de ideales

13 No, porque la Falange, para mí, es una comunión de ideales.

14 En esa hipótesis, sin duda, la Falange se ha honrado siempre con la colaboración de cuantos han servido limpiamente a España.

15 No. No lo tuvo. El propio José Antonio lo afirmó claramente. Pienso que es este un tema que ha sido sacado de quicio y siempre me ha sorprendido ver que muchas de las gentes que un día se mostraron acérrimos defensores de los fascismos europeos sean ahora quienes hacen espectáculo rasgándose sus vestiduras cuando se habla de colaboraciones que entonces tenían el sentido de compromisos puramente tácticos. La posición correcta fue a mi juicio la que mantuvo nuestro Caudillo, quien no se dejó arrastrar ni por los optimismos exagerados de los unos ni por los pesimismos desmedidos de los otros. Una vez más nos dio una lección de prudencia y de equilibrio fiel al norte rector del servicio a España, sensible a todo lo que podía favorecer el desarrollo del país pero sin perder de vista las repugnancias ineludibles derivadas de la significación del 18 de Julio.

Sólo hay un socialismo válido

16 Yo creo que no hay más que un socialismo válido en Europa que no tiene nada que ver con la tendencia social de nuestro Régimen. Me pregunto qué acomodo tendrían en la Internacional Socialista los nuevos socialistas de camisa azul.

17 Esa tendencia social es uno de los signos de nuestro tiempo.

18 Sí, siempre que se tratara de continuar ese proceso que gracias a Franco no se ha interrumpido.

19 Hay muchos falangistas viejos y jóvenes fieles al espíritu de la Falange que pueden ostentar ese título de «ortodoxos».

20 La realidad de un espíritu.

21 Que la Falange siga siendo lo que siempre fue, un movimiento de servicio a España, no un partido; justamente lo que quiso José Antonio.